04080923

3785

E 1036.

BIBLIOTECA DIMINMAR

Manuel C. Bonilla

Epopeya de la Libertad

1820 - 1824

BIBLIOTECA CENTRAL
DIRINTEMAR
Clasif.: 985.04/B023/T.1
Nro. Inv.: 3785
Fecha: 01015

Reminiscencias Históricas
de la
Independencia del Perú

TOMO I

Setiembre a Diciembre de 1820

2573

LIMA
IMPRENTA AMERICANA, GIRON LAMPA 230-234
1921

01015

BIBLIOTECA CENTRAL
DE LA ACADEMIA
ROMÂNĂ

ACADEMIA ROMÂNĂ
BIBLIOTECA

En el primer centenario de la
proclamacion de la independencia del Perú,
culminacion de la obra redentora
del Generalísimo
Don José de San Martín
a su patria,
la Nacion Argentina,
punto inicial de la
Epopeya de la Libertad Peruana.

Donación. Ley Nacional 25.467
D: 1000-521 del 20/03/06 de DIBESAM



Maquette para
Epopeya de la Libertad

Escultor
David Lozano

"El Perú desde este momento es libre e independiente por la voluntad general
" de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende."

28 de Julio de 1821.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

PROEMIO

El antiguo alumno de la Escuela Militar de Guadalupe, hoy coronel Manuel C. Bonilla, desea que su profesor de Historia, en ese plantel, sea quien presente su obra al público, y a tan cariñosos requerimiento, van estas líneas, tal vez las postreras del viejo maestro, a decir las impresiones de su ánimo sugeridas por la lectura de los originales de **Epopeya de la Libertad Peruana**.

Abatir prejuicios, pulverizar errores, anonadar consejas, y limpiar la tradición hasta darle transparencia de purísimo cristal, es la tarea del historiador, quien sereno, austero y reflexivo, realiza su labor seleccionando variada documentación, en algunos casos adversa sobre un mismo punto, hasta depurar el pasado y los hechos de los hombres, para presentarlos como fueron y se revelaron por sus ideales, palabras

y acciones, y ofrecerlos a la consideración de la posteridad llamada a aplaudirlos o censurarlos. De aquí el valor de la frase: "La Historia es la maestra de la Humanidad", hermosamente cristalizada en esta otra: "La Patria es, ante todo, la historia de la Patria".

De esa noble labor de filosofía de la Historia, altamente recomendable, nos presenta muestra, digna de encomio, el coronel Bonilla con su libro **Epopeya de la Libertad,** juiciosa y delicadamente dedicado a la patria del héroe argentino, del prócer cuya estátua ecuestre se eleva ya en una de las plazas de Lima, para decir al mundo, la honda y merecida gratitud del Perú, a su Libertador, Generalísimo Don José de San Martín.

No nos sorprende el aliento desplegado por el autor para emprender semejante trabajo, cuando aún está escribiéndose la historia del Perú, en la que se ejercitan doctas plumas y esclarecidas inteligencias, pues desde muy temprano alcanzó a distinguirse por sus felices disposiciones para las armas y las letras, en esa pléyade de Benavides, Ballesteros, los Arenas, Salmon, Torres, Criado, Elías, Ruiz, Oyague Noel, Cevallos, Arbulú, Méndez, Bustamante, Zapater, Rubio, Franco y otros meritorios alumnos, quienes iluminaron los cláustros de la Escuela Militar de Lima en el curso de Historia, entre los cuales también figuró José Antonio Aramburú, el editor de este libro, y cuya mayoría sostiene hoy en el egercito brillantemente el estandarte del honor, fundamento del prestigio militar. Bonilla fué entonces el poeta mimado de sus condiscípulos y comenzó a ser el escritor aplaudido por sus propios maestros.

Publicando distintos trabajos en diarios, revistas y opúsculos, sobre temas profesionales, fué creciendo la reputación del joven oficial, hasta ascender, por la ciencia y con la gloria, hacia el zenit de sus aspiraciones, aplicándose a la ardúa tarea de publicar, por sólo esfuerzo personal, su vasta obra histórica, de la cual es el comienzo este libro, fruto de la búsqueda incesante de documentos, revisión de narraciones, lectura y compulsación de todos los varios elementos capaces de conducir a la verdad, a la más prolija exactitud. Este asocio de estudio y de trabajo perseverante, bastaría por sí sólo para asegurarle una merecida y envidiable reputación, sino se tuviera ya por descontada la simpatía que le espera en la patria de "Granaderos de los Andes" y en la suya, el Perú, donde **Epopeya de la Libertad,** revive poderosas las proezas del gran conductor de hombres y primer gobernante que tuvo la República.

Al leer estas páginas agólpanse, cariñosamente, a la memoria, las siluetas juveniles y los nombres de los alumnos **d'élite** de la Escuela Militar de Guadalupe y felicitando con efusión a Bonilla, podemos decir Eléspuru y yo.

"Ya podemos morir tranquilos, porque los que educamos en un tiempo para la Patria, responden ahora enalteciéndola, blandiendo el acero en las luchas que impone el deber, y vibrando la pluma en las más sacrosantas de la inteligencia".

Celso N. Zuleta.

Del Instituto Histórico del Perú.
Ex-Jefe de Estudios
de la Escuela Militar.

PROLOGO

Por causas diversas los más de nuestros connacionales que se dedican al estudio de la historia han manifestado predilección por lo concerniente a los remotos tiempos del Imperio del Tahuantinsuyo o los romancescos de la colonia; pero, con la vida republicana, que mantiene la agitación perenne de hombres e ideas, las únicas páginas en que se tratan las cuestiones de actualidad y se encuentra reflejada la vida nacional, son los diarios, revistas y opúsculos, siendo raro el libro.

Entre la Colonia y la República existe una laguna, la época gloriosa de la independencia o, como la llama el Coronel Bonilla, la **Epopeya de la Libertad.** Para llenar este vacío, ha dedicado éste, con éxito, sus mejores energías al estudio perseverante de nuestro ayer, y desde 1899, nos presenta los primeros frutos de su labor en obra que, declarada de carácter oficial, se mandó imprimir con tal en 1901, por decreto autorizado por

nuestra firma. Es, pues, esta obra, juzgada con criterio imparcial, base de la Historia Militar del Perú, no solo por los hechos a cuyo relato se contrae sino por la exposición y análisis de éstos y por la reconstitución de algunos de los más importantes, que han sido poco conocidos o ligeramente reseñados en las publicaciones, como sucede con la primera campaña de Arenales.

Así lo conceptúa también el autor cuando acertadamente dice: "El ejército es el mejor exponente, la cristalización de la nacionalidad, y mal puede conocerse su historia olvidando la de ésta en todas sus múltiples manifestaciones y factores".

Como es manifiesto, el empeño del autor de hacer solo obra de divulgación histórica, revestida de galas literarias, para amenizarla sin duda, y no ha podido prescindir de sus conocimientos técnicos, tampoco nosotros podríamos silenciar los conceptos, verdaderas invocaciones al patriotismo, que él expresa, referentes a la importancia decisiva de la marina en el Perú, sin llamar sobre ellas la atención de quienes deben meditar en el porvenir patrio al leer las páginas de este libro.

En efecto, la historia de las guerras internacionales nos enseña que, desde las épocas más remotas el dominio del mar ha sido siempre decisivo en el éxito de éllas, y esta verdad se ha confirmado por los resultados de la reciente guerra europea; por esto, ella ha constituído y constituye principio en el arte militar naval, reconocido y aceptado, sin excepciones, por las eminencias profesionales.

Así, el gran San Martín, eximio estratega, antes de emprender la campaña emancipadora

del Perú, sentía la necesidad absoluta del auxilio de la marina de guerra, no solo como elemento de trasporte sino esencialmente como medio de poseer libertad de acción, en el trayecto que le iba a servir de línea de comunicaciones y de elejir, convenientemente, su punto de desembarco en la costa de invasión.

Posteriormente, el Gran Mariscal Castilla, cuyos méritos como estadista y militar comienza ya la historia a reconocer, doctrinario en el mismo principio, conservó con marcado celo, durante su gobierno del país, el dominio marítimo de las aguas de nuestras costas y aún las de nuestros ríos orientales, aguas virtuales del Atlántico, dando así al Perú no solo garantía eficaz de su autonomía sino además, respetabilidad e influencia política en las naciones bañadas por ambas aguas.

Desgraciadamente, no se conservó esta sabia política y hemos pagado bien caro el desconocimiento y abandono de este principio, y aun de otros que reclama la verdadera preparación militar de un Estado, única y eficaz salvaguardia de su soberanía y riquezas, sean éstas naturales o frutos de la actividad humana.

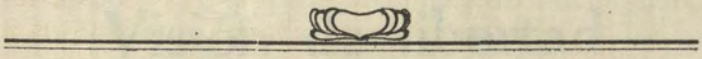
Sea pues, la obra del Coronel Bonilla, fuente de estudio para nuestros estadistas responsables de la dirección del país, y esperemos que inspirados éstos en el verdadero concepto de la preparación militar, libres de idealismos y esperanzas y confiando solo en el esfuerzo propio, den a la organización de nuestra marina de guerra, la importancia y el desarrollo que corresponde a la defensa nacional.

Por lo demás, contraídos a investigaciones distintas de la literatura, nos concretamos a apre-

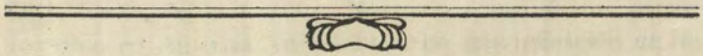
ciar este importante trabajo del Sr. Coronel Bonilla, solo en su mérito real y creemos que él satisfará ampliamente a cuantos lo lean y reconozcan en él el fruto de esfuerzo absolutamente personal, desde la concepción hasta la edición. en un medio en el que las dificultades de todo orden, se aumenta con la carencia de archivos y fuentes históricas; además, en los presentes días centenarios, él contribuirá al prestigio de la nacionalidad ofreciendo a sus ilustres huéspedes algo referente a la época magna que vamos a conmemorar.

Por otra parte, desde la carátula se desprende que este libro es el primero de otros más que deben seguirlo y que sabemos tiene el Coronel Bonilla listos para su impresión. Formulamos, pues, el voto de que el autor pueda cuanto antes terminar esta obra útil, necesaria, conveniente y honrosa para el país.

M. Melitón Carbajal
Contraalmirante
Presidente de la Sociedad Geográfica de Lima



EPOPEYA DE LA LIBERTAD



EPOPEYA DE LA LIBERTAD

Visión de libertad

El corazón del viejo Tahuantinsuyo, emitió un grito de redención y libertad, trocado en estridente alarido anatematizador de la tiranía. Ese grito, uno de los primeros oído en América, fué el ansia de reivindicación de los derechos del pueblo, destinado a ser regido por Tupac Amaru, a quien con injusticia y olvido, se despoja del merecido título de "precursor de la independencia de las Américas".

Tal grito, repercutiendo en los Andes, desentumió al águila de la libertad, durmiente en las Montañas Rocallosas. Esta, al despertar, sintió las alas fuertes, contempló dilatado el horizonte y en imponente vuelo, refrescando su plumaje en las aguas del Potomac, besó la frente inmortal de Washington.

Cruzó el vasto suelo de los aztecas y el prehistórico albergue de los mayas dándoles su aliento: sin detenerse en las islas del Caribe pretendió calmar su sed en el Orinoco, pero la guerra a muerte había convertido su corriente en catarata de sangre, por lo cual, feliz, lo realizó en el Plata.

Desde allí—haciendo de sus alas abiertas, majestuoso

palio—acompañó a San Martín, el virtuoso sacerdote de la independencia americana, quien cruzó los Andes llevando en sus manos, al par del sable de San Lorenzo, la hostia consagrada de su credo de redención, difundido, por los clarines de los Granaderos de los Andes, hasta en la vieja cuna de los Sciris y cristalizado en Lima al proclamar: "El Perú es, desde este momento, libre e independiente".

Volviendo al Norte, reposó en Boyacá, para seguir triunfando hasta Carabobo y, como rayo de triunfo, hizo zin zag en Pichincha, convirtiendo a Colombia en el gorro frigío del continente sudamericano.

Desde el atalaya del Chimborazo soñó con Bolívar y vió que todo lo realizado sería al despertar una ilusión fugaz, si el corazón del continente, el Perú, no podía latir, pues no del todo rota la cadena colonial, impedía aún las palpitaciones de su vida.

Y entonces, continuando su itinerario y su misión, hizo al sol de los incas bañar más de cerca su plumaje, tendió una mirada en Junín y llegó al Condorcunca, donde fatigada de victorias, ahita de bendiciones y satisfecha de éxitos, hizo en él, para siempre, el nido de sus amores y de sus energías, desde donde contempla cómo crecen en cultura y progreso tantas repúblicas como pueblos visitó.

España, la madre Patria

Vidente providencial, Colón, guiado por la fé y sostenido por la esperanza, cumplió a los reyes de Castilla su promesa de encontrar un nuevo camino, por el cual pudiera la humanidad dirigirse a las siempre anheladas tierras de la fortuna y la felicidad.

La aurora a cuya luz se dió el grito de ¡tierra! desde la carabela de Pinzón, fué el alborear de una era en la cual España, cuyos monarcas, en cambio de haber facilitado la realización del ensueño del inmortal navegante, iban a recibir el más sorprendente obsequio: un mundo, donde hacer tremolar su estandarte, hablar su idioma, profesar su religión, mezclar su sangre y extender sus costumbres y, con la posesión del cual, alcanzaría su dominio la más grande superficie, de cuantas en la Historia pueden verse reunidas bajo un cetro.

Trazado el sendero, se apresuró a seguirlo una caravana de hombres de cuerpo recio y espíritu aún más fuerte—verdaderos maestros de energía y audacia—cuya más hermosa personificación fueron: Hernán Cortés, quemando sus naves para no guardar ni esperanza remota de salvación, caso de no vencer, y Francisco Pizarro, trazando, con su espada, la línea divisoria entre el infortunio y la riqueza, señalando al Tahuantinsuyo como punto de di-

rección de la prosperidad y pasando el primero la línea, para obtener como premio de penurias y constancia, cuanto la más exaltada fantasía puede soñar y cuanto la más grande ambición puede apetecer.

Aquellos hombres, más que con sus armas, con la prodigiosa fuerza de voluntad, característica de su raza y de su época, consumando verdaderos milagros de osadía, firmeza y perseverancia, realizaron la sorprendente obra de conquistar América y añadirla como reluciente florón a la corona de España "destinada por el cielo a señorear y mandar a todo el orbe y gozar de sus inmensas riquezas" (1) la cual era considerada por sus historiadores "Cabeza de Europa, emperatriz de dos mundos, reina de las provincias y princesa de las Naciones" (2).

Aunque estos y otros ditirambos disten mucho de expresar la realidad moral, política, económica, social y militar de esa nación, la más favorecida entonces por la Providencia, es cierto que en los dominios reunidos bajo el cetro de Carlos V "jamás se ponía el Sol", pues como lo escribía Quevedo "La Monarquía de V. M. ni el día ni la noche la limitan; el sol pone viéndola y viéndola nace en el Nuevo Mundo"; como es también cierto que la influencia y hegemonía española habían alcanzado el máximo de preponderancia, hasta el punto de que "el mundo temblaba cuando se movía el trono" de Felipe II quien—mientras pasaba las cuentas de su rosario—desde el flamante y sombrío Escorial, dictaba la ley a todos los continentes.

En esta fabulosa extensión de territorios y dominios, eran el Perú y México, esto es los antiguos Tahuantinsuyo y Anahuac, el destruído imperio de los incas y el desmoronado señorío de los aztecas, los más ricos trofeos adquiridos por los arcabuces conquistadores, siendo Nueva Castilla y Nueva Toledo primero y después virreynato de Li-

(1).— Descripción de algunas provincias de España— pág. 20.
(2).— Méndez Silva— Población de España.

ma ó Perú, el blasón predilecto de los títulos de la monarquía Ibérica en Indias.

En la época en que América entró á constituír un dominio de España, ésta acababa, tras dilatada y cruenta lucha, en la cual se sucedieron las generaciones de varios siglos, de arrojar de su suelo á los moros. Aún no completamente reparada de tan árdua labor y sin haber reconstituído en forma difinitiva su nacionalidad, la buena estrella de sus descubridores y las romancescas empresas de sus conquistadores pusiéronla en posesión de ilimitados territorios donde la Naturaleza, generosa hasta la prodigalidad, había hecho derroche de todas sus galas y de todas las riquezas, éstas convertidas en acervo de sus soldados, fueron eficaz auxilio del tesoro nacional y al mismo tiempo, causa generadora de parálisis en cuanto significa progreso por el trabajo y la industria.

"Deslumbrado por los tesoros del Nuevo Mundo a la vez que por las glorias militares, el pueblo español se tornó orgulloso y holgazón" (1) "Y como los hombres se prometen más de sus rentas de lo que ellas son, creció el fausto y aparato real, aumentaron los gajes, los sueldos y los demás gastos de la corona en confianza de aquellas riquezas advenedizas, las cuales mal administradas y peor conservadas, no pudieron bastar" (2).

España, pues, no estuvo preparada para recibir esa ingente riqueza en forma tan repentina, y su adquisición, en vez de ser una causa eficiente de prosperidad y bienestar, lo fué de desequilibrio institucional.

Absolutismo político, desorganización económica, imprevisión administrativa, descuido del estado militar, fueron las características del Gobierno peninsular, a las cua-

---

(1).— Juderías— España en tiempo de Carlos II.
(2).—Saavedra Fajardo—Empresas.

les pueden añadirse fanatismo religioso, deficiencia cultural y abandono de todo arte o trabajo distinto a la explotación de las minas en América o del tesoro público en la Metrópoli. Tal es, en síntesis sumaria, el estado general de la nación conquistadora.

Estas sombras macularon los arreboles del sol de Carlos V y, haciéndose más densas a cada reinado, produjeron su eclipse comenzando en 1718 con Tupac Amaru y finalizado en 1824 en Ayacucho.

Los hombres salidos de Cádiz para conquistar tierras, fueron muy distintos a los enviados de Madrid para organizar y manejar los pueblos conquistados. Los primeros llevaban la cruz en alto y la espada en guardia y derrochaban energía, esfuerzo y sangre propios; los segundos portaban como bagaje un saco para metales y mientras se persignaban con la mano derecha, con la izquierda guardaban avaramente cuanto podían, y dilapidaron, sin tasa, lágrimas, sudor y vida de indios.

Y de tales hechos no podrá jamás culparse a España, la cual como nación colonizadora, es hidalgo y justo declararlo, se esforzó por estar a la altura de la época: dió a los pueblos que sojuzgó cuanto tuvo y cuanto pudo; y su legislación, desde los primeros días de la conquista, está impregnada de una marcada tendencia al mejoramiento de los dominios por cuya suerte debía preocuparse. Fueron los hombres a quienes confió tan magna empresa los elementos causales de su fracaso.

Uno de los primeros cuidados de la legislación española fué constituír cerca de la persona del monarca, un cuerpo formado por hombres eminentes y experimentados, capaces de ilustrar con su consejo al Rey, cuya voluntad

era la última instancia, la suprema razón y cuya acción era el único propulsor de la vida nacional que presidía. Este fué el Consejo de Indias, cuyas facultades amplias para todo asunto de las colonias y poderes, sólo estaban subordinados al monarca mismo.

Por desgracia ni las luces de esos hombres, ni la acción del Consejo de Indias, ni el espíritu de las leyes, ni la voluntad decidida del monarca, podían bastar a organizar el complicado mecanismo de la administración de tantos y tan variados pueblos, separados de la Metrópoli por inmensidad de tiempo y distancias.

Podría afirmarse, sin temor a incurrir en error, que todo el dilatado dominio de España carecía de control y esta falta originó la de sanción para hombres y hechos, desacreditando el sistema colonial, preparando su destrucción y—lo que es más deplorable—sembrando, por educación, la semilla del mayor de los males que han roído a los pueblos hispano americanos.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Altoperuania

Testimonio de camaradería a los distinguidos militares bolivianos, general Pastor Baldivieso y coronel Oscar Santa Cruz.

Alto y Bajo Perú son hermanos, hermanos gemelos. El apellido lo dice; se diferencian sólo en el nombre.

La Ciencia y el Arte, cuanto más profundizan sus investigaciones y análisis, obtienen mayor convencimiento de la similitud absoluta de estos pueblos, como vamos a verlo a la luz de la verdad histórica, con la simple y sucinta enumeración de los acontecimientos.

En el mismo corazón de la América, las cadenas de los Andes se unen fuertemente, a manera de manos geológicas, simbolizando el afecto de un continente, constituyendo en el Altiplano, el escenario de las más importantes tradiciones de esta parte del Nuevo Mundo, de donde emergen, heraldos de una cultura asombrosa, Manco Capac y Mama Ocllo, amorosa fusión de las razas quechua y aimará cuyas virtudes, cuyos esfuerzos y energías dan origen al más portentoso de los monumentos de las civilizaciones desaparecidas: la del Tahuantinsuyo.

El dilatado Imperio de los Incas, ese Tahuantinsuyo prodigioso, es la aparición en la Historia de estos dos pueblos, nacidos en la misma hora, en el mismo lugar, del mismo seno del gran lago andino, los cuales durante su

infancia y su primera juventud, constituyen un solo foco de civilización y apogeo, una religión, una legislación, la misma sangre, idénticas costumbres, en una palabra, son una patria, una gran patria.

Y desde este instante nada ha conseguido separarles. La Naturaleza y el Destino los unieron al nacer; será vano, inicuo, impotente, cuanto se pretenda por romper los vínculos constitutivos de organismos tan afines, tan perfectamente asimilados.

El sol de Carlos V, en su marcha natural al occidente refractó en su áurea imagen del Coricancha. Fué la Colonia. Durante ella el viejo imperio incaico, roto políticamente, afirmó sus vínculos étnicos y consagró la similitud de sus destinos.

A fines del siglo XVIII, el cacique de Tungasuca, después de recoger impresiones de los pueblos desde el Rímac hasta el Salado y condensarlas en su personalidad de vástago de Incas, lanza el primer grito de redención de la raza, encendiendo el fuego sacro de la reivindicación de sus derechos.

Ese grito fué repercutido de Panamá a Salta y su eco llegó hasta los oídos del trono inglés, (1) pero su más potente vibración la tuvo en el Altiplano, conmoviendo hasta la rebelión a los pueblos y exaltando hasta el heroísmo a los hombres y haciendo surgir, al lado del precursor de la libertad de las Américas, Tupac Amaru, caudillos de la talla de Tupac Catari.

Las erupciones volcánicas son siempre precedidas de grandes movimientos sísmicos. La revolución de 1780 fué el fenómeno inicial de la actividad del volcán político que, en el primer cuarto del siglo XIX, convulsionó la América y, con ella, al orbe, arrojando como lava héroes y repúblicas.

---

(1).— Jules Mancini.— "Bolívar".
C. Calvo.— "América latina".

Su centro de actividad fué la misma región de donde apareció la pareja fundadora del Tahuantinsuyo y donde, en su providencial peregrinación, logró hundir el simbólico cayado de oro, cimiento del portentoso monumento conocido con el nombre de Imperio y civilización de los Incas.

Con este hecho trascendental comienza el prólogo de la epopeya de la independencia americana y con él principia la historia de cuantos pueblos formaron ese Imperio o estuvieron sujetos al cetro virreynal de la Ciudad de los Reyes, reconociendo haber sido escrito por la sangre noble de los Tupac, como credo de la raza que al rumorear sus recuerdos, al melancólico ritmo de sus quenas, dice las comunes glorias del ayer y los idénticos anhelos del porvenir.

El mismo volcán volvió a sacudir el continente. La "docta ciudad de Charcas" primero, y luego La Paz, encendieron en 1809 el voraz incendio cuyos resplandores opacarían al sol ibero y servirían de inmortal antorcha de redención y libertad al Nuevo Mundo. La "Junta Tuitiva" dió el ejemplo a las colonias fatigadas por el peso del yugo colonial. No es 1810, es 1809 el instante en el cual la revolución descorrió el telón para dejar a la humanidad asombrarse con el espectáculo sublime del drama, tan grande, que necesitó por escenario un continente, por actores a cuantos pueblos van desde el Caribe a Magallanes, por protagonistas a dioses como San Martín y Bolívar, y como aplausos el juramento de ser independientes y libres, formulado por veinte millones de hombres.

Y a ese movimiento, surgido del pecho de la patria ancestral, de la patria grande, desde Altoperuania, respondió Zela para ratificar la indisolubilidad de los vínculos de la sangre.

Pedro Domingo Murillo, Basilio Catacera, Bautista Sagarna y cuantos al momento del sacrificio pudieron exclamar: "El fuego que he encendido no se apagará jamás",

tuvieron la visión profética consoladora de la agonía de los Tupac.

Y llega 1814, y con Pumacahua y los Angulo se ratifica la comunidad de anhelos y destinos de los hermanos gemelos, y al lado del brigadier, exponente del esfuerzo, se ve a Muñecas, personificación de la fe, y a Melgar, dispuesto a escribir con su sangre el más hermoso de sus yaravíes, el que entonó a la patria. En Umachiri se arrebató las armas a esa revolución, pero en Larecaja continuó enarbolado, como jirón glorioso de bandera, el principio redentor, sostenido luego por el impertérrito Lanza.

El peso enorme de la fuerza no permite a los débiles brazos insurgentes romper el grillete colonial, sobre todo en esta parte, la más preciada y por consiguiente la más esmeradamente resguardada y mejor defendida, por los ínclitos soldados y las numerosas armas españolas; pero llega 1824, y con él Ayacucho, y con Ayacucho el día sin ocaso de la emancipación americana.

El Perú fué libre y Altoperuania también.

Bolivia brotó de la mente del Libertador como un ideal hecho nación. En la vialactea continental es un fragmento del Sol de España que, al chocar en Ayacucho con el Sol incaico, formó esta constelación de repúblicas llamada América del Sur.

Fué el 6 de agosto fecha de Junín de 1825, cuando tras detenida discusión, la asamblea convocada por Sucre para deliberar de la suerte de Altoperuania, acordó ser libre e independiente con el nombre del Libertador.

Y en pocas oportunidades como en las sesiones de esa asamblea, puede verse mejor diseñados los clarividentes deseos de que no se rompiera la unidad de la raza, la tradición, el pasado y el futuro. Allí están como verbo profético los discursos de Gutiérrez, Mendizábal y otros espíritus previsores, tendiendo a no dividir, sino más bien a solidificar más a Alto y Bajo Perú, cuyos destinos, por la

sangre, la tradición y las contingencias del porvenir, eran idénticos y llamados a ser una sola nación.

Fueron muchas las causas que contribuyeron a anular tan previsores y bien fundados anhelos. Bolivia y el Perú han quedado separados políticamente.

Pero como no es posible dividir lo que la Naturaleza formó como un todo, el esfuerzo de los hombres quedará impotente siempre ante los imperativos del Destino. Una vez más, veamos a la luz de los acontecimientos, la existencia de estos pueblos. Consultemos la Historia, esa pitonisa cuyos pronósticos son fatales, cuyas advertencias son el índice señalador del camino al mañana.

Las revoluciones son gesta dolorosa pero proficua. De ellas brotan hombres e ideas. De la revolución de la independencia brotó, entre otros, un carácter, un caudillo a quien faltaron tiempo y oportunidad para convertirse en astro. Es el más puro exponente de nuestra raza, el punto de conjunción moderna de las aspiraciones y conveniencias de dos pueblos ilustrados por su esfuerzo, mandados por su voluntad, dirigidos por su código, estrechados por su brazo, fusionados por su anhelo y videncia. Es Andrés de Santa Cruz.

Vino al mundo, como Manco Capac a la Historia, de las orillas del Titicaca; su frente la besó la gloria en Zepita y la coronó la victoria en Pichincha; fué teniente de San Martín y de Bolívar, y fué padre del más grande de los ideales sudamericanos, del que habría resuelto la ventura del Continente: de la Confederación Perú-Boliviana, esa entidad política grandiosa, destruída por la intuición de quienes adivinaron en ella el muro granítico en el cual se estrellarían las protervas ambiciones, la avilantez de envidiosos y desarrapados.

Felizmente, el ideal de Santa Cruz no ha muerto. La libertad no fué ajusticiada con Tupac Amaru, ni con Murillo, ni con Pumacahua.

Por eso, cambiando de forma, pero manteniendo vivo

el espíritu, sólido el vínculo, inquebrantable el sentimiento, confirmando las previsiones de los patricios de la asamblea de 1825, vaticinando el porvenir; llegó 1879. Si la gloria es lazo, el dolor es crisol donde se funden en uno los sentimientos y la esperanza de los pueblos.

En ese crisol se han fundido el hierro del odio y el carbono del infortunio común. De él saldrá el acero duro, brillante, triunfador, de la reivindicación.

¡Bendito, sí, mil veces bendito, el dolor, fuego sacro que templa los caracteres, forja la victoria y junta con soldadura de fe el porvenir de dos pueblos, nacidos y creados para ser una sola patria!

La aurora de la libertad peruana

Homenaje al Ejército Argentino creado por el Generalísimo don José de San Martín para la libertad de América.

ALBORES DE LIBERTAD

En ninguno de los dominios de España, tuvo el ansia de libertad manifestaciones tan repetidas y constantes como en el viejo Tahuantinsuyo, pues desde los tiempos precursores al establecimiento del virreynato, en los pretéritos de Nueva Castilla, cuando aún la simiente hispana no había retoñado, la sangre pura de los **auquis** aborigenes, hervía con anhelos mal contenidos y peor disimulados de reivindicación y autonomía y desde Manco, el refugiado en las espesuras montañosas de Vilcabamba, cuantos se consideraron herederos legítimos de la **mascaipacha** imperial o con energías bastantes para ceñir a su frente el **llauto**, invocando sus derechos y los de la raza, alzáronse enarbolando el estandarte de sus rebeldías y aspiraciones. Encontraron el martirio como final de sus ansias, pero dejaron en él consagrado el hecho de no ser la dominación española una abjuración del principio de nacionalidad, un olvido de los derechos ni la resignada sojuzgación de la raza.

Fueron vencidos y agobiados por la impotencia ante una civilización cuyos resortes eran más poderosos y eficaces.

Examínense todos y cada uno de esos movimientos, hasta el postrero, el iniciado por Tupac Amaru, 1780, y se verá en todos ellos la misma característica de anhelo de reivindicación e independencia y la misma causa generadora del fracaso de ellos; incipiencia de medios morales y materiales para realizar una revolución de proporciones y consecuencias tan grandes y complejas como era esa.

No se incluyen en esos verdaderos pródromos revolucionarios las contiendas entre los conquistadores, tales como las disputas armadas entre pizarristas y almagristas, la rebelión de Gonzalo Pizarro (1544), a quien su amigo y sostén Francisco de Carbajal le susurraba al oído se proclamara Emperador desligándose de la obediencia y pleito homenaje al Rey; ni la intentona de Girón (1554) considerada por el historiador general Mitre, por ser esos alzamientos solo la pugna de aspiraciones e intereses entre los conquistadores mismos. Apenas si a Carbajal puede encontrársele adelantándose en siglos a la realidad.

Esta reminiscencia es de todo punto interesante. Por ella puede establecerse una verdad histórica, ininteligentemente negada por algunos, al aseverar, sin examen de antecedentes, fué indiferente el Perú, y en particular sus componentes de sangre aborigen, rehacios, o a lo menos poco entusiastas para la lucha por la libertad. Aquello es no solo malévolamente erróneo sino una demostración de ignorancia u olvido de la historia. No. El pueblo peruano, no renegó jamás de sus tradiciones ni sus derechos. Fueron sus brazos muy débiles para romper las cadenas que lo sujetaron y hubo de permanecer limándolas, con la cólera en los músculos y la esperanza en el alma. Hoy vuelve a repetirse un hecho sinó idéntico por lo menos semejante. En la parte austral de la Nación hay un trozo de tierra en la

cual la conquista ha enarbolado su pendón. Han trascurrido cuarenta años sin poderse borrar ese baldón del derecho americano; pero... pasarán cuarenta siglos y alguna vez se conmemorará el centenario de la reivindicación. Como ayer, el pueblo peruano aspira y espera.

El crepúsculo vespertino del siglo XVIII fué el resplandor inmenso de una hoguera inextinguible cuyo reflejo señalaría a la humanidad la senda de sus más dignos destinos.

La Revolución Francesa, con su credo de libertad y democracia, sirvió de tea al más portentoso de los incendios políticos y sociales. Astro de primera magnitud en el cielo de las edades, hizo fijar en su lumbre, la atención de hombres y de colectividades, despertó las conciencias, fortaleció los músculos, iluminó los cerebros; y el pueblo, en gestos heroicos y sublimes, arrancó la máscara a los titulados reyes de origen divino y preparó el estrepitoso derrumbe de los tronos decrépitos y banales.

Esa Revolución despertó y fortaleció, entre sus múltiples manifestaciones, el liberalismo en la Madre España, dueña y señora de dilatados dominios, a los cuales esta conjunción de nuevas ideas sacudieron fuertemente, alentando en ellos las aspiraciones espontáneas, incipientes y siempre fracasadas, de sacudir su tutela. Y fué el liberalismo un aliado indirecto de la causa americana. Allá fué descontento, censura y pugilato de medios de acción y gobierno, y acá fué desconcierto en los gobernantes, disgusto en los gobernados, hombres de temple toledano y genio cervantesco que hicieron de la libertad un ideal, de la democracia un credo y de los vivaques revolucionarios su patria.

Y en el nuevo mundo, las colonias inglesas enseñaron a sus hermanas de habla hispana, como Franklin dominaba el rayo del poder británico hasta hacerlo caer, inofensivo, a los pies de Washington, quien alzaba en sus nervu-

dos brazos, un pueblo convertido en República, y coronano de laureles.

A esas llamaradas de la gran hoguera es justo sumar la sacudida formidable dada al trono español por Tupac Amaru, pues olvidarla sería negar, por ingratitud e ignorancia, el altar que dignamente le corresponde al Perú en la Walhalla de la revolución americana.

TRASCENDENCIA DE LA REVOLUCION AMERICANA

El siglo XIX fué llamado de las luces, entre otras causas, sin duda, por haber irradiado, desde sus albores, la luz del Derecho y la Justicia sobre las conciencias y haber transformado a la América en refulgente antorcha de Libertad.

En sus primeros años asistimos al comienzo del acontecimiento más importante en la vida del continente de Colón y cuyas proyecciones para la humanidad toda, son de tanta trascendencia como el descubrimiento: la revolución por la independencia; esto es, la gesta proficua y como todas dolorosa, de veinte pueblos sometidos largas centurias al paraitismo colonial, convirtiéndose en república; y tomando puesto de honor en la civilización y los destinos del orbe.

A pesar de la frecuencia e importancia de movimientos anteriores en varios puntos de Sur América, háse fijado de modo general en 1810 el punto de partida de la revolución. El Perú no fué en ningún instante indiferente a tales manifestaciones. Si antes demostró su pertinaz anhelo de sacudir el yugo colonial, durante este período fué más vivo el deseo y más frecuentes sus tentativas; allí están Huánuco, Huamanga, Lima, Tacna, etc., sin contar Chuquisaca, Potosí y Quito; sobre las cuales la influencia del Perú en todo orden hacialas, a pesar de las transformaciones jurisdiccionales, ser como en la remota época del Imperio de

Huaina Capac o los pasados días de Nueva Castilla, hojas lozanas del mismo florón de la corona de Fernando VII, y sin embargo, sólo en 1814, con Pumacahua, pudo realizar el esfuerzo cuyas proporciones lo hacen ingresar al anfiteatro de la Historia de la revolución americana, quedando luego condenado a simples conjuraciones, propaganda de principios y rebeldía de sentimientos e ideas, sin poder blandir armas hasta 1820.

La explicación de tal actitud ha sido dada en formas distintas, casi todas capciosas y la mayor parte copiadas de quienes escribieron sus primeras impresiones sobre el asunto. Sin comentar hoy tales explicaciones, vamos a buscar la verdadera causa de tal retardo. Ella es pura y absolutamente de carácter militar, no habiéndose, según nuestras noticias, contemplado jamás tan interesante aspecto, sino solo el político, social, administrativo y hasta el religioso y el biológico.

CAUSA DEL FRACASO DE LOS ESBOZOS REVOLUCIONARIOS

El rico y vastísimo territorio sujeto al Virrey de Lima, por su situación geográfica, hallábase tan separado de la Metrópoli castellana, y los medios de comunicación eran tan difíciles, tan raros, y sujetos a tan exquisita vigilancia que, sin exagerar, podría afirmarse que la colonia se encontraba sometida al más severo bloqueo, siendo el contrabando por demás difícil.

La única vía de comunicación era el mar, por el cual, y para llegar al Perú, sólo habían dos rutas: la del Sur, directa, larga y peligrosa, con escalas forzosas en el Brazil o Río de la Plata y recalada, también inevitable, después de la salida del estrecho de Magallanes, en la costa de la capitanía de Chile; y la del Norte con las dificultades y molestias del trasbordo y de la travesía del itsmo de Panamá. Esto permitía ejercer el más severo control sobre los bu-

ques y sus cargamentos, destinados regularmente al Callao o Paita y significaba para el virreynato un considerable alejamiento de Cádiz, cuya casa de contratación era la llave del tráfico marítimo con las colonias.

Es esta una de las causas más poderosas de que el Perú permaneciera desarmado y sin medios ni forma de prepararse para una lucha seria. A ello debióse en gran parte el fracaso de todas las rebeliones intentadas, pues sin elementos de guerra no era posible hacer nada.

La organización colonial del territorio respondía tanto a la función administrativa como a la militar, en cuanto constituye hoy los sistemas de reclutamiento y movilización. La autoridad política era también autoridad militar y simultáneamente debía mantener en el mejor estado la función gubernamental y los elementos capaces de asegurar la defensa de su jurisdicción y prestar ayuda a sus vecinos en caso necesario. A las tropas regulares representativas del poder real, se sumaban en cada localidad la milicia, verdaderas unidades movilizables, perfectamente organizadas y preparadas, contándose además, en los puntos más importantes, con depósitos de armas, pólvora y municiones. Las milicias eran verdaderas reservas.

Los cuadros milicianos eran formados por personal escogido, el que, por diversas causas, era merecedor de toda confianza de parte de las autoridades reales, teniendo éstas el especial cuidado de hacer recaer los nombramientos de los jefes principales y la mayoría de los oficiales en españoles de nacimiento, o en los de abolengo o vinculación estrecha, para afirmar así mayor celo y firmeza. Con esta organización era el virreinato, un arsenal y un campamento. Cualquier rebelión era ahogada en su principio o dominada con facilidad y rapidez. El principio moderno de la nación armada, estaba resuelto en ese entonces de conformidad con los recursos y demás características de la época y el medio.

En esas condiciones la revolución era materialmente

imposible. Faltaban los elementos indispensables de guerra, el terreno para desarrollarla, los hombres capaces de acaudillarla, la oportunidad para iniciarla y el tiempo para ejecutarla. Todo lo que se hiciera estaba condenado al fracaso, y es por esto que ninguno de los movimientos intentados pudo siquiera tomar proporciones apreciables, fueron simples retos, exponentes del sentir general, cuyo único fruto fué dar, desde el cadalso, riego de sangre al árbol de la libertad. Hasta 1820 en el Perú no hubo, pues, movimientos revolucionarios de gran trascendencia militar; solo se realizaron cruentos martirios, lo cual hace más admirable y hermosa la persistencia del anhelo de emancipación, sostenido a despecho de infortunios, por los intérpretes del sentir del pueblo peruano.

Estas circunstancias podrían constituír un estudio de política de guerra y llamárseles mediatas. Hay, además, otras de evidencia táctica y de signo inmediato.

DISPOSITIVO DE LAS FUERZAS REALISTAS

Reconstituyamos el dispositivo de las fuerzas españolas en Sur América, al comenzar el movimiento simultáneo de 1810.

La hegemonia política colonial correspondiale al virreinato de Lima y ella representaba, por consecuencia, el núcleo mayor de fuerzas armadas. Las demás secciones continentales, es decir, los otros virreinatos y las capitanías generales, contaban con elementos en relación con su situación y mantenían estrecho acuerdo para el mutuo apoyo con la de-Lima.

Este era, pues, un grueso y aquéllas vanguardias.

La potencia del grueso, era bastante para asegurar el centro de la gran línea de batalla tendida desde el Caribe hasta el Plata y también para fijar a los adversarios de las alas, permitiendo a la base de operaciones (España) desarrollar su acción sobre el punto conveniente.

Las contingencias de la batalla solo podían dar lugar al refuerzo de las vanguardias, como se efectuó, llevando la ofensiva del Perú a todas las direcciones cuando fué preciso (acción de Abascal) o al repliegue de las vanguardias en busca del grueso, para organizar la defensa del punto considerado como reducto. Esto no llegó a suceder por consecuencia de la destrucción de las vanguardias, hasta obligarlas a la capitulación, quedando al final el centro abandonado a sus propias fuerzas, bastantes para imponerse en el terreno ocupado y al cual era preciso vencer para dar por terminada la campaña; pues en ningún caso ésta se considera ganada con solo la destrucción de las vanguardias.

Sin embargo, de la vigilancia mantenida, la revolución pudo estallar y progresar en los extremos, por ser los menos fuertes, contando como una solución de continuidad el centro impotente por falta de elementos; por consecuencia, era una maniobra imprescindible, elemental, la de atacar el centro tan luego fueran dominadas las alas. La revolución desarrollaba así el procedimiento de tenaza para triturar entre sus potentes brazos la cuña táctica representada por el virreinato de Lima.

El desarrollo de los acontecimientos es la prueba irrefutable de este aserto.

ESTRATEGIA DE LA REVOLUCION

La emancipación siguió el mismo camino de la conquista. Dominó primero la periferia para conseguir llegar al centro, esto es, tuvo el desarrollo táctico, diríamos esquemático, del combate en su época. Una consideración más afirma este concepto: el precursor del movimiento, Miranda; los genios propulsores de la revolución, Bolívar en el norte y San Martín en el sur, y los elementos de fuerza y acción de la guerra salieron de Europa, la cual era y no podía dejar de serlo, el arsenal de ideas y materiales

bélicos de los caudillos, quienes sin su apoyo, se habrían visto condenados a la suerte de nuestros desvalidos conspiradores.

Cuando la victoria besó con ósculo de libertad la aún sudorosa frente de los campeones de San Lorenzo y Maipú, de Boyacá y Carabobo y sus patrias agradecidas los proclamaban sus redentores; ellos percibieron en medio de los vítores de sus triunfos, los mal contenidos gritos de rebeldía lanzados desde el Rímac y su mirada certera de guerreros, descubrió el problema táctico, y separados por millares de leguas conciben la misma solución: destruír el baluarte de la dominación colonial, el grueso del ejército realista, para considerar ganada la batalla por sus huestes, asegurada la independencia de sus pueblos, cumplida su providencial misión y definitivamente redimido el continente (1).

Por eso sobre las cumbres del Pichincha, alto como sus ideales y sus glorias, inmortal como sus proezas, al juntarse las banderas creadas por los genios, sin símil, de Bolívar y San Martín, no sólo se juntaron los escapados de la guerra a muerte de Venezuela, los hijos de los comuneros del Socorro, los pertinaces e indómitos oplitas de Belgrano y Castelli, y los estoicos vélites de Tupac Amaru y de Tupac Catari; allí, en Pichincha, uniéronse en un esfuerzo, en una aspiración, en un laurel, los sentimientos de los pueblos nobles de un continente, anhelantes por tres siglos de fundir y purificar en el crisol del Derecho y la confraternidad sus ideales y sus energías. Pichincha fué

---

(1).—En 1819 cuando San Martín se esforzaba más por realizar su campaña al Perú, Bolívar escribía a Anzoátegui: ".... después que hayamos cumplido nuestros deberes con la patria, marcharemos a libertar a Quito; y quien sabe si el Cuzco reciba también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas".

En una proclama anterior a esa comunicación dice: "Lima quizás abrigará en su seno a cuantos libertadores son el honor del Nuevo Mundo".

O'Leary. "Bolívar y la emancipación de Sur América".

ese crisol. Sucre y Santa Cruz—heraldos de Bolívar y San Martín—los artífices (1).

Para llegar a Pichincha, la operación militar—avance cerrando los brazos de la gran tenaza—fué preciso contar con puntos de apoyo; en el norte la vanguardia española era fuerte y el grueso (Lima), no podía sostenerla directamente, pero la base de operaciones (España), sí pudo alimentarla anticipadamente. (Expedición Morillo). Por consecuencia su marcha fué más lenta.

En el sur, en cambio, la vanguardia fué destruída con mayor rapidez, pero cuando se pretendió llevar el ataque al grueso, de frente, (Alto Perú) vióse que esta maniobra era árdua, costosa y lenta; entonces el talento de San Martín concibió la evolución salvadora y audaz; dejar al grueso fijando ese frente y caerle sobre las espaldas, o cuando menos, sobre un costado. Para ejecutarla trasmontó los Andes y libertó a Chile, contándolo como el punto de apoyo indispensable para continuar su operación sobre Lima.

Tal es la gesta de la expedición que en setiembre de 1820 desembarcó en Pisco, considerada en su aspecto estrictamente militar, o sea su concepción táctica.

ORGANIZACION DE LA EXPEDICION AL PERU

En la vida de los hombres y en la historia de los pueblos hay pocos hechos tan laboriosamente realizados como la organización de la expedición, cuyas armas debían venir al Perú a afianzar la bandera de la emancipación de un continente.

San Martín, egrégio por el cerebro y el corazón, grande por sus hechos y sus virtudes, se presenta incomensurable cuando se conoce y analiza su gestión para conver-

(1).— A la batalla de Pichincha, como a la de Ayacucho solo concurrieron unidades de tropas, con banderas y escarapelas, de las siguientes actuales nacionalidades: Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Argentina. Bolivia no estaba aún constituída. Veánse los partes oficiales.

tir en realidad su fe americana, sus planes de político y estratega, sus anhelos de revolucionario redentor y las múltiples dificultades opuestas a sus esperanzas más nobles: marchar al Perú, vencer el reducto del coloniaje y hacer, de las astillas del trono de Fernando VII, lanzas para sus granaderos, en las cuales flotaran el viento las banderolas de la independencia.

¡Cuán triste es su figura de vencedor, mendigando un puñado de oro para consumar su grande obra libertadora, al pueblo mismo cuyas cadenas acababa de romper! ¡Nuevo Colón a quien faltaba una Isabel!

Su repaso de los Andes es la peregrinación del apóstol, melancólico, pero ferviente; su dimisión es el inri de su gloria, grabado por el fuego de su dolor de héroe, en sus propios laureles; su desobediencia, con el acta de Rancagua y la orden al ejército de los Andes de repasarlos, es el gesto sublime de su energía. Necesitaba, como Breno, inclinar la balanza y arrojó el platillo de sus ideales de libertad, su espada de patriota americano. La organización de la expedición libertadora es la apoteosis de su perseverancia, de su genio y de su gloria.

Y ¡cómo le fuera dado a Chile borrar de la historia de la revolución americana esos renglones de su vacilación, su pauperismo y sus intrigas, para dar a alguno de los suyos la oportunidad de presentarse en el escenario donde no cabía ningún mediocre, por ser estrecho para San Martín y para Bolívar!

Pero sus esfuerzos eran semilla de emancipación y gloria, no podían dejar de hacerse árbol de lucha y de florecer y tener el triunfo por sazonado fruto. Un espíritu amplio, generoso y americano, fenómeno, honroso de su pueblo y de su medio, O'Higgins, comprendió a San Martín y por gratitud, por atracción, sugestionado por el efluvio de su fe y la evidencia de su plan, hizo en nombre del país de cuyos elementos disponía en la cumbre del poder, propósito de alentarlo y ayudarlo.

No en vano circulaba por sus venas sangre del buhonero llegado por sus méritos al trono virreynal de Lima, y de uno de los buenos intendentes de la ilustre Huamanga (1). También por eso quizá cuando la ingratitud y la insidia, le hicieron buscar asilo para su ostracismo, fué el Perú donde encontró hogar cariñoso, un pueblo de generosidad ilimitada, y una otra patria para él siempre querida y afectuosa (2).

En cambio, en las Provincias Unidas jamás faltó al criollo de Yapeyú el apoyo entusiasta y eficaz, preciso para su empresa. Ese pueblo siempre sensible a cuanto es noble y bueno, cuyas pampas ubérrimas son el más perfecto simil de la amplitud generosa del espíritu de sus hombres, se unió con alegría y pasión a los planes del caudillo de su nacionalidad y dióle soldados, ganado, ar-

---

(1).—Ambrosio O,Higgins, irlandes, vinó al Perú como modesto comerciante, llegando en poco tiempo a distinguirse en Chile, de dondé regresó nombrado virrey a Lima. De sus amores en Concepción con Isabel Riquelme nació el futuro prócer chileno, a quien el padre, a pesar de haberlo hecho educar y atendido, "en la misma cláusula del testamento en que le legaba una fortuna, le significaba con toda claridad que le prohibía llevar ese apellido, llamándose **Bernardo Riquelme**".

"Entabló reclamación ante la corte por el apellido y títulos de su padre. Se le concedió que se llamara **O'Higgins** y no **Riquelme**, pero no se le permitió que fuera barón ni marqués". (M. I. Amunátegui y B. Vicuña Mackena.—"La dictadura de O'Higgins".

D. Demetrio O'Higgins, irlanés, hijo de los condes Soolabin y sobrino del Virrey, marqués de Osorno. (Mendiburu.—"Diccionario Histórico—biográfico del Perú".

(2).—Derrocado en 1823, se estableció en el Perú donde encontró la más generosa acogida, como lo comprueban estos reglones de su carta a San Martín, escrita el 5 de marzo de 1823, en Valparaíso: "Recibo los parabienes por mi separación del gobierno como la mejor prueba de su amistad y más grande don de la providencia. Si mi amigo, tantos años de lucha demandaban descanso y tiempo para atender a la propia conservación, amenazada del modo más alarmante. No quedo con otros fondos que Montalban y Chimba, con que la generosidad del gobierno del Perú y de mi mejor amigo habían recompensado mis servicios; pero aún este último recurso vacila, y los desaires y arresto que he sufrido después de haber dejado la dirección de Chile me prueban lo que en adelante deberé esperar de mi patria; bien que trece años de sacrificios y amarguras inauditas no las cambio por interés alguno, y solo quedan dedicados al honor y bien general de la América". (San Martín—Su correspondencia).

mas y vituallas y cuanto le fué posible, para que condujera al sol de la bandera argentina a iluminar con sus fulgores de triunfo los ámbitos del continente.

EL PLAN DE SAN MARTIN

Pero el fantasma de la reconquista española, representado por la expedición cuyo desenlace fué el himno de Riego, ese, para la dominación realista, lúgubre canto del cisne de sus aspiraciones, por una parte, y por la otra, el macabro espectro de la guerra civil, retardaban la ejecución del gran plan de guerra, verdadera obsesión del preclaro soldado, quien en 1814 lo trazaba así en carta dirigida desde Tucumán a su amigo Rodríguez Peña: "La patria "no hará camino por este lado del norte, que no sea una "guerra puramente defensiva. Para eso bastan los valien- "tes gauchos de Salta con dos escuadrones de buenos ve- "teranos . . . . . .

"Ya le he dicho a usted mi secreto. Un ejército pe- "queño y bien disciplinado en Mendoza para pasar a Chile "y acabar allí con los godos . . . . . .

"Aliando las fuerzas pasaremos por mar a tomar a "Lima. Ese es el camino y no éste".

A fines del siguiente año, cuando la América estaba ganada por la reconquista, en el norte por las huestes de Morillo, y en el sur por las enviadas desde Lima por Abascal y dirigidas por Goyeneche, quien con la derrota de Pumacahua, destruía el más caro deseo del pueblo que le sirvió de cuna y asestó rudo golpe a los esfuerzos de Rondeau en el Alto Perú, dando lugar al infortunio de Sipe-Sipe; entonces San Martín insiste en su plan y en fiesta ofrecida a sus oficiales, brinda "por la primera bala que se dispare contra los opresores de Chile del otro lado de los Andes."

Y en 1819 lo reafirma al decir a O'Higgins reservadamente: "No pierda tiempo un solo momento en avisarme

"el resultado de Cochrane, para sin perder un solo momen-
"to marchar con toda la división a ésa, excepto un escua-
"drón de granaderos que dejaré en San Luis para resguar-
"do de la provincia. Se va a descargar sobre mí una res-
"ponsabilidad terrible; pero si no se emprende la expedi-
"ción al Perú, todo se lo lleva el diablo".

Esas circunstancias y los tropiezos encontrados en Chile obligánlo a volver hacia el Este en vez de continuar hacia el norte. En esa ocasión cuando al hacer fijar a su mula tucumana, los herrajes sobre el nevado **divortio acquorum**— dando el diseño de su figura sobre el único pedestal digno de ella— miró desde esa atalaya el teatro de sus proezas pasadas y de sus esfuerzos próximos, afirmóse aún más en su plan y sin duda fué entonces cuando su espíritu formuló esta frase, lema de toda su vida: "Serás lo que debes ser y si no, no serás nada". Y fué el fundador de la independencia de medio continente, por haber visto bien que era ese un problema táctico, cuya solución estaba en la expedición al Perú, esa obra de su genio, de su perseverancia y solo, exclusivamente, suya.

Tan suya que llega hasta profetizar su actuación, cuando dice en proclama dirigida el 13 de noviembre de 1818, a los "Habitantes todos del Perú", estas frases: "Cuando se hallen restablecidos los derechos de la especie humana, perdidos por tantas edades en el Perú, yo me felicitaré de poderme unir a las instituciones que los consagren, habré satisfecho el mejor voto de mi corazón, y quedará concluída la obra más bella de mi vida".

Y luego anuncia su plan de operaciones así: Soldados del ejército de Lima:

"El fin de mi marcha hacia la capital del Perú es hacer con ella una firme reconciliación para el consuelo de todos los hombres. Nueve años de horrores han inundado de sangre y lágrimas la América. Vosotros mismos habeis sido oprimidos y fatigados de los males de una guerra emprendida, no por el bien de la nación española, sinó por las

pasiones orgullosas de los agentes de aquel gobierno. La opinión y armas de toda esta parte del mundo va en fin a presentarse delante de Lima, para poner término a tantas desgracias. Vosotros no hariais sinó prolongar los sacrificios estériles, cuando, ciegos a la irresistible fuerza de la voluntad común, querais sostener un empeño temerario. Cada uno de vosotros ha pertenecido a la causa de los pueblos: cada uno pertenece a la humanidad: los deberes militares no pueden alterar aquellas fuertes obligaciones de la naturaleza. **Los soldados de la patria, fieles en el camino del honor como en el triunfo, no son terribles sinó para los enemigos de la libertad.** Ellos dan más valor a la victoria por las injusticias que ellos hace reparar, que la gloria con que los cubre. Huid pues de la ignominia de perecer al lado de tiranos detestables. En las filas de vuestros hermanos patriotas encontrareis el camino del honor, de la felicidad y de la paz. Os lo asegura un general que nunca ha faltado a su palabra".

"Cuartel general en Santiago, 30 de diciembre de 1818. José de San Martín".

ORGANIZACION DE LA ESCUADRA

Dejemos a San Martín agotando esfuerzos, multiplicando gestiones y sobre todo forjando en su silencioso laboratorio de Cuyo el arma fuerte y templada, capaz de ser manejada solo por su brazo: seguro de haber logrado por su influencia sobre los gobiernos de los dos países interesados, contar con el apoyo necesario en virtud del tratado firmado en Buenos Aires, el 5 de febrero de 1819 por don Cregorio Tagle— hermano del cura revolucionario de nuestro San Sebastián—y don Antonio José de Irizarri, en cuyo primer artículo se lee: "Las dos partes contratantes, "condescendiendo al deseo manifestado por los habitantes "del Perú, y mayormente por los de Lima, de que ellas les

"procuren una fuerza armada para expeler al gobierno "español....." (1).

Mientras san Martín, para realizar su más grande anhelo, llega hasta el mayor de los sacrificios, el desobedecer a su gobierno, lográbase dar el primer paso hacia el éxito con la organización de una escuadra y el dominio del Pacífico, único camino posible para efectuar la evolución estratégica ya enunciada.

La existencia de Chile por su posición geográfica, está absolutamente vinculada, dependiente del mar. El mar es su estómago, sus brazos y sus piernas. Pareja en 1813. Gainza el 14 y después Osorio en 1818 lo sujetaron, yendo desde el mar, y en 1879 Grau, con un barco de última categoría por sus materiales, de primera calidad por las cualidades morales de sus tripulantes, lo mantuvo a raya. Tales lecciones de la historia allá no se olvidan. La Argentina contribuyó poderosamente a señalar esa necesidad, Pueyrredón puede ser considerado, mejor que Zenteno, el iniciador de la marina de Chile, pues le decía a San Martín: "Lo primero es mover el ejército con seguridad "y no puede hacerse sin una fuerza naval que domine el "Pacífico. Quiero saber si será posible formarla en ésa y "de lo contrario no hay otro remedio que formarla aquí".

COCHRANE AL SERVICIO DE LA REVOLUCION

Chile se apresuró a seguir tales inspiraciones y comenzó a organizar su flota en forma muy digna de él, como se verá por verídica pluma de un periodista del Mapocho: "Como más discurre un hambriento que cien "letrados" los chilenos recurrieron a un ardid que les dió "espléndidos resultados. Enarbolaron en Valparaíso, en "el fuerte San Antonio, la bandera española, para hacer "creer a los buques de esa nación, que el puerto se halla-"ba en poder de España. No tardó mucho el ardid en pro-

(1).—Odriozola.—Documentos históricos del Perú".—Tomo IV.

"ducir su efecto, pues a poco apareció en la bahía y ancló "el brick español "Aguila" de 220 toneladas. Un lanchón "preparado para irlo a recibir, se acercó a él y aparecien- "do de su fondo, donde iban ocultos, un buen número de "soldados se apoderaron de la pequeña nave".

"Provista así la República de su primer buque (1)".

Este fué el nacimiento de la escuadra chilena, la cual adquirió poco después un elemento superior a todos los navales: lord Thomas A. Cóchrane, conde de Dundonald almirante inglés, entonces expulsado de la armada británica y quien por sus cualidades de audacia, iniciativa y coraje, era capaz de cumplir la difícil empresa de traer hasta los castillos del Callao la tea revolucionaria. Para las condiciones del exnoble marino inglés nada podía ser más grato: ambicioso, metalizado, ególatra, altanero y vano, hábil y endurecido en el mar y sin arraigados sentimientos de nacionalidad, la cual cambió a medida de sus conveniencias, vió en perspectiva una lucrativa correría de corso y llegó tan ávido de aventuras, que puso fin a las fiestas y agasajos con que Santiago y Valparaiso celebraban su arribo, diciendo a O'Higgins: "Mi misión es batirme antes de divertirme" (2).

Bajo el mando de Cóchrane se realizaron las expediciones navales cuyo resultado fué limpiar el Pacífico de barcos españoles, haciéndolos permanecer inactivos al amparo de las fortalezas del Callao, conquistar para Chile la plaza fuerte de Valdivia, en cuya captura tomó parte casi decisiva el adolescente peruano, abanderado Francisco Vidal, y revelar las características morales de los actores de esa guerra según expuso el propio almirante: "el ver que de tal modo nos absteníamos del pillaje era casi incomprensible para un pueblo que tenía dura experiencia de la rapacidad española, y esto mismo era también in-

(1).—"El Diario Ilustrado".—Santiago, 20 agosto 1820—"Centenario de la Expedición libertadora al Perú".

(2).—Cochrane—Memorias.

comprensible para los indisciplinados chilenos, que montaban la mayor parte de la escuadra por cuanto se les impedía el saqueo", (1) y además se obtuvo gran provecho económico en los raids de la costa y se dejó expedito el camino para la expedición.

Cóchrane, más afortunado que el inmortal marino, héroe de Montevideo, Guillermo Brown, al seguir su estela dejada en el Pacífico como un derrotero de gloria, obtuvo lo que en 1814 no llegó a consumar la bandera argentina, esa bandera siempre limpia y siempre grande, la primera que cruzó las costas del Mar del Sur, como emblema de libertad.

Las campañas de Cochrane (1819 - 1820), aunque son el primer capítulo en la historia de la Expedición Libertadora, no sería posible intercalarlas en estas páginas, dedicadas a la reminiscencia cronológica de los acontecimientos de la independencia peruana.

LOS ELEMENTOS DE LA EXPEDICION

6,100 hombres y 500,000 pesos (2). A esto se reducía cuanto a juicio de San Martín era indispensable para asegurar la independencia de Sur América mediante la destrucción del grueso español establecido en el Perú. Dos años de gestiones, esfuerzos y tenacidad habían sido insuficientes para lograr tan poco, a pesar de la buena voluntad de cuantos se daban cuenta del valor del audaz plan de operaciones y de las instancias del Perú.

De parte de las Provvincias Unidas, hemos visto ya las causas de la imposibilidad material (la expedición para la reconquista y la guerra civil) y de parte de Chile uno de sus más ilustres historiadores nos va a prestar renglones capaces de expresar la realidad de su estado: "La

(1).—Cochrane—Memorias.

(2).—Carlos Guido y Spano—"Vindicación histórica".—Relación Mendoza 31 de julio de 1918.

situación financiera de Chile en los años en que se preparaban los elementos de la expedición al Perú, era en extremo aflictiva, al punto de que sería difícil retratar con fidelidad el verdadero cuadro de aquella espantosa miseria. Chile apenas merecía en 1818 el nombre de país independiente" (1). Y como prueba de "esa espantosa miseria" en la que "el derecho de propiedad no existía" para festejar el aniversario de la revolución, pedía el ministro Zenteno, el 20 de setiembre de 1819, al gobernador de Valparaíso, dos banderas para izarlas en la plaza de Santiago "por no existir allí ninguna, ni género para construírlas" (2).

Esto en cuanto a lo económico; en cuanto a lo político, o mejor dicho a lo moral, en lo referente a la expedición y a San Martín, el estado era aún de más "espantosa miseria"; el mismo historiador, el bien documentado Bulnes, lo describe haciendo notar la existencia de tres corrientes de opinión. Una representada por O'Higgins, amigo personal y sincero admirador de San Martín, a quien profesaba gratitud, reconociéndolo como libertador de su patria; y como O'Higgins, la logia lautarina, compuesta de argentinos y chilenos, hallábanse dispuestos a prestar su apoyo a los ideales del libertador del sur.

Representando una condensación de elementos e ideas de oposición, otro grupo denominado los carrerinos (partidarios de los Carrera) hallábanse dispuestos a obstaculizar toda acción que pudiera resultar de prestigio para San Martín. Las características pasionales de la raza encontraban en estos el mejor exponente, sobre todo en su odio a lo argentino.

El tercer grupo está admirablemente relievado en estas líneas: "En medio de estas dos corrientes de opinión se encontraba el senado".

"No negaba a San Martín el valimiento de sus ser-

(1).—Bulnes—Expedición libertadora.
(2).—Bulnes—Expedición libertadora.

"vicios pasados, pero se esforzaba por imprimir a los su-
"cesos un carácter marcadamente chileno. Le tributaba
"los mayores y más sinceros elogios; pero habría prefe-
"rido sobreponerle a O'Higgins en la dirección de la cam-
"paña. Apoyaba los esfuerzos que se hacían en el sentido
"de la expedición; pero quería caracterizar los de Chile
con sello propio e individual".

Si esto no fuera la historia, creeríamos estar leyendo una parodia de las aventuras de Gulliver.

SAN MARTIN TRIUNFA

Nada consigue imponerse tanto como la fé, y San Martín impuso su credo y ante su firmeza todo se allanó.

La cuestión más difícil para su conciencia de militar y de argentino era su situación respecto al ejército de los Andes y la situación de este ejército respecto a Buenos Aires. El acta de Rancagua (1) fué la solución y es una vic-

(1) En la ciudad de Rancagua, a 2 de abril de 1820, reunidos todos los jefes y oficiales del ejército de los Andes en la casa del Estado Mayor, a presencia del Sr. coronel jefe de estado mayor del ejército expedicionario y comandante general del mismo, se abrió un pliego rotulado para dicho señor, y dirigido por S. E. el señor general en jefe con expresión en el sobre de no romper el nema hasta no estar reunida toda la oficialidad; y procediéndose a su lectura por el señor comandante general, concluyó y se procedió a la votación, según está prevenido, para elegir jefe, en virtud de no existir el gobierno que nombró el presente; y como en el mismo acto tomase la palabra el señor coronel comandante del número 8 don Enrique Martínez, y expusiese que no debía procederse a la votación por ser nulo el fundamento que para ello se deba, de haber caducado la autoridad del señor general, fué preciso considerar esta objeción, que, al mismo tiempo reprodujeron los señores comandantes don Pedro Conde y don Rudecindo Alvarado y proceder después a la votación de los señores oficiales, que unánimemente convinieron en lo mismo; quedando de consiguiente, sentado como base y principio que la autoridad que recibió el señor general para hacer la guerra a los españoles y adelantar la felicidad del país no ha caducado ni puede caducar, porque su origen, que es la salud del pueblo, es inmudable. En esta inteligencia, si por algún accidente o circunstancia inesperada faltase por muerte o enfermedad el actual, debe seguirle en la sucesión del mando el jefe que continue en el próximo inmediato grado del ejército de los Andes. Y para constancia lo firmaron un oficial mas antiguo de cada clase en todos los cuerpos y todos los señores jefes.— Siguen las firmas.

toria sin sangre para aquellos soldados escogidos por la libertad que, surcando las aguas del Pacífico, llegarían al Perú, Canaan de su gloria.

Fué allí San Martín reconocido y proclamado un Moisés de la Independencia.

El ejército de los Andes tomó desde ese acto el nombre de "Ejército Expedicionario", indicando con él la decisión de todos sus componentes de realizar el ideal de su jefe, esto es: la campaña del Perú, no pudiéndose proceder a ella por las dificultades chilenas que obligaron a San Martín a presionar al gobierno con esta nota: "Decidido a "hacer cuantos sacrificios caben en lo humano en favor de "la América del Sur, me puse en marcha desde Mendoza en "el estado de salud que es notorio, sin más objeto que ve- "rificar la expedición al Perú. A mi arribo, quedé conven- "cido que en todo abril, y a más tardar en mayo, podría "realizarse; pero, bien sea por las inmensas atenciones que "gravitan sobre el Estado o bien por la falta de numera- "rio, los aprestos para dicha expedición muy poco han "adelantado. La recluta pedida para el ejército a razón de "900 plazas cada batallón, no llegan a 250 lo que se ha re- "cibido. En estas circunstancias, ruego que si el numera- "rio para los gastos de la anunciada expedición no se han "reunido en el término de quince días de la fecha, se nom- "bre otro general que se encargue de ellas".

Precisa un grueso volumen para reseñar los esfuerzos desplegados para obtener convertir en realidad el gran anhelo de San Martín. Lo expuesto es suficiente para dejar establecido que la expedición al Perú fué, como ya lo hemos dicho, obra exclusiva de su genio y energía, pudiéndose para los más completos datos verse "Historia de San Martín" por Mitre, el "Archivo de San Martín", y consultarse los propios historiadores chilenos.

El resultado de la nota anterior fué desbaratar cuantas intrigas se hacían en Chile, dificultando la expedición y la organización de ella.

No habiendo sido posible reunir los elementos tan tesoneramente pedidos se convino en hacer salir 4,000 hombres que estaban expeditos, llevándose armas y municiones para 15,000, en la seguridad de organizarlos en el Perú.

LA BANDERA DE LA EXPEDICION

Sólo faltaba dilucidar un punto y era este muy delicado: ¿cual sería la bandera, bajo cuyos pliegues se conduciría la expedición? San Martín era muy taciturno para decirlo y nadie se atrevía a interrogar a O'Higgins.

En una reunión de vecinos de Santiago—dice la tradición— don Gaspar Marin se aventuró a preguntar. "¿Bajo qué bandera marchará esta expedición?" A lo cual, en forma decisiva, como una orden o como un apóstrofe, San Martín, respondió: "Con la chilena".

Esto era lógico. El héroe había dicho ya: "Ante la causa de la América está mi honor y no tendré patria sin él". Y las huestes formadas por él para esa misma causa, con el acta de Rancagua, habían adoptado la misma patria, el honor y la gloria para los cuales no hay banderas. Necesitaban una cualquiera y eligieron aquella, que por haberla laureado, era un trofeo de sus armas. Además, con este proceder se limaban asperezas y vanidades y, ante la grandiosidad del fin, hubo la abnegación del distintivo de la nacionalidad.

PRELIMINARES DE LA PARTIDA

Fué en el trascurso de julio de 1820 cuando se hicieron realidad los preparativos para la expedición, concentrando en Quillota y sus alrededores las tropas designadas para el embarque, y fué también por esta época cuando lord Cochrane agotó sus esfuerzos, gestiones y renuncias para conseguir que el mando de la expedición fuera dado a O'Higgins, o a Freyre o a él, sobre todo a él; fracasando,

felizmente, en todas sus tentativas. Este fué el comienzo de la funesta emulación entre estos dos grandes hombres, la cual no produjo ningún bien a la América ni maculó los timbres del soldado de Yapeyú.

El dia 13 de agosto circuló en las tropas de la denominada "Expedición Libertadora del Perú" la orden de embarque, la cual fué recibida con verdadero júbilo.

Estas tropas estaban constituidas así.

EJERCITO LIBERTADOR DEL PERU

ESTADO GENERAL DE LAS FUERZAS CON QUE SE HALLA HOY DIA DE LA FECHA (1)

Valparaíso, agosto 20 de 1820

CUARTEL GENERAL

General en jefe el Excmo. señor don José de San Martín, capitán general de ejército, grande oficial de la Legión de Mérito de Chile, etc., etc.

Edecanes de S. E.—1os. Coronel D. Tomás Guido, Coronel D. Diego Paroissien.—2os. Capitán D. José Caparrós, Teniente D. José Arenales.

Secretarios de S.E.—D. Bernardo Monteagudo, D. Juan García del Río, D. Dionisio Viscarra.—Oficial 1o. D. Salvador Iglesias.

Auditor del ejército: Coronel D. Antonio Alvarez Jonte.

Intendente general de dicho: D. Juan Gregorio Lemos.

Oficiales de la intendencia: 3.

Estado mayor de medicina.—Cirujano mayor 1, cirujanos 1os. 4, cirujanos 2os. 3.

(1).—Paz Soldan.—"Historia del Perú Independiente".
Odriozola.—"Documentos históricos del Perú".
Boletín del Ejército Libertador.

Generales de división.—Coronel mayor D. Juan Antonio Alvarez de Arenales; coronel mayor D. Toribio de Luzurriaga.

Estado mayor.—Mayor general el coronel mayor D. Juan Gregorio de las Heras.—Ayudante comandante 1, ayudantes 1os. 5, ayudantes 2os. 2, ayudantes 3os. 7.—Agregados: jefes 2, oficiales 5.

Batallón de artillería de los Andes—Plana mayor: ayudante 1, abanderado 1, capellán 1; oficiales: capitanes 4, tenientes 1os. 3, tenientes 2os. 3, subtenientes 2; tropa: sargentos 1os. 3, sargentos 2os. 11, trompetas 9 ,cabos 1os. 11, cabos 2os. 10, soldados 154; total: 198.

Batallón No. 7 de artillería.—Plana mayor: coronel 1, teniente coronel 1, sargento mayor 1, ayudantes 2—Oficiales: capitanes 4, tenientes 1os. 5, tenientes 2os. 5, subtenientes 3.—Tropa; sargentos 1os. 4, sargentos 2os. 3, tambores 10, pitos 5, cabos 1os. 11, cabos 2os. 15 soldados 390: total 439.

Batallón No. 8 de artillería—Plana mayor: coronel 1, teniente coronel 1, sargento mayor 1, ayudantes 2, abanderado 1, capellán 1—Oficiales: capitanes 6, tenientes 1os. 4, tenientes 2os. 2—Tropa: sargento 1os. 4, sargentos 2os. 10, tambores 10, pitos 4, cabos 1os. 7, cabos 2os. 15, soldados 412; total: 462.

Batallón No. 11 de artillería—Plana mayor: sargento mayor 1, ayudantes 2, abanderado 1, cirujano 1—Oficiales: capitanes 8, tenientes 1os. 6, tenientes 2os. 5, subtenientes 5—Tropa. sargentos 1os. 6, sargentos 2os. 12. tambores 13, pitos 5, cabos 1os. 15, cabos 2os. 22, soldados 489; total: 562.

Granaderos a caballo de los Andes. Plana mayor: coronel 1, tenientes coroneles 2, sargento mayor 1, ayudante 3, abanderados 2—Oficiales: capitanes 6, tenientes 1os. 11 subtenientes 4—Tropa: sargentos 1os. 20, trompetas 12, cabos 1os. 29, soldados 330; total: 391.

Cazadores a caballo de id—Plana mayor: coronel 1,

teniente coronel 1, sargento mayor 1, ayudante 1, abanderados 2, cirujano 1—Oficiales: capitanes 5, tenientes 1os. 5, subtenientes 6, sargentos 1os. 11, trompetas 6, cabos primeros 32, soldados 212; total: 261.

Batallón de artillería de Chile—Plana mayor: teniente coronel 1, sargento mayor 1, ayudante 1, abanderado 1—Oficiales: capitanes 3, tenientes 1os. 4, teniente 2o. 1, subtenientes 4—Tropa: sargentos 1os. 2, sargentos 2os. 6, trompetas 5, tambores 4, pitos 3, cabos 1os. 8, cabos 2os. 10, soldados 177; total: 215.

Batallón No. 2 de id.—Total: 600.

Batallón No. 4 de id.—Plana mayor: teniente coronel 1, ayudante 2, abanderados 2—Oficiales: capitanes 6, tenientes 1os. 5, tenientes 2os. 6, subteniente 6—Tropa: sargentos 1os. 6, sargentos 2os. 14, trompetas 2, tambores 12, pitos 10, cabos 1os. 12, cabos 2os. 19, soldados 576; total: 651.

Cuadro No. 6 de id.—Plana mayor: coronel 1, ayudantes 2, abanderados 3.—Oficiales: capitanes 8, tenientes 1os. 8, tenientes 2os. 7, subtenientes 11—Tropa: sargentos 1os. 4, sargento 2o. 1, cabo 1o. 1, soldados 7; total: 13.

Batallón No. 5 de id.—Plana mayor: coronel 1, teniente coronel 1, sargento mayor 1, ayudante 1, abanderado 1—Oficiales: capitanes 4, tenientes 4, tenientes 1os. 4, tenientes 2os. 4, subtenientes 3—Tropa: sargentos 2os. 5, tambores 9, pitos 4, cabos 1os. 4, cabos 2os. 8, soldados 294; total: 324.

Cuadro No. 2 de dragones de id—Plana mayor: teniente coronel 1, ayudante 3, abanderados 2, capellán 1.—Oficiales: capitanes 5, tenientes 1os. 10, tenientes 2os., 7—Tropa: sargento 1o. 1, soldado 1; total: 32.

Resumen general

Artillería	413
Caballería	652
Infantería	3053
	4118

NOMINA DE LOS JEFES DE LOS CUERPOS DE LA EXPEDICION LIBERTADORA (1)

Batallón de artillería de los Andes—Jefe: vacante.

Batallón No. 7 de los Andes—Jefe: coronel D. Pedro Conde, argentino.

Batallón No. 8 de los Andes—Jefe: coronel D. Enrique Martínez, argentino.

Batallón No. 11 de los Andes—Jefe: sargento mayor D. Román Deza (interino), argentino.

Granaderos a caballo de los Andes.—Jefe: coronel Rudecindo Alvarado, argentino.

Cazadores a caballo de los Andes—Jefe: coronel D. Mariano Necochea, argentino.

Batallón de artillería de Chile—Jefe: teniente coronel (Com. Gral.) D. José M. Borgoño, chileno.

Batallón No. 2 de Chile—Jefe: sargento mayor D. Santiago Aldunate, chileno.

Batallón No. 4 de Chile—Jefe: teniente coronel D. José Santiago Sánchez, chileno.

Batallón No. 5 de Chile—Jefe, coronel D. Mariano Larrazábal, argentino.

Como se vé, los totales eran 296 jefes y oficiales y 4,118 clases y soldados, con 800 caballos y 15,000 cajones de impedimenta y parque, en el cual figuraban 35 piezas,

(1).—Paz Soldan, H. del P. I.
Odriozola D. H. del P.
Boletín del Ejército Libertador.

15,000 fusiles, 2,000 sables y víveres para cuatro meses y además equipos y vestuario.

Del total general de tropa, eran argentinos 2,313 y sólo 1,805 chilenos, y en cuanto a los jefes de las unidades, con excepción de tres de esta nacionalidad, todos eran compatriotas del generalismo.

En el cuartel general, la proporción era idéntica, cabiéndole al Perú el honor de contar un digno representante en el ex-gobernador de Cuyo, coronel mayor (general de división) don Toribio de Luzurriaga.

EL EMBARQUE

La orden de marcha fijaba el día 20 de agosto, como el de partida, y como lugar de embarque la arenosa playa de Valparaíso, desde el Castillo de San José hasta el arsenal (hoy entre los muelles fiscales y de la Bolsa), debiendo los cuerpos de Quillota dirigirse, por los caracoles del Barón, hacia el embarcadero.

Desde el día 18 se comenzó el embarque, haciéndolo en la flota de transportes mandada por el capitán Délano, compuesta por las fragatas Dolores, Gaditana, Emprendedora, Consecuencia, Santa Rosa, Aguila, Mackena, Perla, Jerezana, Peruana, Minerva, Libertad y Argentina y los bergantines Potrillo y Hércules y la goleta Golondrina Total 16.

Todo el material fué embarcado en 14 lanchones.

Estas 30 embarcaciones fueron escoltadas por las de guerra, cuya fuerza era:

Fragata O'Higgins (almirante).—Cañones, 50; tripulación. 516.—Comandante Tomás Crosbie.

Navío "San Martín".—Cañones, 64; tripulación, 492. —Comandante Guillermo Wilkinson.

Fragata "Lautaro".—Cañones, 50; tripulación, 353. —Comandante Martín Jorge Guise.

Corbeta "Independencia".—Cañones, 28; tripulación, 256.—Comandante Roberto Foster.

Bergantín "Araucano".—Cañones 16; tripulación, 110. —Comandante Guillermo Cater.

Bergantín "Galvarino".—Cañones, 18; tripulación, 114.—Comandante Juan Spry.

Goleta "Moctezuma".—Cañones 7; tripulación, 87— Comandante Jorge Young.

Totales: buques, 7; cañones, 233; tripulación, 1,928.

El jefe de la escuadra era Cochrane, subordinado al generalísimo, quien embarcaría en el navío de su nombre.

El día 19 quedó todo expedito para la salida de la expedición, tan largos años apetecida por San Martín, quien en esta fecha, como tarjeta de despedida, dejó sus dos más hermosos documentos.

Decíale a la Historia:

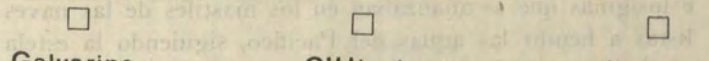
"Se acerca el momento en que yo voy a seguir al destino que me llama. Voy a emprender la grande obra de dar la libertad al Perú. Voy a abrir la campaña más memorable de nuestra revolución, y cuyo resultado aguarda el mundo, para declararnos rebeldes si somos vencidos, o reconocer nuestros derechos si triunfamos.....Fiado en la justicia de nuestra causa y en la protección del Ser Supremo, os prometo la victoria. El día más grande de nuestra revolución está próximo a amanecer".

Y al Cabildo de Buenos Aires, para él en ese día representante de la patria suya y de sus soldados, le escribía:

"El día de mañana da la vela "La Expedición Libertadora del Perú". Como su general, tengo el honor de informar a V. E., que representa al pueblo heroico, al virtuoso pueblo, más digno de la historia de Sud América y de la gratitud de sus hijos; protestando que mis deseos más ardientes son por su felicidad; y que, desde el momento en que se erija la autoridad central de las provincias, estará el ejército de los Andes subordinado a sus órdenes superiores con la más llana y respectuosa obediencia".

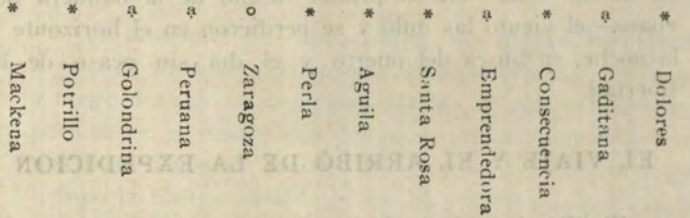
LA EXPEDICION EN VIAJE

Vanguardia

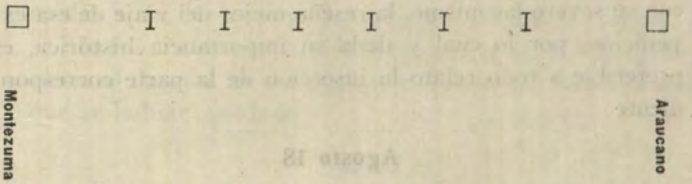


CENTRO

Primera línea de trasportes. (Tropas)

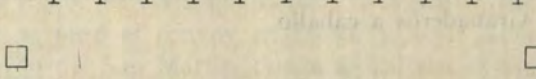


Segunda línea de trasportes. (Material)



Retaguardia

Once lanchas cañoneras



El día 20 de agosto de 1820, onomástico de O'Higgins, la expedición sólo aguardaba la señal de partida. A las 9 de la mañana la artillería de los buques y la de tierra atronaban, el espacio, al hacer los honores a las enseñas e insignías que se afianzaban en los mástiles de las naves listas a hendir las aguas del Pacífico, siguiendo la estela aún brillante de Brown, y conduciendo, por segunda vez, el alma argentina a las playas hermanas del Perú.

Cuando el sol de ese domingo desaparecía en el océano, sus rojos fulgores eran interceptados por la albura de las velas—era el primer diseño de la bandera peruana—el viento las infló y se perdieron en el horizonte y la noche, en busca del puerto y el día sin ocaso de la libertad.

EL VIAJE Y EL ARRIBO DE LA EXPEDICION

El "Diario militar de las operacinoes del Ejército libertador, desde el 18 de agosto de 1820, en que principió su embarque, hasta el 9 de octubre de dicho año", (1) da con su severo laconismo, la reseña mejor del viaje de esa expedición, por lo cual y dada su importancia histórica, es preferible a todo relato la inserción de la parte correspondiente:

Agosto 18

En dicho día se embarcaron los regimientos No. 7, No. 11, No. 4 y Cazadores a caballo.

Agosto 19

Se embarcó la artillería de Chile y de los Andes, el No. 8 y Granaderos a caballo.

---

(1).—Odriozola "Documentos Históricos del Perú".—Tomo IV.

Agosto 20

A las cuatro de la tarde comenzó a moverse la escuadra y el convoy, pero sólo pudieron salir la fragata Santa Rosa y Emprendedora.

Agosto 21

Al ponerse el sol, el resto de la escuadra empezó a salir del puerto, pero recostándose mucho sobre la costa, lo que ocasionó que al poco tiempo se perdiese de vista.

Agosto 22

Al amanecer nos encontramos sin ningún buque; mas a poco tiempo se avistaron la Independencia y el Aguila, y luego después el navío San Martín, al que nos acercamos para saber el rumbo que debíamos seguir: nos ordenó que nos pusiésemos en facha, pero habiendo llegado a poco tiempo la Independencia, se nos hizo señal de seguir el convoy, lo que verificamos, encontrándonos a las tres de la tarde con el resto de los buques. En seguida llegó el San Martín, y después de habernos mantenido en facha como media hora, hizo señal de que siguiésemos al convoy: así se efectuó, habiendo al anochecer acortado la vela para esperar el Aguila, la O'Higgins, el Lautaro y la Moctezuma, que se habían quedado.

Agosto 23

Seguimos con la misma vela, porque los buques que antes se habían separado aún no llegaban; pero a las ocho de la mañana se incorporaron la O'Higgins y la Moctezuma y luego se puso la señal de echar toda vela: así seguimos hasta ponerse el sol a cuyo tiempo nos encontramos en frente del cerro que llaman "Lengua de Vaca", en donde se puso el convoy en facha, y lord Cochrane pasó a bordo del San Martín, donde se hallaba el General en Jefe: después dió la vela con dos buques más sobre Coquim-

bo, con el objeto de sacar de aquel puerto a la Minerva con el regimiento No. 2 y al Araucano, que se hallaba también en aquel punto.

Agosto 24

Amaneció frente del puerto de Coquimbo, en donde estábamos en calma y la O'Higgins que había marchado a aquel puerto, se mantenía afuera haciendo señales para que saliesen los de allí, lo que no efectuaron por falta de viento, y tuvimos que mantenernos al frente del puerto con la falta del Lautaro. A las tres de la tarde se avistó un buque y al ponerse el sol hizo señal la Argentina de que había enemigos a la vista, por cuyo motivo el navío San Martín puso señal para que los buques dispersos del convoy se reuniesen, como se efectuó; y nos mantuvimos en facha.

Agosto 25

La O'Higgins y la Moctezuma entraron en el puerto en la noche; y ni éstas, ni los demás buques pudieron salir por haberse llamado el viento hacia el norte. A las nueve de la mañana se avistó un buque que no era del convoy, el cual hacía fuerza de vela para tomar el puerto, a donde se metió por fin, sin saberse que buque era. Al ponerse el sol se presentó a la vista un bergantín que tampoco era del convoy. La O'Higgins y los demás buques se mantenían aún en el puerto por falta de viento.

Agosto 26

Amaneció con el mismo viento norte, pero demasiado fuerte, por cuya razón se dispersó algo, el convoy, y los buques que estaban en el puerto permanecieron en él. A las diez de la mañana se presentó el bergantín Potrillo con el juanete de trinquete roto, y a la una se cambió el viento al sur y bastante fuerte, pero fué preciso ponerse en marcha para reunir el convoy. A las tres de la tarde salieron

del puerto los buques que estaban en él y dimos toda la vela, pero el viento calmó algo, por cuyo motivo avanzamos poco.

Agosto 27

Siguió el viento del sur aunque casi en calma. A las diez empezó a refrescar, pero estando muy distante el Aguila, se mantuvo el convoy con corta vela hasta que al fin la Independencia la tomó a remolque y habiéndose reunido a la oración, se hizo señal de forzar vela.

Agosto 28

Los buques del convoy estaban algo dispersos, por cuyo motivo fué preciso volver a acortar la vela y se puso la señal de reunión: verificóse esa, y habiendo arreciado mucho el viento, había vuelto los buques a separarse, pero antes de ponerse el sol, se hizo otra señal para que los buques se acercasen al comandante, y durante la noche siguiesen sus movimientos.

Agosto 29

Los buques se hallaban muy distantes unos de otros, por lo que a las ocho y media se hizo señal de reunión. El viento y la mar continuaron con mucha mayor fuerza que el día antes, y a pesar de haberse perdido el Aguila se forzó de vela a la oración.

Agosto 30

Amaneció en calma, pero con bastante mar, y siempre con el Aguila de menos. Al anochecer nos pusimos en vela, pero habiendo mucha niebla, los buques de guerra marchaban con faroles y cada cuarto de hora se tiraba un cañonazo.

Agosto 31

Amaneció garuando, pero a las nueve de la mañana comenzó a abrir, y echaron menos el bergantín Arau-

cano y un transporte, por lo que nos pusimos en facha. A las doce se hizo señal para navegar, y a las dos de la tarde se avistaron dos buques, al parecer, los que se habían dispersado, pero por la falta de viento no pudo saberse si eran ellos efectivamente.

Setiembre 1.º

Amaneció nublado y en calma, con la falta de los dos buques del día anterior, y además, la Independencia, que iba siempre en seguimiento del Aguila. A las dos de la tarde se avistó la Independencia, y al ponerse el sol, habiendo refrescado el viento, se hizo señal de navegar.

Setiembre 2

Amaneció con garúa y calma, faltando siempre los buques del día anterior: a las nueve aclaró pero sin viento, y así continuó.

Setiembre 3

Estaba nublado y en calma, con la falta de los buques dichos. A las once y media aclaró sin viento y a las siete y tres cuartos de la noche, entró una ventolina muy corta con la que pudo comenzar a navegar el convoy. Los buques que faltaban aún, no habían parecido.

Setiembre 4

Amaneció con un viento bastante fresco y el convoy reunido, menos siempre los buques que antes faltaban. A las once se hizo señal para que el convoy navegase sin seguir los movimientos de los buques de guerra, los que se reunieron, y después forzó la vela la Independencia, separándose de la escuadra. Al ponerse el sol volvió a incorporarse.

Setiembre 5

El viento siguió siempre bueno, pero con la falta de

los buques que hemos dicho. La Independencia volvió a separarse y a reunirse a la misma hora que el día anterior.

Setiembre 6

El tiempo siguió lo mismo, pero a las ocho de la mañana se levantó una niebla que no dejaba percibir los buques. A las diez y media se vió el cabo que llaman de San Nicolás (conocido por el Morro de Sama), a las doce se acercó la Independencia, y dijo que debíamos dirigir el rumbo a Pisco, que era el lugar donde habíamos de tomar puerto.

Setiembre 7

El tiempo era el mismo, pero bastante nublado hacia la costa. A las ocho de la mañana se avistó la punta de Lobos. En este punto se hizo señal para que el convoy navegase al rumbo que llevaba, y reuniéndose la Isabel al San Martín, pasó el lord Cochrane a bordo de aquélla. A las tres y cuarto llegamos a la boca de la entrada de Pisco donde se puso todo el convoy en facha, y la Moctezuma entró en el puerto con bandera americana. A las tres y media, se hizo señal de prepararse para anclar: a las tres y tres cuartos, se hizo otra para forzar de vela: a las 5 y cuarto se vieron en el puerto tres buques, a los cuales se dirigió la Independencia. A las seis y media dió fondo el convoy inmediato a una playa que dista como dos leguas del puerto de Pisco.

Setiembre 8

Al amanecer el General San Martín, con el Almirante y jefe del Estado Mayor se dirigieron a la costa y después de haberla reconocido saltaron en tierra: en seguida lo verificaron el No. 11, el 2 y el 7, con 50 Granaderos a caballo, sin sufrir la más ligera oposición, pues cinco hombres que estaban en la orilla huyeron. A las

diez se presentó una partida enemiga de caballería compuesta de ochenta hombres y se puso en observación de las tropas que estaban en tierra; pero luego que nuestra división emprendió su marcha, que fué a las tres de la tarde a las órdenes del jefe de Estado Mayor, se replegó al pueblo. A las cinco se perdió de vista la división y a esa misma hora dieron la vela la O'Higgins y el Lautaro: poco después entró el Araucano que faltaba. La Independencia tomó en el puerto dos bergantines y un huanero. A las diez y media de la noche entró en el pueblo nuestra división habiéndose retirado los trescientos hombres enemigos que habían a distancia de seis leguas, después de haber saqueado el pueblo.

Setiembre 9

A las seis de la mañana se avistó por la boca del puerto el Aguila, y fué preciso enviar todas las lanchas a que la entrasen a remolque por que no había viento. A las diez de la mañana se dió orden para que desembarcase el resto del ejército: A las doce lo habían verificado el No. 8 y la compañía de "Cazadores del 5"; pe- el mar comenzó a picarse de tal modo que fué preciso suspender el desembarco. A las cinco de la tarde emprendió su marcha el regimiento No. 8 y tuvo que campar a las siete de la noche por la obscuridad. Una partida del No. 7 compuesta de un oficial y siete soldados que había salido del pueblo fué cortada por los enemigos, pero saliendo el teniente coronel Correa con una compañía logró recoger al oficial y cuatro soldados.

Setiembre 10

Al amanecer continuó el No. 8 y entró en Pisco a las siete de la mañana. El resto del ejército desembarcó, pero fueron detenidos los regimientos de granaderos y cazadores a caballo. Al ponerse el sol llegaron los regimientos 4, 5 y artillería. El capitán Aldao que con 59

granaderos montados había salido a reconocer el lugar donde se hallaban los enemigos, regresó a la noche trayendo la noticia de que se mantenían en su posición y condujo consigo 50 animales entre caballos y mulas, 800 carneros y 30 vacas. Algunos negros y paisanos se presentaron dando la noticia que el hacendado Mazo se había retirado con la mayor parte de sus esclavos, y que el conde de Monte Blanco había dado libertad a 150, entregándolos al ejército enemigo. Al ponerse el sol llegaron los granaderos y cazadores que habían quedado en el desembarcadero.

Al conmemorarse el Centenario del desembarco de aquellos ínclitos soldados, la patria peruana tributa agradecida admiración y cariño legendario, a la Nación hermana siempre, punto de partida de las huestes de su redención y confunde, con la suya, las banderas todas que flamearon en Pichincha y en Ayacucho, como lábaro de independencia, confraternidad y gloria.

ERRORES.— En la segunda cita de la página 40 se ha consignado 1918, en vez de **1818** y en la página 49 se dice 40 embarcaciones siendo **30**.

El virreynato del Perú en 1820

EL ESTADO MILITAR

No es únicamente el conjunto de las tropas organizadas para constituír la eficacia guerrera de un país. Es la resultante de todos los elementos, de todos los medios materiales y morales, de todos los factores técnicos, sociológicos, económicos, etc., determinantes de la nacionalidad misma.

No se estime olvido el no comenzar esbozando siquiera esta cuestión bajo tan complejos aspecto, sino limitándola a lo extrictamente indispensable, para formarse idea de los adversarios puestos frente a frente, desde el momento en que, con el desembarco de San Martín y sus huestes, va a comenzar la gran campaña de la independencia del Perú.

Ese vasto estudio,—de utilidad indiscutible—corresponde propiamente al de las causas de la revolución y no a este en el cual se asiste a la epopeya de la independencia, desde la aparición, en su escena, de la Expedición Libertadora.

Como fuentes son de utilidad, entre otras de mérito bastante conocido, las siguientes obras: las Memorias de

los Virreyes", donde podrá seguirse la evolución constante de la colonia bajo todos sus aspectos; las "Noticias Secretas de América" de Jorge, Juan y Antonio Ulloa, en las cuales hay observaciones y datos de gran valor; los estudios de Francisco García Calderón "Le Perou Contemporaine" y "Les democraties latines de la Amérique", quien ha profundizado el alma de las razas conquistadora y conquistada, y el espíritu de su resultante la criolla. además, y aunque no sea considerada como obra eminentemente histórica, por su forma y vuelo literario, conviene deleitarse con las "Tradiciones Peruanas" de nuestro inimitable Ricardo Palma.

CONCEPTO TACTICO

Al iniciarse, con el desembarco en Pisco, las operaciones de la Expedición Libertadora el estandarte real hallábase defendido en el Virreynato del Perú por un ejército cuyo efectivo total era, según las cifras anotadas por los historiadores mejor documentados, tanto americanos como españoles, de 23,000 hombres.

Esta respetable cifra de tropas, tenía como núcleo principal, la guarnición de Lima y sus alrededores, contando además con fuertes destacamentos en el Alto Perú y Arequipa, y con los de menor importancia distribuídos en las intendencias de Cusco, Huamanga, Huailas, Trujillo y los gobiernos de Chiloe y de Guayaquil.

El destacamento del Alto Perú era una verdadera y sólida vanguardia, cuya fuerza permitía cerrar el paso a la revolución del lado argentino, por eso era el más fuerte.

Arequipa representaba sólo un destacamento de vigilancia hacia el sur, por eso tenía establecida su red hasta Tarapacá y a lo largo de la costa, manteniéndose en contacto con Lima y en disposición de apoyar al Alto Perú, con el cual se enlazaba por un destacamento en Puno.

El Cuzco y Huamanga eran elementos de enlace y de apoyo.

Con tal distribución la seguridad hacia el sur estaba prevista y la fuerza de ella revela el cálculo de ser esa la dirección estimada peligrosa.

Esto era lógico: Buenos Aires mantenía impertérrito el propósito de abrirse paso por el Alto Perú y Chile podía servir de punto de apoyo, al efectuarse la hermosa evolución revelada con el paso de los Andes de 1818.

Del lado del norte el escalonamiento respondía a la idea de asegurarse la costa y no más, pues el estado de la revolución acaudillada por Bolívar no representaba ni siquiera un remoto peligro para el Perú. Además entre éste y el campo de sus operaciones, se interponía el territorio de la presidencia de Quito.

La acción naval realizada por el almirante Cochrane imponía esa previsión de seguridad. Las operaciones, en caso de realizarse, habrían de ser terrestres, pero comenzar por la costa.

En cuanto al grueso de Lima, este puede considerársele guardado por una gran guardia en el Callao y puestos avanzados hasta Ica y Pisco, por el sur, y Huaura y Santa, por el norte, además de otros diminutos de enlace en los lugares de itinerario.

EJERCITO DE LINEA

El desembarque en Paracas (hoy Independencia) de la Expedición Libertadora, puso en faz a esta con el grueso de Lima, por lo cual es de todo punto interesante conocer su eficiencia, composición y distribución. Helo aquí:

Cuartel general.— Capitán general, el virrey don Joaquín de la Pezuela y Sánchez Muñoz de Velasco, na-

cido en 1761, llegado al Perú en 1805 y con Guirior y Abascal, organizador del arma de artillería; afortunado y fuerte sostén del trono de Castilla en el Alto Perú, donde combatió hasta 1816 en que se hizo cargo del puesto de Virrey para el cual fué nombrado en 14 de octubre de 1815. Su biografía es la historia de la revolución hasta enero de 1821.

Secretario de la capitanía general.— Toribio Acebal.

Auditor de guerra.— Doctor Bartolomé Bedoya.

Fiscal.— Doctor Manuel Fuente Chávez.

Sub Inspector general.— Mariscal de campo don José de La Mar.

Comisario de guerra y marina.— Don Manuel Senra por ausencia del titular, marqués de Torre Tagle.

INFANTERIA

	Oficiales	Tropa
Guardia del Virrey, Compañía de alabarderos, capitán, coronel conde de la Marquina		24
Regimiento Infante don Carlos 5o. de línea, Coronel, brigadier Juan Antonio Monet del Barrio.		
Primer batallón, coronel Antonio María del Valle	45	1045
2o. batallón, teniente coronel Pedro Martín	52	968
Compañía de Cazadores "Cárdenas", anexa	5	129
2o. batallón del Cantabria—Coronel Rafael Cevallos ..	22	465
1er. batallón del Numancia.—Coronel Ruperto Delgado.	24	704
Batallón de Arequipa.—Coronel José Ramón Rodil ..	28	53€
1er. batallón del Burgos.—Coronel Agustín Otermin.	15	419
Batallón de Vitoria.—Coronel brigadier Rafael Maroto.	25	689
Milicias españolas o Batallón del Número, coronel el marqués de Valleumbroso	15	380
Suma	231	5359

CABALLERIA

Guardia del virrey.—Capitán Ramón de la Pezuela ..	—	34
Dragones de Lima.—(Regimiento de cuatro escuadro-		

	Oficiales	Tropa
nes de 3 compañías con 725 plazas nominales), coronel Francisco Zárate	11	50
Escuadrón Dragones del Perú (organizado en 1815 para guardia de honor del virrey, con cinco compañías) coronel Ignacio Landázuri	24	343
Regimientos de dragones de Carabaillo.—Coronel Ignacio Palacios	16	272
Escuadrón de caballería ligera del Rey.—Teniente coronel, Manuel Salazar	12	298
Suma	73	997

ARTILLERIA

Sub inspector Mariscal de campo Manuel Llano y Nájera.
Comandante de la brigada coronel Fulgencio Toro.

La artillería constituía un cuerpo especial o "facultativo" su tropa componíase de una brigada en Lima con	33	650

De la cual dependían las compañías de Chiloe y Guayaquil y las fortalezas del Callao.

INGENIEROS

Director mariscal de campo, Manuel Olaguer Feliú.
Coronel Miguel María Atero.
Maestro de obras de fortificaciones Juan Herrera.

Compañía de zapadores minadores	3	54
Compañía de cargadores	5	204
Suma	18	258

Resumen de las tropas de línea

Infantería	231	5359
Caballería	73	997
Artillería	33	650
Ingenieros	3	258
Suma	340	7264

De estas unidades hallábanse destacadas algunas frac-

ciones en distintos puntos, no entrando sus efectivos en las cifras anteriores, siendo los más importantes estos:

	Oficiales	Tropa
Primer batallón del Infante en Huamanga	6	183
2o. batallón del Infante en Andahuaylas	7	119
Batallón Burgos, en Chancay	17	362
Zapadores minadores, en Huacho		100
Zapadores cargadores, en Santa		100
Suma	30	864

Además existían las unidades de reserva, llamadas milicias, perfectamente organizadas y preparadas, de estas eran la más dignas de consideración las siguientes:

INFANTERIA

"Voluntarios distinguidos de la Concordia", regimiento de dos batallones cuyo coronel era el virrey y su teniente coronel el conde de Casa Saavedra.

Primer batallón, jefe don José Cavero y Salazar.

Segundo batallón, jefe, don Francisco Xavier de Izcue.

Efectivo, 1,230 plazas.

Batallón de pardos libres.—9 compañías, teniente coronel Joaquín Sánchez. 1,250 plazas.

Compañías de morenos libres.—Teniente coronel Ignacio Molina. 505 plazas.

CABALLERIA

Escuadrón de pardos libres.—240 plazas

Compañía de morenos libres.—60 plazas.

ARTILLERIA

5 compañías sueltas.—500 plazas

Los efectivos anotados eran sumamente amovibles y en cuanto a la fuerza disponible de ellos quedaba muy reducida en especial en las unidades de milicias.

Este, como otros importantes puntos relativos a la emancipación, no han sido bastante esclarecidos; los siguientes documentos publicados por Bulnes y autorizados por la remisión oficial de ellos hecha por el generalísimo, prestan un gran servicio a la historia patria y a la de la de la revolución americana:

(Reservdo)
No. 2.

Por conductos muy fidedignos he recibido un estado de la fuerza de que consta el ejército que está a las inmediatas órdenes del virrey y otro del número de que se compone el del general Ricafort, y para conocimiento de S. E. acompaño a U. S. las copias de uno y otro.

Dios guarde a U. S. muchos años.

Cuartel general en Pisco, a 13 de octubre de 1820.

José de San Martín.

Señor coronel don Ignacio Zenteno, Ministro de Estado en el departamento de guerra.

EJERCITO DEL VIRREY DE LIMA

	Existentes en la capital		Ausentes en varios destacamentos		
	Oficiales	Tropa	Oficiales	Tropa	En
INFANTERÍA					
Primer Batallón del Infante	33	817	6	183	Huamanga
Compañía agregada de Cárdenas	4	135	.....	.....	
Segundo Batallón del Infante	33	766	7	119	Andahuaylas
Batallón de Numancia	35	741	7	73	
id. Vitoria	25	689	3	5	
id. Cantabria	40	816	3	761	Huaura
id. Burgos	.....	.....	31	2	
id. Arequipa	34	395	1	3	
Compañía de zapadores	3	54	.....	.....	
Compañía de volteadores (Milicia)	5	121	.....	.....	
Batallón de Número (Milicia)	17	319	.....	.....	
	229	4853	58	1146	
CABALLERÍA					
Dragones del Perú	29	344	1	6	
id. de la Unión	15	152	2	.....	
Dragones de Carabayllo (Milicia)	10	228	.....	.....	
id. de Lima	8	198	3	44	Supe y Pisco
id. Cosacos	6	172	.....	.....	
	68	1094	6	50	
RESUMEN GENERAL					
Artillería	33	650	1	.....	
Infantería	229	4853	58	1146	
Caballería	68	1094	6	50	
	330	6597	65	1196	

RAZON QUE DEMUESTRA LAS FUERZAS DEL EJERCITO DE RESERVA

General interino, por ausencia del brigadier Mariano Ricafort, el gobernador intendente, Juan Bautista Lavalle.

Su segundo, el coronel José Carratalá.

Comandante general de caballería, el coronel José Melchor Lavín.

Extremadura (alias), Imperial Alejandro, su comandante el teniente coronel Joaquín Oliveira	600	plazas
Dragones de Arequipa, su comandante el coronel Pablo Echevarría	160	"
Batallón de Arica, su comandante Anselmo Gajo, interino por estar encausado el sub-delegado del partido, Portocarrero	330	"
Granaderos de San Carlos, de a caballo, su comandante el coronel Manuel Fernando Aranburú	140	"
Escolta, su comandante el teniente Manuel Cosío	10	"
Artillería, su comandante el capitán Francisco Duro	38	"
id. de Arica	40	"
Total	1378	

NOTAS.—De las 1378 plazas del ejército de reserva solo existen en Arequipa 878 porque el resto de 310 están en Tacna, Arica y otras muy cortas guarniciones de la costa. El batallón de Arica que consta de 330 hombres, y Granaderos de San Carlos, están en Tacna y Arica.

—Todos estos cuerpos son de americanos, pues no llegan a 150 los europeos que hay en todos los cuerpos.

—Los cuerpos milicianos de esta ciudad son dos: uno de infantería con la fuerza imaginaria de 1800 hombres, de que no podrán contar con ciento. Su coronel comandante José Barrera. El otro, de caballería, compuesto de 720 hombres es mas efectivo porque lo componen las gentes del campo o chacareros. Su coronel, Francisco de la Fuente. Uno y otro sin disciplina ni armas. A mas de estos dos cuerpos hay otro de reciente creación, por este señor intendente, con el título de Concordia. Su fuerza es de seis compañías de cien hombres, de los que nunca han podido juntar ni trescientos. Su comandante, dicho gobernador, y segundo, el coronel Juan Mariano Goyeneche.

—En la sala de armas hay el repuesto de 600 a 700 fusiles con algunos sables inútiles.

San Martín.

Paz Soldan inserta en la "Historia del Perú Independiente" otro estado del ejército en Lima y sus alrededores, de fecha 30 de setiembre de 1820, cuyo resumen es el siguiente:

En la capital .. .. 471 oficiales 7472 de tropa
En destacamento .. 126 „ 2311 „ „ incluso la guarnición del Callao.

DETALLES DE LA ORGANIZACION

El reclutamiento de estas tropas hallábase en princi-

pie establecido por disposiciones de la corona o del virreynato, (1), pero tratándose de la tropa y de las necesidades de cubrir las cifras se apelaba a los naturales sin tener en cuenta prescripciones. Esto hizo que la verdadera nacionalidad de las tropas no pudiera ser definida. Los jefes y oficiales en casi su totalidad eran españoles mientras la tropa era peruana en la más grande mayoría. El arma donde esta circunstancia se encontraba en menor número era la caballería.

Aunque la organización de los cuerpos de línea era regimentaria, las verdaderas unidades, en todo orden, eran el batallón, el escuadrón y la batería, reuniéndose cuando era preciso, el número de ellas según las necesidades, la misión y el terreno, en grupos mixtos de autonomía completa.

En la infantería el batallón constaba regularmente de 6 u 8 compañías de las cuales una, y a veces dos, eran de cazadores, una de granaderos y el resto de línea o fusileros.

La caballería estaba organizada en escuadrones y estos en compañías y los ginetes disponían de dos cabalgaduras, una de batalla y otra, regularmente mulo, de marcha .

La artillería contaba con fábricas de pólvora y municiones y también consiguió tener piezas construídas en el país.

Esto era en cuanto a lo material, el desarrollo de los sucesos nos dará idea clara del estado moral de estos elementos, debiendo si, proclamarse a priori, la excelencia de los jefes principales, cuyos nombres aquí, como en Europa, son un blasón de las armas y la raza de Castilla.

Así mismo, las operaciones de esta verdadera guerra civil, tan cruenta y larga como gloriosa para ambos contendientes, permitirá el estudio de las tropas del Alto

(1).— Recopilación de leyes españolas.

Perú y del resto del virreynato, así como otros muchos interesantes detalles.

ORGANIZACION GENERAL

Como la organización general hallábase estrechamente vinculada a la acción militar, conviene una somera enumeración de la existente entonces:

Da una idea precisa de ella, la nómina siguiente de los principales empleados públicos extractada del ya muy raro "Almanaque peruano y guía de forasteros" publicado por el Dr. D. José Gregorio Paredes correspondiente al año 1821 y, por consecuencia, preparada en los últimos meses de 1820, o sea la época de que se trata, ratificada en cuanto ha sido posible.

Virrey.—D. Joaquín de la Pezuela.

Secretaría de Cámara y del virreynato.—Secretario Coronel Toribio Acebal, **Oficial mayor,** Francisco Montoya.

Asesoría general del virreynato.—Asesor, Dr. Fernando de la Torre; **Escribano de gobierno y hacienda pública,** Mariano de Sarria y Cardona; **Oficial Mayor,** Manuel Crespo.

Audiencia constitucional de Lima.—Regente Presidente, Francisco Tomás de Anzótegui; **Decano,** Fernando Quadrado Valdenero; **Fiscales,** Dr. José Pareja, Dr. José Irigoyen; **Oidor decano,** Manuel García de la Plata; **Canciller,** Andrés Amézaga; **Agente Fiscal,** Dr. José Arriz; **Agente del crimen,** Manuel Ignacio García.

Juzgado de Bienes de difuntos.—Juez, Dr Manuel María del Valle; **Defensor,** Dr. Ignacio Pro; **Depositario,** Juan José Alzamora.

Juzgado General de censos de indios.—Juez, Tomás Ignacio Palomeque;**Fiscal protector,** José Irigoyen; **Fiscal de lo civil,** Dr José Pareja; **Abogado defensor,** Manuel Herrera; **Contador** Gaspar Corrochano.

Ministerio General de la hacienda pública.—Superintendente, el Virrey; **Asesor** el del virreynato.

Tribunal y Audiencia de Cuentas.—Contadores mayores, León Altolaguirre, Joaquín Bonet, Miguel García de la Vega.

Contaduría y Tesorería General de Ejército y hacienda pública.—Contador Mariano Zambrano; **Tesorero** Francisco Basadre; **Oficial mayor** Mariano Segura.

Contaduría General de contribuciones de indios.—Contador Juan Gutiérrez Quintanilla; **Oficial** Miguel de Fuente.

Casa de moneda.— Superintendente, Pablo Teron, **Contador,** Ignacio Cavero; **Tesorero,** Conde de San Juan de Lurigancho; **Juez de balanza,** Ignacio Alcázar; **Fundidor,** Manuel Mena; **Talla,** José María Soto; **Guarda materiales,** Manuel Landázuri.

Aduana.— Administrador general, Francisco María Pizarro; **Con-**

tador, Rosendo Jiménez; **Vistas,** Manuel Ovarrio, Ramón Sarrio, Blas Tellería.

Resguardo del Callao.— Pedro Rafael del Castillo, **Teniente,** Francisco Caballero.

Rentas estancadas de tabacos, papel sellado, naipes, pólvora y breas del Perú y Guayaquil.— **Director general,** Pedro Trujillo; **Contador,** Félix Sáenz de Tejada; **Tesorero,** Joaquín Jordán.

Renta de correos.— Administrador general, Félix de la Rosa; **Contador-interventor,** Juan Azaldegui.

Junta del Monte pío.— Director general, Marques de Castel Bravo; **Tesorero,** Fernando Zambrano; **Contador,** Joaquín Jordán.

Lotería.— (Mandada establecer en la América meridional por cédula de 22 de mayo de 1817.— **Director,** Gaspar Rico y Angulo; **Tesorero,** Joaquín Pérez de Uriondo.—**Administrador en Provincias.— Lima,** Manuel Torrealba; **Arequipa,** José Hurtado Villafuerte; **Trujillo,** Luis José Orbegoso; **Huancavelica,** Manuel P. Fernández.

Universidad de San Marcos.— Rector Dr. Ignacio Mier; **Tesorero,** Tomás Panizo; **Secretario,** José A. Henríquez.

Junta Censora.— Presidente, Toribio Rodríguez; **vice-presidente,** José Cavero; Javier Luna Pizarro, Juan A. Iglesias, Pedro Rolando; **Secretario,** Justo Figuerola.

Tribunal del consulado.— Juez de alzadas, Nicolás Aranibar; **Cónsul,** Manuel Barreda, **Asesor y Abogadc,** Manuel Mendiburo; **Contador,** José Sologuren; **Tesorero,** Gaspar de Rozas; **Secretario de Cartas, archivero y oficial mayor, José Saldivar**

Diputados de comercio:— Madrid Antonio Real de Azua; **Potosí,** Fernando Ramírez; **La Plata,** Feliz Mendieta; **La Paz,** Francisco Yanguas Pérez, **Puno,** José Guerra; **Cusco,** José Olañeta; **Huamanga,** Miguel Iriarte, **Huancavelica,** M. Patricio Fernández; **Arequipa,** Manuel Roiz del Barrio; **Arica y Tacna,** Juan A. Gómez Vigil; **Moquegua,** Manuel Rubio; **Tarapacá,** Manuel Tionajas; **Ica,** Agustín Arostegui; **Chancay,** Fernando Jiménez; **Trujillo,** Francisco Ignacio Jimeno; **Lambayeque,** Ramón Navarrete; **Piura,** Joaquín Elguero; **Guayaquil,** Domingo Ordeñana; **Cajamarca,** Pablo Balcayo; **Psco,** Rafael Lezeta; **Panamá,** Bernardo J. de Arce.

Tribunal de Minería.— Juez, Antonio Bedoya; **Conjuez,** Antonio Pitot,**Administrador,** coronel Pedro José Loyola; **Director,** coronel Manuel Cavada.

Protomedicato.— Protomédico general, Hipólito Unánue; **id. en ausencias,** Miguel Tafur; **Fiscal,** José Pezet; **Asesor,** Manuel Pérez Tudela; **Examinador de cirujía,** José Manuel Valdez.

INTENDENCIA DE LIMA

Intendente (interino), Bartolomé María de Salamanca.

SUB-DELEGADOS EN LOS PARTIDOS

Cercado, Pedro de la Puente; **Canta,** Manuel Cevallos Escalera; **Chancay y Santa,** Antonio María Bazo; **Ica,** José Rivera; **Yauyos,** Tomás Gómez.

INTENDENCIA DE TARMA

Intendente José González de Pradas.

SUB-DELEGADOS

Tarma, Manuel A. Mata; **Cajatambo,** Toribio Oyarzábal; **Conchucos,** Antonio Palacios; **Huaylas,** Felipe A. Alvarado; **Huamalíes y Chavín de Pariarca,** Juan Besares; **Huánuco,** Eduardo Lucas; **Panataguas,** José Vidurrezaga; **Jauja,** Domingo Jiménez.

INTENDENCIA DEL CUZCO

Intendente Brigadier Pío Tristan.

SUB-DELEGADOS

Cercado, Narciso López de Neira; **Aymaraes,** Manuel Coronel; **Abancay,** Antonio Lesdael; **Chumbivilcas,** Ramón Castedo; **Paruro,** Andrés Rondón; **Cotabambas,** José Mariano Moscoso; **Colca,** Mariano Campana; **Tinta,** Vicente Berros Villarica; **Paucartambo,** Manuel Borja; **Urubamba,** José M. Mozo; **Quispicanchi,** Juan T. Moscoso.

INTENDENCIA DE HUANCAVELICA

Intendente Coronel José Montenegro.

SUB-DELEGADOS

Cercado, Tomás Arana; **Angaraes,** Manuel Núñez; **Castrovirreyna,** Gregorio Delgado; **Tayacaja,** Manuel T. Arana.

INTENDENCIA DE HUAMANGA

SUB-DELEGADOS

Anco, Manuel del Villar García; **Andahuaylas,** Ignacio Alcázar; **Huanta,** Gabriel Herboso; **Lucanas,** José Irigoyen Centeno; **Parinacochas** Julián García Caballero; **Vilcashuaman,** Francisco Valverde.

INTENDENCIA DE AREQUIPA

Intendente Coronel Juan Bautista Lavalle.

SUB-DELEGADOS

Cercado, Pedro Zuzunaga; **Arica,** Mariano Portocarrero; **Cayiloma,** Silvestre Rozas de Medina; **Condesuyos,** Ramón Escobedo; **Camaná,** José Piñera; **Moquegua,** Bernardo Landa; **Tarapacá;** Juan Zavala.

INTENDENCIA DE TRUJILLO

Intendente Brigadier Marqués de Torre Tagle.

SUB-DELEGADOS

Cajamarca, Felipe Risco; **Chota,** Francisco Casaus; **Cajamarquilla,**

ESCUELA N
BIBLIOTE

Fernando Llaguno; **Piura,** Clemente Merino; **Lambayeque,** José Díaz de Arellano.

INTENDENCIA DE PUNO

Intendente Tadeo Gárate.

SUB-DELEGADOS

Azángaro, Francisco A. Larrauri; **Chucuito,** Miguel Urbina; **Carabaya,** Juan Lanz Pérez; **Lampa,** Francisco Sánchez Quiñones; **Huancané,** Mariano Cáceres.

GOBIERNO DE GUAYAQUIL

Gobernador Brigadier José Pascual Vivero.

GOBIERNO DE CHILOE

Gobernador Antonio Quintanilla.

GOBIERNO DE MAYNAS

Gobernador coronel José Noriega.

GOBIERNO DE QUIJOS

Gobernador Rudesindo Rengifo.

GOBIERNO DE HUAROCHIRI

Gobernador Brigadier Francisco Salazar.

GOBIERNO DEL CALLAO

Gobernador Mariscal de campo José Lamar.

ESTADO ECLESIASTICO

Arzobispo de Lima, Bartolomé María de las Heras.
Secretario, Manuel de Arias.
Arcediano, Ignacio Mier.

Obispo del Cuzco.— Fr. José Calixto Orihuela.
id. de **Arequipa.**— José Sebastián de Goyeneche y Barreda.
id. id. **Trujillo.**— José Carrión y Marfil.
id. id. **Huamanga.**— Pedro Gutiérrez Coz.
id. id. **Maynas.**— Fr. Hipólito Sánchez Rangel.

LA MARINA

En cuanto a la defensa naval, su más fuerte punto era el Callao, arsenal, apostadero y base de operaciones, el cual contaba con las fortalezas sólidamente organizadas y mantenidas y provistas de una numerosa guarnición, con elementos capaces de asegurar su resistencia por largo tiempo y apoyar y defender en caso necesario a la escuadra.

Esta al comenzar la revolución constaba con elementos suficientes para mantener la vigilancia y comunicaciones de la costa, pero carecía de la importancia y sobre todo del esmerado entretenimiento de sus unidades. En una palabra, no había merecido toda la atención a que ella tiene derecho.

El Virreynato cometió la misma falta de previsión que viene cometiendo la República. Se tuvo el error grave de creer que en el Perú puede la guerra ser sólo un asunto terrestre. Esperóse de la fuerza y actividad del ejército algo superior a su capacidad. Ayer como hoy y como en el porvenir, el secreto de la victoria, está en el mar. El más vidente de los patriotas, el mariscal Castilla, lo reveló en frase que debería constituír un lema, una aspiración, el más grande de los ideales de la nacionalidad.

Los éxitos alcanzados por lord Cochrane, habían puesto un punto final al poder naval del Virreynato. 1879 fué sólo la repetición de 1820 y en esta fecha la escuadra española hallábase reducida a lo siguiente:

Fragata **Prueba.** 44 cañones. Capitán de navío José Villegas.

Fragata **Esmeralda.** 38 cañones. Capitán de navío Luis Coig.

Fragata **Venganza.** 34 cañones. Capitán de fragata Juan Soroa.

Bergantín **Maypu.** 16 cañones. Teniente de navío Francisco Sevilla.

Corbeta **Sebastiana.** 26 cañones apontonada.

Bergantín **Pezuela.** 18 cañones, apontonado.

5 lanchas cañoneras, 2 botes obuceros y ocho lanchas.

De estas naves la **Prueba** y la **Venganza** estaban fuera del Callao. En cuanto a la **Esmeralda** pronto sería el escenario del heroísmo del Cochrane y Guise, y el arreo de sus mástiles del pabellón gualda y rojo, el estertor de dominio español en el Pacífico.

UN DOCUMENTO IMPORTANTE

Por ser de inapreciable valor militar, la comunicación dirigida al virrey, en 17 de agosto de 1820, por el entonces teniente coronel, comandante del escuadrón de Dragones del Perú, don Andrés García de Camba, historiador de esa época y actor de los hechos culminantes de aquellas campañas, debe estimársele como la mejor y más sincera revelación del estado militar del virreynato:

Excmo. señor:

Cuando se halla un reino o provincia amenazado de una invasión, considero por deber de todo ciudadano suministrar al gobierno, no solo los medios físicos a la conservación íntegra del territorio; sino las ideas que tengan relación directa o indirecta con las bases en que ha de estrivar el plan para repelar aquella. Esta máxima que tengo por verdadera, el fundadísimo recelo de que los enemigos encuentren en nuestras filas la victoria que hallaron en el Maypú y con ella la disolución total de la América del Sud, me ponen en el caso de suplicar a V. E. que atendido el objeto que me anima me dispense la descripción de nuestro ejército y su positivo estado que voy a hacer.

Supongamos que el Infante tiene prontos para formar dos mil hombres: Burgos ochocientos: Cantabria ochocientos, el Número seis cientos, inclusa la compañía de volteadores: Dragones de la Unión ciento cincuenta: Dragones del Perú trescientos ochenta y ocho que es la suma de sus caballos: Dragones de Lima trescientos: Dragones de Carabaillo doscientos: y Cosacos montados ciento setenta; tendre-

mos un total de cinco mil novecientos infantes: con mil ochocientos ocho caballos; sin incluir la artillería, cuyo cuerpo supongamos también sea suficiente para proveernos de los cañones necesarios a la fuerza indicada, y suponiendo que este ejército fuera cual dice (y es muy lícito decir) en su bando del 11 del corriente ¿habrá quien asegure a V. E. la victoria contra otro de igual fuerza y calidad? claro está que nó, y lo contrario sería una temeraria presunción. Pues si en ejércitos bien constituídos, iguales o diferentes en fuerza es inasegurable el vencer, ¿qué podremos prometernos del nuestro si el esfuerzo inesperado de un cuerpo, o un accidente de los que están fuera de toda prevención en las batallas no nos favorece?

Sírvase V. E. registrar con prolijidad esos cuerpos que he numerado, y hallará que el infante despues de tener muy pocos soldados que sepan lo que es la guerra, tiene muchos oficiales de edad, y jóvenes que se hallan en el mismo caso, y de quienes no puede tener una esperanza igual a sus deseos por falta de experiencia: adolecen del mismo mal los demas cuerpos, aunque no en tanto número: pero todos tienen hoy una fuerza imaginaria para el momento de batirse, porque todos tienen considerable número de reclutas que apenas saben la posición; a mas de componer su número máximo hombres que jamás han visto un enemigo. Si a esto añadimos lo violento que se hallan en las filas estos hombres pues no desperdician ocasion de desertarse ¿qué podremos esperar? En la misma capital para acuartelar el Número (dígalo el señor marqués de Valleumbroso) de qué medios se ha valido: pregunte V. E. cuántos desertores se han presentado a sus cuerpos desde la publicación del bando indicado, y se convencerá del fundamento de mi exposición.

La caballería se halla en peor estado que la infantería: la diferencia de instituto: la multiplicación de armas con particular manejo cada una, y el uso de todas ellas sobre un bruto; que es el mayor enemigo cuando no se sabe llevar, hace que la que mantenemos sea nula de hecho. Actualmente V. E. sabe que apenas hace un mes que se dieron reclutas a esta nueva arma: que Carabaillo y Dragones de Lima tienen igual tiempo o poco mas de instrucción; y por consiguiente que en algunos meses no se puede hacer uso de estos cuerpos, sin el sacrificio inútil de sus individuos, que es una responsabilidad ante Dios y los hombres.

Dragones de Lima contando con las probabilidades, que se deducen de un sistema regular de instrucción y disciplina puede presentar en el día doscientos treinta hombres a batirse; mas el mayor número de estos tampoco ha visto al enemigo ni tiene la mas remota idea del terrible modo de combatir de su arma; pues aunque se les ha enseñado, y saben el manejo de las que hacen, estoy seguro evidentemente que no se les habrá ofrecido medir la diferencia que hay entre batirse a cierta distancia, por horrorosos que sean los fuegos, a batirse cuerpo a cuerpo. Por esto es que todos los célebres militares recomiendan la elección de la gente que ha de componer una arma que desde el momento del choque hasta su decisión, deja de ser mandada por los jefes y los oficiales al frente de las filas enemigas, no

tienen otra representación que la de soldados, y tienen como la tropa la necesidad de batirse cuerpo a cuerpo para decidir.

V. E. estará talvez persuadido que la tropa acuartelada en el día, perteneciente a Carabaillo y Dragones de Lima, se componen de los mismos individuos que en otro tiempo lo fueron y por consiguiente, que les será fácil recordar la instrucción que entonces tuvieron; pues no señor, no ha sucedido así como debiera, y si V. E. ha ignorado hasta aquí esta circunstancia; es esencialísimo no la ignore por mas tiempo.

Este es, excmo. señor, el ejército de Lima sobre las calificaciones hechas de su fuerza, concibo formado el plan que V. E. nos asegura en su bando de 11, y si por desgracia no fuere así, ¡ay de nosotros, señor excmo.! Los enemigos de Chile vienen sobre nosotros indudablemente, varían las noticias en cuanto a su fuerza, y que hacen ascender a siete mil hombres, mas el pueblo se resiste a creer semejante expedición y siendo ella positiva la incredulidad del pueblo la tengo por un mal real y verdadero, cuyas consecuencias deben ser más claras a la penetración de V. E. que a la mía sin comparación.

Otros dicen que la fuerza con que los enemigos intentan invadir este territorio y capital no pasa de cinco mil hombres: de ellos debemos suponer fueron los cuerpos que vencieron en Chacabuco y Maypú, que aunque hayan tenido bajas considerables en dichas batallas; siempre queda en ellos un número harto suficiente a conservar el entusiasmo militar, que inspiran dos victorias tan completas como aquellas. Se nos ha dicho tambien en ocasiones varias, por buques procedentes de Valparaíso, que San Martín había formado en el reino de Chile un campamento en donde solo se trataba de disciplinar tropas: este estado duró algún tiempo, y por el aumento de oficiales extranjeros y españoles que han recibido a su servicio, debemos concluir que la calidad de sus tropas excede a la mayor parte de las nuestras. Se demuestran de este modo. Ellos soldados, nosotros hombres, luego la consecuencia, permítame V. E. no la deduzca. La idea solo me estremece, y estoy firmemente persuadido de las aflicciones que pasará V. E. en tan críticas circunstancias. Ellas, sea cual fuese nuestra suerte, opino que debemos desterrar todo lo que no sea nuestro o no nos pertenezca: es decir, no debemos decidir con anticipación y arrogancia infundada en favor nuestro la victoria, y menos ponderar el estado brillante de nuestro ejército, mas allá donde permita, porque en caso de un reves, lejos de mirarnos el vulgo compasivo, nos mirará feróz e implacable: llegaría a echarnos en cara, que lo habíamos engañado: que habíamos agotado sus intereses en nuestra subsistencia y lo habíamos abandonado a su última desgracia, y talvez en su transporte atentarían nuestras vidas en lugar de protejerlas.

Recuerde V. E. varios pasajes de nuestra gloriosa revolución de España, de que lo supongo instruido en ellos, y la diferencia que hay de aquellos pueblos a éste, sirvan de base a las operaciones políticas y militares de V. E. para un momento desgraciado del que jamás debe olvidarse el mas experto, ni el mas afortunado jeneral.

Nuestra situación es incontestablemente mala, y por lo tanto es de necesidad recurrir a todos los medios posibles para mejorarla. Si los enemigos son en nuestras costas en breves días, pocos o ningunos arbitrios nos quedan: pero aún asi es preciso aprovechar los momentos. Los cuerpos deben reunirse, deben repetirse los simulacros y V. E. mismo asistir a todos estos actos valiéndose de cuantos arbides le sugiera su pericia militar para entusiasmar el ejército, destruir las pequeñas preindisposiciones que pueda haber entre los cuerpos, dar confianza al pueblo y al soldado: internarse en el sentimiento de las quejas que tengan y causas que la motiven: contener al que abuse de su autoridad, conducta que produce siempre el descontento y separar al inepto sin contemplación alguna; pues los enemigos no la han de tener con nosotros: inspirar espíritu valiente a la oficialidad recordando su honrada ambición, y premiar al que con justicia notoria lo merezca, y no al arbitrio y merced de hombres injustos y de relaciones incoactas, que comunmente posponen el mérito a sus particulares pasiones; y en fin, dar fuerza moral al ejército sin olvidar la física en cuanto sea compatible con las circunstancias, es el único arbitrio que nos queda en mi entender.

Queda detallado el estado de nuestro ejército y si pareciese exajerado, dígnese V. E. verificar la revista que propongo, y quedará satisfecho, y si a V. E. pareciese útil convóquense los jefes de los cuerpos: presídalos V .E. o quien fuere de su agrado, háblese de la fuerza que se cree dispuesta a invadir y su estado: compárece con la nuestra con la franqueza que pide un negocio de tanta trascendencia, cuya menor equivocación expone a pagar de un momento a otro, y consideremos todos en un mismo sentir. No debe mirarse aquí la pérdida de una batalla como en Europa, aunque siempre son funestas sus consecuencias; perdida por nosotros, en el día se decide probablemente la suerte del Perú para siempre, como lo hubiera decidido con verosimilitud la de Vilcapuquio si V. E. la hubiera perdido en aquel entonces, y aun me atrevo a afirmar que son mas arriesgadas las circunstancias en que nos hallamos.

Dígnese, vuelvo a decir a V. E., examinar el estado de los cuerpos y demas de lo dicho; hallará ese benemérito batallón de Numancia casi desnudo, sus soldados mal comidos, por no habérsele satisfecho, segun creo, ni aún los doce pesos que por ahora se concedió a cada plaza en cada mes y tener compañía a la que se le deben cuatro meses. Estos soldados que por habituados a una guerra tan sin igual debían ser nuestra columna de apoyo y deben merecer todo nuestro aprecio, y el particular de V. E. ¡qué de sospechas me hacen recelar de su actual entusiasmo!

Por otra parte compárese los sentimientos que animan a los soldados que salen a defender una plaza donde no se les paga completamente (que es la primera atención suya) y mantiene con esperanzas de tiempos felices en los que aquellos que dejando un país miserable en metálico, se les embriaga con un pillaje, del que talvez hacen depender su bienestar por el resto de sus días, y se verá una diferencia notable.—Compárese un soldado con difícil retirada, y divisando las torres de una población donde cree enriquecerse, y que le respe-

ten por conquistador; y tendremos por testimonio propio cuantos militares se han batido contra plazas y vistas de simples lugares, y son verdades sobre las cuales deben calcularse nuestros movimientos ofensivos y defensivos.

En virtud de lo expuesto, excmo. señor concluyo que si no se lograse mi objeto, que es el de V. E. y debe ser el de todos, me queda al menos la satisfacción de haberse por mi parte contribuido con cuanto está a mi alcance, remitiéndome por lo tocante a la caballería, a lo que en otra ocasión le he dicho sobre ella a V. E.: y espero por último que este papel halle benigna acojida en V. E. a quien le dirije el deseo mas puro de nuestra común felicidad.

Lima, 17 de agosto de 1820.—Excmo. señor.—El comandante del escuadrón de Dragones del Perú—**Andrés García de Camba.**

Al excmo. señor virrey del Perú.

Después de leerse esa comunicación se conoce el por qué del tranquilo desembarco de la Expedición Libertadora, el cambio de bandera de "Numancia", la primera batalla decisiva de la emancipación del Perú, ganada en las carpas del campamento realista de Aznapuquio, la forma como había de realizarse esa guerra y se prevée el resultado final, para el que uno de los adversarios precisaba "DAR FUERZA MORAL AL EJERCITO".

ERRATA.— Pág. 72. línea 34. Psco léase **Pasco.**

San Martín en Pisco

FINAL DEL DESEMBARCO

Los incidentes de la navegación impidieron al convoy a cuyo bordo viajaba la Expedición Libertadora, llegar reunido a su destino, o a lo menos con un escalonamiento juicioso. Solo el día 16 de setiembre se saludó con dianas la llegada a la bahía de Paracas, de la fragata Rosa conduciendo una fuerte cantidad de ganado y alguna tropa (1).

Mientras tanto la tropa desembarcada había formado sus vivaques en Pisco, donde llegó conducida por las Heras después de penosa marcha a travez del arenal, llevando los ginetes su equipo a la espalda, procediendo sin pérdida de tiempo ni ocasión, a la más elemental de las operaciones: el reconocimiento, dando motivo al jefe de estado mayor a escribir a su familia: "A pesar de las par-

(1).— "Día 16.— A las 11 de la mañana se avistó la fragata **Rosa** que faltaba del convoy, y poco después la escuadra, que notició que los buques que se vieron el día anterior eran la fragata **Venganza** y corbeta **Sebastiana,** las que a la merced de la obscuridad de la noche pudieron escapar. Las partidas se mantuvieron en sus destinos, y por un vecino de Ica se supo que las tropas habían abandonado aquél punto, y sólo quedaban las milicias".

Odriozola.— Diario Militar.— "Documentos Históricos".

tidas de observación de caballería, nadie se opuso a nuestra marcha, y a las 9 y 1|4 de la noche, entramos en la población donde solo encontré un paisano mío, que había sido mi condiscípulo. El país estaba completamente abandonado y saqueado.

El día 12 una patrulla de granaderos comprobó la retirada a Ica, de las tropas obedientes al coronel realista Quimper (1).

El día 13 el coronel mayor Arenales, con el regimiento No. 5 y 30 granaderos, se posesionó de la hacienda Caucato, mientras el coronel Alvarado con una fracción de granaderos, se preparaba a adueñarse de Chincha Alta y Chincha Baja, como lo hizo el 22, y San Martín practicaba, personalmente, reconocimientos en todas direcciones y recibía constantes testimonios de adhesión, de parte de los habitantes, deseosos de enrolarse en las huestes emancipadoras (2).

Y solo con fecha 13 de octubre refiere el viaje, desembarco y demáás ocurrencias de la expedición desde su salida:

Desde la altura de Coquimbo tuve la honra de participar a V. S. para el conocimiento de S. E. el Supremo Director, el feliz arribo del convoy a aquél punto, y la reunión del bergantín de guerra Araucano y el trasporte Minerva, que tenía a su bordo el batallón número 2.— Seguimos nuestro viaje el 25 con vientos favorables hasta la noche del 28 al 29 en que sin ser contrarios refrescaron demasiado,

---

(1).— "Día 12.— Dos partidas de granaderos a caballo de 50 hombres cada una, salieron con diferentes destinos para saber la dirección del enemigo: una regresó con la noticia que ya se había marchado a Ica y la otra se mantuvo en la hacienda de Caucato. En este día hubieron muchos negros pasados y algunos paisanos.

Odriozola.— Id. id.

(2).— "Día 13.— El regimiento número 5 con 30 granaderos a caballo a las órdenes del coronel mayor Arenales salió a las nueve de la mañana para Caucato: tuvimos este día algunos negros y familias pasadas".

"Día 22.— El general San Martín salió para Chincha con el objeto de arreglar aquel punto y poner en movimiento las tropas que estaban allí. Un oficial de cazadores que se hallaba a las inmediaciones tomó al enemigo una cantidad de ganado lanar y vacuno, algunos caballos y dos prisioneros".

Odriozola.— id. id.

precisándonos a tomar precauciones que no bastaron a evitar la separación del trasporte Aguila.

El 10. de setiembre dispuso el vice-almirante de la escuadra que el bergantín Araucano fuese en demanda del Aguila al segundo punto de reunión, y lo escoltase hasta el tercero. En aquella noche se separó también del convoy el trasporte Libertad, cuya falta notamos en la mañana del 4.

El 6 avistamos la costa de la Nasca, y el 7 a medio día entró el convoy por el canal de S. Gallan a la bahía de Paracas, tres leguas al sur de Pisco, a donde fondeó a las seis de la tarde. Inmediatamente dí orden para que todos los cuerpos del ejército se preparasen a desembarcar al día siguiente.

En la mañana del 8 desembarcó la 1a. división al mando del mayor general las Heras compuesta de los batallones 2, 7 y 11 con dos piezas de montaña y 50 granaderos a caballo. A las dos y media de la tarde se puso en marcha para Pisco. El enemigo observaba nuestro movimiento con 80 caballos que nunca se alejaron a más de cuatro millas de la ciudad, siguiendo siempre por el camino de la playa: algunos cañonazos de la goleta Moctezuma los pusieron luego en dispersión, y a las cuatro de la tarde se replegaron sobre el pueblo.

La circunstancias de ser el terreno muy arenoso, impidió que la división llegase a Pisco hasta las siete de la noche, por la lentitud inevitable de su marcha: el mayor general mandó hacer alto a tiro de fusil, mientras se reconocía la ciudad, que se halló enteramente desierta y saqueada por el enemigo: en seguida tomó posesión de ella, y se situó en la plaza hasta el día siguiente que se acuarteló la división.

Desde el 8 hasta el 11 desembarcaron los demás cuerpos del ejército; y en este último día tuve la satisfacción de ver entrar al Aguila con el bergantín Araucano, cuya falta dejaba un vacío notable en los elementos de esta campaña.

El 12 establecí mi cuartel general en Pisco, y mandé que se avanzasen algunas partidas de caballería, sobre Caucato y Chincha con el principal objeto de recolectar ganado y cabalgaduras para facilitar mis operaciones: a los pocos días tuve ya montados los dos regimientos de caballería, a pesar de las anticipadas medidas del enemigo.

El 13 mandé una división compuesta del batallón número 5 y 50 granaderos al mando del coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales, marchando a la gran hacienda de Caucato, legua y media de Pisco: el 14 quedó situada en aquel punto, y los destacamentos de granaderos corrieron el valle de Chincha con el mismo objeto que antes. En este día se hizo también un reconocimiento sobre Ica por los capitanes Aldao y Lavalle: y al siguiente entró en la bahía el trasporte Libertad.

El 19 dispuse que el batallón número 11 y el regimiento de granaderos a caballo fuese a relevar al número 5: el 22 avanzaron los granaderos y ocuparon los pueblos de Chincha alta y baja: en este día entró el bergantín María Elena procedente de Valparaíso.

El 23 pasé a reconocer en persona el valle de Chincha: en el pueblo bajo estaban situados dos escuadrones de granaderos a caballo y uno de los mismos en el alto. Los naturales mostraban la mejor disposición en favor de nuestra santa causa, y las quejas de las recientes vejaciones que habían sufrido al retirarse el enemigo, es-

taban acompañadas de un resentimiento bien marcado: dí varias órdenes al coronel de granaderos y regresó al cuartel general.

La escuadra había salido días antes a practicar un reconocimiento entre la punta de la Nasca y la altura del Callao, por haberse avistado enfrente de este puerto las fragatas Esmeralda y Venganza. Es probable que ellas hubiesen aumentado nuestras fuerzas navales si la previsión de lord Cochrane no le hubiese determinado a volver al puerto, para no dejar sin protección los trasportes, en el caso que el enemigo intentase dar un golpe de mano, sin esto, la escuadra habría continuado su caza, aunque parece que el enemigo no está inclinado a observar de cerca las maniobras. El 25 regresó el vice-almirante; y en el mismo día entraron la fragata Hércules y la balandra cañonera.

PRIMEROS ACTOS DE SAN MARTIN

En el mismo día 8 de setiembre, tan luego como San Martín desembarcó, hizo conocer tres de sus más importantes documentos.

El primero merecería ser llamado el código militar de la Expedición Libertadora, en él puede leerse: "Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino, y sólo falta que el valor consume la obra de la constancia. Acordaos que vuestro gran deber, es consolar a la América, y que no venís a hacer conquistas, sinó a libertar pueblos. Los peruanos son nuestros hermanos: abrazadlos, y respetad sus derechos como respetásteis los de los chilenos, después de Chacabuco".

Establece, después, las más rigurosas penas a quienes olvidaran sus deberes y tales consejos, como puede verse en estas cuatro prescripciones:

"1o. Todo el que robe o tome con violencia, de dos reales para arriba, será pasado por las armas, previo el proceso verbal que está mandado observar en el ejército.

"2o. Todo el que derramase una gota de sangre fuera del campo de batalla, será castigado con la pena del talión.

"3o. Todo insulto contra los habitantes del país, sean europeos o americanos, será castigado hasta con pena de la vida, según la gravedad de las circunstancias.

"4o. Todo exeso que ataque la moral pública o las costumbres del país, será castigado en los mismos términos que previene el artículo anterior".

Y termina con esta arenga, semblanza de la Napoleón en las Pirámides:

"Soldados: Acordaos que toda la América os contempla en el momento actual y que sus grandes esperanzas penden de que acreditéis la humanidad, el coraje y el honor que os han distinguido siempre, donde quiera que los oprimidos han implorado vuestro auxilio contra los opresores . . . . . ."

El segundo de esos documentos establecia la cesación en sus funciones de todas las autoridades realistas, las cuales, sin embargo, podian continuar en sus puestos en carácter interino.

Y el tercero explica al país el significado del acto de la jura de la constitución española, que se efectuaba en Lima, precisamente en los momentos del desembarco de la Expedición Libertadora. Este documento es de notable importancia histórica y politica:

El General en Jefe del Ejército Libertador a los habitantes del Perú.

Compatriotas:

La nación española al fin ha recibido el impulso irresistible de las luces del siglo, ha conocido que sus leyes eran insuficientes para hacerla feliz, y que en sus antiguas instituciones no podia encontrar ninguna garantia contra los abusos del poder. Los españoles han apelado al último argumento para demostrar sus derechos, y convencido el rey de su justicia, ha jurado la constitución .que formaron las Cortes en 1812, llamando a la administración pública a los mismos que antes había proscripto por traidores: la revolución de España es de la misma naturaleza que la nuestra; ambas tienen la libertad por objeto, y la opresión por causa.

Yo he sabido después de mi salida de Valparaíso, que el virrey del Perú ha mandado también jurar la Constitución, y que se ha abolido en Lima el Tribunal del Santo Oficio: los motivos de su liberalidad han sido análogos a los que tuvo Fernando VII para adoptar aquella reforma, aunque con alguna diferencia en su objeto. El rey juró la Constitución, por que no le quedaba otro árbitrio para salvar su tro-

no, que seguir la tendencia de la voluntad general: el virrey ha imitado la conducta de su amo, con la esperanza de oponer una barrera al voto de la América y evitar que cooperaseis a su emancipación. Sólo los conflictos en que se halla, pueden excusar a la injusticia que ha hecho a vuestro discernimiento, persuadiéndose que la Constitución de las Cortes sea capaz de aletargar vuestra energía y de engañar vuestros deseos: él ignora que este error es un nuevo escollo contra sus designios, por que es pasado ya el tiempo en que los americanos vean sin indignación, los planes impostores de la política española para perpetuar su dominio sobre un vasto continente, que tiene la voluntad y el poder de gobernarse por sus propias leyes.

La América no puede contemplar la Constitución de las Cortes, sino como un medio fraudulento de mantener en ella el sistema colonial, que es imposible conservar más tiempo por la fuerza. Si este no hubiese sido el designio de los españoles, habrían establecido el derecho representativo de la América sobre las mismas bases que el de la península, y por lo menos sería igual el número de diputados que nombrase aquella, cuando no fuese mayor, como lo exige la masa de su población comparada con la de España.

Pero ¿qué beneficios podemos esperar de un código formado a dos mil leguas de distancia sin la intervención de nuestros representantes, y bajo el influjo del espíritu de partido que dominaba en las Cortes de la Isla de León? Nadie ignora que la dependencia de la América fué entonces, y será siempre el pensamiento que ocupe a los mismos jefes del partido liberal de España. Aún suponiendo que la Constitución nos diese una parte igual en el poder legislativo, jamás podríamos influir en el destino de la América, porque nuestra distancia del centro de impulsión, y las inmediatas relaciones de la España con los jefes del departamento ejecutivo, darían al gobierno un carácter parcial que anularía nuestros derechos.

El virrey Pezuela ha obrado en esta ocasión por iguales principios que su antecesor Abascal, cuando en 1813 se valió de este mismo prestigio para deslumbrar a los incautos con la idea de una reforma, que si al fin se verifica, sólo producirá ventajas para los que trazaron su plan, sin consultar la voluntad de la América. A más de que, no sería la primera vez que se jurase en vano la decantada Constitución de las Cortes, ni sería extraño que el choque violento de los partidos que abrazan a la Península,causase al fin el mismo efecto que la ingratitud de Fernando, cuando volvió al trono cuya conservación había costado tan cara a los españoles. Este es el menor riesgo a que se halla expuesto un pueblo, donde no hay un individuo que no tema la retaliación de lo pasado, o que no esté dispuesto a ejercitarla.

Compatriotas: Vosotros conocéis por experiencia la verdad de lo que os digo: yo apelo a los hechos, y someto a vuestro juicio el examen de la sinceridad de los españoles. **El último virrey del Perú** hace esfuerzos para prolongar su decrépita autoridad, halagando vuestras esperanzas con una Constitución extranjera, que os defrauda el derecho representativo en que ella misma se funda, y que no tiene la menor analogía con vuestros intereses. El tiempo de la impostura y del engaño, de la opresión y de la fuerza está ya lejos de nosotros, y sólo existe en la historia de las calamidades pasadas. Yo vengo a acabar de poner término a esa época de dolor y humillación; este es el voto del Ejército Libertador que tengo la gloria de

mandar y que me ha acompañado siempre al campo de batalla, ansioso de sellar con su sangre la libertad del nuevo mundo. Fiad en mi palabra, y en la resolución de los bravos que me siguen, así como yo fío en los sentimientos y energías del pueblo peruano.

Cuartel general del Ejército Libertador en Pisco, setiembre 8 de 1820. Primer día de la Libertad del Perú.— **San Martín.**

EXPLICACION DEL DESEMBARCO EN PISCO

La designación primitiva de la costa de Trujillo para el desembarque de la expedición, o sea como primer objetivo, es una calumnia al génio táctico del gran capitán de los Andes.

San Martín reservado por caracter y por experiencia, reflexivo y analítico en todo asunto, vidente de los fines y de los medios, jamás acostumbró dejar traslucir siquiera sus propósitos ni sus planes; los concebía en su cerebro, los discutía en su conciencia y los ejecutaba por el esfuerzo de su propia voluntad, por eso tienen un sello especial, característico, y para encontrar, hoy, el por qué de ellos, precisa estudiarlos a fondo, en sus formas y en sus resultados, reflexionarlos mucho y saber ponerse en su caso.

Conocemos ya el estado militar del virreynato en 1820, así como lo relacionado con su administración, gobierno, etc, veamos entonces, si es posible, deducir de allí la explicación del desembarco en Pisco, en vez de en otro puerto.

La base de operaciones de la expedición era Chile y su línea única el mar. Convenía no perderla ni alargarla pues ésta, como todas, cuanto más extensa, más débil y expuesta.

Los destacamentos realistas extendidos hacia el Norte de Lima, no eran una barrera muy seria para las tropas expedicionarias, su desembarco había sido fácil y el comienzo de las operaciones sencillo, pero aun no se conocía el desarrollo, de los sucesos de Nueva Granada. San Martín ignoraba que la victoria de Boyacá había preparado Carabobo, pero si conocía que el Presidente de Quito

disponía de 5,000 soldados con los cuales no solo cerraría el paso a la revolución por el Norte, sino que podía ayudar al virrey de Lima, quien contaría con espacio y elementos bastantes para marchar hacia los invasores, los cuales quedarían, así, en Trujillo, expuestos a ser un bocado entre las fauces del león ibero.

Por otra parte las operaciones viniendo de un puerto del norte hacia Lima resultaban desconectadas del movimiento general de la revolución representada por San Martín, sin contar el alejamiento de la base de operaciones. Así, pues, habría sido error dirijirse a Trujillo.

Podría entonces haberse dirijido la expedición hacia algún puerto del sur como Arica o Quilca, lo cual ofrecía como ventajas, acortar la línea de comunicaciones y la muy considerable de la acción apoyada en la de los insurgentes porteños que acosaban el Alto Perú; pero esta no era tampoco una solución muy favorable; pues obligaba a llevar las operaciones hacia la junción con esas tropas, para luego proseguirlas en la dirección mas conveniente. Esto es dirijirse hacia Arequipa, Puno, La Paz, etc, complicación estratégica y peligro táctico. No era ese el camino. El virrey de Lima sospechó lo fuera y por eso dispuso sus tropas para afrontarlo y no era posible caer en la trampa tendida.

Solo quedaba entonces el centro, es decir el corazón mismo del virreynato, Lima, y hacia ella se dirijió San Martín, seguro de poder resolver su doble problema: el político consistente en insurreccionar, con su presencia, a la colonia, y el militar, aproximar la guerra a su propia base de operaciones. "Imponer al enemigo su voluntad" Pisco ofrecía todas las condiciones deseables, por razones de distancias, direcciones de comunicaciones, recursos y situación geográfica y táctica. Pero eso expresa así su pensamiento "Ya hemos llegado al lugar de nuestro destino



MARCHA DE LA EXPEDICION LIBERTADORA EL DIA 8 DE SETIEMBRE DE 1820.

(CROQUIS ORIGINAL DEL INGENIERO ALBERTO D'ALBE,
EXISTENTE EN LA MAPOTECA HISTORICA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA).

y solo falta que el valor consume la obra de la constacia" (1).

EL VIRREY FRENTE A LA REVOLUCION

La presencia de las tropas de San Martín en territorio del virreynato de Lima, no fué una sorpresa. Informaciones precisas mantenían a Pezuela al corriente de todos los detalles de ella y desde 1819, habíase tratado de manera muy seria de estar prevenidos para hacerle frente.

Entre otras medidas, una reveladora del estado del ejército realista fué la constitución de una Junta de Guerra formada por los jefes de más alta graduación y en la cual el virrey no tenía sino derecho al voto personal, debiendo acatar y llevar a ejecución lo adoptado por dicha Junta.

El origen de tal organismo fué la discrepancia de concepto y simpatías, entre quienes, como el virrey, patrocinaban el absolutismo y los afiliados a las ideas liberales, unidos, como los insurgentes, por los vínculos de una logia y presididos por La Serna, quien en desacuerdo con Pezuela, renunció su mando en el Alto Perú y proponiase regresar a la Península, siendo convencido de la necesidad de quedarse en vista de la inminencia de la expedición (1). Esta junta fué uno de los más fuertes y activos aliados de la emancipación, ya que solo su nacimiento es el exponente del estado de disgregación de los elementos realistas. Restó al mando militar toda su fuerza, socavó la disciplina, destruyó la moral, debilitó todos los resortes de la acción militar, haciéndola vacilante, imprecisa e ineficaz y sembró los celos, las emulaciones y la rivalidad entre quienes precisaba fueran una idea, un sentir, un solo puño, muy cerrado, para poder golpear con fuerza.

---

(1).—Cochrane asevera haber sido la costa de Trujillo, el primer objetivo para el desembarco, a pesar de ser él de opinión de desembarcar en Chilca para dirijirse directamente a asaltar Lima.

(1).— García Camba.— "Memorias, etc."

La Junta de Guerra fué el primer reglón del acta de Aznapuquio.

¡Lección tremenda y cruel en la cual no han querido o podido reflexionar, durante un siglo, quienes han tenido sobre sí la responsabilidad de nuestros destinos y el honor de las armas nacionales!

La Junta dió consejos, dictó planes, señaló medidas y el virrey las ejecutó.

Un acontecimiento vino a acentuar más la discordia. La órden para la proclamación y jura de la constitución española de 1812, aquella origen del movimiento de Riego.

Pezuela, sincero y convencido absolutista, la repudiaba, pero hubo de dar cumplimiento a la orden. Festejábase ese hecho cuando llegó la noticia al lugar donde él se hallaba, de haber desembarcado la expedición. La tradición refiere su frase "A cada chancho le llega su San Martín", pero según un testigo, fué el día 11, cuando recibió la noticia en los momentos que asistía a los festejos de la jura de la constitución, exclamando al recibirla; de los balcones del Palacio, dirijiendose al pueblo: "El enemigo se halla al frente y así, será mejor estar atento para derrotarlo y después alegrarse".

En Pisco contábase con un fuerte destacamento (500 infantes, 100 caballos y dos piezas) a órdenes del coronel graduado de milicias Manuel Quimper nombrado comandante general de la costa del sur en reemplazo del teniente coronel García Camba a quien se le llamó a Lima "por que aumentadas las seguridades de la expedición de Chile, se le consideraba más necesario a la cabeza del escuadrón" (1).

LA RESISTENCIA REALISTA

Quimper a pesar de su fuerte efectivo y de las condi-

(1).— García Camba.— Memorias.

ciones favorables en que se hallaba para impedir el desembarco o para atacar a los invasores de su jurisdicción, no opuso resistencia alguna, los elementos de vigilancia de sus tropas limitáronse a dar la noticia y a replegarse con el grueso a Ica en vez de, como lo lamentan los historiadores españoles, (1) haberlo hecho en la dirección a Lima, esto es a Chincha y Cañete, si no se consideraba capaz de impedir el desembarco y progreso de su adversario. Retirándose a Ica prestaba a los insurgentes el más fácil triunfo, pues voluntariamente perdía su contacto con su base y con el principal núcleo de sus fuerzas y encerrábase entre el enemigo, la cordillera y el desierto.

Quimper limitóse a comunicar al virrey el desembarco, (2) al cual no opuso resistencia y Pezuela a enviar un refuerzo de milicias al mando del coronel marqués de Vallehumbroso, don Pedro José de Zavala Bravo del Rivero, limeño de nacimiento y noble de profesión (3).

En apoyo de estas dos milicias envió una fuerza de dragones del Perú y de Carabaillo a órdenes del brigadier Diego O'Reilly, los cuales deberían quedar en Lurín, haciendo el teniente coronel García Camba de mayor general (4).

---

(1).—Torrente y García Camba—Obras citadas.

(2).—Manuel Quimper Benites del Pino.—Natural de Lima, y educado en España para la carrera de marina. Vino al Perú en 1810 como comisario ordenador e intendente de Puno. Fué despues intendente de Huamanga. Sirvió a la República desde 1827. Tronco de notable familia.—Vease Mendiburu.—"Dicionario etc".

En su parte se encuentra lo siguiente: "permanecí en mi posición hasta que puede distinguir el brillo de las bayonetas y constatar el número de las cinco columnas que se me había dicho, y la de reserva, que a pesar de las sombras de la tarde y matorrales del camino, unas veces se distinguía al claro y otras en confuso. Deseoso de cerciorarme mas individualmente del total de dicha fuerza, dejé mi posición por tomar otra que me proporcionaba el terreno para poderme emboscar y contar por el flanco derecho sus filas y divisiones. Sin embargo puesto ya el sol y oscureciéndose cada vez más la noche, tuve que dejar mi observación y emprender mi retirada a la chacra (sic) dicha San Martín que está situada a tres millas de Pisco que era el punto que tenía de ante mano determinado de reunión".

(3).—Vease Mendiburu.—"Diccionario etc.".

(4).—Torrente. Obra citada—García Camba.—Memorias.

Da idea precisa de la debilidad en el mando y en la acción realista, el hecho de comunicarse, como orden a Quimper y Vallehumbroso, el ponerse de acuerdo para proceder, y en caso de discordia actuar independientemente.

Era la consecuencia del sistema prohijado por la Junta de Guerra, mejor dicho, su doctrina, enmarcar el cumplimiento del deber y las órdenes, dentro de la buena voluntad de quienes debían ejecutarlas.

De la eficencia de esa valla opuesta a la marcha de los veteranos de la independencia, hijos mimados del triunfo, durante nueve años de constante batallar en las mas rudas campañas, dan idea clara y precisa los documentos oficiales, de fuente realista como puede verse:

El teniente de húsares (así llamaban a los dragones del Perú por su uniforme) D. José María Cienfuegos, me previene de orden de V. S. le dé parte cada veinticuatro horas de las noticias que por aquí se adquieran del enemigo. Por ahora no se sabe más que lo que tengo comunicado al excelentísimo señor virrey, quien es regular haya instruído de todo a V. S. Yo he ignorado la salida de V. S. hasta que me la han dicho los oficiales que regresaron de Lima.— Es muy preciso que V. S. se imponga personalmente de la clase de tropa que compone esta división, porque no es posible darle a V. S. por escrito una idea cual corresponde; pero para que tome alguna, digo: que la compañía de infantería de Yauyos, compuesta de 60 hombres que nunca han hecho fuego, tiene 40 fusiles, y de ellos, 24 sin piedras y ninguna de repuesto; que la tropa de Cañete tiene 50 hombres que vinieron de Lima medio instruídos, y el resto son 30 que están aprendiendo el manejo del sable, y los demás reclutas, ambos sin espuelas y muchos sin frenos. Ultimamente, para éstos y traje de Lima las armas. El escuadrón del Rey, compuesto de 180 plazas, sólo pueden formar 150 por los enfermos que hay, y no tienen otra disciplina que la que puede dársele a una tropa de milicias que no ha estado a sueldo. Resulta, pues, que no teniendo tropa útil en comisiones se pueden formar 240 hombres. Esta idea no la había dado al excelentísimo señor virrey, porque creía no se ocultase a su penetración militar, y porque en sus manos, digamoslo así, se han criado estos cuerpos por que no querían se supiese que yo hablaba mal de las tropas que se me unían. Ya V.S. se harán cargo cuán perjudicial es en campaña que los jefes estén resentidos V. S., con su buen talento, hará uso de mi narranación, sin que traiga mala voluntad en ellos.— Dios guarde a V. S. muchos años. Cerro Azul 29 de setiembre de 1820.— **El marqués de Valleumbroso.— Sr. D. Diego O, Relly,** brigadier de los ejércitos nacionales.

"Sin embargo de que, al parecer, podrá conciliarse la paz de que se está tratando entre los diputados del general San Martín y los nombrados por mí, en consecuencia de las proposiciones que llevan

los primeros que se han dirijido por esa vía, es de absoluta necesidad que nos pongamos en el caso de que no se acomoden a las ventajosas condiciones que de orden del rey les he hecho y que su primer movimiento sobre las tropas del mando de V. S. sea para sorprenderle si pueden. Por tanto, es preciso que V. S. esté prevenido para frustrarle cualquiera idea que pueda tener.— Supongo que de los 395 hombres que tiene el señor marqués de Valleumbroso a sus órdenes, en el punto de Cañete, pertenecientes a las divisiones que expresa la adjunta nota, sólo deberemos contar con 250 útiles, por carecer los demás de la debida instrucción, organización y sistema que podrá sólo hacerlos útiles para obrar de algún modo ofensivo.— De los dos escuadrones que V. S. tiene, supongo el de Húsares (dragones del Perú), en el número de 180, capaces de hacer el servicio de su arma, y el de dragones de Carabaillo en 130 de los 160 que llevó, y aún éstos con necesidad de alguna más instrucción y el completo de oficiales que V. S. ha pedido, designándolos por una nota, que por olvido no acompaño al oficio, y que, sin embargo, la he pasado al instante al señor mayor general para su pronto reemplazo.— En suma, comprendo que sólo tiene V. S. disponibles 560 hombres de caballería bien montados, armados y municionados y 195 menos útiles, instruídos y organizados, inclusos los enfermos. Con ellos se pueden hacer mucho, y estoy en la firme inteligencia de que V.S. lo hará por la opinión con que me hallo de sus aptitudes en todos sentidos y por la que tengo de los comandantes de esos cuerpos.— Los diputados de San Martín llegarán mañana a Pisco, y hasta tres días después no deben romperse las hostilidades si caminan de buena fé y no admiten las proposiciones; pero si falta aquélla podrán romperlas antes. Sirva todo esto de gobierno, como igualmente el que si por la premura del tiempo no hubiese podido V. S. disponer de sus fuerzas de aquella manera metódica y organizada que pueda prometer un encuentro afortunado, que en los principios de una campaña de mucho valor en su continuación, es muy preferible repliegues a puntos ventajosos sin pérdida, que sufrir un descalabro. Dios guarde a V. S. muchos años. Lima, octubre 3 de 1820.— **Joaquín Pezuela.— Señor brigadier D. Diego O'Reilly".**

Fuerzas que se hallan a la inmediata orden del señor marqués de Valleumbroso en el valle de Cañete.— Escuadrón del Rey, 180.— Compañía del Comandante Bazo, 150.— Compañía de Yauyos, 60.— Total, 395. Nota.— Según avisa el señor marqués de Valleumbroso, de toda esta fuerza de 395 hombres, sólo se deben contar útiles y en buen estado 250, y los restantes enfermos y con poca instrucción. Lima, octubre 3 de 1820.— Una rúbrica del virrey.

El brigadier O'Reilly respondió extensamente a este oficio, y de su contestación conviene tomar estos párrafos:

"Excmo. Señor: El oficio que de V. E. he recibido ayer, dirigido a instruirme de la fuerza que está a mis órdenes y la posibilidad que hay de tener que servirse de ella, me pone en la precisión de hacer a V. E. presente: 1o., que la fuerza que V. E. supone al señor marqués de Valleumbroso, está absolutamente incapaz de poderse usar al frente del enemigo, sin positivo riesgo de perderla por su máxima indisciplina; y aunque fuera útil, como V. E. indica, tampoco habría 250 hombres en Cañete con que poder contar, supuesto que el mismo señor marqués, en oficio de 2º del pasado, me

dice, entre otras cosas, de que pasé copia a V. E., que el escuadrón del rey sólo puede formar 150 plazas y que no tiene otra disciplina que la que puede darse a una tropa de milicias que no ha estado a sueldo; 2o., que V. E. se equivoca del todo en la suposición que hace de la fuerza que mando. Además, V. E., no debe ignorar el estado del escuadrón de Carabaillo, sin embargo, de siete horas de instrucción que ha tenido al día, desde el 26 del pasado inclusive, sin perdonar los de fiesta. No me es posible comprender cómo V. E. me supone tanta fuerza disponible. No hay duda de que si existiera aquélla se pudiera hacer mucho como V. E. nota y espera de mis aptitudes; pero no habiéndola, no se debe esperar otro resultado que el proporcionado a la existente, que reduzco sólo con propiedad al escuadrón de dragones del Perú".— Diego O'Relly.

García Camba reproduce en sus Memorias esos documentos expresando que escusan de redundantes comentarios. Está en lo cierto.

PERUANOS ALISTADOS EN PISCO

La estada de San Martín en la región de Pisco, no sólo fué útil por lo apuntado. Además del éxito militar, político y moral, así como del acopio e incremento de hombres, materiai y ganado, permitió a muchos y muy distinguidos peruanos satisfacer su noble anhelo de alistarse en las filas revolucionarias para convertir en hechos sus ideas de libertad.

Como un homenaje a sus méritos, estimamos tributo de admiración y gratiud patriótica, citar sus nombres: José María de la Fuente y Messía, marqués de San Miguel, nombrado coronel y ayudante del general San Martín; Isidoro, Lorenzo y Baltasar Caravedo, Manuel Jorge Bustamante, Juan José Loyola, Francisco de Paula Cabrera, Antonio Elejalde, Melchor Valle, Manuel de Odriozola, Joaquín Bardales, Juan de D. Arnao, Pablo Farfán, Santiago Gómez, Manuel Revilla, Rafael y José Santos Lévano (1).

A esos debemos agregar, para impedir continúe la especie de no haber venido peruanos en la Expedición Li-

(1).— J. Hipólito Herrera.— Album de Ayacucho.

bertadora, entre otros, los preclaros nombres de: Francisco Vidal, Toribio Luzurriaga, Remigio Silva, Andrés Reyes, Juan Franco, Cayetano Requena, Pedro José Cornejo, Juan Iladoy, Agustín Lerzundi, Juan Velazco y N. Turgay, quienes desembarcaron en Paracas trayendo en sus manos la espada redentora de la patria peruana, orgullosa de haberles servidor de cuna (1).

(1).— J. Hipólito Herrera—Album de Ayacucho.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Negociaciones y armisticio de Miraflores

Un hecho inusitado vino a colmar las aspiraciones de San Martín. El día 14 se presentó el alferez real Cleto Escudero, como parlamentario con pliegos del virrey Pezuela, (1) invitando al general insurgente a un arreglo y su consiguiente armisticio.

"Cuando me hallaba preparado militarmente, decía el virrey, para repeler cualquiera agresión que se intentase en estas costas recibo una real orden, en la que, al mismo tiempo que se manda anunciar a los habitantes de esta América el plausible acontecimiento de haber jurado S. M. la Constitución política de la monarquía española el 9 de marzo último, se ordena a los primeros jefes que la comuniquen....."

"Esta era mi situación cuando se me avisó el desembarco de V. E. en las playas de Pisco con las tropas de

(1).— "Día 14.— Salieron las partidas de granaderos, y regresaron trayendo consigo un oficial que conducía pliegos del virrey para el general San Martín, y además 800 reses, 50 caballos y 1000 carneros. A la oración entró el **Araucano** con un mastelero roto de resulta de un combate que tuvo con una corbeta que se cree sea la Zéfino".

Odriozola.— Diario Militar.— "Documentos Históricos".

su mando; y aunque, vuelvo a decir, lo tengo todo dispuesto para fustrar con honor a las armas del rey cualesquiera designios hostiles, aseguro a V. E. con mi natural franqueza, que celebraría cordialmente el que por este medio se inutilizasen mis medidas militares y políticas, pues prefiero en sumo grado los triunfos de la paz y la razón a los laureles de la guerra" (1).

San Martín contestó expresando: "Nada me es más grato ni más conforme a los principios que me han guirado desde que comencé mi vida pública, que el tratar siempre de proporcionar a los pueblos de América la mayor suma de prosperidad con la menor efusión de sangre" (2).

La proposición significaba para los insurgentes un inesperado triunfo que el caudillo no podía menos de aceptar.

Era el reconocimiento de la beligerancia de las tropas de la Expedición; esto ante todo; después permitiría disponer de tiempo para resolver las operaciones futuras, y finalmente, las conferencias serían un golpe de sonda certero al poder virreynal y a la opinión de Lima.

Designados por el virrey el coronel de milicias conde Villar de Fuente, don José Gonzáles; el teniente de navío Dionisio Capaz y el doctor Hipólito Unánue, y por parte de San Martín el coronel Tomás Guido y don Juan García del Río se iniciaron las negociaciones el 20 de setiembre, en el entonces humilde pueblo de Miraflores.

En varias sesiones se contemplaron y debatieron las proposiciones de ambos bandos, habiendo el propio virrey llegado a entrevistarse con los delegados patriotas; pero el resultado, previsto desde el principio, como sólo una dilación para "ganar tiempo", fué negativo. Mientras los representantes de la Corona pretendían la continuación

(1).— Odriozola.— "Documentos históricos".
(2).— Odriozola.— "Documentos históricos".

del régimen colonial a base de la constitución española, los patriotas sólo aspiraban a la autonomía nacional.

En el interregno, el virrey llamaba a Lima fuerzas de Huamanga y el Cuzco, mientras San Martín planeaba sus operaciones, hacia descansar sus tropas y ganado, recibía los más importantes y fidedignos datos, junto con numerosas adhesiones, entre las cuales fué valiosa la de dos compañías de las milicias de Valleumbroso; y creaba la bandera y el escudo peruano.

En la mañana del día 4 de octubre llegaron de regreso, al cuartel general establecido en Chincha baja, los representantes del general patriota y ese mismo día, a las seis de la tarde, éste declaró terminado el armisticio y rotas las hostilidades.

San Martín condensó sus ideas y las incidencias de estas negociaciones en varios documentos publicados por Odriozola los principales por el relato minucioso son: la comunicación de fecha 13 de octubre y el manifiesto a los pueblos del Perú, de la misma fecha, y cuyos conceptos son dignos de reproducirse por la explicación verídica y sincera de esas negociaciones, constitutivas de este capítulo de la historia de la emancipación peruana:

MANIFIESTO

QUE HACE A LOS PUEBLOS DEL PERU EN GENERAL EN JEFE EJERCITO LIBERTADOR, SOBRE EL RESULTADO DE LAS NEGOCIACIONES A QUE FUE INVITADO POR EL VIREY DE LIMA.

Cuando la guerra se emprende por ambición y se continúa por capricho, la fuerza es el único argumento para convencer a los pueblos, y responder a la opinión de los hombres. Entonces es que la política toma un carácter misterioso, y que por disimular la perversidad de sus combinaciones, las explican por enigmas para ejecutarlas luego con insidia; pero cuando la necesidad pone las armas en manos de los que no desean sino el bien público, la franqueza es el gran secreto de todas sus medidas, y la fuerza solo se emplea como último recurso para obligar a los que la razón no ha podido persuadir.

Aun antes de mi venida, y desde que establecí mi cuartel general en este punto, yo anuncié a los pueblos del Perú, que mi objeto ha sido, y será siempre, asegurar la independencia de América, la paz del Continente. Ambos son incompatibles con el régimen actual de es-

te virreinato, y la experiencia de diez años prueba, que el gobierno de Lima ha sido el orígen de la guerra, que ha prolongado la incertidumbre en los estados limítrofes, al mismo tiempo que ha hecho derramar a torrentes la sangre de los peruanos, para sofocar el espíritu de independencia que han manifestado en todas partes.

A los pocos días de mi llegada recibí una invitación del virey de Lima para entrar en negociaciones, que consultasen la felicidad general, y pusiesen término a los estragos de la guerra. Yo estaba pronto a desplegar los elementos de la victoria, y suspendí de buena voluntad todos mis planes, ansioso de probar, que no busco el campo de batalla, sino cuando es preciso pasar por él para llegar al templo de la paz.

El lenguaje del virey de Lima me hacía esperar, que la última revolución de la Península, habría cambiado enteramente las ideas del gobierno español con respecto a la América, y que su nueva política sería conciliable con nuestros grandes intereses. Me anunciaba que vendrían a este cuartel general los mismos comisionados, que iban a salir para Chile antes de mi arribo, y quise acreditarle mis intenciones, anticipándome a mandar los míos, para que oyesen sus proposiciones y las hiciesen a su tiempo.

El diez y nueve del pasado salieron mis diputados para Lima: su conducta oficial, arreglada a la instrucciones que mandé extenderles, hará ver a todos los hombres que piensan sobre nosotros, que si la justicia apoya nuestras pretensiones, los intereses y la política de Europa están de acuerdo con ellas. El establecimiento de un gobierno propio, y su uniformidad con el sistema constitucional, adoptado hoy en todo el mundo civilizado, han sido las bases de las aberturas que he hecho en esta ocasión.

Mi inclinación a la paz, y el deseo de triunfar por medio de la razón, exageraban a mis propios ojos las probabilidades del suceso Yo esperé que el virrey de Lima, simpatizase con mis sentimientos, y que no malograse esta brillante oportunidad de cerrar la época de la revolución, y aun de restablecer la armonía entre la España y la América, por medio de amigables relaciones, que levantasen una eterna barrera contra la manía de dominar, y la necesidad de aborrecer. Protesto que jamás he dado en mi vida pública un paso mas análogo a los intereses de ambos mundos, ni de mas influencia sobre lo presente, y lo futuro. Pero olvidaba que tres siglos de dominación han cegado todos los caminos de unir la América a la España, y que solo han dejado libre el de la dependencia, bajo las modificaciones que sugiere algunas veces la necesidad, mientras la política prevee los medios de eludirlas.

La primera proposición que se les hizo a mis diputados por los del virrey de Lima fué "que a nombre del reino de Chile, sus jefes y habitantes, a nombre del ejército y los jefes, adoptasen y jurasen la Constitución de la monarquía española, enviando sus diputados al Soberano Congreso, y entrando en todos los derechos y prerrogativas, que se han concedido por las cortes. Mis diputados contestaron definitivamente que no estaban autorizados para iniciar negociación alguna sobre esta base, y que solo podrían hacerlo siempre que no se contradijesen los principios que los gobiernos libres de América habían establecido como regla invariable de su conducta.

Si aquella proposición no nos tragese a la memoria la política que observaron las cortes de Cadiz, aun en la época de sus mayores

conflictos, y cuando el liberalismo de sus ideas tocaban en la raya de un entusiasmo democrático: si ella no estuviese de acuerdo con el lenguaje que acaba de usar el rey en su proclama a los habitantes de Ultramar, en que despues de algunas magníficas promesas hechas sin garantía, y prodigadas en los trasportes de su forzado arrepentimiento, concluye amenazándonos **con la indignación nacional,** si rehusamos someternos a la Constitución; se podía creer, que esta no era sino una tentativa ministerial, cuyo objeto solo fuese recibir de nuestra parte la repulsa, para proponer sin violencia nuevos principios. Pero hay un conjunto de circunstancias que no permiten dudar, que aquí es el verdadero espíritual del Rey, y el punto de contacto que tienen entre sí los liberales del año 12, los serviles que los proscribieron en 814, los constitucionales de una época actual, y en fin todos los partidos que el patriotismo, o las pasiones pueden suscitarse en la Península. Precisados los diputados del virrey a declinar de aquella proposición, hicieron otras varias reducidas a que, el ejército de mi mando evacuase este territorio y se retirase a Chile bajo la condición expresa de remitir a S. M. C. diputados con amplios poderes, para pedir lo que tuviese por conveniente. Esta nueva propuesta convenció a mis diputados que nada podían a esperar de las aberturas del gobierno de Lima, y que era llegado el momento de terminar las conferencias de Miraflores, o de hacer el último ensayo para graduar las probabilidades de la guerra, o conocer la extensión de los obstáculos que se oponían a la paz. Con esta idea propusieron a los comisionados del virrey, que desde luego las tropas de mi mando evacuarían el territorio de Pisco, para trasladarse a la margen derecha del río Desaguadero, quedando tambien evacuado por las tropas de S. M. C. el continente comprendido entre los límites demarcados a la presidencia de Chile en el año de 1810: que el estado de Chile permanecería en su actual actitud política, y enviaría a Madrid comisionados plenamente autorizados para negociar con S. M. C., suspendiéndose entre tanto las hostilidades por mar y tierra, hasta pasados tres meses de haberse notificado el éxito de la negociación, en el caso que esta no terminase las diferencias existentes entre la América y la España; y por último, que esta y las demás estipulaciones se garantiesen por el comandante mas antiguo que haya en estos mares de las fuerzas navales de S. M. B. y el de los Estados Unidos.

Parecía natural obtener una buena aquiescencia de parte de los diputados del virrey, a las únicas proposiciones que podían esperar de la mía, consideraba mi actitud militar, el estado de la opinión pública, y la ineficacia de sus recursos para reprimirla. Pero empeñado aquél gobierno en sostener un plan, cuyas consecuencias no pueden ocultarse a la previsión, insistieron sus comisionados en negar los puntos principales, que contenían las propuestas hechas: tales eran, la evacuación de las cuatro provincias de Potosí, Chuquisaca, Cochabamba y la Paz, y la interferencia del comandante más antiguo de las fuerzas de S. M. B. en estos mares, y el de las de los Estados Unidos, para que a nombre de sus respectivos gobiernos garantisen el cumplimiento de las estipulaciones que se conviniesen. Es verdad que accedían a otros artículos generales, que en tales casos sirven para entrelazar las intenciones secretas con las miras ostensibles de un negociador; pero en la época y circunstancias a que hemos llegado, era ya un grande sacrificio ofrecer la paz, bajo las condiciones propuestas por mis diputados.

Entonces fué necesario, que estos regresasen a dar cuenta del estado de la negociación entablada, y luego que me impuse de él, resolví continuar las hostilidades, notificando antes su rompimiento en conformidad al artículo 3o. del armisticio celebrado en 26 del pasado, y fenecido el 4 del presente. Al avisar al virrey de Lima mi resolución, cerré el oído a mis sentimientos, y sólo escuché la imperiosa voz de mis deberes: he abierto la campaña, y ya que se han frustrado mis esperanzas, al menos haré ver en ella, que es posible hacer la guerra con energía y con humanidad.

El virrey de Lima, en su última contestación, encarece sus deseos de dar la paz a los pueblos de América, **pero que teniendo una voluntad superior que observar,** y ligado por los empeños de su público ministerio, no ha podido podido ofrecer otros partidos para poner al menos un paréntesis al curso de las desgracias. Yo hago justicia a sus sentimientos personales, y no tengo repugnancia a creer, que su sinceridad llegue hasta el grado en que empiezan sus relaciones oficiales. También añade en su nota, que si se publica esta correspondencia, tal cual ella ha sido, se somete al voto del mundo imparcial, para que él decida a quien tendrá que reprochar la humanidad sus ulteriores desventuras; y poco antes asegura, como para fundar la consecuencia que anticipa, que él ha ofrecido desarmar su ejército, si yo hacía lo mismo con el mío.

En el curso de las negociaciones de Miraflores, no se indicó a mis diputados el plan de desarmar ambos ejércitos, sino sólo el de no aumentar sus fuerzas, en el caso que se ajustase una convención bajo las bases propuestas por una u otra parte; y ni en las seis proposiciones que hicieron los diputados del virrey el 27 del pasado, ni en las catorce, que comprende su nota del 30, hay la más leve indicación sobre el hecho que se supone: yo siento tener que hacer esta observación, para alejar las dudas a que podría inducir mi silencio.

En resumen: las proposiciones del virrey de Lima han sido, o totalmente inadmisibles, o desnudas de una verdadera garantía: el juramento de la Constitución de España, sería una infracción del que hemos hecho tantas veces al eterno en presencia de la patria: la evacuación del territorio que ocupa mi ejército, y su retirada a Chile, bajo la condición de indemnizarse recíprocamente los gastos causados, y los perjuicios sufridos, no haría sino prolongar la ansiedad de los pueblos, y añadir a la incertidumbre nuevos peligros; la tregua hasta el resultado de las negociaciones que se emprendiesen en Madrid, por los comisionados de Chile, no tiene, ni puede tener una perfecta garantía, habiéndose rechazado la interferencia que se propuso por mis diputados. Entre un gobierno acostumbrado al dominio, y un pueblo cansado de experimentar la vanidad de sus promesas, es preciso que las garantías deriven de un principio que no esté sugeto a los recelos que inspiran las infracciones repetidas. A esto se agrega que, aún haciendo toda justicia al carácter del virrey de Lima, la confianza en su palabra solo podrían durar, mientras él permaneciese en la administración. En tales circunstancias, yo no he podido menos de dar a mi ejército las órdenes que está acostumbrado a cumplir, y he abierto la campaña sin temor, aunque con grande sentimiento. Hasta aquí no me ha sido contraria la suerte de las armas; pero los males de la guerra han afligido siempre mi corazón, porque yo no busco la victoria para satisfacer miras priva-

das, sino para establecer la independencia de mi patria, y cumplir los deberes que el destino, y la naturaleza me han impuesto.

Es llegado el momento en que yo despliegue todos los recursos que penden de mi arbitrio, y que las circunstancias someten a mi influjo: las tropas que me acompañan, han sido educadas en la escuela del triunfo: la escuadra que tengo a mis órdenes, se halla dirigida por un general, cuya bravura cuenta pocos ejemplos en la historia de la guerra: el parque de la espedición abunda en elementos, no sólo para la campaña que he emprendido, sino para otra más prolongado y difícil: los habitantes del país que va a servir de teatro a esta contienda decisiva, se hallan divididos entre unos que piden la paz por el temor de la guerra, y otros que suspiran tiempo, ha por la libertad y la justicia. En fin, la fuerza y la opinión, la razón y la necesidad, la experiencia de lo pasado, el presentimiento del porvenir, y las medidas mismas que se ve precisado a tomar el gobierno de Lima para su defensa, son otros tantos recursos con que cuento para terminar con suceso la campaña del año 20.

¡Pueblos del Perú! Yo he pagado el tributo que debo, como hombre público a la opinión de los demás: he hecho ver cual es mi objeto y mi misión cerca de vosotros; vengo a llenar las esperanzas de todos los que desean pertenecer a la tierra en que nacieron, y ser gobernados por sus propias leyes. El día que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de las instituciones que deben regirlo, cualquiera que ellas sean, cesaráán de hecho mis funciones, y yo tendré la gloria de anunciar al gobierno de Chile de que dependo, que sus heróicos esfuerzos al fin han recibido por recompensa, el placer de dar la libertad al Perú, y la seguridad a los estados vecinos: mi ejército saludará entonces a una gran parte del Continente Americano, cuyos derechos ha restablecido a precio de su sangre, y a mí me quedará la satisfacción de haber participado de sus fatigas, y sus ardientes votos por la independencia del Nuevo Mundo. Cuartel general en Pisco y octubre 13 de 1820.— **José de San Martín.**

Este manifiesto es suficiente para comprobar el hecho de que las negociaciones de Miraflores fueron sólo un recurso de parte del virrey, para ganar tiempo y organizar convenientemente sus fuerzas, a fin de hacer frente a los sucesos por él previstos y hasta expresados a la Corona desde 1819; y de parte del caudillo insurgente, para darse cuenta cabal del estado de opinión del país, juzgado por el de la capital y también preparar sus elementos, con el necesario reposo, para principiar sus operaciones o sea el desarrollo de su plan ideado en Cuyo, afirmado en los Andes y tan laboriosamente puesto en vías de ejecución.

La copiosa documentación de esas conferencias, robustece ese concepto, del cual la mejor afirmativa se

encuentra en la parte final, en las últimas notas cambiadas entre el virrey y general en jefe.

Este en lacónica comunicación fechada en el cuartel general, en Chincha Baja, el 4 de octubre dice:

"Son las seis de la tarde, y esta mañana llegaron mis diputados por cuyo conducto quedo instruído de las proposiciones a que se han extendido los de V. E. Nunca esperé después de las protestas pacíficas de que abundan las comunicaciones de V. E., que el resultado de las aberturas fuese tan diametralmente opuesto a mis más sinceros deseos, suficientemente manifestados por mis diputados. Pero ya que ha sido imposible conciliar las ideas de V. E. con las intenciones de la América en general, con las del gobierno de Chile, y las de las provincias Unidas, y con el honor del ejército que mando; me es sensible verme en la necesidad y el deber de librar al éxito de mis armas, el destino de los pueblos, cuya independencia he venido a proteger".

"Por consiguiente, y habiendo espirado una hora ha el armisticio celebrado, quedan rotas las hostilidades, y lo aviso en este momento al jefe de la vanguardia del ejército de V. E. con conformidad al artículo 3o."

Este oficio es de importancia histórica considerable, pues, en él no sólo se encuentra la conclusión de las gestiones diplomáticas de Miraflores, sino que está expreso en forma solemne y por el mismo General en jefe de la Expedición Libertadora, por José de San Martín, que él interpretaba, las intenciones del gobierno de Chile, (solo del gobierno) y las de las Provincias Unidas argentinas, esto es las de esa nacionalidad. Está también insinuado el rol de "Protector de la independencia del Perú" que posteriormente desempeñará.

El virrey, por su parte, termina así su nota del 7 de octubre:

"Tengo a mi cargo la suerte de muchos pueblos dignos de mi mayor cuidado, el honor nacional, y la respon-

sabilidad de mi posición pública; cuando invité a V. E. por la primera vez, a una negociación pacífica, le insinué francamente que lo hacía después de haberme preparado política y militarmente, y contar con recursos para resistir con éxito las armas de V. E.; y una vez que con harto sentimiento mío, no hay otro recurso que este para que salve intereses tan preciosos, me quedará al menos la satisfacción de no haber ocurido a él, hasta dejar agotados los de la razón y la justicia, y la de haberlo ejercitado con todas las consideraciones a que me llama imperiosamente mi caracter humano, y la cultura del siglo."

San Martín inmediatamente de participada la ruptura de las hostilidades, dió sus órdenes de operaciones. Las tropas, anhelantes de triunfos, siempre listas, las aguardaban para comenzar una de sus más admirables campañas.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Emancipación de Guayaquil

Sirven de fuentes históricas para el estudio de este suceso las obras de Cevallos, Restrepo, Larrazabal, Monsalve, Villanueva, González Suárez, Calvo, O'Leary, Galindo, López, Bulnes, Barros Arana, Mitre, Destruge, y en especial los relatos de Villamil, Fajardo y Roca, ninguno peruano.

En las últimas horas del 8 y las primeras del 9 de octubre de 1820, una de las secciones del virreynato del Perú, conocida con el nombre de **gobierno de Guayaquil,** sacudió la tutela de la Madre Patria, "sin tumultos ni muertes, como en una fiesta pública".

Los cerebros de los cuales irradió la conspiración, los principales elementos de acción para realizar los propósitos, los brazos ejecutores de los esfuerzos, el primero que figuró como representante del nuevo pueblo libre, fueron peruanos; hacia el Perú se dirigieron las primeras miradas y las primeras frases de los ya independizados; considerábase peruano el jefe de la primera Junta Suprema y él, como sus otros componentes. Roca y Ximena, propendían a no disgregar Guayaquil del Perú, al cual lo vinculan la tradición, la sangre, el afecto y las más grandes expectativas del progreso y el porvenir. Esto sin con-

tar la influencia en la marcha de la revolución liberatriz del Perú, que significó tan importante suceso.

No es, pues, extraño sea la independencia de Guayaquil considerada como un fasto pura y netamente peruano.

GUAYAQUIL COLONIAL

Desde los días revelados a medias por la tradición, cuando el señorío de los incas llevó a los más lejanos puntos de su influencia, la luz de su civilización avanzada y el vivificante aliento de su legislación, venciendo ejércitos, dominando pueblos y asimilando creencias y costumbres; el reino de los Sciris formó parte integrante del Perú, unido a él por el prestigio de la victoria militar y por el amor del más poderoso de los Incas, hacia la hermosa quiteña, hija de Hualcopo Duchisela.

Y con el reino, ingresó a formar parte del imperio del Tahuantinsuyo, el territorio donde se encuentra hoy Guayaquil, esa región cuna y hogar de los **Huancavilcas.**

En 1532 las naves conductoras de Francisco Pizarro y Diego de Almagro, arribaron a Puná, desde donde se admiran las hermosas y feraces riberas del Guayas; en cuya proximidad y aprovechando el declive de una colina, fundó, en 1535, Sebastián de Benalcázar una ciudad, la cual fué destruída el año siguiente por los naturales; rehecha en 1537 para ser después, en 1652, cambiada de lugar, a la ribera oeste del río, donde, definitivamente, quedó instalada con el nombre de Guayaquil, derivado según la tradición de los del cacique de la región **Guayas** o **Huaillas** y de su esposa **Kil**, habiendo sido sus primeros nombres castellanos **Santiago, Santiago de la Culata** y **Santiago de Guayaquil.**

Su situación en el mar del Sur, fijó desde el principio la atención de gobernantes, exploradores y corsarios y desde 1761, con la real orden de Carlos II, crean-

do en ella un astillero, convirtióse en la más importante plaza marítima de estas costas, (1) habiendo salido de allí en 1602 dos navíos; en 1610 dos; en 1650 uno; en 1670 tres; en 1602 el galeon "Santa Cruz" y en 1731 el navío de guerra "San Fermín" de sesenta cañones, y la fragata "Esperanza". En 1818 y 19 se construyeron lanchas cañoneras.

Frecuentemente maltratado por los incendios, las correrías de los piratas y el "vómito negro" era, a pesar de tales inconvenientes, considerada como plaza de gran importancia comercial y militar, habiendo merecido la visita y estudios especiales de Jorge Juan, Antonio Ulloa, La Condamine, Humboldt y Bompland; y ser organizada como gobierno en 1762 por cédula firmada por Carlos III, con dependencia en lo político y militar del Virrey de Lima, según lo ratificado por Carlos IV en 1804.

En lo administrativo era Guayaquil la fuente de recursos de la, ya en esa fecha organizada, presidencia de Quito.

GUAYAQUIL EN LOS PRELIMINARES DE LA REVOLUCION

Aunque en la presidencia de Quito, los patriotas se adelantaron a dar los primeros síntomas de rebedía, 1809, la cual ahogada en sangre, continuó latente y aguardando el momento propicio de volver a producirse, Guaya-

(1).— "Los astilleros de Guayaquil fueron, durante toda la época colonial, y hasta mucho más adelante, los únicos de verdadera importancia a todo lo largo de la costa del Pacífico; y fueron, así mismo, los únicos en que se construían y carenaban buques de todo porte, para la navegación de la Mar del Sur; porque, también, sólo en ellos se hallaban las comodidades, seguridades y demás ventajas para tales construcciones; así, por sus condiciones naturales, como por lo cercano de los inmensos bosques de la Provincia, de los que se extraían y transportaban, con facilidad y reducido costo, las magníficas maderas de que eran productores.....

Destruge.— "Revolución de octubre y campaña libertadora de 1820-22".

quil permaneció sin poder afiliarse a esas manifestaciones iniciales cuya extensión, a pesar de su importancia, constitutiva de uno de los más hermosos capítulos de los preliminares de la revolución americana, obligan hoy a sólo insinuarla.

A primera vista parece raro este hecho, pues la posición de Guayaquil hacia inevitable llegaran hasta sus bohios las chispas desprendidas de las hogueras de Nueva Granada, Quito, el Perú y del mar. Pero su aparente indiferencia o tranquilidad queda explicada por la circunstancia de que, su importancia marítima y comercial y las constantes acechanzas de los piratas, obligaron a mantener allí fuerte guarnición de tropas y, junto con la más exquisita vigilancia, listos lo más eficaces recursos de defensa, habiendo sido más bien el punto de etapa de las expediciones y fuerzas enviadas para sojuzgar a Quito y mantener los fueros reales en esa presidencia.

Esto, no obstante, era Guayaquil un reservorio de aspiraciones y propaganda revolucionarias, contando en todas sus clases sociales con elementos decididos a romper el yugo colonial, los cuales espiaban cautelosos llegará el momento propicio para dar, con éxito, un golpe certero y eficaz.

ESTADO MILITAR DE GUAYAQUIL EN 1820

Es Guayaquil una de las plazas cuyas condiciones la favorecen para la resistencia y la ofensa. Situada a 45 kilómetros del mar, sobre los cármenes de un río ancho y cuyas aguas serpentean sobre bajos peligrosos, contando con verdaderas mareas; su navegación requiere práctica y constituye ya un verdadero obstáculo. La isla Puná sírvele, a la desembocadura del Guayas, de punto avanzado de seguridad. En ese entonces varios fuertes constituidos sobre las orillas, dominaban el trayecto del río, siendo los principales "Punta de Piedras", "Cruces" y "San

Carlos", provistos cada uno de una batería (1). Estas defensas estaban completadas por una escuadrilla de lanchas, algunas artilladas, y que constituían las "Fuerzas sutiles".

La guarnición formábanla estas tropas:

	Plazas
Batallón Granaderos de reserva, coronel Benito García del Barrio	600
Milicias Urbanas, teniente coronel José Carbo	200
Escuadrón Daule, teniente coronel Joaquín Magallar	150
Brigada de artillería, teniente coronel Manuel Torres Valdivia	200
Fuerzas sutiles, teniente coronel Joaquín Villalba	350
Total	1500

Era gobernador de la plaza y, por consecuencia, jefe superior de las tropas, el brigadier de marina (con-

(1) "San Carlos fué terminado en 1781, habiendo dirigido los trabajos el capitán Miguel de Olmedo, padre del poeta y político. En 1830 se le llamó Sagaruro.

"Punta de Piedras" se construyó después y existe hasta hoy considerado como importante defensa de Guayaquil.

"Cruces" fué de principios del siglo XIX, restaurada en 1866, ha desaparecido.

Durante la época colonial, sólo cuando había algún temor de piraterías, se enviaban a Guayaquil tropas de Quito o de Lima, las cuales permanecían allí el tiempo indispensable, regresando a sus guarniciones. Por razón de organización de las milicias correspondíale a Guayaquil un batallón de seis compañías, cuyo cuadro era: un Maestre de Campo, un sargento mayor y seis capitanes, designados por el Virrey de Lima quien ejercía jurisdicción sobre esa plaza.

Esas milicias fueron organizadas en 1796, manteniendo acuarteladas solo tres o cuatro compañías de 50 hombres cada una.

La tropa de "Daule" era en su mayoría reclutas procedentes del cantón de su nombre, tenía como segundo jefe, al comandante Matías Tirapegui.

Según informe de Torres Valdivia la artillería estaba reducida a compañías de milicias y solo se acuartelaba cuando la urgencia del caso lo exigía.

Destruge.— "Revolución de octubre, etc."

tralmirante) don José Pascual Vivero y Salavarria, quien habiendo sido relevado del gobierno interino de Charcas, por el brigadier Maroto en 1818, y a consecuencia de grave enfermedad del gobernador titular, brigadier don Juan Manuel de Mendiburu (padre del general y muy ilustre militar autor del "Diccionario histórico biográfico del Perú"), fué designado en 1819 para sucederle como interino, llevando consigo, para aumentar la fuerza de esa plaza, el batallón de Granaderos de reserva, compuesto de cuzqueños, recién venidos a Lima de la campaña del Alto Perú. La totalidad de esta tropa casi no hablaba español, sino quechua, y en su oficialidad los peruanos hacían mayoría (1).

Vivero encontró y conservó como segundo de la plaza al coronel José Elizalde.

LA CONSPIRACION

A fines de setiembre se conocieron en Guayaquil dos hechos de trascendencia: el desembarco de la Expedición Libertadora en Paracas y los éxitos patriotas en Vargas y Boyacá; el primero era el comienzo de la revolución en el centro mismo del país al que pertenecía Guayaquil, y el segundo la seguridad del apoyo, por el norte,

---

(1).— "Una de las medidas de seguridad adoptadas por el Virrey, para la defensa y conservación de la plaza de Guayaquil, fué la de enviar al batallón "Granaderos de Reserva" cuyo primer jefe era el coronel Benito García del Barrio, y segundo el teniente coronel Gregorio Escobedo. Este batallón constante de 600 plazas, estaba formado por gente indígena del Cuzco y que apenas si hablaba y entendía el idioma español, salvo los jefes y oficiales, que eran de más elevada condición social.

"De entre los jefes, Escobedo debía figurar más tarde en la Revolución, en puesto principal. Este jefe peruano de nacimiento, no se había hecho conocer todavía; pero tenía bastante influencia sobre su tropa; y, como se verá, los conjurados resolvieron aprovecharla".— Villamil.— "Reseña de los acontecimientos, etc."

M. J. Fajardo.— "Reseña histórica, etc."

D'Amecourt (Camilo Destruge).— "Historia de la Revolución de octubre etc."

al movimiento que pudiera iniciarse. A estos sucesos deben sumarse los pronunciamientos de Esmeraldas, Tumaco, Izcuandé y San Buenaventura y el dominio del Pacífico por Cochrane e Illingrot, lo cual colocaba a la región del Guayas en medio del gran incendio revolucionario.

Estaban de tránsito a su patria, Venezuela, tres oficiales del "Numancia", el mayor Miguel Letamendi y los capitanes León Febres Cordero y Luis Urdaneta, los cuales habían sido devueltos por el virrey de Lima, por recaer sobre ellos vehementes sospechas de alimentar sentimientos de rebeldía. La llegada de estos oficiales coincidió con las noticias de los sucesos expresados.

Por otra parte los granaderos, como los numantinos, eran americanos obligados a sostener el estandahte real, contra sus hermanos y contra sus propios y más ardientes anhelos, y entre sus oficiales se contaban denodados auspiciadores de la patria libre. El segundo jefe teniente coronel José Gregorio Escobedo, arequipeño, nacido en 1795, culto, bravo y audaz y los tenientes cuzqueños Alvarez, Farfán, Rivera y el ayudante Miguel Vargas, constituían una verdadera junta de conspiración, cuyos esfuerzos se dirigieron a disponer, por medio de los clases, al resto del cuerpo y llevar a las demás unidades el gérmen revolucionario. Esto en cuanto a la acción entre el elemento armado (1).

---

(1).— El Teniente Coronel Escobedo, segundo jefe del "Granaderos de Reserva", el capitán Antonio Farfán y el teniente Hilario Alvarez, cacique del Cusco, que ejercía por lo mismo, gran influencia sobre la tropa; y, sucesivamente, los demáás oficiales y clases, quedaron comprometidos para la patriótica empresa que, naturalmente, guardaron en completa reserva, a que ni la sospechara el primer jefe, García del Barrio, de nacionalidad española y de incorruptible lealtad a la Monarquía".

"Mandaba el cuerpo acuartelado de las milicias de Pardos, el comandante José María Peña, conocido por su patriotismo, y con el cual, de consiguiente, se contó desde el primer momento, como adicto incondicionalmente a la Revolución".

"En cuanto al escuadrón "Daule", fué convencido su segundo

Fuera de este, constituían verdadero núcleo de conspiración los jóvenes guayaquileños José Antepara, Juan Francisco Elizalde, Roca, Laveyan, Garaicoa, Viteri, Navarro, Cepeda y otros, unidos a los españoles Luzurraga y Loro, y al yankee (natural de Luisiana) Villamil, quien fué uno de los más activos.

Pronto la comunidad de aspiraciones de estos elementos, los hizo conocerse, entenderse y dar principio a la elaboración de planes para convertir en realidad sus deseos.

El comienzo de estos se efectuó en forma de una fiesta social en casa de Villamil, quien invitó de manera particular y preferente a todos los que hasta entonces demostraban tendencias a la libertad (1). La esposa de

---

jefe, el comandante Tirapegui, y tanto él como los sargentos Vargas y Pavón, se encargaron de convencer, a su vez, a la tropa, y prepararla a secundar el movimiento. No había que pensar en ganarse la voluntad del primer jefe, Magallar, quien era irreductible, pues estaba en las mismas condiciones que el de "Granaderos".

"Tampoco se podía intentar cosa alguna respecto a la escuadrilla; y no había necesidad de ello, puesto que la tripulación de las lanchas, ya por su número, ya por su calidad no podía ser un obstáculo y sería reducida fácilmente, una vez realizado el movimiento".

"Las investigaciones efectuadas con el mayor cuidado, con el esmero que es de suponer, nos han conducido a la convicción de que Torres Valdivia fué afecto a la Revolución, convino en ella y consintió por lo menos, sinó autorizó, que la secundara el cuerpo de su mando" . . . . . "existen documentos según los cuales el coronel Torres Valdivia solicitó se le concediera una de las medallas destinadas a **los Próceres de la Revolución,** fundándose en "los importantes servicios" prestados para esa transformación política; y esos documentos no dejan lugar a duda".

Destruge.— "Revolución de octubre, etc."

Lo expuesto por Roca dá impresión contraria.— Los historiadores están unánimes respecto a la actuación correcta de Torres Valdivia.

(1).— "El domingo 1o. de octubre de 1820, me hallaba de visita a la digna familia del tesorero D. Pedro Morlás. Separado de los demás conversaba con el tesorero. La niña de quien he hablado, (Isabel Morlás, hija del tesorero), dijo: "Será posible que no bailemos esta noche?."

. . . . . .

"dije a la niña": pues bailará U." y de allí mismo escribí un billete a mi hormasa mujer Ana Garaicos, suplicándole se preparase a recibir esa misma noche, mandando invitar a sus parientas y amigas en su nombre, que yo invitría a los hombres en el mio....."

Villamil doña Ana de Graycoa, reunió por su parte a la más distinguidas matronas, de quienes ella conocía sus simpatías a la causa de la Patria. Cuando en la madrugada del domingo 1o. de octubre de 1820, los invitados de Villamil se retiraban de la fiesta, habían realizado ya su primera sesión revolucionaria y se disponían a poner en ejecución sus propósitos, en el más breve plazo.

BUSCANDO JEFE

Uno de los más hermosos rasgos del movimiento de Guayaquil es la abnegación de quienes lo prepararon y resolvieron. A pesar de tener cada cual la certeza del éxito, ninguno deseaba asumir el rol de jefe, dudando de su popularidad y de su personal importancia. ¡Hombres ejemplares, negaban sus propios méritos, para proclamar los ajenos! No buscaban en el triunfo ni su personal encumbramiento, ni el ruido del aplauso, aspirando tan solo a ocupar el puesto del mayor peligro y de la más ruda fatiga, para hallar la satisfacción divina de sobresalir!

En la noche del lunes 2 de octubre acordóse comisionar a Villamil (1) a fin de solicitar del coronel Francisco

---

"Al oscurecer fuí a casa, donde todo estaba listo:..... Pregunté por Antepara: se me dijo que estaba en otra pieza muy retirada: lo encontré cubriendo otra mesa de cosas exitantes.— A que viene esta tercera mesa, no bastan aquellas dos? le dije.— No se me meta U. en mis cosas, esta mesita se vá a convertir en la fragua de Vulcano esta noche".

"A media noche en punto, la reconciliación tuvo lugar en la "fragua de Vulcano", jurando todos los comprometidos triunfar o sucumbir noblemente en la empresa".

Villamil.— "Reseña, etc."

(1).— "El siguiente día lunes 2 de octubre, hubo junta de conspiradores: como yo era el más formal de toda esa partida de atrevidos locos, la junta me comisionó para pedir al coronel D. Jacinto Bejarano permiso para proclamarlo jefe de la revolución al efectuarla..... Al despedirme me dijo: "acuérdense, que todo

Bejarano, personalidad prominente y de notable reputación militar, quien se hallaba retirado del servicio, se pusiera a la cabeza de los insurgentes. Bejarano, a pesar de su ascendrado sentimiento de libertad, declinó el honor fundándose en motivos ostensibles de salud y de edad y alentando a la conspiración con oportunos consejos, como este: "los mayores obstáculos ceden a la audacia".

En una segunda reunión se acordó ofrecer la dirección a un patriota decidido, de númen reputado y de frase ardorosa, José Joaquín Olmedo. El futuro cantor de Junín, astro de primera magnitud en el cielo de la literatura, peruano por nacimiento cuando Guayaquil era Perú, por ser esta la patria de su talento y sus afectos, como lo acreditó en el primer congreso donde fué diputado y, finalmente, por tener aquí culto su nombre y sus virtudes y vibrar aun, en la memoria y el aplauso, los ritmos de su bien templada lira; Olmedo, declinó también tamaña honra, manifestando su decisión de coadyuvar al mo-

---

cede ante el arrojo. Dios proteja a U. U. les deseo el más completo triunfo".

"Ese mismo día por la noche dí cuenta a la junta. Se propuso al teniente coronel D. José Carbo, en nada inferior al coronel Bejarano. Yo me opuse..... Yo lo miraba con respeto: no quise que se le expusiera a los primeros golpes de la revolución, persuadido de que sería una de sus más fuertes columnas como ha sucedido después: mis razones fueron apreciadas por toda la junta. Ella me comisionó para hacer la misma petición al Dr. José Joaquín Olmedo..... que me dijo: "Cuenten ustedes conmigo para todo, menos, para jefe de la revolución: esta debe ser necesariamente desempeñada por un jefe militar y de mucho arrojo". Dí cuenta a la junta al siguiente día martes 3 de octubre; y fuí comisionado para hacer la misma oferta al teniente coronel D. Rafael Jimena, del cuerpo de artillería, pero no en actividad".

"Este valiente e importante jefe se escusó también alegando..... no podía, aunque era muy partidario de la revolución, ponerse a la cabeza de ella, sin incurrir en nota de ingratitud respecto a España. Al despedirme me dijo: mucho siento, amigo mío, no poder acompañar a ustedes en tan gloriosa empresa: me consuela, empero, la certeza de que no haré falta".

"Dí cuenta a la junta el miércoles 4. En este estado y sin tener ya a quien ocurrir, se resolvió hacer la revolución invocando la sola palabra PATRIA".

Villamil.— "Reseña, etc."

vimiento, pero no en calidad de jefe de él. "Puede contarse conmigo para todo, más no para caudillo de revolución, por que esto es para un militar, y militar de arrojo".

Una tercera reunión fijó su atención en el teniente coronel de artillería. Rafael Ximena, guayaquileño, bien prestigiado, pundonoroso y con reputación de acreditado valor, quien no se hallaba en servicio. Ximena se encontró en verdadero conflicto de sentimientos; era patriota convencido, pero hombre de austeridad ejemplar, consideróse imposibilitado de actuar como se solicitaba, por sus vinculaciones con España en cuyos colegios se educó, formando estrechos lazos de camaradería con muchos de los militares a quienes había de combatir. Venció en él esta consideración. ¡Respetable lección de ascendrado compañerismo profesional!

La semana terminaba sin haberse llegado a encontrar al jefe para el movimiento. Hubo una cuarta junta en la cual se contemplaron estas incidencias y la necesidad de proceder más activamente invocando solo el nombre de la Patria y proclamando la independencia, después de lo cual, era positivo, se encontraría a quien encomendar la autoridad.

PRELIMINARES DEL MOVIMIENTO

Cuando se recorre la historia o se hace reminiscencia de confabulaciones, es imposible encontrar una siquiera, en la cual la repugnante figura del delator, no aparezca dando el tono sombrío y a veces luctuoso del cuadro. Esto no podía dejar de suceder en la conspiración de Guayaquil. El sábado, 7 de octubre, los revolucionarios, mortificados con no haber logrado encontrar a quien poner a su frente, recibieron fidedignas y frecuentes inforciones de haber sido denunciados sus planes al gobernador de la plaza lo cual llevó zozobra a sus ánimos, pero no desaliento a sus voluntades, acordando reunirse en la

noche, en forma extraordinaria, a fin de dar una última solución a sus propósitos.

Movida fué la sesión, diversos los pareceres y vehementes las exposiciones, Villamil encarnaba la opinión de quienes encontraban prudente postegar el movimiento algunos días, a fin de conocer con toda precisión los progresos de San Martín con la Expedición Libertadora y la suerte de Bolívar en Colombia; pues lo datos recibidos necesitaban ser confirmados y saberse algo de la acción ulterior de estas fuerzas motrices y directrices de la revolución general.

Villamil concluía: "Aunque el triunfo de la revolución (en Guayaquil) fuése completo, su existencia podrá ser también precaria por la falta de apoyo y combinación" (con San Martín o Bolívar).

El capitán León Febres Cordero, representaba el grupo decidido a no aguardar más: vehemente en su sentir, apasionado en su expresión, enérgico y resuelto en sus decisiones y teniendo fé absoluta en Escobedo, combatió el retardo aduciendo razones que no pudieron menos de convencer a todos. "Yo opino, decía, señores, que de la prematura transformación política de esta importante provincia, depende el buen éxito de ambos generales, en razón al efecto moral que producirá en el ánimo de los españoles. Estamos en medio de los dos grandes atletas. El del sur sabrá que en caso de algún revés, vendrá a un pueblo amigo, contando con un puerto a sotavento, que podemos convertir en un Gibraltar. El del norte nos mandará aquí soldados acostumbrados a vencer; y nosotros desde aquí le abriremos las puertas de Pasto, que le será muy difícil vencerlo, atacando por el Juananbú".

Faltaba, después de esto, sólo dar los retoques finales, para ello el mismo capitán Cordero comprometió al propio Villamil en la siguiente forma: "Querido amigo: los instantes son preciosos, y es preciso aprovecharlos. Estoy persuadido que en ninguna parte podemos reunir-

nos con menos peligro, que en casa de usted, con el pretexto de felicitarlo por la elección que ha obtenido de procurador general, Mañana iremos a visitarlo, y usted nos convidará a comer. Beberemos con estrépito a la salud del Rey y de toda la familia real, haremos pedazos las copas y derramaremos el vino en los manteles. Condenaremos a la horca, a Bolívar, San Martín, Cochrane, en fin, a todos los insurgentes: y si nos vienen a prender, los acusaremos de falsos calumniantes y ellos pagarán la música".

EL BANQUETE DEL 8 DE OCTUBRE

De conformidad con lo expuesto y acordado, a las 4 de la tarde del domingo 8, hallábanse los conspiradores más ocupados de los detalles para la ejecución de sus proyectos, que de saborear el banquete pretexto de su reunión.

Hacía las 5 y 30 de la tarde, un toque de corneta recordóles había alguien vigilante. Era la llamada de ayudantes del jefe de la plaza para trasmitir órdenes a las unidades. El día y la hora eran insultados y ello reveló ser cierta la denuncia y que ésta, pesando en el ánimo del gobernador, lo hacía adoptar medidas de seguridad.

El comandante Escobedo, asistente al banquete, no dejó su lugar, disponiendo fuera el teniente Manuel Vargas, primer ayudante de Granaderos, a recibir las órdenes.

Al regreso de este oficial a casa de Villamil se supo que el gobernador Vivero, por elemental precaución, en vista de la delación recibida y sin darle gran importancia, había reunido una junta de guerra, en la cual se habían adoptado como medidas las siguientes: redoblar la vigilancia en los cuerpos y en la ciudad; hacer salir a Granaderos a prácticar algunos ejercicios en el malecón y despachar la flotilla de lanchas con su jefe y capitán de puerto Villalba, a situarse en la Puntilla para asegurar la entrada al río, a tres millas de la localidad.

En vista de estos datos y habiendo Escobedo (1), señalado el rol correspondiente a cada uno, se fijó como hora del movimiento las dos de la mañana, y como lugar inicial y centro de operaciones el cuartel de Granaderos.

Disolvióse el banquete para ir los militares a sus cuerpos y los civiles a distribuirse por la ciudad. Los oficiales de Numancia optaron por dirigirse al malecón para estar cerca de los Granaderos cuzqueños donde esperaban ser más útiles.

LA AMISTAD ADELANTA LA HORA DEL EXITO

De los jefes españoles, Vivero, el gobernador, era apreciado por sus bellas cualidades personales de hidalguía y rectitud, y sobre todo, por la gracia fina de su decir, unida a un porte distinguido y a una entereza de carácter de la cual había dado señaladas pruebas en el Alto Perú. Su figuración fué siempre respetable.

El coronel de Granaderos, Benito García del Barrio, era temido, tanto por su ostensible y viva malquerencia a los insurgentes, su realismo rojo y ser partidario de las medidas extremas, cuanto por sus cualidades personales de arrojo y vigor. Era sin duda de la madera de Carratalá, Olañeta y Rodil, pero no llegó la oportunidad de hacer de ella un buen relieve.

El jefe de la artillería, teniente coronel Manuel Torres Valdivia, (fundador de muy distinguida familia peruana y de quien hay nietos en Lima), por su educación esmerada, trato cortés, su liberalidad y, sobre todo, su

---

(1).— "Como a las diez de la noche volvió Escobedo a casa a decirme que todo estaba listo para las dos de la madrugada. Que todas las partidas sueltas se reunirían a su cuartel, como centro de operaciones, y que allí me esperaba con los pocos americanos e ingleses que había podido reunir. Se despidió diciendo: "adios, hasta vernos triunfantes".— "¿Tan cierto tiene U. el triunfo? le dije".— "No hay con quien pelear, contestó, ni una sola gota de sangre correrá".

Villamil.— "Reseña etc."



acción profesional, ceñida siempre a la justicia y dirigida al bien de sus subordinados, habíase grangeado las más sinceras simpatías en la sociedad, el afecto vivo de su tropa y la amistad de los revolucionarios, quienes, conocedores de sus doctrinas de lealtad y honor militar, no quisieron comprometer su adhesión a la causa americana, pero sí trataron de salvarlo de las consecuencias posibles del golpe próximo a producirse (1).

Con tal objeto, el capitán Cordero, valiéndose del sargento 1o. Damián Nájera, (2) comprometido, y ambos muy amigos de Torres Valdivia, invitó a éste a una reunión en la casa de Nájera, a las 8 de esa noche. Puntual llegó Valdivia a la cita, donde esperábanlo, a más del dueño de la casa, dos comprometidos más. Nájera lo saludó, diciéndole: "Mi comandante, está usted preso" "¿De orden de quién?", respondió.

"De orden de la Patria", le dijeron, apareciendo los otros quienes debían servirle de custodios. Al pretender formular cargos contra Nájera, éste interrumpiéndole le expresó; "No busqué otro móvil al traerlo aquí con engaño, que ponerlo libre de todo peligro. Los oficiales y clases del cuerpo están comprometidos en la revolución". ¿"Quiénes están a la cabeza de la revolución" preguntó Valdivia. El sargento sólo le indicó el nombre de Cordero, con quien solicitó hablar. A éste, después de algunas reconvenciones, le expresó su deseo de que se le permitiera ir a su cuartel, a lo cual, Cordero se negó, condensando en su respuesta uno de los propósitos del plan: "Esto es precisamente lo que queremos evitar, porque hemos convenido, que el triunfo de la revolución no sea manchado con sangre, si podemos evitarlo. La revolución y

(1).— Fajardo.— "Reseña etc." Cevallos "Resumen de la Historia del Ecuador".

(2).— Nájera no era sargento 1o. sinó Teniente 1o., y fué ascendido a capitán después de la revolución.— Nota de Destruge,— Obra citada.

los amigos, de usted, quieren salvarlo, pues nuestra revolución es de principios, sin mezcla de odiosidades" (1).

Valdivia se dejó caer en una silla, con la cabeza entre las manos. Nájera se apoderó de las llaves del parque que guardaba el comandante y se las entregó a Cordero quien, al salir a continuar los aprestos, encontró la visita del gobernador al cuartel de artillería recomendando la más extricta vigilancia.

Con la prisión de Torres Valdivia y la posesión de las llaves del parque era conveniente proceder sin pérdida de instante, dada la actitud del gobernador y demás jefes, y así se hizo, sin tener en cuenta la hora determinada. Era las 12 de la noche del 8 de octubre de 1820.

MOVIMIENTO DEL 9 DE OCTUBRE DE 1920

El capitán Cordero hizo conocer, personalmente y por medio de recados, lo acaecido y la necesidad de comenzar cada uno su rol. Dirigióse al cuartel de Granaderos y, sacando media compañía, se dirigió al de la artillería; cuando el centinela de éste le dió el ¿quién vive?... contestó "refuerzo" y rápidamente llegó a penetrar, encontrando al oficial de guardia dormido, por lo cual se dirigió a él en esta forma: "¿Cómo es esto?, así se sirve al Rey? ¿No ha estado aquí el señor gobernador encargándole a usted la mayor vigilancia?" Y mientras tal decía, iba empujándolo hacia el cuarto de banderas, hasta hacerlo entrar y lo encerró con llave que se guardó él, en tanto, el oficial de la media compañía se apoderaba de

(1).— Todos los historiadores están absolutamente conformes en el relato de este incidente. Véanse Cevallos, Villamil, Fajardo, Roca, etc.

El último, Roca, añade en sus **Recuerdos:** "Los amigos del coronel Torres Valdivia, comandante de Artillería, lucharon en vano por comprometerlo, en las vísperas de la revolución; habiendo sido el único jefe español a quien se le habló para el movimiento, porque su carácter liberal y caballeroso inspiraba confianza. Lo más que pudo recabarse, fué que se dejara prender sin resistencia".

los fusiles de la guardia e impedía la salida del cuartel. Tomaba así la "prevención", Cordero ingresó a las cuadras de tropa, ordenando a los sargentos la formaran y, tras breve y feliz peroración, la sometió.

Cumpliendo las instrucciones el cacique, teniente de Granaderos, Hilario Alvarez, al terminar su servicio de patrulla de prima, reunió los pequeños destacamentos de su cuerpo, encargados del mismo servicio y distribuídos en los barrios apartados de la ciudad. Con ellos se dirigió a casa del coronel del regimiento, sita al costado izquierdo del convento de San Agustín, y en la cual había una guardia de 20 hombres; ésta, al percibir tropa en marcha, dió el alto, al cual respondió "la Patria". Barrio que velaba, escuchó la respuesta y mandó romper el fuego a su guardia, el cual fué contestado por los de Alvarez. El sargento 1o. Isidoro Pavon, del escuadrón Daule, comprometido en ese cuerpo, con el de igual clase Vargas, hallábase también de patrulla y al oír los disparos se dirigió en su dirección, llegando en momento oportuno para auxiliar a los granaderos. Barrio, al frente de su tropa, proponíase abrirse paso, pero Pavón, con sus ginetes, rodeóles y consiguió capturar al coronel, a quién, a la grupa de su caballo, condujo prisionero, terminando así ese incidente. Alvarez, por su parte, sometió a la guardia de Barrio y se dirigió con sus soldados al cuartel, donde ya se encontraba Escobedo, dueño de la situación, dictando órdenes y facilitando el éxito.

El capitán Urdaneta, con 25 granaderos y 9 civiles se ocupó del cuartel del escuadrón Daule, donde los sargentos 1o. José Vargas y Pavón, regresado de la casa de Barrio, habian procedido a encerrar en sus cuadras a la tropa. A la llegada de Urdaneta, el jefe del cuerpo, teniente coronel Joaquín Magallar, quien vivía en los altos del cuartel, bajó de su alojamiento, espada en mano, y atacó

con todo denuedo a cuantos encontró a su paso, mientras gritaba a los suyos ¡a las armas! cayendo víctima, de su ejemplar y noble arrojo. El sacrificio del comandante Magallar es la nota triste, pero heroica, y por tal gloriosa, de los sucesos de esa madrugada. Al cumplirse un siglo de él, es justo rendir a su abnegado gesto toda la admiración debidas al honor y a la lealtad!

Urdaneta fué así dueño del cuartel, y de la tropa, a la cual hizo formar desarmada y reconocer la independencia. Dividió al escuadrón en dos fracciones, ordenando a una fuese, con los nueve civiles, (Francisco, Miguel, Agustín y Manuel Lavayen, José Antepara, Lorenzo Garaicoa, Baltasar García, Manuel Llona y Manuel P. de León) a apoderarse de la batería de las "Cruces" distante una milla y donde había una débil guarnición y la otra fué enviada al cuartel general revolucionario, el de los Granaderos, a disposición de Escobedo (1).

El capitán del batallón de Milicias Urbanas, José María Peña, había trabajado con ahinco en el espíritu de los clases de ese cuerpo, consiguiendo que permaneciese indiferente a los sucesos y concluyera por plegarse al movimiento, con lo cual se habían dominado todos los elementos de fuerza, sostenedores del estandarte real en el gobierno de Guayaquil.

Tan sólo restaban, para tener capturados a todos los jefes, el gobernador de la plaza y su segundo. Comisionóse para ésto al teniente de Granaderos Justo Rivera, quien consiguió entrar a la gobernación sin obstáculo, por ser la guardia montada por su propio cuerpo, y desde aquí cedemos el relato a un testigo del acontecimiento.

"Encontró al gobernador Vivero algo fatigado y recostado en su cama, vestido, pero sin las botas. Este se-

(1).— Villamil.— Obra citada.
Fajardo.— Obra citada.

ñor, viéndose sorprendido no pudo hacer la menor resistencia; pero preguntó al oficial qué se le ofrecía, y éste le contestó: "deme su espada y sígame a nombre de la Patria". Vivero se puso las botas, y al salir exclamó: "toma por gobernar en tierra".

"El segundo jefe de la plaza, coronel Elizalde, habiendo sabido el movimiento y que Cordero estaba posesionado ya del cuartel de artillería, se dirigió a la casa de gobierno, donde llegó en el momento en que salía la escolta a la calle. Reconociendo al gobernador le preguntó:— "¿a dónde va usted?"—"Me llevan preso", le contetó."— "¿Quién"—"Este oficial"—¿"Cómo se atreve usted, dijo Elizalde a Rivera, a llevar preso al señor gobernador?"— "Y usted quién es?", le preguntó el oficial"—"Ignora usted que soy el segundo jefe de la plaza?"—"Ola! pues al centro también, señor mío", dijo, agregando la ejecución a la orden.— "En tal conflicto, consumatum est" exclamó Vivero, sin manifestar la menor inquietud".

Hacia las siete de la mañana, el jefe de la flotilla, ignorante de lo acaecido, vino a dar cuenta al gobernador de haber pasado la noche sin novedad, siendo tomado preso al desembarcar de su falúa y puesto en libertad más tarde, a mérito de una capitulación, por la cual entregaba las fuerzas y elementos de su mando y se alejaba del país. Dos cañoneras burlaron esa capitulación, habiendo sido una capturada a viva fuerza y la otra encallada por su tripulación en los bajos de Pallane, cerca de Tumbez, desapareciendo así hasta los vestigios de resistencia española.

Cumpliendo los acuerdos de la víspera, a las dos de la mañana, grupos de civiles, armados y entusiastas, recorrían la población dirigiéndose al cuartel de Granaderos, al grito de ¡viva la Patria! donde al llegar, sólo pudie-

ron aclamar el triunfo de la libertad y el éxito de sus libertadores.

PROCLAMACION DE LA INDEPENDENCIA

A las 8 de la mañana del día 9 de octubre, un bando publicado con toda la solemnidad posible, escuchado con ferviente alborozo y aclamado con júbilo unánime, proclamaba la independencia de Guayaquil de la dominación colonial.

La Madre España vió escaparse de su regazo uno de los puntos más importantes de su dominio en Indias, cambiado su pendón en la plaza fuerte cuyo dominio habríale permitido sostenerlo en la presidencia de Quito, amenazando desde ella, la revolución triunfante en el sur y en el norte del continente, y sirviendo, con Lima, de formidable reducto en el cual podría proseguirse por mucho tiempo la resistencia. Perdido Guayaquil, sólo quedaba el pabellón de Fernando VII flameando en las almenas del Callao. De Panamá a Magallanes, el mar descubierto por Balboa y las costas conquistadas por Pizarro y Almagro, no eran ya un escenario para los émulos de don Juan de Austria, Gravina, Churruca y Elcano: sus nereídas y tritones cantaban el hossana de la libertad de un mundo.

La independencia de Guayaquil fué, pues, de enorme consideración para la marcha triunfal de la Revolución americana, y es por esto un fasto continental. Es el comienzo de la acción convergente de las alas de la línea de batalla de los insurgentes, hacia el centro realista, donde se libraría la batalla final de esta campaña de catorce años de esfuerzos titánicos. Guayaquil, es la víspera gloriosa de Pichincha. Y es también Olimpo, allí se reunieron San Martín y Bolívar, los dioses de la revolución sudameri-

cana, para decidir sus destinos y el porvenir de los pueblos, cuyos grilletes marchaban destrozándo.

GUAYAQUIL INDEPENDIENTE

Triunfante la revolución, fué el más vehemente deseo de sus gestores el establecer las autoridades capaces de cimentarla, desprendiéndose, ellos, de la dirección impuesta por la fuerza de las circunstancias. Desde el primer instante, la mayoría se fijó en Olmedo, pero este, firme en su anterior negativa, declinó la aclamación. Los prestigios adquiridos por Cordero imponían su nombre, sobre todo, dada su actuación y conocida su actitud en las juntas; pero éste, conducido en triunfo a la sala consistorial, negóse también a cuantos requerimientos se le hicieron, llegando a decir: "Mi edad sólo me ha permitido aprender a manejar soldados, prefiero organizar un batallón, cuya necesidad es más urgente, para sostener la independencia", y cuando el pueblo sordo a sus negativas proclamábalo, culminó en esta amenaza: "primero desertaré de la causa, antes que encargarme de un mando que no podría desempeñar satisfactoriamente" (1).

¡Tan bello ejemplo de abnegación, modestia, patriotismo y virtud cívica, no ha sido imitado después en las transformaciones políticas de la república! ¡

UN PERUANO PRIMER MANDATARIO DE GUAYAQUIL

Entonces, el pueblo acordó constituír, con el carácter de provisoria, una Junta Gubernativa, presidida por el co-

(1).— Fajardo.— "Reseña etc."

mandante Escobedo, (1), a quien otorgó la efectividad de coronel, teniendo como vocales al doctor Vicente Espantoso y comandante Rafael Ximena y por secretario al doctor Luis Fernando de Vivero, ya conocido y reputado escritor.

El primer cuidado de esta junta, fué comisionar a Villamil para salir en el rápido kipler "Alcance"(2), conduciendo pliegos para San Martín, en los cuales se le participaba el feliz movimiento realizado, expresándose: "Nuestros puertos, como nuestros brazos están abiertos para nuestros hermanos y amigos, que deben ayudarnos a mantener nuestra revolución, que se ha realizado no con tumultos ni muertes, sino como una fiesta pública"(3). Además, irían en ese velero cuyo capitán era Loro y su piloto Luzurraga, el capitán Letamendi con quince de los principales prisioneros, entre quienes estaban el gobernador Vivero, los coroneles Elizalde y Barrio y el padre guardián de San Francisco, Querejazu, quien era sindicado de haber trasmitido al gobernador los informes sobre la conspiración.

El "Alcance" dejó las aguas de Guayaquil el día 11 de octubre, esto es el subsiguiente día del movimiento, lo cual explica el interés de la Junta de interpretar el sentir general, inclinadc a buscar el contacto con el egregio libertador del sur y con las huestas demoledoras del trono virreynal, al cual estaba sujeto Guayaquil.

---

(1).— "La junta popular nombró entonces al teniente coronel D. Gregorio Escobedo presidente de una junta gubernativa, en la que se asociaron, como vocales, al Dr. Vicente Espantoso jurisconsulto de conciencia recta y de lucida reputación, y al teniente coronel D. Rafael Jimena, que el lector conoce ya. Como secretario con voto, al Dr. Luis Fernando Vivero....."

Villamil.— "Reseña".

(2).— Por disposición de dicha junta tomé el mando de la goleta "Alcance" de diez carronadas; y ciento y más hombres; y salí al mar el 11 de octubre en busca del ejército chileno que según noticias vagas debía estar en las costas del Perú".

Villamil.— "Reseña".

(3).— Nota del ayuntamiento fecha 10 de octubre de 1820, y 1o. de su indipendencia. Encabeza las firmas la de Olmedo.

Posteriormente, se comisionó al capitán Francisco Lavayen para dirigirse a Chocó en busca de Bolívar y sus huestes (1).

El "Alcance" fué bautizado "Escobedo" en honor al importante gestor de la emancipación y primer mandatario de Guayaquil libre (2).

El 8 de noviembre se reunió un colegio electoral convocado por la Junta, a fin de desprenderse del mando, el cual aprobó una constitución provisional cuyo segundo artículo es: "La Provincia de Guayaquil se declara en entera libertad para unirse a la grande asociación que le convenga de las que se han de formar en la América del Sur". y designó una Junta Suprema de gobierno, la cual fué compuesta por Olmedo, como presidente; Ximena y el comerciante Francisco María Roca, como vocales; contando por secretario al doctor Francisco Marcos (3). Esta jun-

---

(1).— "Señor Comandante en Jefe de la División de Santa Fé, en Popayan o los Valles".

"Tengo la satisfacción de comunicar a U. un acontecimiento de la mayor importancia a la causa de la Patria".

"Al amanecer el día 9, todas las tropas de esta plaza, unidas al pueblo, han proclamado la Independencia, con un entusiasmo imponderable, y observado tal orden, que este suceso más ha parecido un regocijo público que una revolución.

"Me apresuro a poner en conocimiento de U. esta noticia, por lo que debe influir en sus operaciones militares; en inteligencia de que, siendo yo el comandante general de armas de esta Provincia, no omitiré diligencia alguna para que cooperemos a la libertad de los países que nos rodean, los cuales, a esta hora, deben estar movidos, o, a lo menos, preparados a seguir nuestro ejemplo'.

"Aprovecho esta feliz ocasión de manifestar a U. mis sentimientos de amistad y fraternidad Dios guarde a U. muchos años.—Guayaquil, octubre 13 de 1820.—El comandante general.—Gregorio Escobedo".

(2).—"Y se le cambió el nombre por el de **Escobedo**; nombre que no debía de llevar por mucho tiempo".

"Escobedo había cesado de mandar en la Provincia; y, por consiguiente, su nombre fué borrado del tablero de popa de la goleta, y cambiado por una sola y hermosa palabra: la nave se llamó desde entonces "Patria.....".

Destruge.—"Revolución de octubre".

(3).—"A mi regreso me encontré con que un mes después, es decir el 8 de noviembre, se había reunido el colegio electoral de la provincia, convocado por la Junta, y había dado una constitución pro-

ta perduró hasta mediados de 1822, en que los esfuerzos de Bolívar obtuvieron la anexión a Colombia de esa provincia, cuyo más intenso anhelo era mantenerse autónoma o continuar siendo peruana.

En la mente del afortunado caudillo del norte bullía ya, como una ilusión realizable, la perspectiva del Imperio de los Andes, o sea la gran confederación Boliviana. Guayaquil como Altoperuania, son las manifestaciones de ese delirio, cuyas consecuencias ulteriores no supo preveer el soñador del Aventino, el Chimborazo y el Potosí.

COMISION DEL "ALCANCE"

El "Alcance", favorecido por el viento, llegó a Pisco, de donde ya había salido la Expedición Libertadora; dirigióse al norte, y el 31 de octubre, después de interesante incidente con Lord Cochrane, (1) supo con exactitud que el lugar donde se encontraba San Martín era Ancón. Dirigióse a él llevando, además de la importante noticia objeto de su viaje, la seguridad de ser en las horas de esa noche cuando Cochrane, enamorado de los golpes audaces hasta lo inverosímil, iba a ejecutar el plan ideado con San Martín, de apoderarse de las naves españolas, refugiadas en la rada del Callao, al amparo de las fortalezas y de las defensas marítimas.

A las 9 de la noche del 1o. de noviembre, el "Alcance", después de reconocido por la "Macedonia" y la "Moc-

---

visoria, nombrando una junta suprema, compuesta de los señores Dr. Olmedo Presidente, teniente coronel D. Rafael Jimena y D. Francisco Roca, Vocales. El señor D. Francisco Márcos muy joven aún y que tanto se distinguió por su saber y probidad fué elegido secretario de la junta".

"Los hombres del 9 de octubre quedaron desde luego a un lado un tartufo de aquellos que abundan pasado el peligro de una revolución, dijo después en mi presencia: que las manos que habían hecho la revolución deberían ser besadas y cortadas después".

Villamil.—"Reseña".

(1).—Relatado con abundancia de detalles por Villamil y Fajardo.

tezuma", largaba un bote en cual Letamendi se dirijía al "San Martín", donde se encontraba el Generalísimo. Las salvas disparadas inmediatamente desde este buque y repetidas por los demás de la Expedición anunciaban a ésta un suceso de importancia: la emancipación de Guayaquil.

Al siguiente día, Letamendi presentó a los prisioneros. Dá tono al cuadro la ática frase de Vivero. Dice un testigo: "éste se adelantó un poco, dirigiendo al general estas palabras: "He sido presidente interino de Chuquisaca, comandante general interino del apostadero del Callao, gobernador interino de Guayaquil, y ahora tengo el honor de ser prisionero en propiedad de V. E.", tendiéndole el general la mano le respondió: "Ahora y siempre, general Vivero, será usted un amigo de San Martín", a lo cual contestó: "Esta tierra, señor, es la patria de mis hijos, y de hoy en adelante, será también la mía". Así fué. El almirante Vivero prestó excelentes servicios al Perú, dejando ejemplares huellas de austeridad.

SAN MARTIN Y GUAYAQUIL

La noticia de lo acaecido el 9 de octubre era ya conocida en Lima por el virrey y las principales autoridades y aún se divulgaba **sotto voce;** pero había interés especial en no dejarla traslucir en forma oficial. El virrey sentía temblar el terreno que pisaba. San Martín, comprendiendo ésto, dispuso la remisión de los prisioneros a Lima, donde su llegada, poniendo en claro los hechos, asestó formidable golpe al prestigio ya desmedrado de la autoridad española.

El día 5 de noviembre, almorzando el Generalísimo con Villamil en Huacho, su diálogo revela las preocupaciones que la suerte de Guayaquil le sugerían:— "Se puede temer una reacción?"— "No, mi general, porque las

fuerzas y la población están muy decididas por la independencia"— ¿"Ha dejado usted allá elementos de discordia en fermentación?"— "Ninguno, Excmo. señor".— "¿Piensan emprender sobre Quito?"— "Se habló de ello al día siguiente de la transformación; pero el capitán Cordero y yo combatimos ese pensamiento".— "Harían muy mal por ahora".— "Supongo, mi general, que esperarán saber algo de usted antes de dar un paso tan serio".— "Así debería ser y para que no pierda tiempo prepárese a dar la vela pasado mañana.

El día 6 se embarcaron en el "Alcance" 150 carabinas, pedidas por Villamil, con sus municiones respectivas, los víveres y agua necesarios, y el día 7 salieron con rumbo al norte, llevando, como comisionados especiales, al coronel mayor Luzurriaga y al edecán y secretario Guido.

Cuando éstos llegaron a Guayaquil, las anteriores interrogaciones de San Martín habían tenido otra respuesta en los hechos. Guido no pudo hacer más que cumplimentar al gobierno de Guayaquil por el éxito obtenido, y Luzurriaga dar sus experimentados consejos para la defensa del territorio amenazado por consecuencia de la sangrienta derrota de Huachi, donde el coronel español Gonzáles despedazó a las incipientes fuerzas mandadas por Urdaneta sobre Quito. Débese dejar constancia del hecho de no haber influído esta desgracia en el entusiasmo patriótico de los guayenses. Al contrario, al conocerse, el pueblo todo, como un sólo hombre, se presentó a pedir armas para vengar a los allí caídos, improvisando una gran "procesión marcial", en la cual se lucía la tan discutida como fugaz, bandera de Guayaquil libre, formada por cinco bandas horizontales, tres azules y dos blancas llevando en la banda central azul, tres estrellas blancas.

San Martín no podía, embargado como se encontraba

con la solución del ardúo problema de hacer caer Lima, desprenderse de ningún elemento de su Expedición, y aunque comprendía toda la importancia de Guayaquil libre, hubo de conformarse con el envío de sus delegados. Bolívar, en tanto, despreocupado de Colombia, después de Boyacá, se dió cuenta de la significación ulterior del dominio de esta importante plaza y despachó un escuadrón de Guías de su guardia al mando del general Mires, en el cual marchaban, como subalternos, Trinidad Morán y Lino Pombo. Era el primer eslabón de la cadena con la cual iba a sostituír en Guayaquil a la española de tres siglos.

UN GRAVE PROBLEMA

La independencia de la presidencia de Quito hállase tan vinculada a la historia militar del Perú, que constituye uno de sus capítulos, y podremos estudiarla en su oportunidad; por esto, y en atención a lo extenso de esta reminiscencia—homenaje de admiración a los próceres del magno acontecimiento— dámosles fin con los conceptos del historiador argentino, general Mitre.

"Los revolucionarios se pusieron bajo la protección de San Martín y de Bolívar. Guayaquil, independiente, se convertía de este momento en una manzana de discordia, entre los dos libertadores".

"Mientras tanto, la revolución sudamericana se dilataba y el terreno de la resistencia colonial se circunscribía. La guerra quedaba reducida a tres puntos: Venezuela, donde Morillo luchaba sin esperanzas con los últimos restos de su gran ejército, casi desmoralizado; el Perú, donde Pezuela se sostenía con el último ejército realista encerrado dentro de sus montañas; Quito, aislado, entregado a sus propios recursos, estaba amenazado por

dos ejércitos poderosos. El plan ideado por San Martín en 1814 daba sus resultados".

Pero no pudo darlos hasta el fin. Bolívar, en carta dirigida a Anzoategui en noviembre de 1819, decíale: "Cuide mucho de La Guardia. Con ella, después que hayamos cumplido nuestros deberes con la patria, marcharemos a libertar a Quito; y quién sabe si el Cuzco reciba también el beneficio de nuestras armas, y si el argentino Potosí sea el término de nuestras conquistas".

Guayaquil era el principio de la realización de este sueño profético de libertad y propósito de conquista, como lo considera el propio egregio caudillo.

Al conmemorarse el suceso trascendental de la independencia de Guayaquil, reciban quienes tienen el honor de sostener la bandera de la patria de Addón Calderón, los votos sinceros por su prosperidad, formulados por quienes sienten, en sus venas, la sangre de los Granaderos de Reserva de 1820, y han recibido, como herencia preciada, las bayonetas del "Trujillo" y del "Piura" y las lanzas de aquellos "Cazadores del Perú", bautizados por Bolívar "Granaderos de Riobamba", bizarramente esgrimidas en Pichincha—epílogo de Guayaquil—para gravar en su inmortal granito, la gloria de esas fechas como credo sublime de confraternidad americana.

Changuillo

SITUACION GENERAL DEL 4 DE OCTUBRE

En su comunicación del 13 de octubre dando cuenta del viaje y desembarco de la Expedición, San Martín añadía:

"El 26 se ajustó una suspensión de armas en Miraflores, que duró hasta el 4 del actual: de todos sus incidentes y objeto, doy cuenta a S. E., por el ministerio de gobierno. Las hostilidades se renovaron el 5; este día mandé marcharse sobre Ica una división compuesta de los batallones número 2 de Chile y número 11 de los Andes, con 50 granaderos a caballo, 30 cazadores de mi escolta y 2 piezas de campaña, al mando del coronel mayor Arenales y su segundo el teniente coronel don Manuel Rojas".

"El bergantín **Galvarino** que había quedado en comisión se reunió al convoy en este día, trayendo consigo una goleta apresada en la altura de Ilo, la que he dispuesto se remita a Lima, en conformidad al artículo 4o. del armisticio que feneció, respecto a haber sido apresada durante su término".

"El 7 recibí parte del coronel mayor Arenales de haber ocupado Ica, en la madrugada del 6....."

"Nuestras avanzadas por la parte del norte, llegan hasta las inmediaciones de Cañete".

"El aspecto de todos los negocios es el más lisongero, y me atrevo a asegurar a U. S., que dentro de tres meses el Ejército Libertador habrá concluído su campaña....."

El día 14 agregaba:

"Me proponía igualmente, conforme al plan de mis operaciones, hacer alguna recluta de negros, en las próximas haciendas y he conseguido hasta ahora 650 de la mejor disposición para el servicio de las armas, que pueden ya alternar en las filas con los demás veteranos sin ninguna exajeración. Tal es el entusiasmo con que han corrido a nuestras banderas y su decisión a seguir el ejército....."

Y el 19 confirma la opinión emitida sobre las conferencias de Miraflores:

"El verdadero objeto que tuve en acceder a la invitación del virrey y enviar mis diputados cerca de él, fué adquirir noticias exactas del estado de Lima, situación del ejército..... El espíritu de las instrucciones estaba calculado para frustrar decorosamente toda negociación que no nos proporcionara grandes ventajas y seguridades para el porvenir....."

García del Río, dando cuenta de su estada y misión en Lima, expresaba:

"..... Nos pusieron una gran guardia y multitud de centinelas. Estas precauciones no impidieron, sin embargo, que adquiriésemos cuantas nociones podrían interesarnos y aún más allá de lo que nunca nos habríamos prometido".

Y el virrey Pezuela dirigiéndose al conde de casa Flores, embajador de España en el Brasil:

"Son muchos los peligros que me rodean. El tal San Martín, sin comprometer una acción formal, ha adoptado el plan más conveniente sin duda para sus fines. La seducción se va prolongando rápidamente y el desfalleci-

miento de los pocos buenos, deja reducida la causa de la nación a un corto número de defensores". (Noviembre 30).

Los escritores españoles García Camba y Jerónimo Valdés en sus memorias y Torrente en su historia, confirman todos esos conceptos reveladores de la situación general.

San Martín, pues al declarar roto el armisticio y comenzadas las hostilidades, el 4 de octubre de 1820, había triunfado en lo político, vencido en lo moral y, en lo militar, había terminado la operación primordial, el reconocimiento, por cuyos datos ideara su plan táctico complicado, frío y audáz, en el cual entraba en mucho la certeza y confianza en el apoyo general del país.

Queda así hecha plena luz, sobre la situación general, en el momento de declararse roto el armisticio.

SITUACION PARTICULAR

En cuanto a la situación particular de las tropas era, la siguiente:

Realistas

Efectivo total en Lima y alrededores 7,264 hombres.
En Ica, el coronel Quimper, retirado de Pisco, con 800.
En Cañete, el marqués de Vallehumbroso, con 400.
En los alrededores de Cañete, el brigadier O'Reilly con 330 ginetes.
Las tres fracciones constituían una vanguardia, bajo el mando de O' Reilly, pero sus jefes tenían libertad de acción en caso de desacuerdo.

ESCUELA NAVAL BIBLIOTECA

Expedición Libertadora

Efectivo 4,118 hombres.

El cuartel general y núcleo de las tropas en Pisco.
Destacamentos de seguridad en las dos Chincha.
Reconocimientos hasta Nazca.
Elementos de vigilancia hacia Ica.
La escuadra asegurando el mar.

LA EXPEDICION ARENALES

El día 3 de octubre las tropas de la expedición fueron prevenidas de hallarse listas a emprender marcha inmediatamente de recibida la orden (1). Al mismo tiempo y con el nombre de vanguardia se constituyó un destacamento compuesto por:

	Plazas
Batallón No. 11, mayor Deheza (2)	562
Batallón No. 2, mayor Aldunate	471
Granaderos a caballo, teniente coronel Guido ..	50
Cazadores a caballo, teniente Suárez	30
Artillería, teniente Cabrera	25
Total	1138

Jefe de este destacamento fué designado el coronel mayor Juan Antonio Alvarez de Arenales, esclarecida e inmaculada reputación militar, exponente ilustre de las virtudes y cualidades castellanas, como buen hijo de la Madre Patria, y figuración gloriosa de la América en cuya emancipación se inmortalizó. De él podría decirse lo que Tito Livio de Anibal "Ninguna fatiga cansaba jamás su cuerpo ni su ánimo; soportaba igualmente el ca-

(1).—"Día 3.—Se dió orden para que el ejército se pusiera listo para marchar a segunda orden; fué nombrado jefe de vanguardia el señor coronel mayor Arenales.....Odriozola".—"Diario Militar".—Documentos históricos.

(2).— La verdadera ortografía de este nombre.

lor y el frío; en el vestir no se adelantaba a sus iguales: la medida en el comer y en el beber la daba la naturaleza y no el placer, en el dormir y en el velar no hacia diferencia alguna: muchas veces fué visto acostar entre los soldados con un capote militar".

Segundo jefe designóse al teniente coronel Manuel Rojas (1), argentino, ya reputado como subordinado de Rondeau; correspondiendo a la misma nacionalidad Deheza, Rafael Guido, en cuyo escuadrón figuraban su compatriota Lavalle y el francés Brandsen como capitanes, y siendo Vicente Suárez, paraguayo.

En el trascurso de la mañana del 4, San Martín en lacónica comunicación previno a los jefes realistas la ruptura de las hostilidades y dió a Arenales la orden de salida y las instrucciones para su cometido. Estas revelan, a quien sepa leerlas, todo el plan táctico próximo a ejecutarse; de ellas hoy bastan estas líneas: "2o. A su paso por Ica atacará la división enemiga que se halla allí establecida;....."

---

(1).—Nacio en Buenos Aires el 16 de marzo de 1792. Comenzó sus servicios militares durante la segunda invasión inglesa, y al estallar la revolución de Mayo formaba en el regimiento de Patricios. Marcho en la primera expedición libertadora a órdenes del coronel Ocampo. Se encontró en las acciones de Cotagaita, Suipacha y Huaqui. En el año 1811 se batió en Cochabamba, en las Piedras y en Tucumán y en Salta. En la segunda campaña a órdenes de Belgrano se halló en las de Vilcapulgió, Ayohuma. En la tercera a órdenes de Rodeau, en las acciones de Sipesipe.

Vino al Perú como jefe de estado mayor de la división de Arenales. Se encontró en Nasca, Acari y Pasco, mereciendo ser nombrado gobernador de este punto en febrero de 1821.

En la segunda acmpaña de la Sierra, desempeñó nuevamente el cargo de jefe de estado mayor, y después comandante en jefe de las fuerzas que sitiaban el Callao.

Secretario de la legación del Perú ante el gobierno de Guayaquil. Gobernador de Piura. Regresó a Buenos Aires en 1824, siendo nombrado poco después jefe de estado mayor del ejército de operaciones sobre la Banda Oriental.

Falleció el 26 de marzo de 1857, en la clase de coronel. Nota de **César García Rosell.**

En cumplimiento de esta orden, las tropas designadas emprendieron marcha ese mismo día, saliendo de Pisco a las 11 a. m. haciendo de retaguardia los cazadores cuya partida fué una hora más tarde.

La totalidad de historiadores y el propio San Martín en sus comunicaciones fijan el día 5 como el de la salida de la expedición Arenales. De los partes de éste se desprende que fué el 4 y la reconstitución y análisis de los hechos permiten señalar este día. Para el esclarecimiento de este asunto importante, así como para historiar la campaña toda, faltan, por desgracia, los documentos catalogados en el libro inventario del archivo de nuestro ministerio de guerra.

Por esta causa, solo puede recurrirse a los partes de Arenales ya publicados; sirviendo de bibliografía: "Documentos Históricos" Odriozola; "Archivo de San Martín" y las obras de Mitre "San Martín" etc.; Barros Arana "Historia de Chile"; Bulnes; "Expedición Libertadora" Paz Soldán "Historia del Perú Independiente"; Torrente, "Historia de la Revolución etc." y las Memorias de Miller, Valdez, García Camba y Cochrane.

Siendo este el comienzo de la primera y más notable campaña realizada por la Expedición Libertadora, estimamos un deber el insertar los documentos en que se basa este estudio.

DE PISCO A ICA

Esta parte de la costa es una de las más difíciles de recorrer con tropas. El calor y la arena son un verdadero y rudo obstáculo, sumado a la falta de agua y de lugares de reposo. La distancia, por el camino más corto, es de 75 kilómetros.

La marcha hubo de ser penosa para estos soldados no acostumbrados a topografía y circunstancia tan hos-

tiles. Arenales en comunicaciones oficiales dá cuenta de ella así:

Chunchanga, casa de Vernales, 5 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General:

El cómputo de estas gentes en las distancias es muy distinto del nuestro; y así la jornada de ayer, que regulaban de cinco a seis leguas, es sin duda de nueve muy largas. Por esto, por el ningún hábito del batallón número 2, en marchar cuando sus oficiales no habían cuidado de que comiesen, y por otras circunstancias imprevistas menos notables, llegamos anoche muy tarde y dificultosamente a este punto, pero por fortuna sin pérdida de soldados, ni otra cosa que es lo principal.

Son las doce del día y ya se nos ha reunido la primera partida de cargamento y la artillería. Trato de dejar escoltados estos intereses en esta con un piquete de los oficiales y soldados que han llegado fatigados y algo enfermos, para que con el descanso se pongan en aptitud de seguir con el cargamento con oportunidad, cuando yo avise; y en consideración a que los enemigos no nos sientan, si no nos han sentido, nos esforzaremos en salir esta tarde y avanzar en toda la noche sobre Ica, con el designio acordado. Fundadamente temo el no poder llegar a la hora meditada, por la gran distancia que falta, si la comparamos con la andada, más no se nos quede el resultado por falta de diligencia, pues de cualquier modo creo sería lo peor, el que con nuestra parada se diese lugar, a la total desolación de aquel paraje, etc.

Caminó el pliego consabido; mi conductor con su baqueano debe volver a encontrarnos esta noche. Celebro la llegada de nuestros diputados; celebraré más la conservación de la salud de usted y que siempre disponga como guste de la verdadera voluntad de su atento y amantísimo Q. B. S. M.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Tales renglones son bastantes claros respecto a las dificultades de la marcha, al día de su ejecución y, sobre todo, a las cualidades de las tropas chilenas y a la capacidad profesional de sus oficiales.

Y el día 6, en parte fechado en Ica, termina de relatar la marcha y da la exacta noción de sus propósitos:

Excmo. señor.

Con fecha de ayer desde Chunchanga insinué a V. E. del modo que había llegado allí la división de mi mando, y la marcha que em-

prendía para este punto, desconfiando poder llegar en el término acordado, por las razones que apunté. Sin embargo pudo avanzar la tropa hasta las chácaras inmediatas de este pueblo al amanecer del día de hoy; dispuse la entrada directamente a él (por no haber otro camino, ni senda que un camino cerrado entre montes, y heredades) con una compañía de cazadores, infantes enancados por los de caballería, y los batallones de infantería en seguida, sin haber encontrado obstáculo alguno hasta esta plaza, donde se me ratificó la noticia que antes tuve de haber fugado los enemigos en la misma noche, tomando su dirección por Palpa hacia la Nasca.— Con este conocimiento hice descanzar la tropa que venía demasiado fatigada, así como los caballos; y después de reconocer esta circunferencia, trato de reunir algunas cabalgaduras para que salga esta tarde el cuerpo de cazadores a caballo, o la parte de él que se pueda montar bien, a seguir en alguna distancia por el rumbo que tomaron los dichos enemigos, a fin de averiguar lo conveniente, protejer la deserción y evitar en algun modo la saca de recursos.—El cabildo, los prelados y la parte de vecindario que no había salido, han manifestado alegría con nuestra entrada, saliendo a recibirnos a extramuros. Parece que en lo general tienen buena disposición estas gentes: procuraré adquirir nociones mas formales, y sobre todo instruiré a V. E. oportunamente.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Ica y Octubre 6 de 1820.— Excmo. señor.—**Juan Antonnio Alvarez de Arenales.**

Excmo. señor capitán general y en jefe del Ejército Libertador del Perú don José de San Martín.

El coronel Quimper, informado por su servicio de vigilancia, del movimiento del destacamento y de su aproximación a Ica, no encontróse bastante fuerte para resistirlo, y como no tenía órdenes ni instruccioines para reglar su conducta, quiso salvar sus elementos, dirijiéndose hacia el sur, posiblemente a Arequipa. Está retirada ilógica se convirtió en desastre realista y en el primer triunfo de las armas patriotas (1).

La ciudad más importante de la región fué ocupada

(1).—"Ica estaba guarnecido a aquella sazón por el coronel realista Quimper y por el conde de Monfemar con 800 hombres, parte de tropas regladas y parte de milicias; pero reconociendose estos jefes realistas demasiado débiles para oponer una arreglada resistencia al atrevido Arenales, se retiraron con el mismo orden con que habían abandonado la villa de Pisco, que había sido confiada a su cuidado. Aunque evitaron juiciosamente el combate, sufrieron sin embargo la pérdida de dos compañías de milicias que se pasaron con todos sus oficiales a los rebeldes".—Torrente. "Historia de la Revolución, etc".

sin resistencia y con manifestaciones de viva simpatía, de parte de los pocos habitantes, a quienes la zozobra de un combate en las calles, no había decidido a emigrar.

Excmo. señor

En mi anterior última comunicación instruí a V. E. lo acaecido hasta aquella fecha, referente a mi entrada a este pueblo, y demás ocurrido hasta entonces: dije que iban a salir los cazadores a caballo en persecución de los enemigos que fugaron de aquí; y en efecto, marchó el teniente coronel don Rufino Guido con su escuadrón, considerando que una mayor fuerza sería menos movible, para la rapidéz que exiíía el designio. Marchó según informa, casi toda la noche del día 6 hasta llegar a tocar la pampas de Hualluri, cuya extensión es de catorce a diez y seis leguas sin agua, ni recurso alguno hasta llegar a Palpa, y se regresó en concepto de haber seguido los fugitivos su corrida por aquel rumbo. El, y otras muchas personas informan que el comandante Quimper y el conde de Montemar, habían perdido mucha parte de la tropa que llevaban antes de llegar a la nominada pampa: se van presentando ya algunos milicianos, y espero que vayan cayendo los demás con sus armas, sobre que tengo tomadas las providencias conducentes para su reunión.—Despues tenemos noticias que los expresados Quimper, Conde, y algunos otros de la comitiva se determinaron a variar de rumbo con el designio de retrogradar por las faldas de la sierra como para Lima: algunos creen que separándose de las tropas, y otros opinan que con ella. Con este respecto he avanzado espías para adquirir mejor conocimiento, y está pronta una fuerza ligera de caballería para en cualquiera de los dos casos (si fuere cierto) salir a cortarlos en pasos precisos por donde deben transitar en distancia de ocho a doce leguas.—También se nos informa con referencia a comunicacones del virrey de Lima, recibidas por Quimper, que aquel remitía a este un cargamento de artillería y municiones, que debe venir por encima de Guaitará, e igualmente he tomado medidas sobre estos puntos.— El comandante Ricafort había oficiado al referido Quimper con fecha 19 de Setiembre último desde Arequipa, que trataba de reunnir las fuerzas de su mando destacadas en varios puntos, para venir a este pueblo en cumplimiento de orden del virrey, y se asegura al mismo tiempo que Ricafort debía salir por aquí o desde la Nasca con dirección a Huamanga a reunir tropas y reforzarse por aquellos pueblos. Sobre estos datos, por si ambos o algunos se pusiese en práctica, tengo formado mi plan para obrar respectivamente como mejor me convenga, deseando que en cualquiera de ellos podamos lograr la proporción de avistarnos con aquel caribe; no perdiendo nunca de vista lo que urje mi movimiento al destino acordado.—He dispuesto que el señor coronel Necochea se retire con su cuerpo para ese cuartel general, según V. E. lo previene; y si acaso no sale tan inmediatamente, será por hallarse algo enfermo de una puntada en un costado, que según los síntomas, creemos no será de consideración el accidente.— Significué a V. E. la disposición que manifestó este pueblo por su cabildo, cura y prelados a la entrada de la división: después, especialmente el alcalde de primer voto, don Juan José de Salas, ha acreditado su decidida adhesión a nuestro sistema, y una loable

actividad de toda clase de servicios en cuanto ha ocurrido. Con este conocimiento y el de que reune todos los votos, en general de las personas patriotas a su favor, lo he nombrado por gobernador de esta ciudad y su comprehensión. Aún no se ha verificado el cabildo abierto, porque esperaba se reuniese mayor porción de vecindario, como ya se ha logrado con la restitución de las familias que habían salido emigrando y desistieron del designio en cuanto llegaron a desengañarse de la comportación de nuestras tropas: se efectuará muy pronto con arreglo a las advertencias de V. E.— Se ha encontrado en distintas partes de ese pueblo (una de ellas un pozo) porción considerable de armamento de chispa, y de corte, con no menos cantidad de pólvora, algunas balas, piedras y fornituras, lo que he entregado al dicho gobernador, con el interesante fin de que arme y disponga la fuerza posible, para poderse sostener en mi ausencia, haciendo sostener y respetar su autoridad.

Dios guarde a V. E. muchos años.— Ica, octubre 8 de 1820.— Excmo. señor.— **Juan Antonio Alvarez de Arenales.**

Excmo. señor capitán general y en jefe del Ejército Libertador don José de San Martín.

Aunque deseoso de continuar la marcha hacia la sierra Arenales se vió obligado a permanecer en Ica y son entonces, estas comunicaciones a su jefe, las que mejor idea dan de la personalidad militar del ex-prisionero del Callao y heróe de la Florida:

Ica, 8 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General:

Con gran placer he recibido su estimable del 6 del corriente y enterado de cuanto se sirve significarme debo poner en su conocimiento lo siguiente:

Verdaderamente urge el ponerme en marcha a seguro para el destino meditado; pero a este paso creo que usted convendrá en que muy a pesar mío no puedo verificarlo por no habérseme reunido el cargamento de la división, ni en el todo, ni en parte; pues consecuente con lo que habíamos acordado, y consultando el logro de una marcha rápida y esforzada hasta llegar aquí, no traje conmigo más cargas que las de las dos piezas de artillería y municiones precisas de ellas para un ataque; y cuando yo creía que con las mulas que hice regresar de Chunchanga y las que debieron quedar en ese cuartel general, ya vendría caminando la útlima partida de dicho cargamento, me informan dos oficiales que en este momento llegan del expresado punto, que no habían arribado allí ningunas más de las que yo dejé y fueron las que partieron el día de mi salida. Me es sumamente sen-

sible esta demora, y por más que me he agitado en recolectar arrias de estos lugares, no ha podido absolutamente conseguirse hasta el día por las distancias en que residen los arrieros. Hoy mismo despacho, sin embargo, las que en esta noche, y hasta esta hora van llegando para que en la parte a que alcancen traigan con toda la brevedad posible las insinuadas cargas que quedaron en Chunchanga, y cuantas se pueda. Yo contaba que a esta fecha habrían salido ya de ese cuartel general las últimas de todo el cargamento, y si no se verifica para cuando vayan llegando a Chunchanga mis remisiones de mulas, nos resultará precisamente un atraso perjudicalísimo e irreparable.

Me propone usted que sin detenerme, más que lo muy preciso, marche dejando las seguridades convenientes para que no condujeran las cargas con mi caballería. Esto, señor, en mi concepto no es practicable por dos razones muy poderosas. Según lo que de oficio indico a usted acerca de los enemigos, yo no puedo ni debo dividir la fuerza de mi comando, y el dejar cargamento atrás es exponerlo a un eminente riesgo, y exponerme yo a carecer de él en las operaciones militares, especialmente de las municiones; pero aún del armamento según las nociones que voy adquiriendo deben necesariamente llenar los designios de nuestros interesantes objetos. Sí, mi General, con el cargamento me batiré aunque sea con el mismo Demonio, envalentonaré los pueblos y acreceré la fuerza que debe hacer respetables nuestros ejércitos y poner en terror a los enemigos; al paso que, no porque yo me retarde un tanto más, es forzoso que usted deje de hacer su movimiento y poner en práctica las medidas cuando lo considere oportuno. Con esta consideración me intereso en que el coronel Necochea regrese cuanto antes, sin atender a que yo salga antes, anticipación que habíamos calculado (y, ojalá hubiésemos omitido su venida!).

Nada me sorprende el que el virrey se haya negado a condiciones racionales, pues nunca esperé otra cosa; pero de cualquier modo, estamos en el caso de ejercer la energía, la constancia y el coraje. No hay por qué acobardarnos; la victoria ha de ser nuestra, a pesar de la falsía, adelante, adelante mi general y no hay cuidado.

Toda la tropa de mi mando, se va comportando de un modo que ratifica mis esperanzas, y ella, mediante la gran Providencia, ha de merecer el concepto de los importantes servicios que nos prestan; y mientras no se me ocurre otra cosa se repite con la mayor consideración muy suyo.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

CHANGUILLO (1)

Si fué ilógica la retirada de Quimper en dirección precisamente opuesta a la aconsejada por las conveniencias tácticas de todo destacamento avanzado, su ejecución

(1).— La mayoría de historiadores da el nombre de Nazca a esta acción; siendo Changuillo donde se realizó.

es inexplicable. Tras de una salida, por lo intempestiva, parecida a una fuga, cuya consecuencia es la pérdida de 200 hombres pasados al adversario con armas y equipos, realiza una marcha tan lenta como vacilante, con frecuentes y prolongados altos, dentro de una zona sin recursos, y, por consiguiente, contemplada a desmoralizar sus tropas; sin una idea directriz, marchaba por marchar o por alejarse del enemigo.

Posesionado Arenales de Ica, recibió al par que las muestras del mayor entusiasmo, constantes y preciosos datos sobre la dirección y condiciones del destacamento de Quimper. Su orden era batirlo y aún cuando ya no se encontraba en el lugar donde se previó la acción, el amplio sentimiento del cumplimiento de la misión, y el interés de no dejar a su espalda una tropa, le incitaron a buscarlo y destruirlo donde lo alcanzara.

Quimper habíase detenido al sur de Palpa y noreste de Nazca en la hacienda **Changuillo** (San Juan) cerca de los contrafuertes de las cadenas de montañas de la provincia de Lucanas y podría decirse en el centro de un desierto: la enorme pampa de Huayurí, lo separaba de los insurgentes y a pesar de su salida de Ica en la madrugada del día 6, el día 15 permanecía allí. Había recorrido sólo 120 kilómetros.

Arenales, sin tomar en consideración la cifra de las tropas, preparó con todo sigilo un pequeño destacamento de 80 jinetes, llevando igual número de infantes en ancas, conduciendo de tiro cabalgaduras recolectadas en Ica y sus alrededores y provisto de excelentes guías del país. A su segundo, el comandante Rojas, dió el mando y las instrucciones para el raid, el cual se inició en la noche del día 12.

Ica, 13 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General y todo mi respeto:

A las 12 de este día recibo su estimada carta fecha de ayer en que se sirve significarme el motivo de no haberme remitido las cargas que posteriormente me había insinuado, y por lo que despaché las últimas mulas con el oficial Silva. Asimismo veo cuanto me advierte acerca de la urgencia de mi salida de aquí y lo que usted ha dispuesto en este concepto. Puede usted creerme, mi General, que siendo mis deseos y parecer iguales, experimento una inexplicable violencia en mi espíritu por la demora que varias circunstancias imprevistas e inevitables nos han ocasionado; y me falta poco para exasperarme por el entorpecimiento de nuestros conformes designios.

Apesar de mi agitación se demoró la consecución de arrias para traer el cargamento que dejé en ese punto. Por fin se venció ésto y con su insinuación despaché más mulas con el dicho oficial Silva, a fin de traer las armas y municiones que ya en esta virtud aplicaba yo para este gobernador, como que lo considero de necesidad, pero en esta parte me compondré con él como pueda; lo peor es que no me hayan vuelto siquiera alguna de estas dichas mulas.

Como los enemigos, con la poca fuerza que les ha quedado, se detuvieron en Palpa, distante 24 leguas de aquí, ha clamado este vecindario (y con razón) porque se envíe una fuerza capaz de destruírlos, o al menos de arrojarlos para las largas travesías o hacia Arequipa, y graduando este paso de suma necesidad, despaché antes de ayer los dos piquetes de caballería de la división, con los 50 hombres de cazadores a caballo que quedaron aquí y las dos compañías de cazadores infantes en ancas, con caballos de diestra, todos al comando de Rojas, a fin de lograr el golpe completo como necesitamos, y no dejar este infeliz vecindario con la soga al cuello como quedaría si el enemigo puede regresar sobre él después de mi salida, como es probable, y creo que en los sentimientos de usted causaría el mayor dolor, atendiendo a la sinceridad y buena fe con que esta gente se ha portado.

La salida de dicha fuerza se verificó antes de anoche a las tres, con la mayor cautela, reserva y precaución. Debió ir a descansar ayer como lo ha hecho a las ocho leguas de aquí para emprender anoche la marcha por una pampa limpia que sigue sin agua, de catorce leguas, y con buenos baqueanos para tomar un camino excusado, tres leguas antes de llegar a Palpa, a efecto de sorprender y tomar a los enemigos. Espías que yo antes había despachado me aseguran que los enemigos estaban allí muy faltos de bestias y con ánimo de seguir hoy o mañana para.....; donde desde antes tenían adelantado algún cargamento. Será más que desgracia que no caigan en esta red completamente, pero de cualquier modo ya no tengo otro arbitrio que esperar precisamente su vuelta, cuya brevedad he reencargado muchísimo, y comunicaré a usted el resultado.

Al oficial don José María Baldovinos que quedó en Chunchanga con el piquete que custodió el cargamento que estuvo allí, he repetido órdenes para que se venga con la última remesa de cargas, y hasta ahora no se me ha reunido. Le hago expreso para que lo verifique, y

desde que regrese Rojas no me detendré un momento, ni en comunicar a usted mi partida.

El coronel Necochea ha padecido mucho más de lo que al principio se creyó por los síntomas de su accidente, pues se le fijó después la puntada al costado; no surtieron efecto varios remedios hasta que por último han usado del cáustico y está mejor, pero no capaz de ponerse en marcha.

Muy sensible me es el sentimiento que causo a usted mi general, por la demora. Así padece mi espíritu porque comprendo la urgencia, pero sírvase usted dispensarme bien persuadido de los deseos de su amantísimo que sus manos besa.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Rojas, apartándose de los caminos, marchando sólo de noche, disimulándose en el día y tratando de mantener el más extricto secreto sobre su presencia y desplazamiento, alcanzó llegar en las primeras horas del día 15 de octubre hasta las inmediacioines de Changuillo, deteniéndose antes de tocar con los elementos de vigilancia de Quimper, cuyas avanzadas se dirigían más a la dirección de Palpa, habiéndo Rojas obtenido, por razón de su marcha a través de la pampa de Huayurí, colocarse hacia el suroeste de Changuillo, es decir hacia el flanco y retaguardia del emplazamiento realista.

Ante tal resultado, la iniciativa y reputado tino de Rojas, encontró propicia la ocasión para, con un hermoso golpe de audacia, dar cumplimiento a su misión y al raid. Hizo desmontar a los infantes, cambiar y arreglar las cabalgaduras, dividió sus jinetes en tres pelotones al mando de tres futuras glorias de la caballería: Lavalle, Brandsen y Suárez, y dióles orden de asaltar el campo enemigo mientras la infantería continuaría para apoyar su acción.

Esos granaderos y cazadores, insomnes varios días, fatigados por larga y difícil marcha, insignificantes en número se precipitaron contra sus nada precavidos adversarios como un huracán de espanto y muerte, alanceando y sableando a los inexpertos y sorprendidos soldados de Quimper, los cuales no pudieron atinar a ninguna dispo-

sición de resistencia y hubieron de buscar su salvación en la huída y la dispersión. Quimper sólo pudo dar esta voz: "¡Sígame la caballería!" y con el conde Montemar y algunos oficiales se alejó hacia el sur.

Los resultados materiales de este raid fueron 50 realistas entre muertos y heridos; 6 oficiales y 80 soldados de línea como primeros prisioneros, pues a éste número debe añadirse el de la totalidad de la llamada división, pues en su mayoría o fué capturada después o del todo dispersa. Además fueron trofeos las armas, en las cuales habían 300 fusiles, equipos, ganado y los equipajes en su total.

ACARI

Continuada la persecución hasta Nazca, se recibieron allí noticia de estar en Acarí, 150 kilómetros al sur, las 100 cargas conteniendo artículos de guerra, remitidas de Ica a Arequipa. Rojas comisionó al teniente Suárez para ir con sus cazadores a adueñarse de ese botín, lo cual se realizó después de admirable marcha, el día 16, finalizándose así esta primera y feliz actuación de la Expedición Libertadora en el Perú y preludiándose la epopeya de Libertad, próxima a desarrollarse en las nevados cumbres andinas.

Ica, 16 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General y todo mi respeto:

Con su apreciable de 14 del corriente recibí el pliego de su relato para Lobatón, a quien se lo entregué en el acto, y en propia mano. Detuve al propio conductor, para que llevase a usted el parte del resultado de la subdivisión que antes le signifiqué había salido sobre los enemigos, como que lo he estado esperando por momentos, más viendo que aún no ha llegado, hago que regrese dicho propio, para evitar a usted siquiera el cuidado que puede haberle causado su demora.

Anoche he recibido la posterior suya de 16 de este mismo mes, en que se sirve significarme, que sin embargo, de hacerse cargo de las

reflexiones que indiqué, para no haber podido antes arrancar de aquí, me repite sus prevenciones, como preferentes a toda otra consideración o motivo con lo demás que comprendo, bien persuadido de las razones que a usted impulsan para su determinación. ¿Y qué podré yo contestar a insinuaciones tan respetuosas, y que, a más de conocer su fuerza, son para mí preceptos los más rigurosos? Volado estoy con la dilación del suceso de dicha subdivisión, cuando al paso que he repetido a Rojas muy urgentemente las prevenciones para el punto seguro, sólo por noticias sé, que iba persiguiendo a los enemigos sobre ellos por la Nazca antes de ayer tarde, llevándolos dispersos y derrotados en confusión. Esto me hace creer que llegaron los nuestros a empaparse en su persecución, de modo, que no se acordarían de su vuelta para acabar de exterminar los perseguidos, o que sé yo, qué juicio hacerme. No ceso de repetir órdenes, para su rápida marcha a la reunión, y por instantes aguardo que llegue el aviso en contestación, que cualquiera que fuese pasaré a usted, aunque sea en cualquier hora de la noche, y yo estoy con todo listo para no demorar mi partida, desde que llegue aquella tropa más tiempo, que el muy preciso para remudar bestias. Ni tengo ya cara, para hablar sobre esta materia, en que creo he notificado a usted demasiado, ni puedo significarle más mis deseos, y la impaciencia que sufro contemplando a usted justamente incomodado.

Incluyo las dos del consabido patriota, que he recibido anoche, con otra en que me dice, que salía para Huamanga por negocios de nuestros intereses. Quedo advertido de lo que se debe hacer con los indiferentes ó tejedores: espero que no le causaré más amarguras con detenciones, y que usted se sirva dispensar a su verdadero afectísimo que besa sus manos.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

P. D.— Salió ayer el Coronel Necochea, y le seguirán los 50 cazadores en cuanto lleguen aquí: quedando yo advertido de dirigir mis comunicaciones de cualesquiera distancia, adonde hemos acordado.

Los resultados y consecuencias de esta incursión fueron muy importantes. Changuillo no es un combate, ni siquiera una acción de armas de menor cuantía, es, como lo hemos calificado, simplemente un raid, y, sin embargo, sus consecuencias fueron las de una batalla.

Ica se vió libre y al amparo de Arenales proclamó su independencia. Este general se quitó de encima la molestia de una tropa enemiga y podía continuar hacia la sierra; a Vallehumbroso y O'Reilly, débiles y solos ante San Martín, les era preferible replegarse; éste quedaba dueño de la situación y del terreno, había conquistado su libertad de acción; el Virrey podía apreciar ya que el tem-

ple de los sables insurgentes era muy superior al de las tizonas toledanas y el virreynato todo con el "Boletín No. 2 del Ejército Libertador" (1), en el cual se reseñan estos

(1) **BOLETIN No. 2 DEL EJERCITO LIBERTADOR**

Cuartel general en Pisco, Octubre 22 de 1820.

"Después de una marcha forzada y penosa, la división del coronel mayor Arenales, entró el 6 en Ica, y fué recibida con el más sincero entusiasmo por el cuerpo municipal y vecindario de aquel pueblo. El coronel Quimper y el conde de Monte_Mar, se pusieron en fuga pocas horas antes que entrase nuestra división: la tropa que los seguía, pasaban de 300 hombres: de ellos se nos unieron dos compañías con sus respectivos oficiales. Los fugitivos fueron perseguidos por un escuadrón de cazadores a caballo al mando del teniente coronel Guido, hasta el pueblo de Palpa, 16 leguas al Sud de Ica: de allí regresó esta fuerza en cumplimiento de las órdenes que llevaba.

"Con el objeto de dejar en completa seguridad el vecindario de Ica, y prevenir que la fuerza de Quimper volviese sobre este pueblo, luego que nuestra división siguiese a su destino; dispuso el coronel mayor Arenales, que el teniente coronel Rojas con 80 caballos e igual número de infantes, marchase hasta Nasca, donde según noticias contestes permanecía el enemigo con cuanto pudo salvar en su fuga.

"Para que esta operación tuviese el éxito deseado, era necesario que se efectuase por sorpresa: de otro modo, no era factible que la tropa de Quimper se dejase ver de nuestros soldados. El 12 salió de Ica el teniente coronel Rojas, y dirigiendo su marcha por desiertos estraviados, llegó el 15 a Chanquillo, tres leguas a retaguardia del enemigo. La confianza que tenía este en sus avanzadas, situadas en el camino de Palpa, hizo que nuestra pequeña división se aproximase al pueblo sin ser sentida. Entonces dispuso el comandante de ella, que los valientes capitanes Lavalle y Bermúdez, y el teniente Suárez, de cazadores de la escolta, entrasen con la caballería a gran galope, mientras avanzaba la infantería. La confusión y el desorden fué igual a la sorpresa: los enemigos abandonaron la plaza con la velocidad del miedo, y fueron perseguidos y acuchillados hasta una legua del pueblo: el camino por donde emprendieron su fuga, quedó sembrado de cadáveres y heridos. Quimper abandonó a sus soldados, y según afirma uno de los oficiales prisioneros, la única orden que dió al verse atacado, fué, **que lo siguiese la caballería.**

"La fuerza del enemigo, por la relación de los mismos prisioneros, ascendía a más de 600 hombres: de ellos se han tomado 6 oficiales y 80 soldados de línea, fuera de un gran número de milicianos: los muertos y heridos pasan de 50. También han quedado en nuestro poder 300 fusiles, un crecido número de tercerolas, fornituras, sables y lanzas, con todos los equipajes de la división.

"Por los mismos vecinos de Nasca fué informado el comandante Rojas, que el enemigo había remitido al pueblo de Acarí sobre 100 cargas entre pertrechos de guerra y otros efectos que sacó de Ica al retirarse. En la noche del 15, dispuso que el teniente Suárez con una partida de cazadores, saliese con prontitud a apoderarse de aquel car-

sucesos, recibía alborozado su noticia como el preludio del gran himno triunfal de su independencia.

---

gamento. La actividad de este oficial venció las dificultades que le oponían la distancia y la calidad del terreno; y el 16 a las dos de la tarde, entró en Acarí y se apoderó de todo por sorpresa. Los habitantes recibieron a nuestros soldados con entusiasmo, y era fácil conocer en sus semblantes, que suspiraban tiempo ha por abrazar a sus libertadores.

"El 19 regreso a Ica el comandante Rojas, y el 20 emprendió su marcha al interior, la división del coronel mayor Arenales, dejando ya en seguridad a los patriotas. Antes de su partida dispuso el general en jefe, que el teniente coronel Bermúdez quedase en Ica, en clase de comandante general del Sur, con una fuerza respetable, a más del armamento y municiones necesarias para aumentarla hasta el grado que se considere conveniente.

"Tales han sido los resultados del primer ensayo del ejército desde el 5 del que rige, en que salió de Pisco la división del coronel mayor Arenales. Los peruanos han visto ya la enorme diferencia que hay entre los que pelean por oprimir, y los que buscan el combate para librar a sus hermanos: los enemigos por su parte han recibido una lección terrible, el sable de nuestro granaderos y cazadores ha sido y será siempre una señal de muerte para los soldados del rey: en breve probarán todos los cuerpos del ejército, que los vencedores de Chacabuco y Maypo aún viven, y que sus almas se hallan en toda la juventud del ardor guerrero.

"La municipalidad de Ica ha dirigido a S. E. el general en jefe, una nota con fecha del 19, en que después de encarecerle su profundo reconocimiento por haber libertado a sus habitantes del yugo español, emplea toda la fuerza de sus sentimientos para elogiar la conducta de los jefes, oficiales y tropa que componen la división del coronel mayor Arenales. La impresión que ha causado en todas partes la presencia de los libertadores del Perú, ha sido tanto más vehemente y favorable, cuanto han quedado más en descubierto las falsas y ridículas imputaciones del gobierno de Lima. Ningún habitante podrá quejarse de la conducta del ejército: todas las propiedades han sido respetadas, con excepción de las de aquellos que de hecho se hallaban con las armas en la mano; los esclavos que han venido a presentarse en nuestras filas, han sido amparados; pero al mismo tiempo se ha ofrecido solemnemente indemnizar a sus amos, luego que se establezca un gobierno nacional: los desórdenes cometidos por algunos de ellos, se han castigado con severidad; y un malvado, que antes de la llegada del ejército en Chincha, cometió un horroso asesinato, luego que se presentó a tomar partido, fué preso, juzgado por orden del general en jefe, mandado ejecutar con aprobación de S. E. en el mismo lugar donde ensangrentó sus criminales manos. En fin, los mismos prisioneros hechos en la acción de Nasca, han sido favorecido en su desgracia, y todos los que están en estado de marchar, serán en breve remitidos a Lima. El grande objeto del general en jefe es, ahorrar a la humanidad todas las aflicciones posible, y hacer la guerra de un modo, que a mas de ser vencido el enemigo en el campo de batalla, lo sea también ante la opinión de los hombres que piensan.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Desarrollo del plan de San Martín

DE PISCO HACIA EL NORTE

El comienzo de las operaciones militares fué el más completo éxito. El raid de Changuillo había dado libertad de acción a la expedición de Arenales; la proclamación de la independencia de Ica (1), afianzaba el dominio

(1) Ica, 20 de octubre de 1920.

Excelentísimo señor don José de San Martín.

Mi agraciado señor general:

Teniendo a la vista la muy apreciable carta de V. E. de 17 del corriente, diré en su contestación que ya está jurada la Independencia con mucha solemnidad y satisfacción del pueblo, como oficialmente se ha comunicado a esa superioridad, y consta de acta celebrada al intento, que aunque sólo se circunscribe a la corporación municipal, se extendió efectivamente a la corta porción del pueblo, que en aquel acto se pudo congregar, por que la emigración de vecinos no permitía más por entonces.

No se trata en la acta del pueblo, porque como V. E. ordenó que la jura se generalizase en los términos prevenidos, ha sido forzoso dar lugar a que el vecindario se reintegre, y que el señor coronel Arenales tenga ocasión y desahogo para intervenir en la función. Toda está ya resuelto y acordado a propósito; y no se ha verificado hoy porque a nuestro coronel le fué indispensable **diferirlo** para el día de mañana, en que sin duda se hará del modo indicado, y luego se dará cuenta a V. E. con testimonio de esta nueva acta.

Queda alojado en mi casa el caballero Bermúdez, cuyas aptitu-

de toda esa parte de la costa; los elementos reunidos tanto en personal, como en ganado y material, vigorizaban las filas de los libertadores.

Y en cuanto al otro plan de San Martín, el político, no podían ser más satisfactorios sus resultados. La comunicación con los conspiradores de Lima estaba no sólo entablada sino perfectamente asegurada y por ella se conocían los trabajos incesantes y audaces, llevados a efecto. Según ellas, se aguardaba únicamente ocasión propicia para que sin choque, sin esfuerzo siquiera, los castillos del Callao fueran entregados; el batallón Numancia estaba listo a cambiar bandera y finalmente se hacía considerar cosa fácil el atacar y rendir la propia capital, contándose para ello con el entusiasmo y decisión de la mayoría de sus habitantes (1).

Dentro de la calma y reflexión propias del generalísimo, aquellos planes eran alentados y meditados, pero no les daba mayor valor. El iba recta, imperturbablemente al desarrollo de su idea, la cual le daría mejores resultados, teniendo por ello que aparecer como inactivo o poco audaz.

Su propósito, su plan fué, según se desprende de los

---

des y caracter sostenido me llenan de satisfacción, como lo creo en el orden de mi trato familiar y consideraciones con que lo miro. Y dudo que con su auxilio y completa derrota de Quimper, no quedemos en seguridad, mientras que V. E. pasa a la capital a atacar al virrey.

No hay que dar cuidado sobre nuestra cooperación a la justa causa de la Independencia, que sostendremos con energía, unión y constancia, como V. E. quiere y se necesita desde luego para triunfar. Nada más tengo que decir a V. E. pues que sabe mis buenas disposiciones, y la alta consideración con que difiero a su voluntad su atectísimo reconocido servidor que besa las manos de V. E.

Juan José de Salas.

(1).— Paz Soldán, con gran acopio de datos y documentos, trata este punto "Historia del Perú Independiente".

hechos, primero producir con la expedición de Arenales un levantamiento general en el interior del país, encerrando así al virrey dentro los muros de Lima, sin más elementos que los que contaba; y además formar con sus tropas, delante de las avanzadas realistas, una cortina capaz de ocultar la marcha de Arenales, el mayor tiempo posible, impidiendo, el envío de fuerzas capaces de cerrarle el paso, y, cuando ya no fuera esto posible, moverse para atraer sobre sí, la atención de los adversarios, con lo cual obtendría descargar a Arenales de peligros serios y dividir las fuerzas realistas.

Así, pues, mientras dejaba pasar los días, en los cuales la pequeña columna de Arenales ascendía, penosa y gloriosamente, por los abruptos flancos de la cordillera, San Martín se dedicaba a preparar su reembarco a punto donde pudiera cumplir eficazmente su proyecto, dando las órdenes convenientes a las tropas y a la escuadra.

Muchos historiadores se empeñan en señalar a Trujillo como el punto elegido y cambiado sólo por reflexiones de Cochrane. Es un error aceptado, sin reflexión. San Martín desde Buenos Aires y desde Chile había mantenido correspondencia con muchos y muy distinguidos patriotas del Perú. Las logias sirvieron de intermediario y hasta podría decirse de única forma de conspiración durante ese período precursor. Tales logias tenían la comunicación directa con la lautarina y es por eso que vemos que en Lambayeque como en Lima se conspiraba activamente "desde 1812 en las reuniones, sociedades o clubs" establecidos en dichas ciudades; pero en Trujillo, no existió conspiración ni conspiradores antes de 1820, a lo menos, según las investigaciones hasta hoy realizadas.

Hay algo más afirmativo que este hecho; sólo en 20 de noviembre y desde Supe, San Martín busca la comunicación con el intendente de Trujillo, marqués de Torre Tagle, diciéndole: "La delicadeza que he manifestado en mi

conducta pública me da lugar a esperar que me hará usted justicia al tiempo de recibir esta carta. No es mi ánimo seducir ni proponer un partido indecoroso, a un sujeto cuya ilustración, nacimiento y demás cualidades recomendables, le aseguran mi estimación: mi objeto no es otro que ofrecer a usted el cuadro del verdadero estado de las cosas, para que su sana razón le dicte la conducta que debe seguir".

Después de reseñar sumariamente lo acaecido desde su llegada, agrega:

" . . . . . ¿Será prudente sacrificarse usted y sacrificar a los habitantes de Trujillo por intereses agenos y aún contrarios a los suyos? ¿Será justo anteponer las obligaciones de un pundonor mal entendido a las que la razón y la moral prescriben a todos los hombres? ¿A qué, pues, luchar contra el torrente de los sucesos y los dictados de la justicia, contra la voluntad de los pueblos y el imperio de las necesidades?"

"Repito a usted, paisano apreciado, que no es mi ánimo alucinar ni intimidar; sí solo propender a una unión entre nosotros, que me parece puede realizarse salvando el honor y los compromisos públicos de Trujillo y consultando los intereses y la felicidad de esos dignos habitantes....."

Y en el diario de la campaña llevado por el general Las Heras se encuentra esto: "Día 9 de diciembre. Ha llegado un correo interceptado en la sierra..... dice el intendente Tagle al virrey, que él no tiene como defenderse si lo atacan, y que al mismo tiempo es tanta la popularidad del general San Martín y el buen trato que ha dado a los habitantes del Perú, que no hay uno, aún de los que no lo conocen, que no esté decidido por él, y que en su conciencia cree de su obligación el avisárselo".

Esto revela cual era la situación de Trujillo en lo relativo a la revolución; si a esto agregamos el concepto militar y la desconexión con Arenales que habría significa-

do tomarla por acantonamiento, puede concluírse: no era ese el punto hacia el cual necesitaba y pensaba llevar sus huestes el más estratega de los caudillos de la revolución sudamericana. Aún no se puede preveer su dirección. Los hechos la revelarán después con toda la rigidez de su ló gica.

SAN MARTIN CREA LA NACIONALIDAD

Mientras tanto el soldado se hace estadista, el redentor de pueblos se convierte en creador de nacionalidades Da decretos, cuyo estudio hasta hoy no ha sido hecho ni aún por sus más exaltados admiradores, a pesar de ser la manifestación más notable de su genio y su figuración.

Si sólo las campañas efectuadas y las batallas lidiadas constituyen la vida militar y si únicamente se considera como tal a quien pasa sus días entre las emociones del combate, habrá de negarse en el Perú la condición de militar a San Martín y a Bolívar. Y sin embargo, cada uno de los decretos, titulados modestamente provisionales, de San Martín, son un triunfo cuyos laureles no se han marchitado en un siglo ni podrán gastarse, mientras el antiguo dios de la raza ilumine los espacios.

Entre esos decretos son los de mayor importancia el de la libertad de los esclavos, abolición del tributo de los indios y la creación de la bandera y escudo del Perú. Esto es la creación de la ciudadanía y la de los símbolos de la nacionalidad.

EL REEMBARCO

Un acontecimiento sensible tuvo lugar en esos días, el auditor de guerra Antonio Alvarez Jonte, ilustrado, fiel colaborador de San Martín, español de nacimiento y americano de gloria y afectos, sobresaliente por sus méritos desde Buenos Aires, pagó su tributo a la naturaleza.

Arenales antes de emprender su marcha, recibió del generalísimo 300 armas, 25000 cartuchos y otros elementos a fin de permitir al teniente coronel Francisco Bermúdez y al mayor Félix Aldao, "organizar una fuerza que a más de proteger a aquellos habitantes, desde Chincha hasta Nazca, hostilizacen al enemigo por los medios que estuviesen a su arbitrio, y mantuviesen la revolución en la costa".

A fin de conservar la posición de Pisco, se confió al capitán Miguel Cabrera su guarnición con veinte hombres y dos pequeñas piezas de artillería.

Tomadas así las disposiciones, en la noche del 23 de octubre, aprovechando la temperatura fresca y el resplandor de una luna llena, las tropas se movieron hacia la bahía de Paracas, donde se habían improvisado dos muelles de madera y los buques se hallaban listos a recibir esa tripulación de héroes.

El día 24 se efectuó el reembarco de la mitad de las tropas, el 25 al declinar el sol, toda la expedición libertadora había tomado bordo y las naves sólo esperaban la voz del generalísimo para desplegar las velas. Tal se realizó el día 26.

Así, pues, la expedición se había bifurcado, Arenales iba por los breñales de la sierra y San Martín a lo largo de la costa en pos del mismo ideal. Eran las huestas escogidas por el dios de la libertad, las cuales iban a girar alrededor del Jericó colonial, vibrando los clarines de la patria, a cuyas notas caerían para siempre las murállas de la dominación.

Llevaban por guía el sacro **in hoc signo vinces** creado por San Martín.

LA EXPEDICION EN VIAJE

Durante la noche del día 26 de octubre las naves del convoy y escuadra libertadora pusieron proa hacia el norte, desplegaron sus velas y trazando el derrotero bastante próximo a la línea de la costa principiaron a moverse; las luces de las naves eran percibidas desde tierra como una iluminación de fiesta veneciana y durante el día el velamen formaba un hermoso y sugestivo espectáculo aún no visto en estas, casi siempre desiertas llanuras del Pacífico. Los pueblos tendidos a lo largo del arenoso desierto que se dilata de Paracas hacia el norte, al darse cuenta de tan inusitado viaje acudían a las riberas a contemplar con entusiasmo y júbilo tan alentador convoy. Sabían era el heraldo de su libertad y desde tierra lo saludaban con sus fervientes votos de éxito.

Así, lentamente, como lo imponía la fuerza del viento y la conveniencia de marchar llevando todas las naves el más riguroso orden, el 29, hacia el medio día, toda la escuadra se presentó frente al Callao, poniendo zozobra en el ánimo de los realistas y fé en el de los patriotas.

Enorme fué la impresión en Lima. En el palacio virreynal las órdenes y contra órdenes se sucedían, produciendo el cáos de los momentos de angustia (1) precursores a todo derrumbe político. En el Callao las fortalezas se previnieron, las guarniciones se alistaron, las milicias tomaron las armas y los buques—últimos restos de la escuadra en cuyos mástiles se mantuvo con honor el viejo estandarte de Castilla—creyeron llegada una hora de prueba para la cual no se sintieron bastantes fuertes y buscaron el amparo de los cañones de los castillos.

El momento era supremo. Sabíase existían abordo un

(1).—Paz Soldán.— "Historia etc."

genio militar incapaz de presentarse sin haber formulado antes un plan con todas las seguridades del éxito; una audacia marina de cuyos arrebatos era de temerlo todo y, finalmente, un fuerte núcleo de hombres acostumbrados a la lucha y familiarizados con la victoria. El pueblo del Callao acudió desde que la escuadra estuvo a la vista a ser testigo de los sucesos próximos a realizarse. En pocas oportunidades se puede estudiar mejor la situación moral, la psicología de momento de ambos bandos y de los hombres de cuya acción pendía la solución de tal problema. Estudio, bajo todo concepto, indispensable cuando se trata del de la historia militar, la que es erróneo hasta lo absurdo, concretarla solo a la reseña, más o menos técnica, de las operaciones de guerra, la organización, transformaciones, etc., de lo relativo a las tropas y a los choques de ellas.

El ejército es el mejor exponente, la cristalización de la nacionalidad, y mal puede conocerse su historia olvidando la de ésta en todas sus múltiples manifestaciones y factores.

En la rada del Callao

FRENTE AL CALLAO

El virrey sujeto a las decisiones de la Junta de Guerra, en cuyo seno había tantas opiniones como miembros y por consecuencia, la vacilación de las medidas emanadas de las colectividades, veía llegado el momento de emplear las fuerzas y las voluntades, sostenes de la causa real, pero a más de estar sus propósitos subordinados a la Junta, no tenía fé en esas fuerzas. Sin embargo, se dieron todas las órdenes dirigidas a impedir un desembarco; constantemente modificadas, se llevó a las tropas la oscilación del mando y éstas mermaron también su fé al darse cuenta del espíritu público alejado de ellas. Es decir, tratándose de una revolución se sentían faltas de dos de los tres elementos decisivos de éxito. La dirección y el apoyo popular, sólo tenían su fuerza.

Cochrane, dentro las tablas de su camarote, se asfixiaba y sobre su puente de mando se sentía prisionero; anhelaba, necesitaba lucha y botín y contemplando la silueta de las fortalezas erizadas de cañones y la de los bar-

cos prudentemente puestos a cubierto de ellas, comprendía cuál era la situación de sus adversarios y ambicionaba terminar la campaña con un golpe de audacia. Instaba a San Martín a darlo, o proporcionarle el número de soldados conceptuado suficiente para hacer, del Callao, una segunda edición de su obra portentosa de Valdivia, aquella donde Vidal fué el protagonista.

Pero San Martín, silente como el Destino, no deba oídos a las instancias del Almirante. Su acción era la de un cronómetro, esperaba el instante preciso para señalar la hora del suceso y ésta no había llegado.

Las comunicaciones con los patriotas conspiradores de Lima habíanle permitido aguardar la entrega de los castillos, tan luego como una oportunidad se presentara y por otra parte, el batallón realista "Numancia" estaba sumamente trabajado en su fidelidad, comprendía también la situación de su adversario, pero no quería probar fortuna. Sabía bien lo inestable de la opinión popular cuando no se le habla con la lógica del éxito y aunque encontraba viable un ataque combinado del ejército y la armada, conceptuaba más prudente y seguro no exponer el prestigio de la expedición, disminuyendo los pocos elementos de ella a pérdidas valiosas, a un posible fracaso, cuyas consecuencias habrían sido, bajo todo concepto, fatales para la continuación de la gran obra emprendida.

Por estas consideraciones, sin duda permaneció frente al Callao sin aventurar ninguna tentativa de desembarco o ataque durante toda la tarde del día 29. En la noche se lanzaron desde una lancha cañonera, algunos cohetes Congreve, cuyos estallidos, repercutiendo como cañonazos, mantuvieron la zozobra en las filas realistas y servían de señal a quienes, en tierra, estaban comprometidos a la ejecución de los planes antes enunciados.

No habiéndose producido éstos y por consecuencia resultando inoficiosa la estadía de las naves en el Callao, celebróse a bordo del "San Martín" una conferencia entre el Generalísimo y el Almirante. Los puntos en ella tratados la hacen como la de Guayaquil, un verdadero misterio. Los hechos la aclaran, pero los actores, años más tarde, dejan comprender de ella puntos opuestos. Quienes con más suspicacia han penetrado en esa entrevista son los historiadores chilenos y según ellos "el vice-almirante propuso allí un golpe de audacia"; pero lo cierto es que hacia el medio día del 30 los transportes y algunos de los buques de guerra izaban velas y se movían hacia el norte, quedando en el Callao Cochrane, al mando del resto de naves manteniendo estrecho bloqueo.

DESEMBARCO EN ANCON

A las 4 p. m., cinco horas después de haber salido del Callao el convoy, llegaba a la bahía tranquila de Ancón, distante 35 kilómetros de la capital. Los pocos pescadores allí establecidos abandonaron sus chozas, y así el lugar, quedó completamente desierto. Se creyó en el desembarco inmediato en este punto, cuya situación y condiciones hacíanlo excelente. Pero San Martín, no pensaba en ejecutarlo, pues, la carencia de subsistencias y sobre todo de agua, en dicho lugar lo hacían inadecuado para una estada por corta que fuera; prefirió hacer practicar sólo un reconocimiento y para ello lanzó a tierra un pequeño destacamento mandado por el bravo y distinguido francés, capitán Pedro Raulet (1), quien con 20 gine-

(1).— Raulet.— Audaz y temerario granadero, de origen francés, alistado bajo las banderas de la Patria. Combatió en Waterloo, a órdenes de Napoleón, emigrando a América en 1815. Su actuación en Chile, fué notable. Vino al Perú en el Granaderos a caballo, de Rudecindo Alvarado, con la clase de capitán. Por su valeroso comportamiento se le dió la dirección de las empresas más atrevidas. Estuvo en Chancay, batiéndose contra la vanguardia de Valdez. Hizo toda la campaña libertadora, saliendo herido en el primer sitio del

tes debía marchar en dirección a Lima. Estos ginetes cumplieron su cometido llegando hasta a quince kilómetros, haciendo frente a varias diminutas partidas realistas, de las cuales llegó a tomar un oficial prisionero, con el cual se regresó el día 1o. a Ancón.

Esto produjo en Lima mayor entusiasmo en los patriotas, y desorientación llegada a la angustia en el palacio virreynal (1). La revolución iba encerrando la capital entre un círculo de hierro. Pisco e Ica ocupados. Arenales marchando hacia el interior. Cochrane delante del Callao y San Martín con el grueso a pocas leguas al Norte. Y mientras tanto, dentro de las murallas la ciudad era una marmita, el fuego de la propaganda tenía en ebullición todas las almas.

LA GRAN AUDACIA

No existe una obra en cuyas páginas se trate de la emancipación de esta parte de América, en la cual no se relate la gran audacia de haber tomado la "**Esmeralda**" en las condiciones que se realizó. Esto releva de citas, permi-

---

Callao. Formó parte de la expedición de Santa Cruz, hallándose en la defensa de Arequipa contra el coronel Ferraz. Como Brandsen, tomó partido por Riva Agüero, desterrándolo Bolívar. Regresó sin embargo, secretamente en 1824, salvando de ser fusilado por la victoria de Ayacucho. En 1829 como coronel de caballería marchó a la campaña de Colombia. Casó en Lima. Murió en el Portete y su cadáver fué objeto de bárábaras mutilaciones.— **C. G. R.**

(1).—"No es posible pintar la confusión y atolondramiento de los españoles la primera noche que supieron que los patriotas principiaron a desembarcar por Ancón. La tropa que salió de Lima más parecía ir en derrota que en busca del enemigo: los cañones iban por un lado, las cureñas y municiones por otro; las compañías perdidas sin conocer el camino que debían tomar; todos mandaban y nadie obedecía; por que faltaba un centro de unidad que dirigiera con firmeza las operaciones y a quien respetaran todos. Si San Martín hubiera conocido en tiempo semejante cnofusión, pudo haber entrado a Lima con mil hombrs; y quizá entonces quedaba terminada la campaña.

Estas escenas de espanto se repetían a cada amago que se hacía sobre la capital.— **Paz Soldán, "Historia etc."**

tiendo solo enumerar a los principales autores: Cochrane cuyo relación es glosada siempre, Stevenson, Hall, Paz Soldán, Mendiburu, Torrente, Camba, Odriozola, etc.

Cochrane dice fué idea suya, tan suya que hasta la ocultó a San Martín; pero casi todos los documentos, y sobre todo los historiadores chilenos, dicen haber sido un plan concertado en el camarote del "San Martín", entre esos dos colosos, el generalísimo y el almirante.

Es posible hacer un análisis y deducir la verdad; pero fuera quien fuera quien concibió la idea, la ejecución correspondióle al almirante y sus bizarros subordinados y los laureles a la causa de la independencia. Cochrane tenía a sus órdenes sólo tres buques **O'Higgins Independencia y Lautaro,** sugestionado con la intuición de un éxito, no pudiendo calmar sus impaciencias y sobre todo viendo en perspectiva un botín de gloria y otro de metálico, concibió el más audaz de los planes, su propia pluma lo hará conocer mejor:

"Consistía éste (el plan), en cortar la fragata "Esmeralda" que se hallaba al pié de las fortificaciones y de apoderarme también de otro buque a bordo del cual, según se me había informado, había sido embarcado un millón de pesos para ponerlos a salvo caso de necesidad.—La consecuencia que de esto me esperaba era que los españoles rindiesen la capital o la abandonasen".

"La empresa era arriesgada puesto que desde mi última visita, la posición de los enemigos se había reforzado teniendo nada menos que 300 piezas de artillería montadas en la costa, y la "Esmeralda" atestada de los mejores marinos y marineros que podían procurarse.— Cada noche dormían éstos en sus cuadras.— Además estaba defendida por una fuerte barra amarrada con cadenas y por pontones amarrados.— El todo se hallaba

circundado de 27 lanchas cañoneras, haciendo imposible la aproximación de cualquier buque a ella".

Describiendo el suceso continúa el mismo lord:

"Al expedir esta proclama (1), estaba resuelto que yo mandaría el ataque en persona y que los que me acompañaran debían hacerlo por su voluntad.— A este llamamiento se presentaron las tripulaciones de los tres buques para acompañarme.— Como esto no era posible, fué necesario escoger 160 marineros y 80 marinos.— Después de anochecer, éstos se embarcaron en 14 botes que tenían prontos al costado de la fragata.— Cada hombre iba armado de machete y pistola, y para distinguirse iban vestidos de blanco con una franja azul en el brazo izquierdo.— Presumía que los españoles se hallarían desprevenidos, porque había hecho salir a los otros buques, como si fuesen en persecución de algún enemigo, a fin de que confiasen en que por esa noche ningún peligro les amenazaba".

"A las diez de la noche todo estaba listo (2). Los botes

(1).—"Soldados de marina y marineros:

"Esta noche vamos a dar un golpe mortal al enemigo y mañana os presentaréis con orgullo delante del Callao.

"Todos nuestros camaradas envidiarán vuestra buena suerte. Una hora de coraje y resolución es cuanto se requiere de vosotros para triufnar.

"Recordad que habéis vencido en Valdivia, y no os atemoricéis de aquellos que un día huyeron de vuestra presencia.

"El valor de todos los bajeles que se cojerán en el Callao os pertenecerá; se os dará la misma recompensa que los españoles ofrecieron en Lima a aquellos que capturasen cualquiera de los buques de la escuadra chilena.

"El momento de gloria se acerca, y espero que los chilenos se batiráná como siempre lo han hecho en su país y fuera de él.

Cochrane.

(2).—El 1o. de noviembre se dió la siguiente orden:

"Las canoas avanzarán, llevando las lanchas dos líneas paralelas entre sí, y deberán ir separadas por una distancia de la longitud de tres canoas.

"La segunda línea será mandada por el capitán Guise; la primera

los había formado en dos divisiones, la primera mandada por mi capitán de bandera Crosby, y la segunda por el capitán Cuise. Mi bote rompía la marcha.—Se había ordenado guardar el mayor silencio y no hacer uso más que del machete; de manera que como los remos iban embozados y la noche era oscura, el enemigo no tenía la menor sospecha del peligro que le amagaba".

"Era exactamente media noche cuando llegamos a la pequeña abertura dejada en la barra.— Poco faltó allí para que todo se fustrase por la vigilancia de un guarda costa contra el cual tropezó felizmente mi embarcación. Al instante nos echaron el quien vive, al cual respondí a media voz amenazando matar al punto a cuantos había en el bote si daban la más pequeña señal de alarma.— A esta amenaza no hicieron resistencia y en pocos momen-

---

por el capitán Crosby. Cada canoa, en tanto que las circunstancias lo permitan, irá mandada por un oficial delegado, y todas estarán bajo el mando inmediato del almirante. Los oficiales y soldados vestirán camiseta blanca, chaqueta o camisa, e irán provistos de pistolas, sables, cuchillos o picas. En cada embarcación habrá dos vigilantes, que bajo ningún pretexto podrán abandonarlas y cuidarán de que no deriven.

"Cada canoa irá provista de una o varias hachas o machetes, que los vigilantes llevarán al cinto. Siendo la fragata "Esmeralda" el principal objeto de la expedición, todas las fuerzas reunidas deben primeramente atacar ese buque, que una vez apresado, no debe dejarse que derive, sino que los marinos patriotas lo conservarán para asegurar la captura de los barcos restantes.

"Al tomar posesión de la fragata, los marineros y marinos chilenos no deben prorrumpir en las aclamaciones usadas entre chilenos; sinó que para engañar al enemigo y tener tiempo de completar la obra, gritarán: "Viva el rey".

"Los dos bricks de guerra deben ser atacados por la mosquetería desde la "Esmeralda", y los tenientes Esmond y Morgall tomarán posesión de las lanchas que manden; hecho esto, las harán derivar, salir del puerto y fondear a fuera todo lo pronto posible. Las lanchas de la Independencia se ocuparán en poner a la deriva todos los barcos mercantes españoles que están en el exterior, y las del O'Higgins y del Lautaro prenderán fuego a las carenas más avanzadas; pero no hay que hacerlas derivar de manera que se aborden.

"La consigna y contra consigna, si el traje blanco no bastase en la obscuridad, son: **Gloria**; para responderse **Victoria**.— Cochrane.

Stevenson, "Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú".

William Bennet Stevenson fué secretario de Cochrane.

tos más, nuestros valientes se hallaban formando una línea al costado de la fragata y abordándola al mismo tiempo por diferentes puntos".

"Al abordar la fragata por las amarras principales, el centinela me dió un culatazo que me tiró de espaldas y dando sobre un tolete del bote, la punta me entró por la espalda junto al espinazo, causándome una grave herida, de la cual sufrí después por muchos años. Poniéndome al instante de pié volví a subir sobre el puente, y allí volví a recibir una herida en un muslo, pero atándola con un pañuelo, pude, aunque con mucha dificultad, dirigir el ataque hasta el último".

"..... Toda esta refriega no duró más que un cuarto de hora, siendo nuestra pérdida la de 60 muertos y 30 heridos, en tanto que la de los españoles era de 160..."

"...Apenas hacía un minuto que me hallaba en el puente, cuando dí voz a la cofa de triquete, y al instante me respondieron nuestros hombres.— Con igual prontitud me respondieron de la cofa mayor de la fragata".

"No hay tripulación de navío de línea inglesa que pueda cumplir órdenes con mayor exactitud".

En su relato, que hemos preferido copiar, se vé la síntesis de esa acción por audaz, tocante en lo inverosímil; pero Cochrane como todos los autores de memorias sufren amnesia cuando se trata de lo no pertinente a sus méritos y proezas y si mas bien a los de otros.

La rivalidad entre Cochrane y Guise había tomado las más serias modalidades y como no eran esos los hombres ni los tiempos en que se arriesgaba una vida estérilmente, ambos se dieron cita de honor para ser el primero en pisar la cubierta de la "Esmeralda". Cuando el lord llegó al palo mayor de la fragata gritó la "señal" ¡Victoria! y la voz de Guise le respondió "el santo" ¡Gloria! El almirante tendió su mano al capitán. Eran iguales, pero como

la contusión y las heridas de Cochrane le impedían el mandar personalmente la maniobra, fué Guise quien lo reemplazó y así puede considerarse a éste como el feliz ejecutor del final de la hazaña.

Es un hecho la rivalidad existente entre el almirante y Guise: en sus ideales, en sus sentimientos y sus actuaciones, el uno era la antitésis del otro. Sin duda por eso es Cochráne el creador de la marina de Chile y fué Guise el fundador de la armada peruana. Y mientras el primero no tuvo bandera, pues la cambió como asunto mercantil, Guise cayó heróicamente defendiendo el pabellón peruano.

El comandante de la "Esmeralda", Coig, hallábase en su camarote en unión de los capitanes de las otras naves españolas; al sentir el abordaje salió a cumplir su deber y lo hizo enérgicamente; su tripulación resistió con toda valentía, habiendo él sido hecho prisionero y herido por una bala disparada de los fuertes (1). Los demás comandantes de buques, se arrojaron al mar para ganarlos a nado y organizar la defensa de ellos. Esto determinó a Guise ordenar cortar las amarras de la "Esmeralda" y sacarla del fondeadero y no proseguir el abordaje a las otras naves como era el interés de Cochrane.

Para sacar a la "Esmeralda" se puso en uso el ardid de izar las mismas luces puestas por el "Macedonia" yankee y el "Hyperion" inglés para evitar los fuegos de los fuertes.

La captura de la "Esmeralda" fué un verdadero desastre para el realismo. Sus consecuencias materiales fueron grandes, pero las morales afectaron caracteres enor-

(1).— Torrente.— "Historia etc."
Camba.— Memorias.

mes; pero también en el elemento libertador debía producir ecos graves. La emulación entre Cochrane y San Martín se acenturia en el primero y la existente con Guise llegaría al rompimiento definitivo como después se verá.

San Martín felicitó a Cochrane por el éxito, pero este no se consolaría jamás de solo haber ganado laureles y exigiría dinero. Gran parte de los marinos deseó el nombre de Guise para la nave capturada y esto enconaría al almirante, San Martín recordando uno de los fastos más brillantes de la historia naval de la independencia la confirmó **"Valdivia"**

LA GLORIA TAMBIEN SE USURPA

La circunstancia de haber sido la bandera chilena la que cubría la escuadra y de haber estado Cochrane, entonces, al servicio de ese país, ha dado lugar a que ese hecho sea considerado y festejado como un triunfo, como una gloria de los hijos de Caupolicán. Sus historiadores, sutíles en el sofisma y de fecunda imaginación para desfigurar los sucesos, en sentido provechoso a su nacionalidad, han convertido la captura de la "Esmeralda" en un fasto de sus anales y durante un siglo, haciendo sonar sin descanso su desapacible gongom, han tratado de usurpar esa gloria y para conseguirlo, ninguno cita los nombres de los héroes de tal hazaña.

Los catorce botes eran mandados por los siguientes oficiales:

"Martín Jorge Guisse, Carlos Anderson, Tomás Sackeville Crosby, Guillermo Freedman, Francisco French, Juan Pascual Greenfell, Juan Nolested Coe, (yankee), Roberto Davis, Federico Elmore, Roberto Jones, Juan Meckel, Carlos Parker, Alejandro Pruniar (francés), Jor-

ge Thwist y Juan Young; ingleses todos excepto los tres indicados"

Y entre los oficiales compañeros de éstos se contaban un chileno Soto Aguilar y los siguientes, cuya nacionalidad no es necesariio expresarla, pues sus nombres son una aureola en la marina de. que la fueron fundadores, maestros y dignos jefes.

Boterín, Elcorrobarrutia, Mariátegui, García del Postigo y Manuel Villar (1).

---

(4).— Todos esos oficiales de marina alcanzaron al servicio de la escuadra nacional la alta clase de contra almirante. De los cinco, sólo Mariátegui y Villar, conquistaron renombre y méritos singulares. Los demás por la circunstancia de que nuestra marina no evolucionó poderosamente, actuaron tan solo en las guerras civiles, como García del Postigo que mandó la escuadra de Salaverry y luego la de Santa Cruz, combatiendo contra la chilena el año 38. Boterín, que paseó la bandera del Perú, por todos los mares, mandando la fragata Amazonas, el año de 1856, en su viaje alrededor del mundo, teniendo como segundo a Elías Aguirre, futura gloria de Angamos. En cambio Ignacio Mariátegui, ascendido a Contraalmirante por Castilla el año de 1857 a mérito de su heróico compartimiento sobre el puente de la Ucayali, rechanzando un asalto de los vivanquistas, le tocaría tres años después el honor de ser el comandante en jefe de la escuadra más poderosa que tuvo entonces el Perú, bloqueando Guayaquil y contribuyendo al éxito militar de Castilla en su expedición al Ecuador; llevaba como segundo a Elcorrobarrutia. Y Villar, que ornó su frente, en la ancianidad, dirigiendo la escuadra peruana en las aguas de Abtao, triunfó naval al más notable realizado, hasta esa época y desde la independencia, en las aguas del Pacífico.— **C. G. R.**

De los marinos ingleses que llegaron al Perú con San Martín y participaron en el apresamiento de la Esmeralda, hay dos, a quienes juzgamos dignos de la gratitud nacional. El primero, Martín Jorge Guisse, que llegó a Sur América conduciendo un barco de su propiedad, el "Recate", que sirvió de base a la escuadra libertadora. Su rivalidad con Cochrane, lo enaltece, pues demuestra que fué el **único** que pudo despertar emulación en el almirante inglés. A Guisse, debemos considerarlo como fundador de la armada peruana, de la que se hizo cargo como organizador y comandante general el 17 de agosto de 1823. Se portó bizarramente en el combate del Callao de 17 de febrero de 1824. marchó en la campaña contra Colombia, bloqueando Guayaquil y atacandolo en noviembre del mismo año, allí fué muerto por un casco de granada.

El otro oficial, es Federico A. Elmore, llegado al Perú en 1820 y

Si la nacionalidad de los héroes da honor a la historia de sus patrias, no es, pues, la de Arauco la llamada a engalanarse con los laureles de la "Esmeralda".

---

designado por San Martín para preparar el desembarco en Paracas. En 1821 como artillero del regimiento del coronel Larenas contribuyó a tomar el Real Felipe. En 1823 tomó parte en la expedición a Puertos Intermedios, a órdenes de Santa Cruz. En 1824 fué de los pocos audaces marinos que asaltaron e incendiaron en el Callao, bajo los fuegos de los castillos, la fragata española "Venganza". En 1834 comandaba el bergantín "Congreso". Cuando dos años después se inició la Confederación, Elmore, pidió su retiro, negandose a participar en nuestras guerras civiles. Falleció en Lima en 1871. C. G. R.

El desembarco en Huacho

LA CAMPAÑA SE HACE TERRESTRE

La captura de la "Esmeralda", entre otras consecuencias, tuvo la de cambiar la faz a la campaña libertadora. Desde ese suceso, los vientos no inflarían más las velas de naves españolas y desde Panamá hasta Tierra del Fuego en toda la extensión costanera, sólo harían flamear, en las almenas del Real Felipe, el glorioso pendón de las Navas de Tolosa y de Bailén. El mar, ese admirado **Mamacocha** de los primitivos señores de esta tierra, había pasado a poder de sus libertadores. Las operaciones navales no podían tener lugar del lado colonial, y los esfuerzos todos habrían de realizarse en tierra.

Esta es una nueva oportunidad para hacer notar la significación enorme de la marina en la defensa del Perú. La escuadra desempeñó el rol de vanguardia de la expedición libertadora; sólo cuando la supremacia marítima estuvo asegurada, las tropas comienzan su acción de grueso, desarrollando el gran plan ideado, trazado, discutido, analizado y posiblemente precisado hasta en sus detalles, en el cerebro del Gran Capitán del Sur; plan estratégico,

admirable, capaz de hacer por sí sólo la reputación de un militar y de un caudillo de cualquiera época; plan táctico restringido y ahogado dentro del prejuicio de no empeñar acciones sino contando con seguridades de éxito, cuando tratándose de una revolución, es precisamente lo necesario y conveniente buscar el choque, aunque sea de temer el fracaso. Muchas veces es del fracaso de donde surge la victoria decisiva; podría hasta llegar a decirse, es su heraldo, su precursor, su anuncio sobre todo cuando la fé en el éxito final, la invencible decisión de vencer, la actividad y el valor, la energía y la audacia, en resumen, la moral, es la caracteristica. Por eso, un genio de la guerra, expresa ser la derrota una acción que no se quiso ganar, Foch, el admirable triunfador moderno, define la victoria "la tortilla, hecha con los rezagos", y Bolívar libró o inspiró 472 acciones de armas, sin contar jamás asegurado el éxito, fracasó en muchas, pero como tenía la certeza, la fe, la voluntad de vencer, fué el Libertador.

La noche del 5 al 6 de noviembre fué para San Martín de verdadera expectación: sabía que debía realizarse un gran drama en la rada del Callao, oía en Ancón el eco de los cañonazos y asistía, sin duda, en espíritu, a los incidentes de la temeraria empresa.

Sólo en la tarde del día 6, con la llegada del "Araucano" tuvo noticia detallada de lo acaecido la cual fué inmediatamente comunicada a las tropas y festejada con con delirante entusiasmo.

Inmediatamente escribió a Cochrane, (1) felicitándolo

(1).—"La importancia del servicio que ha hecho U. S. a la patria en la toma de la fragta de guerra española **Esmeralda** y el modo brillante con que U.. S. mismo condujo a los bravos de su mando a tan noble empresa de la noche memorable del 5, ha aumentado los títulos que los servicios anteriores de U. S. le daban a la consideración del gobierno, a la gratitud de todos los que se interesan por la causa, y al aprecio que profeso a A. S.

por el éxito conquistado, y en la mañana del 7 salió para el Callao donde reiteró sus plácemes y tuvo larga conferecia con el almirante.

El día 9, todas las naves se pusieron en viaje al norte, siendo la "Valdivia" montada en jefe por Guise.

EN EL CAMPO REALISTA

Al conocerse el reembarco de las tropas de San Martín y los débiles elementos dejados para guarnecer la región Pisco-Chincha-Ica, se dispuso la salida de un destacamento a órdenes del comandante del "Burgos", don Juan Antonio Pardo, a fin de reconquistar ese territorio. Bermúdez y Aldao, incapaces, numéricamente, de resistir abandaron la región, dirigiéndose con sus elementos hacia el interior, donde continuarían las hostilidades organizando numerosas guerrillas, cuya suerte varía, es una hermosa página de esa campaña. El antiguo subteniente del Infante, Fernández Paredes a quien, según Torrente, se señalaba de haber querido, en unión del médico Pezet, atentar contra la vida del virrey, salió de Ica cuando

---

"Todos los que participaron en los riesgos y de la gloria de U. S. merecen también la estimación de sus conciudadanos; y ya que tengo la satisfacción de ser el órgano de los sentimientos de admiración que un suceso tan importante ha exitado en los jefes y ejército de mi mando, se me permitirá expresarlos a U. S. para que sean comunicados a los beneméritos oficiales, tripulación y tropa de la escuadra, a los cuales se les cumplirá religiosamente todas las promesas hech por U. S.

"Es muy sensible que a la memoria de un acontecimiento tan heroico se mezclen ideas de pesar excitadas por el recuerdo de la sangre preciosa que se ha vertido; pero espero que muy pronto esté U. S. en disposición de dar nuevos días de gloria a la patria y a su nombre.

"Dios guarde a U. S. muchos años.— A bordo del navío San Martín, en Huacho a 1o. de noviembre de 1820.

José de San Martín.

Al muy honorable lord Cochrane, vice-almirante comandante en jefe de la escuadra.

Pardo se acercaba a solicitar indulto, lo cual le fué concedido, y la autoridad patriota dejada por Arenales, (1) no debió haber jugado muy limpio, en esa ocasión, pues este recto soldado lo remitió como preso a San Martín. Así Pardo no tuvo dificultades para ocupar la ciudad de Ica y restablecer el régimen real en los pueblos inmediatos, de los cuales no avanzó.

Al presentarse la Expedición en el Callao se creyó en un desembarco, y entonces se trató de reforzar esa plaza; pero cuando se hizo bajar a Raulet en Ancón y la escuadra de trasportes permanecía allí, se tuvo la evidencia de un gran peligro por ese lado; para conjurarlo, comenzaron a enviarse tropas a Aznapuquio, a pocos kilómetros al norte de Lima.

En la media noche del 5, todos los cálculos habían sido destruídos, la acción de San Martín era un verdadero enigma y la junta de guerra perdía el control sobre si misma, comenzando a padecer la nerviosidad y la angustia general.

Los españoles y criollos realistas, exacerbaron su godismo, cometieron excesos y adoptaron medidas poco cuerdas, llevando el desbarajuste al palacio virreynal. Entre otras medidas, una digna de consignarse, fué el poner precio a la cabeza de los principales caudillos, así como ofrecer primas a quienes capturasen o sublevasen los principales buques de la armada. Estos mismos exaltados trataban de ocultar o hacer salir sus capitales (1).

El reconocimiento de Raulet, hizo destacar al reputado coronel Jerónimo Valdez con el "Numancia", al mando

---

(1).— Mitre.— "San Martín, etc."
Paz Soldán.— "Historia etc."
(1).— Paz Soldán.— "Historia V."
Mitre.—"San Martín etc."
Mendiburu.— "Diccionario etc."

de su coronel Ruperto Delgado, quien parece solicitó esa misión a fin de desmentir las sospechas de cuartel y corrillos circulantes, acerca de la poco firme lealtad de ese cuerpo; el escuadrón Dragones de la Unión, con su jefe, teniente coronel José García Sócoli y el Dragones del Perú a cargo del de la misma clase Andrés García Camba; en total 600 soldados.

Mientras tanto, se acosaba al virrey con planes y sugestiones de todo orden, entre las cuales llegóse a tratar del reconocimiento oficial de la independencia de Buenos Aires y de Chile y de reabrir las fracasadas negociaciones de Miraflores. Esto hizo palpar lo peligroso de la reunión, en una sola autoridad, de la acción política y militar. Las medidas de este orden eran convenientes, oportunas y acertadas, pero las otras, las políticas, eran su fracaso anticipado (1).

El reconocimiento o vanguardia de Valdez, emprendió marcha de Lima el día 5 con la seguridad de sorprender y destruír a los pocos insurgentes desembarcados, los cuales habían sido aumentados por cuarenta granaderos al mando del capitán Federico Brandsen y dos compañías del número 4 de infantería, dirigiendo el conjunto, un peruano distinguido por su decisión, talento y patriotismo y después por sus actos de energía y sus méritos cívicos: el sargento mayor don Andrés Reyes, natural de Chancay, y como Vidal de los primeros alistados en la escuadra libertadora, en 1819.

Pero es digno de anotarse el hecho de la precisión y actividad del espionaje organizado en ambos bandos. Nada, absolutamente nada, se realizaba en uno u otro campo, en condiciones de secreto. Ni el pensamiento del virrey quedaba ignorado de San Martín y recíprocamente cualquier palabra de San Martín, oíala el virrey.

(1).—Id. Id. Id.

Por esto, mientras el generalísimo hacía desembarcar a Reyes, conocedor de la región, para con su destacamento, apoderarse del ganado y víveres en marcha del norte hacia Lima, el virrey sabía con exactitud el número y situación del destacamento. Al ponerse éste en marcha en Ancón se supo inmediatamente y se ratificó el dato por un soldado del Numancia, quien el día 7 desertó al campo patriota, por lo cual se desembarcó un batallón como refuerzo: esto también se supo en el campo español, haciendo tomar precauciones para la marcha y quedando defraudada la esperanza de la sorpresa. Ese batallón se reembarcó una vez vista su ineficacia en tierra, dejándose a Reyes continuar con sólo sus elementos (1).

A HUACHO

Hasta el día 9 de noviembre el personal de la Expedición Libertadora había permanecido a bordo de los trasportes surtos en la apacible rada de Ancón. Sólo habían descendido a sus arenales los minúsculos elementos comandados por Raulet, primero y por Reyes, después. Constantes cruceros hasta las playas inmediatas de Chancay podían hacer considerar a éste como comprendido en la zona de invasión.

Hállanse acordes la mayor parte de los historiadores en establecer como puntos del acuerdo entre el generalísimo y el almirante, el ataque inmediato a la capital instado por Cochrane, aguardado por los patriotas, previsto por el virrey y su junta de guerra y temido por los realistas, hasta el punto de hacer decir a escritor tan circunspecto y documentado como Paz Soldán: "Si San Martín hubiera conocido en tiempo semejante confusión, pudo haber entrado a Lima con mil hombres, y quizá entonces queda terminada la campaña".

(1).— Odriozola.— "Diario Militar".— "Documentos, etc."

Sólo podría añadirse a tal cuadro el detalle de una duda. Posiblemente San Martín conocía ese estado por las diversas informaciones que cada día, a cada instante se le dirigían, y si no las conocía, las presentía; a su genio analítico no podía escaparse la situación real del adversario; pero su educación militar había formado su carácter dentro de moldes rígidos, su plan reflexionado durante un lustro habíalo obsesionado, era para él ya un esquema. Es en esta ocasión cuando se cristaliza su gran personalidad.

Fué un militar, no pudo ser un caudillo.

Por eso, desoyendo entusiasmos, tal vez si acallando gloriosas emulaciones, en lugar de aventurarse a golpear las puertas de las débiles murallas de Lima y hacerlas desmoronarse con sólo el remesón de sus pisadas, prefiere dar la vela y dirigirse más al norte; y alejándose de Lima con la seguridad de aproximarse el éxito, hace tomar tierra a sus huestes durante los días 10 al 12 de noviembre en Huacho, organizando un campamento en el triángulo formado por Huacho, Huaura y Supe.

EL POR QUE DEL DESEMBARQUE EN HUACHO

Este es un punto de gran interés y sin embargo no ha sido hasta hoy investigado, limitándose los historiadores, incluso el propio general Mitre, ilustre biógrafo de San Martín, a decir que fué su primera intención dirigirse hacia Trujillo, habiendo variado de propósito cediendo a juiciosas observaciones de Cochrane. Diferimos radicalmente de tal concepto y a las observaciones ya expuestas tratando del desembarco y reembarco en Paracas, subsistentes también ahora, pueden agregarse los siguientes puntos de reflexión, para encontrar el por qué de la elección, de Huacho.

En las instrucciones al general Arenales para su expedición a la sierra cuya data es 4 de octubre, se lee:

"4o.—Siendo Jauja el punto más central para dirigir cualesquiera empresa sobre Lima y ponerse por el norte en comunicación con el ejército, deberá preferir éste para cuartel general de toda la división....."

"7o.—Partiendo del principio de que el ejército va a comenzar sus operaciones por el norte de Lima, sus movimientos serán con respecto a replegarse sobre él en caso de contraste".

Por consecuencia, hacia más de un mes estaba pensado, reflexionado y decidido el desembarco y comienzo de las operaciones al norte de Lima, y aunque Trujillo también está en esta dirección, no es presumible hubiera entrado en el cálculo del generalísimo, el cual vamos viendo, pospone y subordina todo a la ejecución matemática y hasta meticulosa de su plan. Convirtiendo a Trujillo en centro de las operaciones, la división Arenales habría quedado condenada a la imposibilidad de las comunicaciones y del repliegue fijado en las instrucciones, en tanto, sin necesidad de una carta, con las simples referencias de Vidal, Reyes y demás peruanos colaboradores, pudo conocer la excelente línea de comunicaciones hacia el centro de Junín, Jauja, que va desde Chancay, Huacho y Supe; línea sin duda advertida y meditada antes de redactar las instrucciones y seguida después, tanto en las evoluciones y maniobras del admirable soldado llamado Arenales, cuanto en las comunicaciones dirigidas a él.

Pero si tal documento no fuera, como es, decisivo y convincente rehágase la situación, recordando las causas por las cuales San Martín no arriesgaba su golpe sobre Lima y se verá que, lógicamente, no podía llevar su alejamiento hasta Trujillo, cuando en la región de Huacho estaba a distancia prudente para la expectación de esos acontecimientos.

Esa región reune condiciones admirables bajo el punto de vista estratégico y táctico, de abastecimiento y comunicaciones, en una palabra, militares, en el desarrollo

del plan en ejecución. Amenaza a Lima, cierra las comunicaciones con el norte, cuyos departamentos amaga y tiene entrada fácil hacia el interior del país, cuestión importante dada la marcha de Arenales; rica en agricultura y ganadería, con clima benigno y recursos de toda especie, ofrecía, pues, todas las condiciones exigibles para hacería una base de operaciones en las cuales la línea, el mar, estaba ya asegurada en forma definitiva.

Es desde el campamento de Huaura de donde San Martín podría mover los hilos de su política, haciendo de los sucesos verdaderos juguetes de su genio. El arenoso desierto entre el Rimac y el Huaura iba a ser pronto transformado en escenario de importantes acontecimientos.

Cuando los descendientes de Naymlap quisieron formar valla al torrente sojuzgador partido de Tiahuanaco y Nazca, organizaron Paramonga, como límite de la zona de sus dominios. Con el trascurso de los siglos iba a servir también de límite a las operaciones militares libertadoras; sería en los cármenes de sus oasis, en las llanuras de sus arenales y en las sierras extendidas a su oriente y sur, donde se realizarían los cruentos esfuerzos entre la tendencia dominadora y el anhelo de autonomía; pues cuando los vástagos de ese casi ignorado fundador de la civilización e imperio Chimu, gritaron ¡libertad! desde **Llampallec, la** cuna de su señorío, y desde **Chanchán,** la capital de su reino, todo el territorio costanero del virreinato, al nórte del Huaura, quedó definitivamente segregado a la dominación colonial. Allí, una vez arriado, no volvería a enarbolarse el pabellón rojo y gualda.

Al norte de Lima

AZNAPUQUIO

A corta distancia al norte de la Capital, en la hacienda "Aznapuquio" se había constituído un verdadero campo militar, donde estacionaron la mayor parte de las tropas, cuyos efectivos eran constamente aumentados por reclutas, a los cuales se les preparaba en forma intensiva para poder encuadrarlos en las unidades veteranas.

Con motivo de la presencia de la escuadra en Ancón teniendo a su bordo las tropas de la Expedición, el campo de Aznapuquio se convirtió en el centro de actividad realista, y las tropas en una verdadera y fuerte vanguardia, a cuya cabeza se encontraba el propio virrey, representado por el general La Serna, su segundo.

El reconocimiento ejecutado por Raulet, dió lugar en el campo enemigo a la organización de un destacamento al mando del coronel Valdez, al cual veremos actuar con su acostumbrada actividad, aunque en estas oportunidades sin conseguir grandes éxitos.

El resto de las tropas, podríamos decir la reserva, en su más fuerte número milicianos permanecía en Lima.

Tal será la situación general que perdurará durante todo este período de la campaña, en cuanto se refiere a los realistas.

MAS SOBRE EL PLAN DE SAN MARTIN

El general Mitre dá a conocer estas frases escritas por San Martín a O'Higgins, en las cuales se puede descubrir algo más de su plan de guerra:

"Arenales debe ponerse a caballo sobre Jauja, y comunicarse conmigo por el norte. Yo debo reembarcarme para atacar al norte de Lima, sublevar las provincias de Huaylas, Huánuco y Conchucos, de cuya decisión estoy perfectamente persuadido. Mi objeto en este movimiento es bloquear a Lima por la insurrección general y obligar a Pezuela a una capitulación, sin desatender al mismo tiempo el aumento del ejército y la subyugación de la intendencia de Trujillo. Casi puedo asegurar que este plan dará los mejores resultados, y que si se verifica, Lima estará en nuestro poder a los tres meses de esta fecha".

Hasta el momento del desembarco en Huacho, el plan se realiza con todo éxito, pero no era ese el lugar donde podía quedar para darle todo su desarrollo, por ello San Martín hace mover la Expedición y la establece en la región de Huaura, la más a propósito para servirle de centro de operaciones militares y políticas, por su ubicación geográfica y topográfica.

ACANTONAMIENTO EN HUAURA

La aldea de Huaura fué elegida para cuartel general, y el río de ese nombre, cuyas orillas fueron preparadas por el ingeniero francés d'Albe, como línea general de resistencia.

Las tropas se establecieron en los siguientes lugares:

En Vilcahuaura, el batallón No. 8.
En Quipico, el No. 4.
En Acarai, el No. 7.
En Huaura, la artillería y los demás cuerpos.

Esta distribución, según el "Diario" del jefe de estado mayor, Las Heras, correspondió a los días 4 y 5 de diciembre.

Este sería también, durante este período de la guerra por la independencia, el centro de la actividad patriota, mejor dicho, sería el laboratorio de la obra de San Martín.

RATIFICACION DE DATOS

Algunas líneas de la comunicación dirigida por García del Río a O'Higgins, van a servir para corroborrar algunos de los hechos ya citados y también para hacer apreciar, en justo término, cual era el espíritu de los peruanos al iniciarse la gran campaña de su emancipación:

Supe, 28 de noviembre de 1820.

... ...

No se si he dicho a U. que antes de nuestro reembarque en Pisco, se proclamó en Ica la independencia de toda la provincia, y aprovechando la excelente disposición de aquellos habitantes, resolvió el general dejar en ella, al teniente coronel Bermúdez, con los oficiales y armamento necesarios para levantar tropas que los protegiesen, y a la vuelta de poco tiempo hostilizacen al enemigo por Cañete. En efecto, antes de dar la vela tuvimos la satisfacción de saber que ya se habían reclutado como 700 hombres, y en el día creemos fundadamente que la división de Bermúdez, llamada del sur, ascenderá a 1000 o 1200 soldados resueltos a defender hasta el extremo sus hogares y su libertad.

Se formó así mismo, el reglamento de comercio, de que se ha enviado a U. una copia; se trasladó la aduana general de Ica a Pisco, se abolió el tributo de los indios; se nombró ministro del tesoro público; se tomaron medidas para la recaudación de los fondos que antes pasaban a las cajas de Lima, y por último, se decretó la adopción de una bandera provisoria que debe tremolar en todos los puntos libres del Perú, consultando con este paso el recordar a sus habitan-

tes los tiempos en que gozaron de su independencia y el inspirarles confianza sobre nuestras intenciones respecto de ellos.

Arreglados estos y otros asuntos de menos interés, dimos la vela el 25 del pasado, y el 29 fondeó toda la expedición a una legua del Callao aguardando se efectuase un plan que se había combinado, y que aunque frustrado entonces, puede realizarse y pronto bajo otras formas no menos ventajosas . . . . . Aquella noche recibimos noticias de Lima y el 30 dimos la vela para Ancón, teniendo este movimiento por objeto que corriesen para el norte las nuevas de nuestra aparición y probable desembarco en aquel punto, y como el camino de Huaura a Lima pasa muy inmediato a la costa, evitar que se retirasen los recursos hacia la capital. Todos los días venían los enemigos a reconocer el puerto, hasta que el 4 averiguada la posición que habían tomado varios cuerpos del virrey, mandó el general que desembarcara Reyes con 200 infantes y 40 caballos para retirar de Chancay a Huaura, todas las cabalgaduras y ganados posibles.....

... ...

En Huacho, Supe, y todos estos pueblos, hemos encontrado tal patriotismo y decisión, que al momento montamos nuestra caballería, y en el día está a tres bestias por hombre. La independencia se ha proclamado en todos ellos, los recursos se aumentan a favor de esta buena disposición y de nuestra infantigable actividad. Las provincias inmediatas han levantado el grito contra la tiranía de los españoles, deponiendo las autoridades, quitando la vida a los mandatarios en algunos puntos y suministrando reclutas y cantidad de auxilios. Las más lejanas no tardarán en seguir este ejemplo. Ya poseemos, hasta Santa, distante 30 leguas de Trujillo, y esta ciudad, bien sea por varios pasos políticos que hemos dado con su gobernador Torre Tagle, o bien por la fuerza será libre muy pronto, quedando entonces toda la extención de la costa y sierra desde Chancay y Guayaquil, en poder de los nuestros.

Tenemos noticias de Lima hasta el 21 del corriente, contestes todas de la confusión y desaliento que prevalecen en ella. Los jefes enemigos están mal entre sí; y La Serna ha opinado siempre por la concentración de fuerzas en Lima, ha tenido un fuerte choque con el virrey, quien ha variado su plan de campaña decidiéndose por hacer salir sus tropas y repartirlas según lo exija la necesidad.

Al estacionamiento en la región de Huaura, siguió una serie de maniobras de importancia táctica relativa, pero cuyo desarrollo las relievan y dan carácter singular; permitiendo, si se desea, estudiar en ellas la psicología de las nacionalidades en escena. Los jefes de las diversas comisiones personificaron, con sus hechos, el país cuya escarapela ostentaban, o les había servido de cuna.

Así tendremos representados al Perú por Vidal y Andrés Reyes, a la Argentina por Pringles, a Chile por Cam-

pino, a Francia por Brandsen y a España por Valdez y García Camba.

CHANCAY

La misión del destacamento confiado a la dirección del mayor Andrés Reyes era, en síntesis, de requisición. Ella exigía, por tanto, aunar la audacia al talento, la cautela al coraje y la perspicacia a la actividad.

Explotando Reyes sus relaciones personales debidas a su posición y conocimiento de la región (1), no hubo precisión de grandes esfuerzos ni de extorsiones para efectuar una excelente requisa de ganado, consiguiendo reunir 300 caballos y 400 mulos, que según algunos historiadores eran remitidos al virrey (2), pero según otros eran contingente aportado por los lugares y hacendados de la región a la causa de la Patria, figurando un buen nú-

(1).—"D. Andrés Reyes nació en la Villa de Chancay: después de adquirir una ligera instrucción se dedicó a la agricultura. Sus padres, dueños de la hacienda Tambo viejo y arrendatarios de la de Arguay, tuvieron elementos para proteger en sus especulaciones agrícolas a su hijo Andrés: éste fué patriota de corazón desde los primeros gritos de independencia dados en el Alto Perú; así es que cuando Cochrane tocó en Huacho en su primera expedición, Reyes fué uno de los que más lo auxilió con su influencia y dinero. Los grandes servicios prestados por Reyes y la notoriedad de ellos, le obligaron a emigrar a Chile, cuando Cochrane se retiró: este viaje le ocasionó grandes pérdidas y penalidades. El buque mercante que Cochrane facilitó para que Reyes y otros patriotas emigraran, era francés; su capitán, hombre inculto y codicioso, vió que Reyes embarcó gran cantidad de dinero y pequeña suma los otros, y por robarlos los llevó a la isla de Juan Fernández; allí los arrojó, sin más ropa que la del cuerpo y un poco de galleta: hubieran perecido de necesidad si un buque italiano no los recoje algunas semanas después y los conduce a Valparaíso. Allí se le hizo capitán, en cuya clase vino en el ejército libertador. Durante su emigración, los realistas saquearon sus haciendas: de estos perjuicios nunca reclamó Reyes. Desempeñó papeles importantes en la República como se verá despues". Paz Soldán, Historia del Perú Independiente. —1er. período.

(2).—Torrente.

mero de ellos como procedentes de Huayto y remtidos por el después general Orué (1).

Hallándose en Chancay con la misión así cumplida, en su primera parte, Reyes tuvo noticia de la aproximación, o mejor dicho, del movimiento hacia él del fuerte destacamento de Valdez, quien estaba impaciente por ejercitar sus nunca desmentidas actividad e intrepidez. Por consecuencia, no le quedaba sino ejecutar la segunda parte de su problema: poner a salvo la requisa. Para esto, sabedor, sin duda, del lugar del próximo desembarco de la expedición, dejó al capitán Brandsen con sus granaderos a fin de cubrir la marcha y darle el tiempo suficiente, y él, sin perder minuto, la emprendió con los infantes conduciendo el ganado.

Valdez, por su parte, tuvo, quizás, la intuición del movimiento de Reyes, y para evitar su escape, se adelantó con sólo los Dragones de la Unión, dejando a los del Perú y a las compañías del Numancia con García Camba (2). La situación fué delicada. Los infantes habían tomado el camino incaico de la playa, por ofrecer mejores condiciones de tránsito y por ello favorecer la velocidad, pero ésta no podía ser suficiente para alejarlos lo bastante de los corceles de Valdez, quien, si conseguía alcanzarlos, no sólo habría hecho fracasar la requisición, sino enriquecido con ella los elementos realistas. Reyes, pues, trató de salvar las distancias, confiado en las excelentes cualidades de Brandsen y los legendarios Granaderos.

El camino de Chancay hacia el norte es llano, pero

(1).—Cantero—Herrera— "El general Domingo Orué y Mirones, y la proclamación de la independencia del Perú.—Lima—1920.

(2).— Paz Soldán.— "Historia etc."
Andrés García Camba.—"Memorias etc."
Torrente.—"Historia etc."
Valdez.—"Memorias etc."

interrunpido a los costados por las clásicas tapias (muros de tierra regularmente de 1m. 20 de altura) que forman los llamados callejones en nuestras chácaras, lo suficiente anchos para la marcha en columna, pero que no permiten a las armas montadas su despliege, sino saliendo de ellos; su longitud llega a veces a ser de kilómetros, formando así un verdadero mal paso, una ratonera, para jinetes, que en aquella época sólo podían servirse del arma blanca.

Brandsen (1) se dió cuenta cabal de todo y se dispuso a cumplir, fielmente, su rol de cubrir el destacamento de Reyes. Hallábanse hacia el extremo de uno de esos callejones cuando el polvo le denunció la veloz aproximación de los jinetes castellanos. Dejólos avanzar y al tenerlos algo cerca emprendió con los suyos marcha hacia el Norte, que por la rápidez, parecía una fuga; esto dió más entusiasmo a los Dragones de la Unión, los cuales penetraron al callejón, seguros de acometer y luego rendir a los granaderos. Cuando Valdez y los suyos estaban bien avazados en el callejón, García Camba y el resto español habían quedado atrás a respetable distancia. Entonces Brandsen juzgó llegado el momento de legar a la admiración y a la libertad una aureola de heroismo y triunfo, con sus 40 bravos compañeros.

---

(1).—Federico de Brandsen. Nació en París el 28 de noviembre de 1785. Ingresó al ejército imperial tomando parte en las campañas de Italia y Alemania. En 1817 llegó a Buenos Aires, donde reconocido con el grado de capitán pasó a Chile a incorporarse al regimiento de Granaderos a Caballo, en cuyas filas hizo la campaña de Bio Bio.

Fué de los primeros que cruzó sus armas sobre el suelo peruano, encontrándose en Nasca, Chancay, entrada a Lima y Zepita.

Comandante general de la costa del sur y de los escuadrones de Húsares de la Legión Peruana; era coronel mayor del ejército de Riva Aguero, cuando lo hizo juzgar Bolívar como faccioso, saliendo del Perú en 1825. Regresó a Buenos Aires cuando había estallado la guerra con el Brasil. Hizo la campaña como jefe del 1o. de caballería, con el grado de coronel. Murió en Ituzaingo el 20 de febrero de 1827 al llevar una carga con su regimiento sobre los cuadros de la infantería enemiga.—**C. G. R.**

Bruscamente la diminuta columna patriota se detiene, brillan al sol, relampagueantes de gloria, los sables de San Lorenzo, y al grito de Brandsen de ¡vuelvan caras! convertidos en rayos, fulminan las sorprendidas hileras de los Dragones, los que, ante la acometida y el empuje imprevisto de los granaderos, se desorganizan, vacilan, no oyen a su jefe, quien corre gravisimo peligro, y acribillados, desechos, dan media vuelta, buscando en la huída la salvación de sus vidas. Y los granaderos, sin contarse, azuzados por el entusiasmo del éxito, los persiguen y diezman.

Camba ve y comprende el peligro, teme por la suerte de su amigo y jefe y acude con las compañías de Numancia, haciéndolas desfilar tras el tapial de su izquierda, porque la fuga de los Dragones de la Unión atropelló y desorganizó a los del Perú y, haciendo romper los fuegos a los infantes, detiene a los granaderos, los cuales entonces, manteniendo a raya a sus adversarios, emprenden su camino por las huellas de Reyes, quien se encontraba, desde ese momento, con su misión brillantemente cumplida, en marcha hacia Supe, donde llegó a reunirse con los suyos (1).

Hay un gran hecho semejante a este episodio: las Queseras del Medio, esa colosal epopeya del valor de Páez y sus llaneros digna, por su magnificencia, de la libertad de América.

HUARAS

En comunicación reservada, con data Supe, 1o. de diciembre de 1820, San Martín dice al ministro Zenteno:

Por separado instruyó a U. S. de las operaciones del ejército des-

(1).— Parte del Capitán Reyes, fecha 10 de noviembre de 1820, García Camba Memorias.
Autores antes citados.

de mi salida de Pisco, y, contrayendome al aspecto general que ofrece la campaña, me es de la mayor satisfacción informar a US. para el conocimiento del Supremo Director que, aunque considerada la fuerza efectiva con que cuento, no puedo por un orden regular acelerar el término de esta grande empresa tanto como deseo, el resultado no podrá menos de ser feliz mediante la actividad, cooperación que espero de estos habitantes y el ardimiento que muestran mis tropas para encontrar al enemigo.

Dentro de pocos dias aguardo noticias del coronel mayor Arenales que, según me informan mis corresponsales de Lima, se sabia positivamente que había llegado a Huamanga, donde el pueblo le recibió con igual entusiasmo que en Ica. No dudo que a esta fecha haya continuado su marcha con suceso y nada me induce tanto a creerlo como los serios cuidados que causa al virrey aquella división, contra la cual ha destacado algunas fuerzas.

He dispuesto que el coronel Campino marche al partido de Huaylas con un cuadro de 250 hombres y el armamento necesario para completar un batallón de 800 plazas, al mismo tiempo que dilata por aquella parte el campo de nuestras operaciones y recursos. Aquel territorio es de los más afectos a la causa y sus naturales tienen la mejor disposición para el servicio de las armas: el coronel Campino se puso en marcha el 22.

En el precedente acápite está expresa, en forma clara y precisa, la misión del jefe y la situación del territorio donde debía actuar. El juicio sobre la ejecución lo hará quien se digne seguir estas páginas, consagradas al recuerdo de aquellos fastos que, en medio de los dolores del presente, deben servir de consolador acervo.

Campino emprendió la marcha de Supe, dirigiéndose hacia el nudo de Recuay, donde comienzan las cordilleras blanca y negra, enmarcando ese prodigio de belleza conocido en geografía con el nombre de "callejón de Huaylas". Su tropa estaba compuesta por soldados del No. 5, formando en Santiago y venido en la expedición al mando del coronel Larrazábal. Era segundo jefe de Campino el mayor Uriondo (1).

(1).—El batallón No. 5, organizado hacía poco en Santiago, había salido de Valparaíso bajo el mando del coronel Mariano Larrazábal. Seguramente por desinteligencia de este jefe con los oficiales del cuerpo, San Martín confió la comandancia al coronel don Enrique Campino, que se había incorporado a la Expedición como comandante del cuadro de oficiales, sargentos y cabos que debían formar en el Perú el batallón No. 6. Este jefe, hermano de don Joaquín Campino, el agen-

Salvadas las dificultades de la topografía del terreno, la altitud de los pasos de la cordillera, las molestias de los caminos y las consecuencias del brusco cambio de clima, la marcha se realizó sin tropiezo.

El día 27 desocupaba este destacamento la aldea de Marca y emprendía la ascensión del paso más áspero del trayecto, dirigiéndose hacia Recuay, de donde el camino es corto y excelente hasta Huarás.

En esta localidad hallábase al coronel Lantaño, chileno, al servicio del Rey, disponiendo de 70 soldados de línea, con los cuales había ido a formar tropas, sumados a un batallón de milicias locales.

Lantaño era de antecedentes dignos como militar; habíase distinguido en 1818 defendiendo Chillán y sus convicciones realistas no habían sufrido con los sucesos posteriores. Campino, conocedor de esto, decidióse a sorprender esa guarnición, única de consideración en el espacio de terreno entre Huaura y Trujillo (1).

Para realizar su propósito, Campino montó 50 de sus infantes, en ganado proporcionado por los vecinos de Recuay, y emprendió con ellos la marcha sobre Huarás. Sin duda Lantaño fué informado de la incursión, pero limitó sus medidas al establecimiento de centinelas en los puntos de acceso a la población. Uno de éstos, el colocado en la dirección a Recuay, no tuvo tiempo para dar la voz de alarma, permitiendo a Campino llegar hasta el lugar donde estaba la guarnición, atacándola vigorosamente a la

---

te patriota en Lima, no sirvió largo tiempo en el ejército por que fué separado por San Martín poco después de la expedición a Huarás, y enviando a Chile bajo el peso de una seria acusación por su conducta en esa correría".

Nota de Barros Arana.—"Historia General de Chile".

(1).— Son Barros Arana y Bulnes quienes con más datos tratan este asunto.— Obras citadas.

bayoneta. La sorpresa y la impetuosidad del asalto determinaron la dispersión de la tropa y de los milicianos, así como la captura del jefe, quien poco después ingresó al servicio de la América (1).

Este hecho como se ve, no merece ni aún ser considerado como incidente militar, pero él permitió al "partido" de Huaylas su ingreso a las banderas de la Patria. Las filas de Campino se engrosaron rápidamente, los recursos de toda especie afluyeron, en Huaylas se pudo proclamar la independencia, la Intendencia de Trujillo, o sea todo el norte del Perú, quedó así en contacto con la revolución, y finalmente, los excesos cometidos por la tropa de Campino, darían lugar a San Martín a ejercitar severa sanción, para no dejar que se relajara la moral del resto de las tropas y se contaminaran con el mal ejemplo de los de Santiago, cuyas violencias, lejos de propiciar la santa causa que defendían, hacían desmerecer a sus defensores.

Campino, con la toma de Huarás, fué dueño del callejón de Huaylas, donde avanzó hasta Caraz, regresando en enero a unirse al ejército, para ser despachado, según Vicuña Mackenna, "a Chile, bajo el peso de una seria acusación por su conducta en esa correría".

San Martín fué en esta oportunidad menos severo que Cochrane en Paita, para reprimir las anormalidades étnicas de los descendientes de Caupolicán (2).

---

(1).—Parte de Uriondo, Huaráz, 29 de noviembre 1820.

(2).—Dejamos este lugar y el 13 llegamos a Payta . . . . . Algunos marineros, desobedeciendo órdenes estrictas, robaron ornamentos valiosos de la iglesia, los cuales mandé devolver al momento de saberlo, castigué a los delincuentes y entregué a los sacerdotes un mil pesos para que repararan el daño inferido.....El ver que de tal modo nos absteníamos del pillaje era casi incomprensible para un pueblo que tenía dura experiencia de la rapacidad española, y esto mismo era también incomprensible para los indisciplinados chilenos,

PESCADORES

Las actividades de Valdez eran contrarrestadas por San Martín, con una serie de fintas y maniobras, capaces de desorientar y fatigar al después ilustre general y conde de Torata, personalidad militar cuyos altos relieves apasionan a quien siga sus proezas. Este anhelaba, a todo trance, distinguirse y repetir a los ojos del virrey sus hazañas de la sierra y del antiplano, (1), pero San Martín, oscuro como un enigma, deshacía todos sus planes en el momento preciso de resolverse con ellos un triunfo para las armas españolas.

Después de un siglo, bien puede afirmarse, fué la pugna de ese período, un duelo entre el talento de San Martín y la impetuosidad de Valdez. Choque del pedernal, duro, frío,—el carácter de San Martín—y el eslabón, movido por la mano nerviosa e impaciente—el temperamento de Valdez—del cual surgió una chispa: la libertad del Perú.

---

que montaban la mayor parte de la escuadra, por cuanto les impedía el saqueo.—Cochrane.—"Memorias".

"En el curso del día se descubrieron los ladrones y encontraron los ornamentos en el equipaje de algunos marinos de la O'Higgins; pero como no hubiese un número suficiente de oficiales para celebrar un consejo de guerra que pronunciase un castigo condigno, y por evitar alguna demora que disminuyese la idea del crimen, mandé que dichos marineros fueran azotados severamente en medio de la tropa, delante del lugar que habían profanado, y a presencia de todos los vecinos que se hallaban en Payta. Esta orden se ejecutó la tarde del 16, (mayo de 1819) y acto continuo puse en manos del vecino más respetable que estaba presente la cantidad de mil pesos, con el destino que expresa la copia del oficio número 3, dirijido al presidente del convento de la Merced, que se me informó era el eclesiástico más condecorado y más autorizado del lugar, en donde regularmente no reside el cura. Todo fué recibido a entera satisfacción de los habitantes, y yo me atrevo a esperar que mi conducta, en este caso, tan sensible como imposible de prevenir, merezca también la suprema aprobación de S. E. el supremo director."

Acápite del oficio fechado a bordo de la fragata almirante O' Higgins, delante del Callao, mayo 7 de 1819; dirigido al secretario de guerra y marina, Zenteno, y firmado por Cochrane.

En esta interminable sucesión de recíprocos esfuerzos para destruírse se realizó un episodio cuyo alto significado moral, hace inverosímil no haya entre nosotros, movido la pluma, el cincel o la paleta. Su grandeza es tanta, que necesitó por teatro: un rincón del continente americano bañado por el océano; por causa: la libertad; por actores: gauchos, héroes por autonomasia; por móviles: el honor y el deber; y por rivales: hidalgos soldados de Castilla. .

Este episodio ha sido relatado dándosele diversas interpretaciones, por lo cual es preferible presentar, sin comentario ni alteración, lo expresado por el jefe de quien partió la orden que lo produjo. Dice el general Rudecindo Alvarado en carta dirigida al de igual clase Gerónimo Espejo, y fechada en Salta, el 16 de febrero de 1861:

. . . . . .

Debe U. recordar, que, a consecuencia de un movimiento que practicó el ejército español desde Chacay, se juzgó conveniente retirar nuestros cuerpos de infantería a Barranca, en cuyo punto estaban los transportes prontos a recibirlos y trasladarlos, en caso preciso al norte. Los dos cuerpos de caballería nuestra se reunieron en Huaura en observación, a mis inmediatas órdenes, y habiendo reconocido el terreno que media entre Huaura y Supe, me dicidí, con acuerdo y conformidad del coronel D. Mariano Necochea, a que aprovechando esas planicies arenosas, hiciéramos un esfuerzo sobre las fuerzas enemigas antes de llegar a Supe.

Perfectamente convenidos en esta operación magnánima, a que nos alentaba la bizarría y aliento de nuestros subalternos, pasamos una invitación al General en Jefe y demás jefes del ejército para que viniesen a ser testigos, de un triunfo glorioso o de nuestro trágico fin; pero los españoles cambiaron de resolución, y de cinco leguas antes de Huaura contramarcharon en dirección a Lima, a donde, por lo que después vimos sazonada el plan de destruír a Pezuela virrey; sustituyéndolo con La Serna.

Instruído el General San Martín del regreso de los españoles, me llamó a Supe para prevenirme, que ignorando enteramente la suerte de la división que desde Pisco había desprendido con el General Arenales hacia la sierra, y sabiendo que los españoles habían destacado sobre Pasco al batallón Victoria y Dragones de Carabaillo, juzgaba oportuno marchase yo con 450 infantes y 150 granaderos a caballo, a batir esa fuerza de Pasco. Nada podía oponerse a la conveniencia del pensamiento, pero su ejecución pedía algunos días que creí podían

emplearse en la operación que unió al batallón Numancia a nuestras filas. Encontré oposición de parte del General, pero ayudado en los informes que recibí de los señores García del Río y Monteagudo, pude convencerme que la resistencia del General nacía de que, dos órdenes que se habían mandado a los oficiales de dicho cuerpo habían quedado sin efecto, circunstancia que fuertemente obraba en el ánimo del General, para creer que la negociación fallaba.

Yo insistí en un movimiento sobre Chancay con las fuerzas que mandaba. Quería presentarme delante de ese cuerpo, y brindarle la oportunidad de que sin riesgo obrara el patriotismo de los oficiales, que reclamaban nuestro auxilio o esperaban una oportunidad propicia Conseguí la autorización del General y regresé en alta noche a mi cantón de Huaura, a preparar mi movimiento, en que, como U. verá, empieza a figurar Pringles, teniente de granaderos en esa época.

Despaché inmediatamente un joven inteligente y de ardoroso patriotismo, con comunicaciones para los oficiales de Numancia más comprometidos en nuestra causa, y previene al conductor, que las contestaciones las trajese a Pescadores, donde se hallaría un oficial que me las remitiría. Este oficial fué Pringles, a quien destaqué con diez y ocho hombres al objeto indicado, y con orden de no retirarse de dicho punto hasta la tarde del siguiente día, si no era atacado.

El conductor de mis comunicaciones no regresó, porque los oficiales de Numancia le hicieron pasar a Lima a llamar al capitán Heres, que debía encabezar el movimiento revolucionario. Pringles permaneció en Pescadores, que es una bahía baja del mar, estrechada por éste y unos lomas de arena suelta bastante elevadas. Desde una de éstas en que éstaba situado un centinela, se avisó a Pringles la aproximación de fuerzas enemigas por el camino recto de Chancay, o mejor dicho por la playa, con cuyo motivo mandó Pringles ensillar.

Se repitió el aviso del centinela anunciado que un cuerpo enemigo marchaba por las alturas a tomar la retaguardia, cortando el camino de Huacho , que llevaba yo en esos momentos con el grueso de nuestra caballería: pero Pringles se creyó invencible, quiso pelear, y lo hizo cargando a la fuerte columna que tuvo a su frente. Rechazado por esta, cargó a la que tenía a retaguardia, y cuando se vió sin soldados, que estaban muertos, heridos o prisioneros, se arrojó al mar, que solo dejó a instancias y garantías que le ofreció el general Valdez español y jefe de las fuerzas enemigas. Este relato es el compendio de la sumaria levantada para el juicio de Pringles, cuando canjeado, regresó a Huaura. Es también una relación fiel que con posterioridad me hizo el general Valdez, dispensando un **alto honor al valor del vencido,** que en el juicio fué **penado** a dos meses de suspensión y arresto y a los tres o cuatro días relevado de aquella pena y **premiado con un escudo de honor** (1).

Tratando este asunto el general Mansilla en su obra **"Dos palabras sobre la caballería argentina"** lo refiere así:

"No le importa a Pringles ni a sus fieles compañeros

(1).—"Historia de los Premios Militares". República Argentina. —Oficial.

Se ha corregido **Huauza** por el verdadero nombre **Huaura.**

la derrota sufrida; tienen la conciencia que han combatido con una osadía homérica. Es la idea de caer prisioneros lo que se les presenta como un baldón eterno.

"Pero no quieren conceder al enemigo ni la satisfacción de tomarlos ni el orgullo de matarlos.

"¿Que hacer pues?

"Arrojarse con sus cuatro granaderos a las profundidades del mar.

"Así lo hicieron sin vacilar un punto siquiera cuando el instante solemne llegó.

"Las olas recibieron a los cinco granaderos montados en sus incansables corceles.

"La Providencia les salvó y los españoles a paso de gentiles, mandaron acuñar cinco medallas que más tarde enviaron a Pringles. Leíase en ellas esta inscripción: **"La patria a los vencidos, vencedores de Pescadores".**

Juan W. Cez en su "Apoteosis de Pringles" hace la historia detallada de todo lo pertinente a este suceso.

Y el general Mitre dá, como cita, este acápite de una carta del general W. Paunero, conteniendo una declaración verbal del propio actor:

"No me fué posible conservar mi pequeña tropa reunida, pues, no me quedaba un hombre, que no hubiese caído o estuviese herido, incluso yo. Entonces me ví tan acosado por varios soldados enemigos, y sobre todo, por un oficial a quien había dado un sablazo en el primer encuentro, que no me quedó más recurso que echarme al agua, y allí pude salvarme con los pocos hombres que me quedaban y entregarme prisionero como sucedió; pues, si hubiese preferido ahogarme tenía por delante de mi todo el mar".

San Martín al recibir el parte de Alvarado sobre este suceso, dió la siguiente:

Orden del día

Soldados!

Una de nuestras partidas de observación ha caído en poder del enemigo en Chancay: el teniente Pringles y 19 granaderos fueron sorprendidos el 27 por 70 hombres: cargaron sobre ellos, rompieron la línea, pero al fin tuvieron que ponerse en fuga a la vista de 100 hombres más que venían a unirse a los últimos.

De nuestros bravos, tres quedaron en el campo, once fueron heridos y seis tan caído prisioneros, incluso el oficial.

La excesiva superioridad del número y el estado en que se hallaban los caballos de nuestra parte, han dado al enemigo tan humillante triunfo. El debe avergonzarse de haber vencido a 20 granaderos que acababan de romper su línea y dejar tendidos en el campo entre muertos y heridos 26 lanceres, a más de un oficial, según se nos asegura. El vencedor ha quedado escarmentado en este choque y llenos de orgullo los vencidos.

Soldados! No temáis a un enemigo que sólo busca victorias que degradan y daos la enhorabuena por una pérdida que hace tanto honor a nuestros compañeros de armas.—San Martín.

Y el 10 de enero de 1821, otra orden del día del Ejército Libertador contenía el siguiente decreto, con motivo del cange del heroico Pringles, cuya acción, como su nombre es y debe recordarse como lección de moral militar.

El teniente Pringles y los valientes que le acompañaron el 27 de noviembre cerca de Chancay, han vuelto a unirse a vosotros, después de haber sufrido en Casas Matas la suerte que les ha cabido siempre a los Americanos; que a pesar de su valor han probado las viscisitudes de la guerra. Sin embargo, el enemigo no ha podido menos que rendir a los soldados que sorprendió con fuerza muy superior, el homenaje de su admiración.

El oficial Pringles y los individuos que le acompañaron el 27 de noviembre han llenado mis esperanzas y cumplido sus deberes a la Patria, pero es sensible que aquel oficial al paso que acreditó su valor, obró sin previsión dejándose sorprender, y sólo el ejemplo extraordinario de su bravura lo salva de la severidad de las leyes militares.

El teniente Pringles y los individuos que lo acompañaron llevarán al pecho un escudo celeste con la siguiente inscripción bordada con carácteres blancos: **¡Gloria a los vencidos en Chancay!**

Los individuos que acompañaban al teniente Pringles gozarán desde el 27 de noviembre un peso de sobresueldo al mes: expídanse las órdenes correspondientes y comuníquese en la orden del día.—San Martín.—Bernardo de Monteagudo, secretario de guerra y marina.

Si no bastara lo trascrito para rememorar esta gloriosa efemérides, o fuera aún preciso agregar algo para explicar tanto heroísmo, baste la siguiente verídica anécdota: Al llegar al campamento español, jefes y oficiales y tropa interrogaban a Pringles y a sus compañeros por qué no se habían rendido cuando desde el principio de la acción se lo exigían, y habían preferido lanzarse al mar, a lo cual los gauchos contestaban:

"Cuando hemos venido a este país, hemos venido a pelear y no a rendirnos".

Y mientras este heroísmo se consumaba, San Martín en Huaura proclamaba solemnemente la independencia del Perú.

EL PRIMER MILITAR PERUANO

En 1819, siguiendo la estela dejada en el Pacífico por las naves conducidas por Brown desde el Atlántico, lord Cochrane hacia palpitar de entusiasmo y esperanza, los corazones patriotas del Perú y ponía zozobra en el ánimo de los sostenedores del trono de Castilla.

"El Perú era el soldado de España en América", se ha dicho para manifestar la impotencia de los demás pueblos del continente a sentirse emancipados, mientras el legendario Imperio del Sol, estuviera opreso por las cadenas del vasallaje. "El Perú era el soldado de España" y lo fué heróico hasta ser invencible, su sangre apagó el incendio revolucionario, doquiera se le condujo, hasta más allá de los viejos límites sujetos, durante larga época a la **mascaipacha** cuzqueña y venció siempre, porque los capitanes conductores de las huestes formadas por sus hijos, supieron aprovechar las cualidades y características de estos, para conducirlos a las batallas, y en ellas solo sabían cumplir el deber de triunfar. "El Perú fué el sol-

dado de España" en tanto no pudo serlo de sus derechos como lo prueban con la irrefutable afirmación del martirio y de la gloria Calatayud (1730), Juan Santos (1745), Tupac Amaru y Tupac Catari (1780), Felipe Velazco Tupac Inca (1783), Aguilar y Ubalde (1805), Pardo (1809), Anchoris, Saravia y Boqui (1810), Zela (1811), Rodríguez, Araos, Castillo, Morales y los Silva (1812), Paillardelli (1813), Pumacahua y sus compañeros (1814), Gómez Alcázar y Espejo (1819 y miles de nombres más de precursores de la independencia y fundadores de la nacionalidad.

Con la arribada de aquellas naves, había sonado para ese soldado la hora, tanto tiempo anhelada, de arrojar de si el pesado morreón con la escarapela hispana, cambiándolo por la "gorra de pellejo" mostrada ufanamente como un trofeo y una fortuna por el guerrillero Zárate, al curioso Monet (1).

Las comunicaciones reiteradas por quienes en el Perú, solicitaban de sus hermanos continentales, una mano amiga para levantarse a la lucha, no eran meras fantasmagorias, según podía apreciarlo el marino insurgente, en las costas que visitaba. Prueba de ello tuvo cuando al desembarcar en Huacho, (14 de mayo de 1819), presentáronse a solicitar puesto donde servir a la causa americana, entre otros, quienes, por sus méritos personales, eran dignos de ser los representantes del sentir de sus pueblos y se llamaban Andrés Reyes, Remigio Silva y José María Pagador. Además un hermoso adolescente nacido en Supe el primer año del siglo XIX, a quien Cochrane presenta así "había emigrado de Lima y se había reunido a la escuadra, sirvió aquel día como voluntario y en él desplegó por primera vez, el valor y la firmeza que le hicieron después tan marcado" (2).

(1).— Mariátegui.— Anotaciones a la historia del Perú Independiente.

(2).— Cochrane—Memorias.



EL PRIMER MILITAR PERUANO
GENERAL DON FRANCISCO VIDAL

Foto Ugarte

Ese adolescente, voluntario primero, luego marino, después montonero, héroe en todas sus manifestaciones y en cuanta oportunidad se le presentó, fué el primer peruano al servicio de la libertad a quien se confirió título militar para el ejército del Perú, fué **Francisco Vidal.**

Su nombre y sus proezas arrancan una imprecación. No hay una sección del territorio, un pueblo, una calle, un cuartel, con ese nombre lejendario.

Los Andes regularmente son escasos en mármol, granito y bronce para quienes nacen en sus faldas; y la gratitud y la memoria nacionales por ser solo cuestión de oportunidad, inspiran al mismo Miller esta frase: "el coronel Vidal, cuyo valor, actividad, y talentos militares se han mencionado tan frecuente y honrosamente y cuya excelente conducta privada, probidad y puro patriotismo, no se estimaban debidamente por su natural modestia, fué sentenciado a privación de empleo y diez años de destierro" por haberse "descubierto o inventado una conspiración cuyo objeto se supuso era el asesinato del Libertador y la expulsión de los colombianos" (1).

Como no intentamos hoy biografiar a ese paladín, nos limitaremos a tomar—respetando su ortografía—de la valiosísima documentación autógrafa puesta, no a nuestra disposición sino a la del estudio de la historia patria, por el señor Teniente Coronel Fernando Zamudio Vidal, estas líneas de su libreta de servicios y que son el sumario de una carrera y una época de gloria y libertad (2).

(INEDITO) CAMPAÑAS Y ACCIONES DE GUERRA EN QUE SE HA HALLADO

En el año de 1820 hizo la campaña marítima a las órdenes del

(1).— Miller—Memorias.

(2).— Entre otras biografías de Vidal, merece especial mención la de la ilustre escritora argentina (salteña) **Juana Manuela Gorriti,** en su libro "Sueños y Realidades."

Véase además Mitre "San Martín" Stevensen "Memorias", 'Cochrane" "Memorias". J. A. de Lavalle "Gobernantes del Perú".

Almirante Lor Cochrane, y se batió con la Vegonia y la Aguila en el puerto de la Punada. En 18 de octubre del mismo año, desembarcó en Pisco y se batió con las tropas españolas; en una porción de desembarque que tuvo varios tiroteos. En 4 de febrero de 1820 se halló en el asalto y toma de la plaza de Valdivia, por la que disfruta una medalla de plata concedida por el Supremo Gobierno de Chile, en 18 de diciembre del mismo año se halló en el asalto de la plaza de Chiloé a las órdenes del Sor Jl. Cochrane, donde recibió un lanzaso en el pulmón y disfruta una medalla. Se halló también en el bloqueo de la plaza del Callao, a las órdenes del mismo Jral. En 1o. de enero de 1820, fué comisionado por el Sor Jl San Martín para hacer un servicio a la República y llenó esta comisión al agrado de su Jral. En 7 de noviembre de 1820 sorprendió en el pueblo de Supe con varios ciudadanos a 90 Dragones que se hallaban en ese puerto tomándolo prisioneros como también 400 caballos que conducían para Lima. En 14 de octubre de 1820, sorprendió 60 infantes y 40 usares y los tomó prisioneros. En 8 del mismo mes y año se batió con la campañía de cazadores del Imperial Alejandro donde salió herido el Brigadier Ricafort. En 21 de mayo de 821 en la acción de Huampani con el Batallón Arequipa, la 8 de julio del mismo año empezó a servir en sitio del Callao hasta su conclusión, donde recibió una herida de bala de fusil en la pierna, disfruta la medalla concedida al ejército libertador. El 19 de julio de 1823 se batió a las órdenes del Sor coronel Carreño donde recibió una herida de fusil en la pierna. Hizo la campaña del año de 1824, como igualmente el 2o. sitio del Callao en el Batallón No. 4 a las órdenes del Sor Jl. Salom. En 1829 se batió en Miranaves a las órdenes del Comandante Jl. Urdaneta. En el mes de noviembre de 1827 se halló en la acción de la pampa del Arco a las goteras de Ayacucho contra los reveldes de Iquicha bajo su dirección hasta la pacificación de dichos rebeldes, que fué en el mes de abril de 1828. Hizo la campaña de Colombia, se batió en Oña y se halló en la acción del Portete a las órdenes de S. E. el Jl. Presidente D. José de Lamar. También disfruta de una medalla con la inscripción de **"el valor es mi Divisa".**

Don Juan Bacilio Cortagana, benemérito de la Patria, Sargto Mor del expresado.— Certifica: que la hoja de servicios que aparece es copia a la letra del original que existe en la Mayoría de mi cargo.— Lima a 30 de setiembre de 1829.— Juan Bacilio Cortegana.

Don Manuel de Mendiburu Sargento mor. 2o. ayudante del E. M. N. y encargado de la sección de Inspección.

Certifico: Que la precedente oja de servicios es fiel copia de la original que existe en la sección de mi cargo, no habiendo otra más moderna.— Lima, enero 27 de 1832.— M. de Mendiburu.

En esas pocas líneas, sin un adjetivo siquiera, el prócer enumera sus servicios a la causa de América, llevando su modestia hasta el extremo de callar, una serie interminable de hechos y episodios, cada uno de los cuales necesita, para ser descrito, un volúmen de numerosas pá-

ginas en las cuales se dijera a la posteridad, como el Perú puede vanagloriarse de sus propios hijos; como su primer militar, es digno de figurar al lado de los más ínclitos campeones de aquella centuria de gloria y libertad; como Francisco Vidal, solo tiene un simil en la historia: Viriato; en la raza: el "Empecinado"; y finalmente, como se han olvidado hechos del mérito de éstos, tomados al azar, de la selva de laureles de esa carrera y esa vida, toda virtud y toda gloria.

En la Caceta ministerial de Chile del 19 de febrero de 1820 se publica esta apreciación oficial de Vidal sobre su actuación en la primera campaña naval de Cochrane: "La intrepidez del Alférez Vidal le ha granjeado justamente la estimación y las alabanzas de todos los oficiales y de la tropa. Este bravo oficial fué siempre uno de los primeros en arrostrar el peligro donde quiera que lo había".

En esa campaña, batiéndose un día a órdenes de Miller, arrebató una bandera española, anudó a su lanza su faja azul, distintitivo entonces de las tropas libertadoras, y siguió el combate mientras tarareaba una alegre canción triunfal. Su actitud impuso a sus adversarios y se retiró vencedor con su trofeo. Fué su audacia y firmeza tal, durante la acción, que al regresar a bordo se le denominó "diablillo" porque ya Cochrane había sido designado "diablo".

Mientras se sostenía el fuego de las aguas de Puná, Vidal a toda voz cantaba: ¡Abordaje! ¡abordaje! ¡abordaje! y cuando este se ordenó fué el primero en lanzarse, el puñal en los dientes y el hacha en alto, a la cubierta del "Aguila".

Después fué preciso reaprovisionar de víveres a los buques y para eso precisaba tomarlos de Balao defendido por 500 adversarios, los botes del "Lautaro" eran rechazados a cada propósito de desembarco, pero Vidal con 50 hombres había sido echado en otra dirección y desem-

barcó en una orilla selvática, donde la marcha era materialmente imposible y desde la cual sólo se contaba un kilómetro hasta la posición del enemigo, confiado en ser ese lado inexpugnable. El niño héroe, mandó su tropa ¡Síganme! trepando a un mangle, hizo camino las copas de los árboles hasta la posición enemiga. La sorpresa de su presencia y su fuego causó verdadera derrota y la escuadra obtuvo los deseados víveres.

La escuadra va en seguida al sur, Cochrane se resuelve a acometer una de sus más fantásticas audacias, tomar Valdivia, y lanza a Miller a tierra; con él va Vidal a quien le confió 40 hombres para emprender el asalto.

Feliz con la misión ordena: "Tambor, paso de ataque!" pero la caja había sido arrancada de la bandolera por una bala, entonces el "diablillo" dice "no importa" y hace con las notas de su voz redoble de heroísmo, llega cerca del muro y enviando, como cartel de duelo, su gorra de marino, dice: "Dónde va mi gorra, allí voy yo" y continúa avanzando entre las sombras de la noche, a lo largo de las murallas, mientras el estrépito del fuego de cañón y fusil dice lo reñido de la defensa hacia el lado del mar. Pero de pronto crepita una descarga hacia el otro lado, voces formidables vivan a la libertad, mientras una voz potente modula notas de triunfo. Es Vidal quien ha recojido su gorra, ha puesto en fuga a los defensores de Valdivia y abre las puertas del fuerte que en adelante se honraría llevando su nombre, para que ingresaran a él las banderas de la independencia.

Cochrane el autor de tan inverosímiles proezas, emocionado intensamente, estrecha entre sus brazos al imberbe titán diciéndole "Diablillo de las costas del Perú, cantorcito de los combates, héroe de las marchas sobre los manglares del Guayas ¿cómo has hecho para escalar este inexpugnable fuerte?" "El joven sonrió con modestia, aun-

que bien pudiera responder como en la leyenda del fundador de Alba: "Trepamos como gatos; peleamos como leones".

Antes de emprender su expedición, San Martín necesitaba hacer llegar comunicaciones a los patriotas del Perú. Confío la comisión a Vidal (1). A pesar de 2 naufragios en el último de los cuales, solo salvaron él, José Antonio Barrenechea, José María Pagador, un pilotín y cuatro ma-

(1).— "Instrucciones que deben reglar la conducta de D. Francisco Vidal en el ejercicio de su comisión en la capital del Perú, etc.

"Artículo 1o.— El secreto es el primer deber del comisionado, tanto para su propia seguridad como para el éxito de la comisión. No descubrirá, pues, a nadie ni a donde se dirije, ni por quien y como es enviado. El punto de la costa donde quiera desembarcar, solo se manifestará a la persona que dirije la navegación.

Artículo 2o.— Después de hallarse en tierra, guardará la misma reserva con respecto a su comisión, y muy particularmente sobre la salida de la expedición, en la inteligencia de que se le prohibe del modo más positivo y serio el que pueda hacer semejante confianza aún al más amigo e íntimo confidente; de suerte que si alguna vez llegase yo a saber que ha faltado a este capítulo, aunque no haya habido consecuencia, será motivo suficiente para perder toda consideración y valor de sus servicios.

"Artículo 3o.— La seguridad de los paquetes de proclamas será otro de sus primeros cuidados. En este negocio se manejará del modo que ha sido instruído en otra ocasión, y las transportará a la capital para tenerlas listas para el tiempo en que llegue la noticia de mi desembarco. Entonces se pondrá a todas sus fechas y lugar, y hará que se distribuyan como se repartieron las otras proclamas de que antes fué encargado; cuidando de introducirlas según sus direcciones y clases, y muy particularmente a los soldados las que tienen este objeto.

"Artículo 4o.— Durante su mansión en la capital del Perú, procurará adquirir las más seguras noticias del estado de la tropa, número, disciplina recursos, movimientos, planes y medidas del virrey, principalmente en el momento de recibirse la noticia de mi desembarco y días posteriores.

"Artículo 5o.— Si pasados seis u ocho días creyese conveniente quedar en Lima, para comunicarme avisos de cuanto ocurra al lugar donde me halla, podrá hacerlo, buscando uno o más individuos de toda confianza, con quienes me debe dirigir sus comunicaciones. Pero en caso que el mismo Vidal determine regresar a reunirseme trayéndome la memoria de todas las noticias y ocurrencias, dejará encargados algunos o distintos patriotas, a efecto de que llenen en lo sucesivo el objeto indicado. Del exacto cumplimiento de estas instrucciones depende la fortuna y consideración del comisionado para lo sucesivo.— Dadas en mi cuartel general de Valparaíso, julio 1o. de 1820.— **San Martín**".

rineros; las comunicaciones encerradas en tubos de lata quedaron a flote y fueron varadas a lo largo de las playas de las Zorras donde ocurrió el naufragio. Vidal, desnudo, soportando los rigores de la intemperie, la sed y el hambre, consiguió recojerlas y enterrarlas en el alto de Tamboreros. Una partida de bandoleros capitaneada por el negro José Serrano, lo encuentra, se compromete a ingresar a la banda en la cual reconoce a Bartolo, un esclavo de su casa, quien lo conduce hasta encontrar a Luis Fonseca, este le facilita hombres y caballos, recoje las comunicaciones, las distribuye en Lima, vuelve al Norte y cumple diversos encargos, mientras sus compañeros, Pagador y Barrenechea, eran presos y se ponía a su cabeza (de Vidal) el precio de diez mil pesos.

Trasladada la Expedición Libertadora de Pisco a Huacho, Vidal se dispuso a incorporarse a ella, pero no le era posible hacerlo solo. Convence de la conveniencia de acompañarlo a Félix y Manuel Vidal, Santiago Fonseca, Doroteo de los Santos, Sixto Nicol, Pedro Anzures, Mariano García Robledo, Domingo Aranda, José Garay, Juan Pacheco y Ventura Boceta, todos amigos y compañeros suyos de la infancia y denodados partidarios de la patria (1).

Con ese puñado de bravos se dirigió a Supe donde había un escuadrón de 180 dragones en requisa de ganado, ya terminada, para remitirlo al Regimiento Burgos a órdenes del coronel Otermin, acantonado en Huaura.

Era su propósito "tomar el cuartel" constituído por una casa de altas paredes y compuesta de dos grandes pabellones o sea grandes patios. Debía ese día el escuadrón marchar conduciendo el ganado. Se había ya tocado botasilla. En el primer patio estaban los caballos ensillados y las armas en los arneses.

(1).— José A. Herrera.— Album de Ayacucho.

En el segundo patio la tropa tomaba rancho. Vidal aprovecha el momento, se lanza sobre el centinela, al cual desarma e impide gritar, corre a la puerta de comunicación entre ambos patios, la cierra y haciendo disparos y, gritando, al unisono de sus compañeros, hace creer que era la tropa asaltada por fuerza considerable por lo cual se rinde.

Vidal se presenta después a San Martín, conduciendo armas, bandera, prisioneros, más de cuatrocientos caballos y otro fresco laurel sobre su frente juvenil".

El gran capitán de los Andes le tiende la mano, complacido de estrechar la de un héroe, y le dice "Camarada, es usted el primer soldado del Perú", entregándole como testimonio de ello el despacho de Capitán del ejército de la nacionalidad aún en gestación y en la cual, después, por sus méritos, sus proezas, sus virtudes, sus glorias y sus constantes esfuerzos, fué el "centinela avanzado del orden y de las leyes, jamás transigió con los que osaron amenazarlos habiendo combatido como nadie por su libertad, como nadie también se consagró a defender sus instituciones" (1).

Una pluma maestra traza estas líneas: "La existencia de Vidal fué una serie de combates y de triunfos. Nunca la causa americana debió tanto al brazo de un hombre solo. La imaginación se fatiga siguiendo su huella en esa campaña de seis años, palenque cerrado en que no pasó una día sin pelear y vencer. Impetuoso hasta la temeridad, centuplicándose en todos los sitios donde había peligros que desafiar, siempre a caballo, empuñada la lanza o la espada, se le vé ora arrojarse con unos pocos soldados sobre un batallón vencedor, poniéndolo en vergonzosa fuga, como en Huampaní, ora flanquear al ejército enemigo, apresarle su retaguardia como en la retirada de La-

(1).— J. M. Gorriti.— "El General Vidal".

serna; ora entrando casi solo en Lima ocupada por numerosas fuerzas realistas, sorprender sus centinelas y arrebatar sus patrullas, dejando en pos de sí sangrientas señales de su paso".

Desde el Guayas hasta Magallanes, desde las orillas del Pacífico hasta allende el Desagüadero, las olas, los bosques, las arenas del desierto, las nieves de los Andes, los valles ubérrimos, pulgada a pulgada, conservan las huellas del itinerario de las proezas del primer militar peruano, pero su nombre donde, dónde, está gravado?

Numancia

Al general Lino Duarte Level
historiador venezolano.

LA BANDERA "INVENCIBLE DE NUMANCIA"

La monografía de las unidades de un ejército, es muchas veces, como la biografía de los personajes, la condensación de una época, la síntesis de sucesos sólo explicables por el conocimiento de la actuación en ellos del individuo o de la colectividad.

Cada fracción de un ejército, tiene una fisonomía propia, características singulares, su psicología y su idiosincracia, y está sujeto a las vicisitudes mismas del hombre —su elemento constitutivo—nace, se desarrolla, lucha y deja tras si o un monumento en la historia o solo un vestigio en la tradición. Por eso se dan a esas colectividades nombres por ilustrar y banderas por laurear, y por esto, en el prólogo de la epopeya de la libertad sudamericana, Bolívar dictó esta portentosa lección:

El 10 de noviembre de 1813, cerca de Barquisimeto las legiones de Ceballos después de larga, empecinada, formidable, rabiosa brega, dejaban el campo y eran per-

seguidas por los reclutas de Bolívar. Y cuando este triunfo estaba así consumado, los vencedores se detienen, dan la espalda al adversario, se arremolinan y huyen.

En la noche y en la montaña del Altar, Bolívar habría hecho un excelente modelo de Ayax, al interrogar: "¿No estaba ganada la batalla? ¿No huía Ceballos?"

Horas después Urdaneta reuniendo dispersos, presenta formados, como un batallón, los regazos de la hecatombe a los cuales les ruje Bolívar: "Soldados! Sois la causa de la más injustificada de las derrotas, comenzada en el momento mismo en que abandonaba el campo el enemigo en desorden". .

"Soldados! Habéis faltado a vuestros deberes para con la causa que defendéis y para con vosotros mismos. En recuerdo de este día y para castigo de vuestro atolondramiento, no tendréis nombre ni llevaréis bandera. Sois el **batallón sin nombre,** sois el batallón sin bandera. ¿Queréis conseguir uno y otra? Venced. ¡El enemigo os los dará!"

El 5 de diciembre, en las llanuras del Araure, nuevamente se destrozan con furia, las huestes de Ceballos y Bolívar: la vanguardia mandada por Manrique era un montón de cadáveres y un reguero de heridos; el grueso, desangrado, hecho una criba, cejaba impotente ante el número, la caballería llega a penetrar en las filas contrarias para detenerlas y, con su sacrificio, permitir la salvación de los sobrevivientes; todo está perdido, y en tan supremo instante Bolívar manda: "Avancen los últimos! Adelante el batallón sin nombre!

Este, blandiendo sus únicas armas, lanzas, con saltos de león enfurecido; salva las dificultades del bosque, desdeña el fuego de fusil y cañón que lo acribilla y choca contra las líneas enemigas, alanceándolas y destrozándolas. Después de quince minutos de esta incalificable lucha, tenía armas, municiones, bandera y ganada la batalla.

Bolívar revista después del triunfo a los vencedores,

en cuyo primer término está el puñado de héroes anónimos y dirigiéndose a ellos dice:

"Soldados! Vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo; y en medio del fuego, cuando os ví triunfar, lo proclamé Vencedor de Araure. Habéis quitado al enemigo banderas que un momento fueron victoriosas: habéis ganado la famosa llamada **Invencible de Numancia.**

"Llevad, soldados, esta bandera de la república. Yo estoy seguro de que la seguiréis siempre con gloria".

La bandera y el nombre de Numancia estaban predestinados a ser en América la antítesis de su significado en la Madre Patria (1).

EL "NUMANCIA"

Desde mediados de 1818 (junio) Venezuela era un inmenso charco de sangre, la hecatombe llamada la guerra a muerte, había desencadenado sobre ella todas las pasiones, todos los dolores, todas las furias y también todas las sublimidades.

Tal fué la partida de nacimiento del "Numancia" cuya paternidad es acreditada por Morillo y por Yáñez.

Organizóse en regimiento de tres batallones, con propósitos de odio, oficialidad capaz de convertirlo pronto en arma temible y personal de tropa heterogéneo, cuya cohesión era la disciplina brutal de la época.

Rememorando la cronología de su existencia se puede anotar:

(a).— Episodio relatado al autor en Caracas por los distinguidos historiadores y amigos, señores Lino Duarte Level, Vicente Lecuna y Manuel Segundo Sánchez.

Lo pertinente puede verse entre otras obras de la copiosa bibliografía venezolana en las de O'Leary, Eloy G. Gonzáles, F. Tosta García Eduardo Blanco, etc.

El segundo batallón de este regimiento, fué creado en Barinas por Calzada y organizado por Tolrá a base de "pardos". Una parte marchó con Morillo a Nueva Granada y la otra se rindió en 1818 a Páez, con la muerte de su jefe Quero. Con Barreiro fué destruído en Pantano de Vargas y Boyacá (1).

El tercer batallón tuvo como base un cuadro del "Pardos de Caracas" y fué también enviado a Nueva Granada, donde en Boyacá fué destruído, salvando su jefe Loño sólo 266 hombres con los cuales se organizó por Samano una nueva unidad (2).

Es la accidentada vida del primer batallón **"Numancia"** la interesante para nosotros. Creólo en 1813 en Barinas, junto con "Sagunto", el tristemente célebre Yáñez, quien lo comandó hasta 1814. Calzada en 1815 reorganizó el regimiento, incorporando a él los presidarios de las cárceles de occidente, llamósele "1o. de Numancia" y tuvo 600 plazas y un excelente cuerpo de oficiales (3).

En 1815 fué enviado a órdenes de Samano quien combatía en el sur de Nueva Granada, aumentando su efectivo a 1500, incorporando, por orden de Morillo y como pena, a sus filas, a cuantos revolucionarios habían allá, entre los cuales se contaban venezolanos y neogranadinos de encumbrada posición, algunos con grados de oficiales, y quienes fueron obligados a servir como individuos de tropa.

Después de la acción de La Plata sucedió a Tolrá, en el mando, el teniente coronel Ruperto Delgado y en 1817

---

(1).— O'Leary.— "Bolívar y la Emancipación de Sur América".
O'Leary.—"Memorias".
Duarte Level.—"Historia Patria".

(2).—Parte de la batalla.

(3).—Se publicó una monografía sobre este cuerpo.

fué enviado al Cauca donde se "uniformó y equipó lujosamente a expensas de los habitantes de Popayán. La ropa fué confeccionada por las damas de Popayán obligadas a ello" (1).

El 6 de febrero de 1819 dejó el Cauca en marcha hacia Lima donde llegó el 6 de julio, después de haber recorrido tan enorme distancia, en excelentes condiciones y luciendo la mejor banda militar oída hasta entonces. Componíase a su ingreso a Lima de 6 compañías de línea y tenía como capitanes a: Cazadores, Tomás Heres, Granaderos, Francisco Jiménez, 1a. Luis Urdaneta, 2a. José Pineda, 3a. Miguel Delgado, 4a. Carlos María Ortega, 5a. Blas Cerdeña, 6a. Vacante y primer ayudante era Miguel Letamendi (2).

La instrucción era acabada, el entrenamiento lo comprobaba la prodigiosa marcha cumplida, el material, aún cuando García Camba (3) en su exposición lo encuentre descuidado, era tan bueno que habiendo en un simulacro alabado Monet el armamento, Delgado expresóle "quienes lo manejan son superiores a él". Así la llegada de este cuerpo fué un tónico oportuno al desmedrado organismo virreynal; pero la moral hálito de vida de la disciplina y la disciplina, condensación de la existencia de los ejércitos, era en las filas del "Numancia" una cuestión exótica.

UN TRIUNFO SIN COMBATE

Al llegar la Expedición Libertadora a las playas de Pisco, sus corresponsales informaron a San Martín del estado moral de Numancia y sinó su primer acto, uno de los más deseados fué ganar una batalla, y tal vez la gue-

(1).— Duarte Level.— "Historia Patria".
(2).—Mendiburu.—"Diccionario, etc."
(3).— Véase pág. 76.

rra, sin necesidad de gastar plomo ni derrochar sangre, bastando para ello conseguir lo que hoy podríase llamar el boicoteo al virrey o la huelga de los elementos realistas (1).

Uno de esos elementos sobre los cuales se intensificó la propaganda fué el personal de "Numancia", al cual se le hizo respirar una atmósfera de conspiración en la cual quedaron pronto asfixiados, juramentos de fidelidad, principios de lealtad y sentimientos de honestidad militar. "Numancia" no daba un paso sin ser acosado por las instigaciones de la revolución, las cantineras en el cuartel y las vivanderas como Carmen Guzmán, y merchanchifles como el indio Pablo Salazar en el campo, eran agentes trasmisores del contagio entre la tropa. Los comisionados de San Martín "José Pardo Prieto y Co." (F. López Aldana y J. Campino), patriotas abnegados como José Mansueto Mansilla, Francisco Javier Mariátegui (1), los sacerdotes Joaquín Paredes y Mariano José Arce, quienes habían convertido el oratorio de San Felipe Neri en foco revolucionario, actuaban de manera eficaz y perseverante sobre el ánimo de la oficialidad, y cuando sus empeños resultaban insuficientes, el más poderoso e irresistible de los enemigos, las limeñas, entre las cuales actuó en primera línea la guayaquileña Rosa Campusano, perpetuada en la tradición con el nombre de "La Protectora", hacían rendir las resistencias o escrúpulos de los que vacilaban. Pronto dentro de esa coorporación se formó y tomó cuerpor la tendencia revolucionaria, siendo sus corifeos los oficiales venezolanos y neogranadinos entre los cuales, se destacaron Heres quien fué reconocido como el jefe de la confabulación, Lucena, Herrera, Guash, Guerra, sin contar a Letamendi, Urdaneta y Febres Cordero, quienes se-

(1).—Paz Soldán en su "Historia del Perú Independiente" y Mariategui en las "Anotaciones" a la misma, se ocupan profusamente y con detalles interesantes de este asunto .

parados del cuerpo por mal reprimidas ideas, fueron a Guayaquil a dar valioso impulso a la causa de la libertad y Blas Cerdeña, convencido a última hora por Herrera (1).

Al desarrollarse estas intrigas sólo existían en Lima cuatro compañías de las de línea, pues, en la marcha, la quinta había quedado en Piura y la segunda en Trujillo, a fin de proteger la costa norte de las incursiones de la bandera argentina, paseada en el Pacífico por Brown, como el primer heraldo de la emancipación. Estas compañías tuvieron actuación en la proclamación de la independencia de Piura y Lambayeque, habiendo sido en esta ciudad el apoyo del movimiento popular del 27 de diciembre.

Heres, directamente y por medio de los agentes, sostuvo correspondencia con San Martín y se idearon diversos planes para que el batallón "abandonara las filas del rey" entre los cuales fueron los más meditados: 1o., sorprender palacio, apresar al virrey y "neutralizar" a los jefes; 2o., apoderarse de los castillos del Callao; 3o., dirigirse a la sierra a unirse con la expedición Arenales; 4o., dispersarse la tropa para ir a incorporarse al vivac de San Martín, y 5o., aprovechar de una buena coyuntura para pasarse al Ejército Libertador.

Con exclusión del segundo y último, estos proyectos fueron rechazados, en especial el primero. Paz Soldán, en su "Historia del Perú Independiente", da los más interesantes y documentados detalles respecto a esta importante gestión y sus incidencias y Mariátegui en sus "Anotaciones" hace conocer hasta anécdotas.

Fué debido a eso la presentación y estadía de la escuadra delante dle Callao, en espera del asalto a los cas-

(1).—A lo citado añadase: "Exposición del general de brigada Tomás de Heres"—O'Leary "Cartas del Libertador" reproducidas por la Biblioteca Ayacucho Heres "Correspondencia".

tillos, no llevado a cabo según el propio Heres por "la falta de medios para ganar la tropa que lo guarnece y más que todo la falta de un hombre que hiciera frente".

Estacionado San Martín en la región de Huaura, se intensificaron las gestiones para realizar el último de los proyectos.

LA VOLTERETA DE VOLTIGEROS

Designado Valdez para formar la vanguardia española en actividad y vigilancia sobre Huaura, el coronel Delgado solicitó formar parte de ella con "Numancia", "para desmentir noblemente la mala opinión de algunos de sus oficiales" (1), y por esta causa figuró en todas las maniobras ejecutadas durante la última quincena de noviembre, perdiendo con frecuencia oficiales y tropa, por deserción al campo enemigo.

San Martín intentó apoyar el movimiento de Arenales y para ello destacó a Alvarado (2), con fuerzas montadas a fin de trasmontar por Canta la cordillera. Valdez comprendió la maniobra y la aprovechó dirigiéndose a interponerse entre Alvarado y Huaura para dar un golpe donde fuera posible, no pudiéndolo realizar por haber recibido órdenes de regresar al campamento de Aznapuquio. En estas condiciones se modificó su vanguardia aumentándola con otro escuadrón de "Dragones del Perú", al mando del exaltado realista Ignacio Landázuri y restándole los batallones "Infante" y "Arequipa", y los "Dragones de la Unión", quedando en consecuencia formada por sólo los del Perú, el batallón "Numancia" y una sección de artillería. Con estos Valdéz se movió sobre Chan-

(1).—Torrente.—"Historia etc".
Camba.—"Memorias etc".

(2).—Carta de Alvarado a Espejo, pág 195

cay y Chancaillo, manteniendo el contacto con Alvarado, teniendo ocasión de destruír y capturar la avanzada de Pringles (1).

El día 2 de diciembre regresaba esta vanguardia a su cuartel general de Aznapuquio, y como el terreno era quebrado y el aire de los infantes, molesto para la caballería, adelantóse Valdez con ésta hacia los alfalfares de Trapiche Viejo, dejando al "Numancia" que continuara sólo su marcha. Dice García Camba: "Su comandante tuvo que descansar al pie de la escabrosa cuesta de Huachos, para subirla de noche con menos molestia del calor: el sueño se apoderó luego de todos, menos de los conspiradores, que asegurándose de su jefe y de algunos pocos oficiales de quienes desconfiaban, sublevaron el batallón y lo condujeron al enemigo en la madrugada del 3 de diciembre. Algunos enemigos, fugados a favor de la oscuridad en el acto de la sublevación, llevaron a Trapiche Viejo esta triste noticia".

Heres, director del movimiento, llevó a la tropa a Retes, donde se encontraba Alvarado, quien lo recibió a la una de la tarde del 4, dirigiéndole en seguida a Chancay, donde embarcó.

El número 7 del Boletín del Ejército Libertador, dice: "El bergantín de guerra "Galvarino" con los trasportes "Minerva" y "Dolores" llegaron el 10 a Huacho, procedentes de Chancay, donde se embarcó el batallón de "Numancia" y el 11 entró en esta villa, (Huaura) donde fué recibido por el batallón número 7 y saludado con 22 cañonazos . . . . . "

"En seguida, juraron defender la bandera del ejército y responder fielmente de este sagrado propósito".

San Martín, decretó honores, una medalla, el nombre de "Leales a la Patria" y el primer lugar en la línea para

(1).— Valdez.— Memorias del Conde de Torata.

el "Numancia" (1), sus oficiales fueron ascendidos, sus soldados felicitados, considerada su defección como una victoria; pero la conducta posterior de Heres para con San Martín, para con sus camaradas y para con el Perú; los rozamientos con Bolívar por causa del "Numancia" y muchos de los actos de este, al parecer debidos a falsos conceptos formados en su espíritu por Heres, hacen considerar la defección de ese cuerpo como una victoria a lo Pirro.

DATOS INTERESANTES

Según un "estado de la fuerza del "Numancia" no era este cuerpo formado en su totalidad por venezolanos y granadinos; su efectivo se descomponía en 671 colombianos y 325 peruanos (2).

Al reconstituírse en Huaura su cuadro fué este: (3).

Plana mayor: coronel Tomás Heres, teniente coronel Ramón Herrera, sargento mayor Miguel Delgado ayudantes mayores José Bustamante y José Allende, abanderado Bautista Rodríguez.

Las compañías eran mandadas por los siguientes capitanes:

Granaderos, Simón Pachano; Cazadores, Pedro Hernández; Primera, Juan González; segunda, Antonio de la

---

(1).— "Escudo de oro: Anverso: En el campo: Espada y bayoneta en sotuer sobre corona de laurel. En el lado izquierdo y longitudinalmente, la inscripción: **"La lealtad a los más bravos".**

Reverso: En el campo: sol radiante, sin cara, y rodeándolo, la inscripción: "Lima—**Ejército Libertador".**

"Forma: En numismática, la forma de esta medalla no tiene clasificación, pues su dibujo es de capricho, semejante a una oreja humana, y está basada en el orden jónico,.

Cinta bicolor."

"Historia de los Premios Militares".

(2).— Heres.— "Correspondencia".

(3).— En el Tribunal Mayor de Cuentas existen listas de revista de este cuerpo.

Guerra; tercera, Pedro Guash; cuarta, José María Sáenz; quinta, Joaquín Dabauza, y sexta, Manuel Taramona; cuyos despachos llevaban fecha 13 de diciembre, siendo los de Heres del 4.

La noticia de la rebelión del "Numancia" llegó a Lima en el momento preciso en que ingresaba a ella, por la portada de Cocharcas, un refuerzo de dos escuadrones y un batallón conducidos por Canterac. El equilibrio material del número realista no se perdía, pero el moral había sufrido una pérdida enorme.

Esta noticia, divulgada en Lima, aumentó el entusiasmo entre los habitantes, quienes se atrevieron a colocar durante la noche del día 10, una bandera peruana en el cerro de San Cristóbal; en fuertes partidas salían de la ciudad contingentes de voluntarios para engrosar las filas libertadoras; oficiales abandonaban sus banderas, la tropa se desertaba, la conspiración se hacía audaz y el trono virreynal, endeble y desvencijado, bamboleaba y crujía (1).

Entre los voluntarios se presentó uno de doce años, se llamaba Felipe Santiago Salaverry; quien llenará después, muchas páginas de la historia.

La bandera entregada a "Numancia", fué la chilena, lo cual hace decir a Duarte Level: "Recorrió la escala de las banderas; fué español con Yáñez, chileno con San Martín, peruano con el mismo, colombiano con Bolívar, boliviano con Sucre, y, por último traidor. Prestó a todos sus servicios con la veleidosidad inconsciente del que carece de convicciones propias".

(1).— Véanse Mendiburu, Paz Soldán, Mariátegui, Torrente, obras citadas.

VOLTIGEROS

Así como este cuerpo no pudo tener bandera ni convicciones propias, tampoco pudo conservar su nombre, y fué, de las unidades de ese entonces, la que con más frecuencia cambió de jefes.

En un período de ocho años lo comandaron R. Delgado, Heres, M. Delgado, Luque, Guash, Cuervo, Jiménez, Morán y Fernández (1).

En 1822 Bolívar, por decreto de 22 de julio, lo denominó **Voltigeros** y afecto a la división Lara; en 1823 marchó con Sucre a Arequipa, teniendo por uniforme "casaca azul con cuello y botas celestes y barras encarnadas"; en la ciudad del Misti dió muestras de indisciplina y quejas infundadas contra sus jefes; en 1823 se le encuentra en Yungay rehaciéndose con reclutas peruanos y recibiendo "ollas de rancho" y otro material; en 1824 pasa a la división de Córdova y en ella asiste a la única acción de armas en que tomó parte, Ayacucho, es verdad que su comportamiento en esa gran jornada fué notable y capaz de hacer olvidar sus antecedentes.

En 1825 llegó con esa división a La Paz en febrero, en agosto a Cochabamba y al año siguiente, en octubre, a Chuquisaca, de donde regresó a La Paz en 1822; allí el 25 de diciembre, sugestionado por intrigas procedentes de Bogotá, emulaciones, y sobre todo, sin haber podido reaccionar de sus vicios redibitorios, se sublevó, arrastrando en el motín a otros cuerpos, y dirigido por sus sargentos se entregó al saqueo. Dominado por las fuerzas leales, con sangrientas pérdidas, fué disuelto y por decreto de 30 de abril de 1828, declarado indigno de pertenecer al ejército de Colombia y destruídas sus banderas.

---

(1).—Duarte Level..—"Historia Patria".

Duarte Level le consagra este epitafio: "Numancia fué siempre una masa embrutecida, y al cambiar de nombre y de bandera quedó siempre podrido por el mal que traía consigo. En la edad media se habría alquilado; en la Roma imperial se habría vendido; entre nosotros deshonró su nombre y su bandera".

DEL BOLETIN No. 7 DEL EJERCITO LIBERTADOR (1).

Cuartel general en Huaura, diciembre 14 de 1820.

"El bergantín de guerra "Galvarino" con los trasportes "Minerva" y "Dolores", llegaron el 10 a Huacho procedentes de Chancay, donde se embarcó el batallón de Numancia, y el 11 entró en esta villa, donde fué recibido cerca del puente por el batallón No. 7, y fué saludado con 22 cañonazos. El jefe del estado mayor, encargado por S. E. el general en jefe de presentarle la bandera del ejército, habló al batallón en estos términos:

"Compañeros! Hasta aquí vuestro nombre ha sido célebre entre los valientes, y para exagerar el enemigo su poder, le bastaba decir que el batallón de Numancia estaba entre sus filas; en adelante, cuando los defensores de la patria quieran inflamar el pecho de los **Leales,** y helar de espanto a los opresores del Perú en el campo de batalla, les mostrará la columna donde va a quedar depositada la bandera del ejército Libertador. Yo os la entrego a nombre del general en jefe, y espero que concluída la campaña, la devolveréis cubierta de laureles, y ella será el monumento que perpetúe la memoria de vuestra lealtad y vuestro heroísmo.

"Compañeros! Recibir las felicitaciones del ejército por vuestro arribo: él os aguardaba con ansia para vengar en un día los ultrajes que ha sufrido vuestra patria, (2) y lo que ha esperimentado toda la América. Renovad el juramento que habéis hecho tiempo ha en vuestros corazones de morir por la patria, o verla independiente del gobierno español".

"En seguida juraron defender la bandera del ejército y responder fielmente de este sagrado depósito. Poco después que pasó esta escena de entusiasmo hubo un gran motivo que lo renovó. El capitán D. Florentino Arenales llegó al cuartel general con despachos, oficiales sobre la completa derrota que sufrió el brigadier O'Reilly el 6 del que rige en el Cerro de Pasco.

---

(1).— Odriozola "Documentos Históricos".
(2).— Colombia.

Primera campaña de Arenales

Al Teniente coronel argentino
Antonio Tassi:

Hace precisamente un siglo, paladines argentinos cargados de laureles, llegaron hasta el Perú peleando por la libertad de un continente. Ellos escribieron en los campos de las victorias legendarias, en la tierra de los Incas, con sus sables y con su sangre, el gran credo del Derecho Americano.

Al comemorarse el centenario del comienzo de esa epopeya, un cerebro esclarecido, una espada digna de la mano de la Justicia, una pluma hecha sin duda del acero de los sables de "Granaderos a caballo", el teniente coronel Antonio Tassi, ha trazado líneas, para el Perú de tanto mérito, como uno de esos combates lidiados por su libertad. (1)

Quiera el noble militar argentino, aceptar como ofrenda a su talento y a su actitud, estos renglones en los cuales, un soldado peruano le dice la admiración que siente por su patria, y su persona.

(1).— Conferencia realizada en Buenos Aires: **" El Perú en la historia y en la guerra".**

LA PRIMERA CAMPAÑA DE LA SIERRA

Según su denominación histórica, realizada por las tropas obedientes al coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales, sólo presenta como símiles, en su portentoso desarrollo, las efectuadas durante la colonia por ese soldado genial, verdadera personificación de la audacia castellana, avanzando en siglos a las reglas tácticas de su época, de psicología extraña, llamado don Francisco de Carbajal, cuyas crueldades y prodigiosas maniobras, valiéronle el sobrenombre, gráficamente expresivo, y, merecido de "El demonio de los Andes".

Y meditando en la ejecución de esta campaña, puede también comparársele a la final de la epopeya de la libertad; aquella pugna estratégica y táctica, comenzada, en las márgenes del Apurimac y terminada en las faldas del Condorcunca, esa dirigida por el talento de Antonio José de Sucre, en cuyas etapas, como en las de Arenales, encuentra el militar peruano las más bellas y provechas lecciones, y la América la conclusión gloriosa de la obra gigantesca de catorce años de esfuerzos heroicos para conquistar su independencia.

Es pues, esta primera campaña de la sierra, digna bajo todo concepto, no sólo de fervorosa admiración, sino de escrupulosa reconstitución; por interés científico militar, por honra de las nacionalidades interesadas en su desarrollo, y, sobre todo, al cumplirse un siglo de su ejecución, por ser el más digno tributo de gratitud a quienes la realizaron.

Ella fué entonces un esfuerzo por la libertad americana, un vigoroso impulso a la emancipación peruana, pero ahora representa un valor moral y racial, de inapreciable mérito: el teatro donde se desarrolló fué el propio cora-

zón del territorio de nuestra patria, y fueron la mayor parte de sus actores, próceres argentinos, venidos desde las márgenes del Plata, redimiendo pueblos y creando nacionalidades, y su jefe nacido en las tierras heroicas de la Madre Patria.

Contemplando el escudo argentino se tiene un símbolo de esta campaña: los brazos robustos del derecho y de la fuerza americana; enlazadas las manos representativas de San Martín y de Bolívar, los genios libertadores del continente, sosteniendo el lábaro de la raza española, coronado por el gorro frigio de la democracia y esplendiendo sus fulgores sobre el símbolo, el Sol, viejo dios del Tahuantinsuyo, en cuyos dominios, como en los coloniales, se confundieron los dilatados de las actuales repúblicas de la América Meridional.

El estudio de esta campaña, como el de la notable acción de Ccolpahuaico, ha sido relegado al olvido o cuando menos a segundo término, a causa del desconocimiento de su documentación, por eso es una verdadera reconstrucción lo que interesa hacer de ella, lo cual solo puede realizarse por la reflexión técnica que producirá, seguramente, errores de gravedad minúscula, comparados con la ignorancia de esa proeza, hasta ahora o simplemente esbozada o tratando en descolorida sinopsis por los más connotados historiadores.

Al respecto pueden consultarse: Mitre, "Historia de San Martín y de la Emancipación Sud Americana"; los "Documentos del Archivo de San Martín"; Paz Soldán, "Historia del Perú Independiente"; Odriozola, "Documentos Históricos del Perú"; Mendiburu, "Diccionario Histórico—Biográfico del Perú; J. P. Paz Soldán, "Cartas Históricas del Perú" (recopilación); Bulnes, "La Expedición Libertadora del Perú"; Barros Arana, "Historia Ge-

neral de Chile"; Torrente "Historia de la Revolución Hispano Americana"; y las "Memorias" de Miller, García Camba, Valdez, Cochrane y Stevenson, en ninguna de las cuales se encontrarán datos suficientes para el estudio de esas operaciones, fijando todos de manera preferente su atención en su culminación o sea la batalla de Cerro de Pasco. Los autores colombianos no se creen obligados a tratar de ella y el propio hijo del ilustre jefe que la dirigió, solo la cita incidentalmente, en apéndice, en la "Memoria Histórica sobre las operaciones e incidencias de la división libertadora, a las órdenes del general D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, en su segunda campaña a la sierra del Perú".

LA ORDEN PARA LA EXPEDICION

Es conocida ya la primera parte de esta campaña, tratada en las páginas referentes al raid de Changuillo, páginas 135 a 152, por lo cual bastará solo recordar lo siguiente:

El día 3 de octubre de 1820, las tropas de la expedición libertadora, recibieron orden de estar listas para emprender marcha inmediatamente de serles impartida.

En la mañana del día cuatro, el general en jefe de la expedición, San Martín, tuvo una conferencia con su segundo Alvarez de Arenales designado comandante de esa vanguardia, a quien hizo entrega de un lacónico pliego de instrucciones particulares y de una orden de marcha, mientras remitía a los jefes realistas de las inmediaciones, la comunicación por la cual declaraba roto el armisticio pactado con motivo de las negociaciones realizadas en el pueblo de Miraflores.

Las instrucciones, publicadas por Mitre no eran sino un resumen de la orden de marcha cuyo texto es este, in-

serto en el "Archivo de San Martín", y reproducido en las "Cartas Históricas del Perú":

"A las virtudes militares y cívicas del coronel mayor don Juan Antonio Alvarez de Arenales se le confía la expedición a la sierra. Poco me extenderé en los detalles de estas instrucciones, cuando estoy persuadido que la prudencia y tino lo preserva todo y sólo me referiré a lo más preciso en los siguientes:

"1o.— Queda facultado para nombrar gobernador, intendente y demás empleados de las provincias que ocupe a nombre del supremo gobierno que se nombre en el Perú;

"2o.— Lo más pronto que le sea dable se internará en la sierra con su división para penetrar en Huancavelica, pueblo grande y de recursos en donde dicha división, puede aumentar su fuerza; de Huancavelica puede marchar a Jauja que no dista más de 30 o 40 leguas. Todo ese país ofrece grandes recursos de víveres y transportes;

"3o.— Siendo Jauja el punto más central para dirigir cualesquiera empresa sobre Lima y ponerse por el Norte en comunicación con el ejército, deberá preferir este para cuartel general de toda la división, a fin de fomentar el sistema en todas las provincias inmediatas, cubriendo todas las avenidas de las sierras hacia Lima;

"4o.— Un destacamento tomará posesión del pueblo de Tarma, abundante en recursos;

"5o.— Un corto destacamento sobre Huamanga sería conveniente;

"7o. Luego que desembarque el ejército por el Norte le remitiré todos los avisos que me sean posibles para que sepa el punto en que ha desembarcado y movimiento que hará por la sierra para unirse a su división.

"A pesar de las presentes instrucciones, el coronel Arenales está facultado para variarlas, en el supuesto que por este le concedo carta blanca para sus operaciones.

"Cuartel general en Pisco, 4 de octubre de 1820.

José de San Martín.

Estas instrucciones, mejor dicho, esta orden de operaciones es, en todos sus acápites, un modelo de documento militar, digno del cerebro que lo concibió y de los altos valores del jefe a quien se confiaba tamaña empresa.

En virtud de tal orden, las tropas del destacamento, en vivac, desde la antevíspera, en la hacienda Caucato, se dirigieron a Pisco, en cuya plaza fueron proclamadas y en la tarde del día 4 emprendieron la marcha, con el nombre de "Expedición a la Sierra", a trazar el itinerario de sus proezas, el cual revelaría el lugar preciso destinado pos-

teriormente, a ser escenario de la victoria decisiva de la libertad sudamericana.

Por una rara coincidencia la bandera argentina señaló en el mar, con Brown, el derrotero de la emancipación continental y las armas argentinas, conducidas por Arenales en sus dos expediciones, jalonaron en tierra el itinerario del triunfo final.

EL JEFE

Andante caballero de la gloria, soldado de la libertad, fué hijo del deber, favorecido amante de la victoria, virtud hecha hombre; sus días se contaron por sus hazañas.

La figura sin tacha, sugestiva y gigante a pesar de su modestia, de Juan Antonio Alvarez de Arenales, precisa el stylo de Herodoto, la frase de Homero, el cincel de Fidias, la paleta de Cerquozzi.

Vió la luz en villa de Reinosa, Castilla la Vieja, el 13 de junio de 1770, pero como desde los 14 años llegara a Buenos Aires, su educación formó su carácter y como consecuencia sus afectos fueron netamente americanos.

Inició su carrera militar en el batallón Fijo de Buenos Aires siendo en 1794 nombrado teniente coronel.

Como subdelegado en Cochabamba, Cinti y Yamparaes (Altoperuania) se hizo notar por su constante, enérgica y sincera protección a los indios y su rigidez en el deber, su conducta inmaculada, bajo todo concepto, y su generosidad.

Cuando el 25 de mayo de 1809 la invicta Charcas enarboló—para no arriarlo jamás—el estandarte de la libertad, Arenales ingresó al servicio de la América y comienza la iliada de su vida.

Vencida la rebelión fué prisionero primero en la cárcel de Charcas y luego en Casas Matas, del Callao, de donde, a los quince meses de cautiverio, logró fugar.

En 1812 consiguió unirse a Belgrano, y posteriormente su nombre se encuentra en Tucumán, Salta, Vilcapugio, Ayohuma, la Florida fulguración de su gloria, San Pedro, Postrer Valle, Suipacha, Sipe Sipe, Cotagaita. . . . precisaría repetir el inacabable diccionario del heroísmo argentino para enumerar sus hechos de armas.

En unión de San Martín vino al Perú, aquí sus luchas fueron portentosas y admirables sus virtudes, como posteriormente habrá oportunidad de rememorarlo al seguir, las efemérides de la gran campaña de la independencia.

En Buenos Aires, una de las principales arterias de la ciudad lleva su nombre, y otra el de Florida, su admirable victoria. En el Perú donde su conducta fué una hermosísima lección de virtudes cívicas y militares y su actuación prominente, ¿pasarán estos días centenarios sin rendir el obligado tributo a sus méritos, a sus glorias y a sus esfuerzos? ¿La prisión donde estuvo, un pueblo, una plaza, una calle, un cuartel, una escuela, ¿no se honrarían con su nombre?

EL TERRENO

Para hacer el estudio geográfico y topográfico del vasto teatro de operaciones de esta campaña, sería preciso bosquejar las características de la costa y sierra del Perú, necesitándose para ello, un grueso volumen.

De Pisco a Ica es el desierto inclemente, árido, hostil, caluroso, y en cuyo recorrido la vista sólo llega a percibir el horizonte de arena, donde la naturaleza, avara, ofrece el deprimente espectáculo de la soledad.

De Ica a Castrovirreyna, es la ascensión hacia las más

altas cumbres andinas: cambio brusco de suelo, de panorama, de clima, de atmósfera, de todo. Cada paso hacia adelante es un cambio de nivel, una fatiga y una molestia; precisa en el hombre entrenamiento, vigor, y, sobre todo, hábito para soportar tan fuertes transiciones.

De allí a Huamanga (hoy Ayacucho), y de ésta hasta Huancayo, precisa marchar sobre las altas mesetas andinas, ese páramo dilatado de la puna, verdadera antítesis climatérica del desierto costeño; el suelo es duro, pero el camino un constante zig-zag en sentido vertical y en sentido horizontal, marchando entre el intrincado dédalo de "quebradas", "faldas" y crestas, subiendo o bajando en espiral, salvando arroyos y obligados a regular la marcha, marcando las etapas por los lugares con recursos y de capacidad muy relativa.

De Huancayo a Cerro de Pasco es el recorrido del hermoso y rico valle del Mantaro, donde la marcha y la vida pueden hacerse en condiciones normales y donde el clima, las poblaciones y las prodigalidades de la naturaleza, son la compensación a las penalidades sufridas para llegar hasta él.

De Cerro de Pasco a Huaura, es primero el trasmonte de la cordillera por una de sus regiones más inclementes, para efectuar luego el descenso a uno de los valles más bellos que matizan nuestra costa.

SALIDA DE ICA

De las comunicaciones de Arenales a San Martín se desprenden las instancias de éste, para la más pronta iniciación de la marcha a la sierra, para la cual Arenales era detenido por la espera del destacamento enviado a destruír a Quimper.

Ica, 19 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General y todo mi aprecio:

Parece que las circunstancias me condenan a tenerme en la mayor violencia, exaltado mi espíritu, cuanto no soy capaz de significar a usted. Dije en mi anterior que esperaba a Rojas con la subdivisión que debía llegar ayer, para sin más dilación, arrancar de aquí. En efecto, llegó anoche con la infantería y granaderos y llegó hoy el armamento, pero no el piquete de cazadores a caballo, como se servirá usted ver por el parte del oficial su comandante Suárez, que acabo de recibir, y lo acompaño a usted oficialmente.

En otro caso me complacería con estos sucesos: nada me satisface mientras tengo en suspenso las prevenciones de mi superior, y los efectos que deben causar mis movimintos y operaciones, con la rapidez que exigen las circunstancias. Así es que a pesar de todo, tengo determinado partir de aquí mañana, aunque sea de tarde, anticipando orden a Suárez para que me siga, dejando el encargo a este gobernador, de recibir el cargamento que dice aquél en su parte, y remitirlo a usted con la mayor aceleración.

El capitán Brandsen sale mañana de madrugada, con el resto de los treinta cazadores que le quedan, llevando a su cargo a los negros reclutas y los prisioneros, que instruyen las listas que acompaño.

Ha llegado también el capitán Aldao y el cargamento de armas y municiones que usted despacha a este gobernador, a quien encargo igualmente que en las mulas que lo han traído, despache al que trajo Rojas, cuya nota se está sacando, y la dejaré para que lo acompañe.

Con mil y tantos pesos que han venido en este dicho cargamento, y algunos picos más, que aquí he podido proporcionar, voy a socorrer la división en el modo posible, y sería lo único de que yo dispongo; pues, no pudiendo hacer más voluminoso mi cargamento, ordeno que todo lo restante camine a ese cuartel general a su comisaría, inclusive una petaca de plata labrada, con peso de cinco arrobas y cinco libras en diversas piezas.

Quedo advertido del oficio que ha venido a Bermúdez, para que se ponga de acuerdo a mis órdenes, en cuyo concepto le he hecho advertencias, y dejo instrucciones.

Hasta aquí llevo contestadas substancialmente sus dos estimables de 17 y 18 del corriente, pero todavía en los momentos de partir, le añadiré lo que pueda ocurrir desde esta hora. Me ha comunicado usted, que llegó y fué fusilado (como merecía) el reo Larraín, por lo que he creído que llegarían también los negros reclutas, que llevó con aquel el alférez de cazadores, don José Antonio Tizón, pero no lo sé, y me hallo algo dudoso.

Me es tan sensible como usted puede considerar la muerte del doctor Jonte. Se cumplió lo que usted le vaticinó antes de embarcarse, y se habrá cumplido el destino de la providencia, a que no nos queda apelación. El Todopoderoso se ha servido concedernos la salud de usted, como necesitamos, y lo desea su invariable amantísimo.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Inmediatamente del regreso de Rojas, el 18 de octubre en la noche, se dispone a dar la orden de partida, pues, como él lo dice, a pesar de los éxitos, nada le contraría tanto como tener en suspenso las prevenciones del superior; y sin preocuparse de cosa distinta, más bien deshaciéndose de cuanto pudiera estorbar o aminorar la rapidez de la marcha, el día 19 dispone la salida de su vanguardia, creyendo seguirla el día 20.

Ica, 20 de octubre de 1820.

Señor don José de San Martín.

Mi General y mi dueño:

La estimable de usted fecha de ayer, en contestación a la mía referente al suceso victorioso en Nazca, honra demasiado a la tropa, a quien se debe aquel resultado; pero mucho más a mí que no merezco cuanto se me favorece. De cualquier modo todos recibimos con el mayor gusto esta satisfacción por saber que en ello se complace nuestro digno jefe, y esto nos debía ser bastante.

Sí, señor, marcho y marchamos gustosos a buscar ocasiones en que ser útiles a nuestra amada patria. Ojalá que a nuestros deseos correspondan los efectos, y ojalá que como usted dice, con nuestros movimientos consiga ventajas la presente campaña; pero puede usted vivir cierto de que por falta de diligencia y de esfuerzos nada se quedará sin conseguirse.

Esta tarde espero la subdivisión: inmediatamente despacharé los oficiales y demás prisioneros con el capitán de cazadores Brandsen y sus treinta hombres: irán los negros, y remitiré pañetes y demás que sea comprensivo en la advertencia de usted, tomando una razón prolija de todo respectivamente.

Acaba de llegar Bermúdez, le dejaré cuantas advertencias me parezcan convenientes y consiguientes con la de usted, sin omitir cosa alguna de lo que en esta razón se ha indicado en nuestras ulteriores comunicaciones.

Al partir le daré el último adiós para esta nuestra presente separación, y si por entonces puede usted advertirme detenidamente cuando será su reembarque (sobre pocos días más o menos) y el punto en que piensa desembarcar, me serviría de gobierno, y será muy del caso, para dirigirle mis ulteriores comunicaciones.

Sírvase hacer presente mis recuerdos a los compañeros, especialmente al señor don Toribio, y reciba el verdadero afecto con que siempre lo ama su atento apasionado.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Pero tampoco este día puede efectuar la salida, pues

fué el designado para la proclamación de la independencia de Ica, acto preparado por su cabildo y cuya importancia moral era la de una acción de armas.

Así aunque participa a su jefe el comienzo de su marcha, para el día 20, hubo también de postergarla.



Ica, 20 de octubre de 1820.

Mi General y todo mi aprecio:

Señor don José de San Martín.

Al cabo, apesar de mil obstáculos e inconvenientes, que las circunstancias me han ido presentando, marcho en el momento. Signifiqué a usted lo acaecido con el oficial de cazadores Suárez, y habría ya visto por su parte que le incluí ayer, la causa de haber dilatado su vuelta, éste con su partida y el resultado de su avance aunque más allá de los límites, a que le debieran ceñir las órdenes que repetí a Rojas para el pronto regreso; pero en fin ha llegado hoy y sin más demora se pone en marcha la división.-

Dejo al comandante del número 11, Deheza y al capitán Lavalle por enfermos, con la esperanza, según los médicos, de que me puedan dar alcance sin riesgo dentro de tres o cuatro días; y dejo 15 soldados del batallón número 2, y 18 del número 11, que los mismos físicos los consideran incapaces de poder seguir la división, ni cargados, por el estado de sus accidentes; pues aunque he llegado a tener ochenta y tantos enfermos, hoy son 62, de los cuales llevo montados cuantos son los que sus enfermedades lo permiten, y los que se quedan son encargados al comandante don Francisco Bermúdez, para tratar de su sanidad y recogerlos después al servicio, hasta que las circunstancias den lugar a otra cosa.

Todo el armamento de fusiles con algunas bayonetas y tercerolas tomado al enemigo, queda también entregado a dicho Bermúdez, e igualmente 38 fardos de varias especies entre bayetas, tocuyo, bayetón, jergas, cueros de vicuña, y los demás 24 fardos de pañetes, tocuyos y jergas los he repartido por cortes, respectivamente, a toda la tropa de la división, para pantalones y camisas; y para la caballería sudaderos de sus monturas.

Suárez dejó en Nazca las municiones tomadas al enemigo en Acarí, y también prevengo a Bermúdez que las recoja para el uso que pueda necesitar de ellas.

En este momento recibo la estimable de usted fecha de hoy, en que se sirve advertirme el término que tiene meditado para su movimiento, el designio para la primera tentativa, y el punto de su desembarque en caso de no surtir efecto aquella. Dios quira que sí, pero de cualquier modo, parto esta noche y llevo el conocimiento de sus insinuadas advertencias para arreglar mis pasos y operaciones.

Mi cabeza no está en estos momentos como para explicarme, sobre todo con la exactitud que quisiera, y puede olvidárseme alguna indicación, aunque me parece no de las substanciales, pero si recuerdo alguna no omitiré diligencia en trasmitirla, según y cuando las distancias me lo permitan.

Adios, adios, mi general; El conserve a usted la mejor salud, y nos conceda el vernos y abrazarnos victoriosos, como confía éste su invariable de veras amantísimo.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Los 2,500 pesos tomados por Suárez se volvieron humo; y las amarguras que por ésta y otras cosas semejantes me han causado estos hombres, sólo mi pecho puede calcularlas.

Arenales.

DE ICA A CASTROVIRREYNA

Fué solo el 21 de octubre de 1820, fecha clásica de la creación de la bandera nacional, el día en que, por fin, pudo Arenales mover sus tropas de Ica y dar principio a su admirable primera campaña en la sierra.

La ejecución de las primeras etapas, fué fácil por cuanto se refiere al enemigo ignorante de la evolución insurgente; pero no en el recorrido de los ásperos y estrechos senderos, de ascención constante hacia las altas cumbres de esa parte de la cordillera. Tales dificultades solo fueron compensados con el entusiasmo y cariñosa acojida, que los habitantes del paso hicieron a la expedición, y con el éxito final de ella.

El número 7 del "Boletín del Ejército Libertador", del 14 de diciembre, ha servido de única fuente para quienes han tratado de esta marcha: allí se lee: "Después del ataque de Nazca y encuentro de Acarí, la división salió de Ica el 21 de octubre, y a marchas casi forzadas, por entre nieve y peñazcos, llegó el 29 a Atumpampa, 10 leguas de Huamanga", por eso sin duda nadie hace el itinerario del recorrido.

Estudiándose las cartas publicadas por Arenales en "Memoria histórica, etc." Paz Soldán en "Historia etc.", y J. J. Bredma en su "Atlas de Historia Argentina", un esfuerzo de investigación reconstructiva, nos permite establecer, como el más posible, este itinerario:

Ica		
a Ramadillas	25	kilómetros
" Tambillo	15	"
" Huaitará	15	"
" Cuchicancha	35	"
" Castrovirreyna	35	"
Total	125	kilómetros

Si teniéndose en cuenta la idea del terreno y demás factores para la marcha, se descompone esa distancia en etapas, lógicamente se llegará a establecer las siguientes:

Octubre 21.—	Ica a Ramadillas	25	kilómetros
" 22.—	Ramadillas a Huaitará	30	"
" 23.—	Huaitará a Cuchicancha	35	"
" 24.—	Cuchicancha a Castrovirreyna	35	"
" 25.—	Descanso en Castrovirreyna		
Total 4 días útiles de marcha		125	kilómetros

Esta distribución de etapas, se conforma a la posibilidad real y a la técnica, la longitud de cada una es proporcional a los días de marcha, comenzando por las más cortas, sujetándose para el estacionamiento a los lugares habitados y se encuentra dentro de los límites de esfuerzo establecidos, para mantener a las tropas siempre en estado de actuar.

El brigadier Montenegro (1), fué enterado de la presencia de enemigos en su jurisdicción, y no sintiéndose

(1).— José Montenegro y Ubalde.— Nació en 1766 en Moquegua. Se educó en España. Alcanzó allí la clase de Coronel. Vino al Perú en 1818 como gobernador e intendente de Huancavelica. En 1823 sirvió el mismo puesto en Huamanga. Después de la capitulación de Ayacucho regresó a España.— Mendiburu, "Diccionario, etc."

fuerte para resistirlos, reunió los elementos de que disponía y se retiró con ellos hacia el norte, buscando el juntarse a las autoridades de Tarma, hacia donde, a su paso, iba haciendo replegar los que encontraba.

La zona de marcha quedábale así expedita a Arenales.

CASTROVIRREYNA A HUAMANGA

El número 2 de la orden de operaciones prescribía "penetrar en Huancavelica pueblo grande y de recursos, en donde dicha división puede aumentar su fuerza; de Huancavelica puede marchar a Jauja que no dista más de 35 o 40 leguas"; y el número 6 de la misma orden consignaba: "Un corto destacamento sobre Huamanga sería conveniente".

Para cumplir su misión ofrecíansele a Arenales, situado en Castrovirreyna, dos rutas: una hacia Huancavelica y luego de allí a Jauja, por Izcuchaca, de donde podía seguir directamente por Huancayo o, también, por los pueblos "de la banda", Huayucachi, Mito, etc. Esta ruta es corta, viable y era posiblemente la prevista. El otro camino se dirije al Este, bordeando las lagunas de San Francisco, Orcococha y Choclococha para continuar, entre ramales de la cordillera, más bien hacia Ayacucho.

Se conoce ya el único dato respecto a la marcha, "el 29 llegó a Atumpampa, 10 leguas de Huamanga". Por consiguiente Arenales decidió no entrar a Huancavelica.

El por qué de esta decisión solo se explicaría así: sabedor de la retirada de Montenegro hacia el norte, era presumible se reuniera con el intendente de Tarma y tal vez con fuerzas desprendidas de Lima, y volviera a recuperar su plaza, situación para Arenales difícil, pues, él había escrito a San Martín, desde Ica, noticiándole de la

marcha de Ricafort y manifestando deseo de habérselas con él (1).

Así, pues, se vería expuesto a ser atacado o a lo menos acosado por dos direcciones. El más elemental de los principios aconsejábale hacer primero frente al de menor importancia: este era Ricafort, que por ignorar la operación insurgente, no habría reforzado sus efectivos, las cuales por razón de la marcha era de suponer estaban desmedrados. Destruído este obstáculo podía volver sobre el otro enemigo.

Sobre todo seguir al norte, a Huancavelica y Jauja era dejar a su retaguardia un enemigo y si para salir de Ica, primero destruyó a Quimper, era lógico repetir el procedimiento. Se revela así la doctrina táctica de Arenales, quien ni marcha jamás al acaso ni se deja imponer la situación.

El día 26 prosigue la marcha conforme a este su más posible itinerario:

Castrovirreyna		
a Santa Inés	30	kilómetros
" Pilpichaca	20	"
" Llillinta	26	"
" Incahuasi	8	"
" Chiriacasa	7	"
" Atumpampa	20	"
" Vinchos	36	"
" Huamanga	13	"
Total	160	kilómetros

(1).— "Opino como usted acerca de Ricafort, y ojalá se resolviese a ambular cerca de mis posiciones." Comunicación fechada Ica 11 de octubre de 1820.— "Archivo de San Martín".

Estableciéndose las etapas de esta segunda parte, como se ha hecho con la anterior, podría afirmarse fueron estas:

Octubre	26.— Castrovirreyna a Santa Inés	30	kilómetros
"	27.— Santa Inés a Pilpichaca	20	"
"	28.—Pilpichaca a Llilinita ..	26	"
"	29.— Llillinita a Atumpampa.	35	"
"	30.— Atumpampa a Vinchos..	36	"
"	31.— Vinchos a Huamanga ..	13	"
	Total 5 días útiles de marcha ..	160	kilómetros

Este itinerario, además de conformarse a las consideraciones ya hechas en el anterior, tiene una afirmación en el mismo "Boletín" No. 7, donde se encuentra la fecha de la llegada de Atumpampa y después, releva del relato hasta Huamanga, pues dice:

"Allí (en Atumpampa) tuvo noticia que el gobernados Recabarren (1) con otros empleados, habían fugado hacia el Cuzco con todos los intereses públicos. El general Arenales dispuso que el valiente sargento mayor Lavalle se destacase con toda la caballería (2) por la pampa

(1).— Francisco José de Recabarren Aguirre Pardo de Figueroa y Algandoña — Natural de Chile.— Véase el diccionario Mendiburu donde se dice "falleció el 24 de enero 1826 . . . . . Le sucedió Herboso su hijo político intendente de Huanta".

(2).— Juan Lavalle, nació en 1797 en Buenos Aires. En 1811 abandonó el colegio ingresando a la revolución. En el "paso de los Andes" se distinguió en las acciones de San Felipe y Putaendo. En Maipú fué ascendido a capitán. Su audacia en Talcahuano como jefe de guerrilla y el color de su cabello le valieron que los españoles lo apodaran "guerrilla colorada".— Vino al Perú de mayor en granaderos. Aquí hizo toda la guerra de la independencia asistiendo a la más notables acciones y sobresaliendo en todas. n 1826, hostilizado por Bolívar, volvió a su patria donde continuó sirviendo lucidamente hasta 1824 (9 octubre), en que murió gloriosamente Jujuy.— Nota de Paz

de Cangallo a cortar a los fugitivos antes de que llegasen al puente del Pampas. La obscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron la llegada al puente hasta el día siguiente: el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiéndolo luego inutilizado: fueron sin embargo hechos prisioneros el comandante de artillería y 4 soldados y algunos individuos más con sus equipajes; desde allí regresó el mayor Lavalle a unirse con la división, conforme a las órdenes que tenía".

"El 31 entró en Huamanga el coronel mayor Arenales, y todos los habitantes acreditaron la impaciencia con que había soportado el Perú un yugo que aborrece con todo el odio de que es capaz el corazón humano: el pueblo nombró sus magistrados, y la quietud no sufrió la menor alteración".

Siendo una, y deficiente la fuente, no es de extrañar sea tomada o glosada por la mayor parte de escritores, pero Bulnes, en su "Expedición Libertadora" haciendo gala de sus conocimientos de geografía del Perú, e inspirándose en la vista de las cartas publicadas por Arenales y Paz Soldán, marcando el itinerario de la expedición, dice:

"El otro (camino) parte también de Castrovirreyna y

Soldán, "Historia etc." indicando son de datos proporcionados por el hijo de Lavalle.

Juan Lavalle, después general.— Nació en 1797 tomando banderas en el regimiento Granaderos a caballo, organizado por el general San Martín. Pasó a Chile concurriendo a todas las acciones de armas. Venció en Chacabuco y Maipo. En 1820 vino al Perú en la expedición libertadora, a órdenes inmediatas del general Rudecindo Alvarado. Desembarcó en Pisco expedicionando al interior con Rojas y Arenales. Se batió en Nazca contra Quimper. En la campaña de la sierra, se halló en Pasco. Cuando se trató de enviar una división peruana en auxilio de Colombia, Lavalle marchó en el Granaderos. Fué de los que vencieron en Riobamba y Pichincha. De regreso al Perú participó en la expedición a Intermedios. En Torata y Moquegua, fué su regimiento el que salvó a los dispersos en esas batallas, con cargas de caballería, que serán legendarias. Oficial inteligente y valeroso dejó su nombre ligado en el Perú, a las más notables hazañas de los granaderos a caballo. Murió en 1841 ostentando catorce medallas militares ganadas en los campos de batalla.— **C. G. R.**

se inclina al Sur siguiendo las sinuosidades del río Pampas, que después de un curso largo e irregular se arroja en el Apurimac. El camino costea la laguna de Orcococha situada a 4951 metros sobre el nivel del mar (1), atraviesa los villorrios de Paras y de Chuschi antes de llegar a Cangallo y de aquí, marchando directamente al norte, se llega a Huamanga pasando por la aldea de Chiara".

Este es un error en el dibujo en el que a su vez incurre en el relato, sin reflexión alguna, el escritor chileno:

El Boletín No. 7 redactado en vista, y hasta copiando los partes oficiales, señala Atumpampa como lugar donde la división "a marchas casi forzadas, por entre nieve y peñascos llegó el 29".

Ese punto se encuentra al O. N. O. de Ayacucho y a menos de 50 kilómetros de distancia, con camino posible para tropa. Esto es una jornada de marcha, muy fuerte, o dos cómodas.

Y de Atampampa median, aproximadamente, 40 kilómetros hasta Cangallo; de donde el camino a Ayacucho es de 65 kilómetros; o sea un total de 105 kilómetros de los cuales, la primera parte, corresponde a senderos en terreno abrupto.

Para hacer ese recorrido, la táctica de marcha aconseja dividirlo en etapas a lo menos normales, por consecuencia no habrían podido ser sino de un promedio de 32 kilómetros, esto es tres. Establecido esto, si Arenales llegó el 29 a Atumpampa ¿podría haber hecho vencer a sus tropas, en los días 30 y 31, esos 105 kilómetros?

Por otra parte:

(1).— Paz Soldán,— "Geografía del Perú",— Cita de Bulnes.

En Atumpampa tiene noticia del abandono de Huamanga, la ciudad más importante de la región—posiblemente su objetivo de marcha en esa fecha—por las autoridades y demás enemigos, y destaca a Lavalle en su seguimiento ¿que razón podía tener entonces para recorrer, con la división los 105 kilómetros de los dos lados de un triángulo, dirigiéndose hacia el Sur, a Cangallo, cuando todos los principios tácticos le marcaban el tercer lado como mejor, más cómodo y más rápidamente lo conducían a su objetivo?

Surgen al respecto otros muchos raciocinios y consideraciones; pero lo expuesto basta para señalar ese error en los dibujos y autor precitados, y contribuír a la reconstitución del verdadero itinerario de esa parte de la notable campaña. En las investigaciones realizadas para este trabajo, entre otras fuentes, nos han prestado valiosísimo caudal los muy importantes itinerarios manuscritos, con que cuenta nuestra ilustre Sociedad Geográfica.

HUAMANGA A TARMA

De Ica hasta Huamanga, la división Arenales había recorrido 285 kilómetros (1), venciendo los más serios obstáculos de la naturaleza, había penetrado al corazón mismo del virreynato y su marcha, a pesar de las fatigas, le proporcionaba la satisfacción del éxito.

Cada etapa podía contarse como un triunfo y cada día por una manifestación de regocijo, sobre todo en la vieja ciudad, la más importante de la región, donde las tropas quedaron en reposo hasta el día 5 de noviembre.

Hasta aquí las armas libertadoras redimían sin ne-

(1).— Mitre.— "Historia San Martín etc.", dice 340 kilómetros, contando desde Pisco.

cesidad de disparar, y quienes las portaban oían, por doquier, el salmo de bendiciones y gratitud de los redimidos, quienes se apresuraron a llenar los claros, hechos en las filas por las fatigas y las enfermedades y a constituír partidas armadas cuyos servicios fueron importantísimos.

Arenales orientado entonces de la situación, aún lejana del destacamento Ricafort, y de aprestos en la intendencia de Tarma, resolvió dirigirse hacia el norte, es decir al territorio indicado en las instrucciones.

Fué el día 6 de noviembre de 1820, cuando en las primeras horas salió de Huamanga, donde dejaba establecidas autoridades, y pronunciado por la patria el espíritu de la región.

El itinerario desde la hoy ciudad de Ayacucho, al valle del Mantaro, entonces Río Grande, puede apreciarse sobre cualquier carta, sigue al Norte hasta Huanta, de donde, en el puente de Huarpa, hay una bifurcación hacia el Norte y pasando el puente colgante de Mayoc, se sigue de allí al Oeste por Locroja, Anco y Cosme, continuando por la orilla norte del Mantaro a unirse en Izcuchaca con los que vienen de Huancavelica por el Sur y de Huanta por el Este.

El otro camino sigue del puente de Huarpa, sobre el río Cachi, hacia el Oeste, pudiéndose dirigir hacia Huancavelica o directamente a Izcuchaca, para continuar al Norte hacia Huancayo.

Arenales sabía la no existencia de adversarios en Huancavelica y como sus objetivos no fueron jamás geográficos, sinó militares, esto es el enemigo, no pensó dirigirse a ese lugar, sinó marchar lo más rectamente hacia Jauja y Tarma para lo cual siguió, probablemente el itinerario directo, esto es

Ayacucho

a Huanta	35	kilómetros
" Marcas	32	"
" Acobamba	30	"
" Paucará	35	"
" Conchán	33	"
" Izcuchaca	35	"
" Acostambo	26	"
" Pucará	32	"
" Huancayo	16	"
" Concepción	20	"
" Jauja	26	"
" Tarma	50	"
Total	370	kilómetros

Antes de partir de Huanta, Arenales destacó sobre el puente de Mayoc una patrulla de doce granaderos al mando del teniente Moyano, a fin de cubrir como flanguardia, ese punto y continuar luego hacia la dirección general de la columna de marcha, a unirse a ella, como lo hizo, en Izcuchaca.

En la noche del día 11, dice el Boletín número 7, sorprendió el teniente Moyano, la partida de 13 hombres que guardaban el puente; de ellos murió el centinela, siete fueron tomados prisioneros y cinco escaparon a favor de las tinieblas (1).

(1) DEL BOLETIN No. 7 DEL EJERCITO LIBERTADOR
Cuartel general en Huaura diciembre 14 de 1820.

"Los brillantes sucesos de esta división harán siempre honor a la prudencia, actividad y valor del coronel mayor Arenales: su carrera desde el año de 1810 está llena de merecimientos y honor: él es digno de la gratitud de todos los americanos, no menos que los demás jefes y oficiales y tropa que le han acompañado desde Pisco.

El honor de nuestras armas exige dar aquí algunos detalles de la campaña de la sierra, de que no hemos tenido noticia hasta que la victoria del 6 facilitó nuestras comunicaciones con el coronel mayor Arenales.

Durante la marcha fué informado Arenales, próximo a Huancayo, de la retirada hacia el norte de algunos elementos realistas, provistos de artillería por lo cual hizo

---

"Después del ataque de Nazca y encuentro de Acarí, la división salió de Ica el 21 de octubre, y a marchas casi forzadas por entre nieve y peñazcos, llegó el 29 a Atumpampa, 10 leguas de Huamanga. Allí tuvo noticia que el gobernador Recabarren con otros empleados habían fugado hacia el Cuzco, con todos los intereses públicos. El general Arenales dispuso que el valiente sargento mayor Lavalle se destacase con toda la caballería por la pampa de Cangallo a cortar los fugitivos, antes que llegasen al puente de Pampas. La obscuridad de la noche y una lluvia continua impidieron su llegada al puente, hasta el día siguiente: el enemigo acababa precisamente de pasarlo, habiéndolo luego inutilizado: fueron sin embargo hechos prisioneros el comandante de artillería y 4 soldados y algunos individuos más con sus equipajes: desde allí regresó el mayor Lavalle a unirse con la división, conforme a las órdenes que tenía.

"El 31 entró en Huamanga el coronel mayor Arenales, y todos los habitantes acreditaron la impaciencia con que ha soportado el Perú un yugo que aborrece con todo el odio de que es capaz el corazón humano: el pueblo nombró sus magistrados, y la quietud no sufrió la menor alteración: la división continuó su marcha el 6 de Noviembre por la villa de entrar en la intendencia de Tarma. Con el objeto de asegurar el puente de Mayoc paso preciso por este camino, mandó el coronel mayor Arenales al teniente Moyano con 12 granaderos a caballo, para que anticipadamente se posesionase de él y lo defendiese a todo trance. En la noche del 11 sorprendió el teniente Moyano la partida de los 13 hombres que guardaban el puente: de ellos murió el centinela, 7 fueron tomados prisioneros y 5 escaparon a favor de las tinieblas.

"Al acercarse la división a Huancayo, tuvo noticia el coronel mayor Arenales que el enemigo con todas sus fuerzas veterana y de milicias algunas piezas de artillería y pertrechos se acababa de retirar para Tarma. A la misma hora dispuso que el mayor Lavalle con los granaderos a caballo los persiguiese en su marcha hasta alcanzarlos: es laudable el celo de 15 oficiales de distintas armas, que quisieron acompañar como voluntarios al mayor Lavalle en esta empresa. El 20 a las 9 de la noche estuvieron ya sobre la retaguardia del enemigo, que acababa de salir de Jauja precipitadamente. Los fugitivos iban subiendo una cuesta elevada y difícil cuando cargaron sobre ellos los nuestros: la posición era terrible, el fuego que hacían en retirada los contrarios, era sin interrupción. Cargó no obstante el mayor Lavalle a sable en mano, y el denuedo fué tal de parte de los voluntarios y soldados que le acompañaban, que bien presto hicieron 20 prisioneros, inclusos 4 oficiales, fuera de ocho hombres que murieron en el encuentro. El 21 por la noche entró en Jauja toda la división, y el 22 salió para Tarma el teniente coronel Rojas con el

salir en su busca al mayor Lavalle con los granaderos, de lo cual dice el Boletín que seguimos: "El 20 a las 9 de la noche, estuvieron ya sobre la retaguardia del enemigo, que acababa de salir de Jauja, precipitadamente. Los fugitivos iban subiendo una cuesta elevada y difícil, cuando cargaron sobre ellos los nuestros: la posición era terrible, el fuego que hacían en retirada los contrarios, era sin interrupción. Cargó, no obstante, el mayor Lavalle a sable en mano, y el denuedo fué tal, de parte de los voluntarios (1) y soldados que le acompañaban, que bien presto hicieron veinte prisioneros incluso cuatro oficiales, fuera de ocho hombres que murieron en el encuentro".

El 21 de noviembre la división alcanzó Jauja, de donde se destacó el 22 a Rojas, el actor de Changuillo, con el

batallón No. 2 y 50 caballos: el 23 recibió Tarma a sus libertadores, y a la actividad del teniente coronel Rojas se debió que el enemigo no pudiese salvar absolutamente: 6 piezas de artillería, 50,000 cartuchos a bala, un gran número de fusiles y prisioneros fueron el fruto de esta jornada: en ella hizo notables servicios el benemérito patriota D. Francisco de Paula Otero.

Libre ya la intendencia de Tarma, el coronel mayor Arenales se puso en marcha para Pasco, dejando en ella, un parque y armamento considerable para las milicias de Tarma, Jauja, Huancayo y Concepción; y por término de su constancia obtuvo aquella división la victoria del Cerro, precisamente a los dos meses de su entrada en Ica. ¡Gloria y gratitud eterna a los que han cumplido sus deberes! Esta será siempre la conducta de las tropas de Chile y de los Andes, destinadas a libertar el Perú por término de una larga carrera de esforzados y continuos servicios.

(1).— Entre esos voluntarios figuraba el cadete, iqueño, Francisco de Paula Cabrera, quien fué uno de los primeros en incorporarse en Pisco a la Expedición Libertadora. Fué cadete el 27 de setiembre de 1820, porta estandarte el 1o. de febrero de 1821, alférez el 3 de agosto del mismo, siendo teniente el 22, capitán el 23 y llegando al 35 a teniente coronel.

Suvió en los Cazadores de a caballo y en los Granaderos a caballo de los Andes, en cuyas filas concurrió a las batallas de Pasco; Torata, Junín y Ayacucho y a los dos sitios del Callao; en el segundo de estos, se invalidó por herida.— Datos tomados de la foja de servicios proporcionada por sus descendientes.

batallón número 2 y 50 ginetes, como vanguardia, obteniendo en unión del patriota argentino Francisco de Paula Otero, sorprender, en Tarma, a los realistas y capturarles prisioneros, armas y municiones.

Y fué el día 23 cuando el resto de la división, con su jefe ingresó a la hermosa ciudad de Tarma, donde su presencia aumentó el alborozo producido por el éxito de la víspera.

En esta ciudad mientras daba reposo a sus fatigadas huestes, Arenales dictaba medidas de organización de la región, nombrando a Otero gobernador, se instruía de la situación general y particular del enemigo y a su amparo se proclamaba la independencia de esa rica y populosa sección del territorio.

ACTA DE LA INDEPENDENCIA DE TARMA (1)

En la capital de Tarma, a los 28 días del mes de noviembre, de 1820 años, congregado todo el vecindario de esta villa, en casa del señor general del ejército de la patria, don Juan Arenales, por citación que SS. tuvo a bien mandarle hacer ayer; manifestó SS. al concejo, ser conveinte que para el bien general eligiese el vecindario francamente un gobernador, que lo fuese de esta capital, y todo su territorio, para la administración de justicia por lo respectivo a lo político y militar. En consecuencia de esto, cada uno de los concurrentes prestó su opinión y voto en público, generalmente, y sin discrepancia de un sólo individuo de todos los que suscriben recayó en la apersona del señor don Francisco de Paula Otero; y viendo SS. el referido general la uniforme elección que se había hecho, manifestó su complacencia, al concurso del vecindario, reiteró las expresiones de benevolencia, con que desde su llegada ha visto la deferencia de esta capital a la justa causa de la patria, y dispuso, que extendiéndose esta acta del gobernador político nombrado, y rubricada por los vecinos de honor patriotas, que han hecho la elección se pase a S. S. para la debida comprobación y que en seguida el día de mañana 29 de noviembre, se solemnice esta elección de gobernador político nombrado, con una solemne misa cantada en acción de degracias al Todopoderoso en esta santa iglesia parroquial; sentándose todo así para la debida constancia. A continuación de esta elección y como convencidos todos los vecinos de la justicia de la causa de la patria, expre-

(1).— Documentos proporcionados, junto con otros del archivo rescavado del general Francisco de P. Otero, por su descendiente el Sr. José Otero.

saron abrazarla franca y juiciosamente, renunciando todo derecho de la nación española, y que desde luego estaban prontos a prestar el juramento de seguir la bandera de la patria, lo que ejecutarán gustosos el día que el señor genral Juan Antonio Arnales designase para el efecto.

José de Ansieta, Eulalio Benavides, Gerónimo de Aguirre, José María de Aguirre, fray Vicente Ortiz, fray Leonardo Saavedra, Juan Evangelista Cardenas, Custodio Alvarez, Atanacio de la Canal, Tomás de Benavides, Domimgo Garrido, Manuel Gorbea, José María Gómez, Francisco Hurtado, Juan de Dios Gallardo, José Gabriel Gómez, Luis Gamarra, José M. Santa María, Toribio de Oyarzábal, Manuel Cáceres, Santiago Valverde, Ambrosio de la Parra, Juan Ruiz, Tomás de Mendizábal, José Antonio Sarria, Domingo Bustamante, ante mí: Juan Manuel de Cárdenas, secretario de cabildo.— Tarma, noviembre 28 de 1820.— En uso de las facultades con que me hallo autorizado, apruebo en todas sus partes lo expuesto en esta acta.— Sáquese testimonio.— Juan Alvarez de Arenales.— Pedro José Cornejo, secretario.— En el mismo día se sacó testimonio de esta acta, que se manda en el superior decreto que antecede y se entregó en la secretaría del señor general don Juan Antonio Alvarez de Arenales; y así lo certifico.— Juan Manuel de Cárdenas, secretario.

BANDO PARA EL JURAMENTO DE LA INDEPENDENCIA EN TARMA

Don Juan Antonio Alvarez de Arenales, coronel mayor de los ejércitos de la patria y jefe general de la división de vanguardia del ejército libertador del Perú, etc.— Por cuanto:— Habiendo gloriosamente posesionádose de esta provincia, las armas de la patria libertadora del Perú, se ha procedido hoy a la elección y nombramiento de su nuevo gobernador bajo el sagrado sistema de independencia y resultado por total unanimidad de votos de este dicho vecindario elegido y nombrado para gobernador intendente político militar de esta provincia, don Francisco de Paula Otero; y debiendo en consecuencia procederse al reconocimiento y jura del gobierno general de independencia de esta América por el enunciado vecindario y todos los demás habitantes, que comprende esta capital y su territorio. Por tanto: Se previene que para mañana 29 del corriente, a las nueve de ella, se reunirá el ilustre cabildo en su sala consistorial para la recepción del expresado nuevo gobernante, y todos los ciudadanos sin excepción al frente de la misma casa consistorial en la plaza para prestar el juramento solemne del indicado reconocimiento con fidelidad a la patria, renunciando al gobierno español y cualquiera otro de las potencias extranjeras con denegación en forma, protestando en caso necesario repeler toda fuerza contraria, contribuyndo al efecto con sus vidas o intereses como es de ley.

En consecuencia; y siendo los principalmente interesados en esta heroica obra los hermanos naturales, se declara, que desde hoy en lo sucesivo, quedan libres de la contribución de tributos que por la fuerza y el despotismo se les había impuesto y exigido injustamente, quedando por lo mismo abolida esta contribución; debiendo dar cuenta los que fueron recaudadores con lo que antes de hoy hubiesen co-

brado a los respectivos tenientes gobernadores, subdelegados de los partidos; pero en cuanto a los demás ramos, de que han dimanado, los que deben constituír las rentas del Estado, quedan existentes por ahora hasta nuevo arreglo por la diputación o congreso de las provincias para subvenir a los gastos públicos.— Asimismo se declara por abolido el estanco, dejando libre el tráfico y comercio de todos aquellos artículos de que se componía y especialmente en el tabaco, para que cuantos quieran, puedan sembrar, cosechar y vender como cualquier otro fruto, estando sujetos estos dichos artículos al derecho de alcabala que respectivamente, según sus cualidades y circunstancias puedan y deban satisfacer.— Y en atención a que en todos los pueblos y lugares hay españoles establecidos, avecindados con familia y solteros sin ellas, se requiere a los de esta comprensión, que se presenten en el término perentorio, según la distancia que les señale el gobernante, y a los de esta capital en la citada hora para uqe los que voluntariamente y de buena fe quieran hacer el referido conocimiento de independencia lo verifiquen como verdaderos ciudadanos, para que se les reconozca y considere en este concepto; y los que no serán declarados por enemigos y se les tratará como a tales en sus personas y bienes.

Publíquese a los pueblos, cabezas de partido, y circúlense ejemplares a los demás, respectivamenta para su inteligencia y cumplimiento.— Fecho en la capital de Tarma, a 28 de noviembre de 1820. —Juan A. Alvarez de Arenales.— Pedro José Cornejo, secretario.— Se publicó este bando en la plaza mayor de esta capital, a usanza de guerra, y con la solemnidad de estilo, en la tarde del día de su fecha, y se fijaron las copias respectivas en los lugares acostumbrados.— Así lo certifico.— Juan Manuel de Cárdenas, secretario.

LA ACCION REALISTA

El virrey Pezuela tuvo noticia oportuna del movimiento de la división Arenales, pero no le dió crédito. Era tan temeraria la empresa, tantas las dificultades que la reputó inverosómil, sobre todo teniendo la seguridad de su total destrucción por las fuerzas puestas, de su orden, en marcha hacia Lima y compuestas por los batallones Castro y el 1o. del Impeiral Alejandro y los escuadrones Granaderos de la guardia y Dragones de Arequipa, procedentes de las campañas del Alto Perú y al mando del brigadier Mariano Ricafort, de lo cual ya se ha tratado.

A esas tropas sumaba, sin duda en sus cálculos, los elementos distribuídos en las intendencias, a disposición de los gobernadores, encargados de lo militar y por consecuencia de la defensa de su territorio.

Sólo cuando las informaciones se hicieron más alarmantes y comprendió la estratagema de San Martín para ocultar la marcha de la expedición, en 30 de octubre, vacilando aún, la víspera del ingreso de Arenales a Huamanga, le escribe al subdelegado en Jauja, el peruano Domingo Jiménez, (1) después ministro de hacienda en España.

"Según noticias no muy circunstanciadas que se han recibido en esta, parece que uno de los caudillos revolucionarios piensa internarse a Huamanga con 1,400 hombres. ....."

"Como en todo evento el mejor, remedio de los males es precaverlos, he dispuesto que marche desde este ejército una división de 1,000 infantes y 400 caballos, a las órdenes del señor brigadier O'Reilly, a ocupar el paso preciso del puente de Izcuchaca para que en ninguna manera pueda escapar nuestra diligencia. Conviene, pues, para el logro de ella que procure usted buscar de 200 a 300 caballos y tenerlos a disposición del señor brigadier O'Reilly remitiéndolos en seguida al punto que los pida, sin detenerse en el modo de adquirirlos, pues en el caso de no haber quien quisiera prestarlos con calidad de devolverlos o su importe, deberán comprarse con la seguridad de que su valor será prontamente satisfecho" (1).

Distintas causas impidieron la salida inmediata de O'Reilly en la dirección preconcebida, en la cual, posiblemente, habría podido actuar con éxito, aunque Arenales, previendo el caso, se apartó de ese itinerario. Fué solo

(1).— Domingo Jiménez, natural de Lima. Dedicóse a la carrera militar y hallándose de teniente coronel fué sub-delegado de la provincia de Jauja. Alcanzó en el Perú el empleo de coronel. Habiendo pasado a España se dedicó a la carrera de hacienda y desempeñó con celo e inteligenci las intendencias de Palencia, Canarias, Sevilla, Aragón y Valencia. En 1839 fué ministro de hacienda hasta fines de junio en que renunció. Diputado a Cortes. Falleció en 1847.— Mendiburu "Diccionario".

el 18 de noviembre el día de partida de esta tropa y con dirección a Pasco, como se verá pronto (1).

En cuanto a la actitud de los gobernadores, es conocida ya la retirada del de Huamanga hacia el Cuzco, sin duda para buscar el apoyo de Ricafort y la del de Huancavelica, arrastrando sus elementos y los del paso hacia Jauja.

En cuanto al de Tarma, Jiménez, se hallaba cumpliendo las órdenes del virrey y en espera de las anun-

---

(1) DEL BOLETIN No. 5 DEL EJERCITO LIBERTADOR

Cuartel general en Supe, diciembre 2 de 1820.

"Aún no hacen tres meses que el ejército desembarcó en estas costas pero los sucesos de que hemos sido testigos, exceden a cuanto podíamos esperar de la fortuna en triple tiempo. Hay días en que las buenas nuevas apenas se interrumpen, lo que basta para que la abundancia del placer no ahogue la facultad de sentirlo. El 2 de diciembre pertenece al número de los días más fecundos en grandes acontecimientos.

"A las 11 de la mañana se recibieron las primeras comunicaciones del coronel mayor Arenales, que se separó del ejército en Pisco, y desde entonces no ha marchado sino para encontrar al enemigo, ponerlo pálido y humillar su orgullo. La naturaleza le ha presentado más obstáculos que la misma fuerza: la intemperie de un clima desconocido, la fragosidad de los caminos, las privaciones y escaseses, han probado el temple de las almas que animan a los soldados de la libertad: y han hecho ver que los que son capaces de vencer a la naturaleza, no pueden menos de someter a su denuedo la suerte de la guerra.

"La intendencia de Tarma pertenece ya al territorio independiente: los que la oprimían no existen, sino para aplaudir la generosidad del vencedor: en toda su extensión ha sido batido el enemigo: una parte de las tropas lo ha abandonado, al oir el grito de la razón y de la libertad; los pueblos han sentido por la primera vez, el placer de existir para sí mismos, y es más fácil que sacrifiquen su vida que el que vuelvan a enagenar su independencia.

"El coronel mayor Arenales quedaba en Jauja el 25 del pasado, y acababa de tener noticias que una división de 1,200 hombres al mando del brigadier O.Reilly se hallaba situado en Canta, con orden y disposición de marchar sobre Pasco. El resolvió buscarlo, y sellar con esta victoria la campaña de la Sierra. Un presentimiento general anuncia el término que debe aguardar el que antes de salir de Lima para Pasco, ofreció deshacer en 15 días a nuestra división.

ciadas que debía impartirle O'Reilly, cuando fué invadida su jurisdicción por la división insurgente, dando lugar a la acción de Lavalle el 20 de noviembre y a la de Rojas el 22, con lo cual ni él, ni Montenegro pudieron hacer más que retirarse, dejando la intendencia en poder de Arenales.

No es posible pasar desapercibido el hecho de la firmeza y espontaneidad del sentimiento por la emancipación en esa zona, demostrado en la inmediata y vehemente adhesión de los pueblos (1), a pesar de la enérgica y tenaz propaganda de los elementos realistas, entre los cuales, además de las autoridades civiles, se destacaban las eclesiásticas. Así se cita la ocupación de Ayacucho por Arenales cuando en Huancayo se hallaban reunidos tres obispos: el de Cuzco, el de Huamanga y el de Concepción de Chile, trasladado a Charcas, enemigos, como el de Trujillo, de los insurgentes.

APOSTILLAS

Termina en Tarma el período de marchas de esta campaña, feliz bajo todo concepto, pues es de allí, de donde se inicia, la maniobra sobre O'Reilly, cuyo resultado es el triunfo del 6 de diciembre de 1820 y luego la vuelta al cuartel general de Huaura, el cual corresponde a los primeros días de 1821.

Como se ve, son la investigación y el análisis, el raciocinio y la lógica, los elementos empleados para la reconstitución de estas admirables operaciones, en el interés de redimirlas del olvido, y en la convicción de ser sus enseñanzas un capítulo de táctica de marcha peruana que debería ser siempre estudiado con ahinco, pues en cada uno de sus periodos se encuentran inmutables los principios fundamentales del arte de mover tropas, no tan sólo en aptitud de combatir, sino en capacidad de triunfar.

(1).— Barros Arana.— Obra citada.

Vemos de Pisco a Ica, el avance de un destacamento sobre un núcleo enemigo cuya destrucción se impone. Se marcha cuando el sol comienza a declinar y se aprovecha la noche para avanzar, evitando así el peligro de los grandes calores en el desierto de arena. El movimiento se hace continuo para obtener la sorpresa, pero como esto no se consigue, por haber el enemigo emprendido la retirada, antes de proseguir la operación, dejando un adversario a la espalda, se le busca y se le aniquila, (Changuillo), se marcha pues no sobre el objetivo geográfico sino sobre el objetivo táctico.

Y en los otros períodos: Ica a Castrovirreyna, a Ayacucho, a Cerro Pasco y a Huaura, cada etapa es una lección, es, aún dentro de los principios tácticos vigentes en 1920, un modelo para cuyo desarrollo resultan estrechas estas páginas, como es estrecho el corazón peruano, para la inmensa gratitud y la intensa admiración a sus libertadores de 1820, entre los cuales Juan Antonio Alvarez de Arenales, se destaca como el penacho del rey francés; mostrando siempre el camino del honor y de la victoria.

Cerro de Pasco

ANTECEDENTES

Hallándose en Jauja la división Arenales, tuvo noticia imprecisa del avance hacia la sierra de un destacamento salido de Lima; el servicio de informaciones en el cual se distinguieron por su habilidad, rapidez y exactitud los naturales de cada región, permitió luego conocer los datos más importantes acerca de ese destacamento; era compuesto por las tres armas y su dirección de marcha parecía ser al norte del actual departamento de Junín.

En efecto, el virrey había hecho salir de Lima al brigadier O'Reilly, después de allanar inconvenientes y vacilaciones, el 18 de noviembre con el fin de penetrar a la intendencia de Tarma y oponerse al movimiento de Arenales, cooperando así con Ricafort—a quien calculaba ya cerca—a obligar a los insurgentes a escoger entre uno y otro, un choque, por razón de efectivos, de ventajosas perspectivas para los realistas.

O'Reilly conducía al batallón "Victoria", coronel Manuel Sánchez, 600 plazas; escuadrones "Dragones de Cara-

bayllo" y "Lanceros de Lima", teniente coronel Andrés de Santa Cruz, 180 jinetes; además 200 infantes de varios cuerpos de Lima y dos piezas de artillería, haciendo un total de 980 hombres, a los cuales se aumentaron 200 de la compañía de la Concordia de Pasco y otros 200 de la de Cárdenas, ya batida en Jauja, con lo cual el efectivo el día de la acción, alcanzó 1380 combatientes en su casi totalidad veteranos.

El destacamento se dirigió, por el valle de Chillón, hacia los nevados cuellos de la cordillera de la Viuda, atravesándolos en dirección a Pasco.

Fué ese, en casi su totalidad, el mismo itinerario seguido después por la expedición patriota, para su incorporación al cuartel general de Huaura (1), por lo cual es de interés conocerlo;

Lima

a Caballero	28	kilómetros
„ Canta	27	„
„ Santa Rosa de Quire	11	„
„ Huarimayo	22.5	„
„ Obrajillo	20.5	„
„ Culluay	14.5	„
„ Jacaibamba	11.6	„
„ Llantac (La Vinda)	20.5	„
„ Palcamayo	23.5	„
„ Huaillay	21.5	„
„ Sacra Familia	35.5	„
„ Cerro de Pasco	8	„
Total	244.1	kilómetros

(1).— Memoria del Viaje de Estado Mayor.— 1902, que hizo el mismo recorrido.
Raymondi.— El Perú.
Paz Soldán.— Geografía del Perú.
Itinerarios manuscritos de la Sociedad Geográfica.

Arenales, en Tarma, tuvo conocimiento, ya preciso, de esta evolución y se decidió a usufructuar las circunstancias, posiblemente desventajosas, de una tropa recién llegada de la costa, a través de camino largo y fatigoso, a la altitud (4350 m.) clima frígido y atmósfera poco densa de Pasco, a lo cual se agregaba el dato de haber pasado la inclemente cordillera sin las prendas de vestuario convenientes

En tales condiciones esa tropa estaba condenada al desastre, pues en la guerra la victoria no pertenece sólo al número, al valor individual o colectivo y al talento del jefe; esos son factores pero están colocados bajo un radical, cuya raíz son las condiciones, los elementos materiales.

En vista de la confirmación de tales datos, Arenales dió sus disposiciones para recorrer el, ya relativamente corto, trayecto de Tarma a Cerro de Pasco, cuyas condiciones de viabilidad eran, como ahora, bastante aceptables, el cual es: (1)

Tarma

a Acobamba	10	kilómetros
„ Palcamayo	13	„
„ Carhuamayo	33	„
„ Junín	27	„
„ Ninacaca	9	„
„ Cerro Pasco	18	„
Total	110	kilómetros

(1).— Obras consultadas.

Llevando pues como punto de dirección Cerro de Pasco, en marcha convergente, dirigieron las cabezas de sus columnas, Arenales hacía el triunfo y O'Reilly en pos de la derrota; pues analizando, someramente, la situación de los adversarios se puede, a **priori,** llegar a estas conclusiones:

PATRIOTAS

Después de la marcha efectuada eran dueños del territorio en el cual podían moverse con libertad y maniobrar con éxito, porque no tenían otro adversario con quien medirse, y la topografía de la región les permitía contarla como verdadero aliado para las combinaciones tácticas.

El servicio de informaciones había permitido fijar a Ricafort aún lejos, los elementos de las intendencias habían sido o retirados o destruídos, con lo cual la dirección Sur estaba libre y del Oeste, Lima, solo se había movido a O' Reilly.

Aldao, Bermúdez y Otero en todo el valle del Mantaro servían de retaguardia, y el entusiasmo demostrado por los pueblos, permitía no temer reacciones así pues, la línea de retirada estaba en todo caso asegurada, para convertirla en zona de resistencia, hasta el momento del apoyo que, de Huaura, pudiera salir conforme a lo previsto a dar la mano a la expedición a la sierra. Además, saliendo al encuentro de las tropas en marcha, y alcanzada la región de Pasco, se contaban con distintas direcciones hacia la costa, es decir al cuartel general. Todo esto en el caso menos favorable.

Arenales disponía, pues, de espacio para moverse, de seguridad de situación, es decir, libertad de maniobra. Se cumplía la bellísima visión de San Martín: "Solo falta que el valor consume la obra de la constancia".

REALISTAS

A lo expuesto, con carácter de generalidades, pueden añadirse estas apostillas tácticas.

El retardo en la salida del destacamento O'Reilly, permitió—es indudable—darse cuenta, penetrarse de la evolución de Arenales y, por consecuencia, sinó era ya tiempo de impedir tomara posesión del valle del Mantaro y operar a sabiendas de la posición exacta de Ricafort, y en combinación con sus tropas, era lo más acertado tratar de interponerse en su marcha para impedirle su descenso a la costa o cuando menos dificultarlo. Era la solución única y conveniente.

Pero cuando se tuvo la primera decisión, según Paz Soldán, se dispuso también la salida del batallón "Estremadura", "por los altos para acelerar su marcha", esto es se constituía una flanguardia, se presentaba al enemigo dos objetivos. Y esto no se hizo cuando el 18 de noviembre se puso en marcha el destacamento por sólo el valle del Chillón. Si conjuntamente se hubiera seguido por otras tropas bien ese camino de los altos, Huamantanga, o bien el valle del Rímac, la contraofensiva realista habría sido acabada.

No habiéndolo hecho así, la situación táctica de O'Reilly, era difícil desde el segundo día de marcha.

Atravezaba un camino, por zona limítrofe al cuartel general enemigo, quedando expuesto a una emboscada, a ser seguido y acosado por partidas, durante el pesado recorrido de la cordillera y sobre todo, como cuanto más alejaba, más perdía el contacto y el apoyo de los suyos, a verse aislado y con sus líneas copadas.

Una vez trasmontada la cordillera, su posición no mejoraba. Por todo lo antes expuesto, se comprende que

no podía ser dueño sino del terreno ocupado por sus tropas. Estaba obligado a ir a donde el enemigo lo llamara. Y ese enemigo era la naturaleza de la región, el estado material de sus hombres, el espíritu de los pueblos, las armas triunfadoras de sus adversarios y los altos timbres técnicos de su rival.

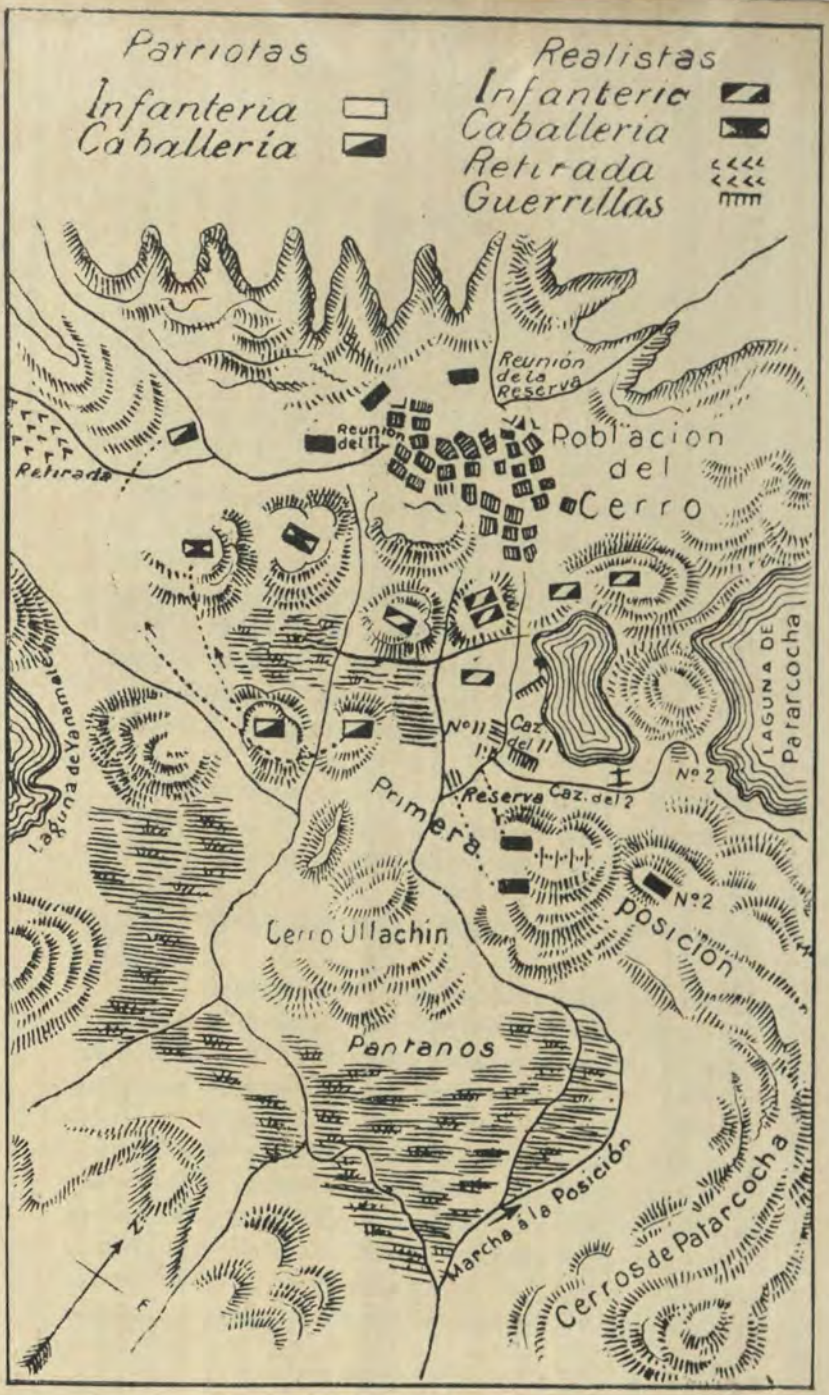
EL CAMPO DE BATALLA

Las altas cadenas de los Andes meridionales, reúnense formando el nudo de Pasco, para seguir luego hacia el Norte; son los brazos geológicos del continente, unidos cariñosamente sobre el corazón del Perú.

Ese nudo orográfico, cuyas entrañas de inagotable y fabulosa riqueza constituyen un enorme manto mineral, ha sido designado, por la naturaleza, para servir de coliseo a las emocionantes luchas por la libertad o por el derecho americano. Su dilatada meseta puede considerarse como un reservorio inmenso de energías, materiales y glorias peruanas. De allí nacen los caudalosos ríos cuyos cursos forman valles opulentos y atraviesan el océano de selvas del oriente, de allí se extraen los metales para transformarse en monedas y también sangre para convertirse en heroísmos; allí se encuentran Cerro de Pasco, Junín, Huancayo, Mito, Chupaca, Yauli; y más allá Izcuchaca y Ayacucho bien se puede decir que no hay en esa región un nombre que no evoque una gloria.

Fué allí entre las lagunas y los cerros de Patarcocha y Yauricocha, entre pantanos y escabrosidades, a una altitud inverosímil, soportando inclemencias metereológicas, donde se realizó la hermosa acción del 6 de diciembre de 1820.

El plano dibujado por el entonces mayor Althaus, ingeniero en las huestes libertadoras, da una idea gráfica del terreno y de la acción.



BATALLA DE CERRO DE PASCO
(6 DE DICIEMBRE DE 1820)



LA BATALLA

Esta denominación de batalla ha sido materia de polémica y no hay reglas para aplicarla, Cerro Pasco, por las condiciones de su realización, por sus resultados, sus consecuencias y sus proyecciones, la tiene merecida; pues las acciones de armas, como los individuos, se aprecian por sus proporciones morales y no por las físicas.

Los partes oficiales suscritos por el vencedor, el primero el día 7 de diciembre, cuando aún repercutían los Andes el fragor de la lucha y las dianas del triunfo, y el segundo el día 9, ratificando y ampliando el anterior, son la mejor reseña de la acción. Tales documentos por su forma, sus detalles y su precisión, no admiten, sinó trasmitirlos integros a la posteridad, sin comentario, en todo el explendor de su sencillez y de su belleza.

Las descripciones literarias más efectistas o de mayor tecnicismo, no alcanzarán jamás, el mérito intrinsico, la realidad, la sinceridad, palpitante en ellos:

PARTE DE LA BATALLA DE CERRO DE PASCO

Por mis últimas anteriores comunicaciones de 4 de noviembre en Huamanga, 22 y 24 del mismo en Jauja, habrá podido V. E. instruírse substancialmente de las marchas, movimientos y operaciones de esta división de mi mando y del estado en que he dejado aquellas provincias con la de Huancavelica, no ofreciéndose añadir más que el haber quedado en Tarma un respetable parque de pertrechos y útiles de guerra, habiendo completado hasta cerca de 700 fusiles con los que he dado, sobre 500 y tantos que se quitaron al enemigo en la acción y dispersos, con lo cual queda el benemérito patriota, nuevo goberna-

dor intendente de Tarma D. Francisco de Paula Otero, activando el arreglo y organización de aquellas milicias provinciales en los cuatro pueblos principales de Tarma, Jauja, Concepción y Huancayo.

Me agitaba en todas estas disposiciones, para caer aceleradamente sobre Pasco, cuando ya tenía noticias que de Lima había salido una división contra mí al mando del brigadier O'Reilly, con que Pezuela según sus comunicaciones originales, contaba con la total destrucción de la fuerza que tengo el honor de mandar. Antes de llegar al nominado Pasco, me informé de que el expresado O'Reilly después de haberse posesionado del precitado punto, variando de posición tomó la del pueblo del Cerro por resolución de esperarme en él y atacarme. En este concepto me acampé en Pasco el 5 del corriente a las once del día, y con una partida de granaderos a caballo, pasé personalmente en la misma tarde a reconocer la entrada y localidad de este dicho Cerro, cuyo nombre se dá al pueblo, sin embargo, de estar en una hondura, rodeado de cumbres elevadas, por cuya razón y otras circunstancias se suponía no sin fundamento inaccesible. Muy a pesar de que se intentó estorbar mi designio por las tropas de O'Reilly que al efecto ocupaban la altura de la entrada, yo efectué el reconocimiento tomando aquellas nociones, que me eran necesarias, con lo cual regresé a mi campamento, sin que los enemigos me persiguiesen más que un corto trecho.

El día siguiente ayer 6 al alba, me puse en marcha pausada, por no fatigar mi tropa, dejando en Pasco el cargamento y equipajes escoltados de los enfermos y algunos milicianos. Antes de las nueve de la mañana llegué al pié del gran cerro, que tenía que trepar para tomar las alturas que dominan a este dicho pueblo, cuya distancia desde aquél, es de cerca de tres leguas. Una nevada muy

espesa y copiosa parecía que se me oponía, pero en tres columnas de ataque de mi tropa disponible, dos paralelas y una a retaguardia como de reserva en dirección del claro de aquellas, con dos compañías de cazadores por mi derecha algo avanzadas hacia lo más elevado, me apoderé muy pronto de toda la cima, que era el punto en concepto de los enemigos, insuperable para mis valientes soldados. Desde allí cuando ya cesó de nevar aclarando el día, procuraba observar los movimientos del enemigo que tenía a mi frente en el pueblo, situado como llevo indicado en una hondura, cuya bajada parecía impracticable, principalmente por mi derecha. Mi deseo se extendía a poder formar una idea del plan e intenciones del enemigo, y a este efecto lo provoqué con algunos tiros de artillería sobre la población: surtió efecto mi iniciativa, pues luego salió la infantería enemiga fuera de las casas, y en una corta estensión que hay entre ellas y el pié del cerro, se colocaron como 400 hombres por su derecha en tres líneas sucesivas, todas preparadas u ocultas en una especie de fosos, y otra tanta fuerza o poco menos por su izquierda en una pequeña altura, que forma una pequeña esplanada, amagándome al mismo tiempo por el propio costado con guerrillas de cazadores, como tratando de impedir mi bajada. Mi caballería estaba formada en el bajo a mi izquierda en distancia de cuatro cuadras, único terreno capaz de permitir en algún modo sus operaciones, y a su frente mediando un bajío pantanoso estaba la caballería enemiga.

En esta disposición dí las órdenes para que mis columnas paralelas, la del 11 por mi izquierda y la del 2 por la derecha con sus cazadores algo avanzados por los costados exteriores, emprendiesen la bajada, y la reserva siguiendo siempre en el modo posible a retaguardia sobre el centro para atender como y cuando las ocurrencias lo exigiesen, siendo de advertir que la columna de mi derecha tenía que atravesar, en bajando por un estrecho es

pacio entre dos lagunas, para dirigirse sobre la fuerza de la izquierda enemiga casi oculta en la insinuada peña; así caí al plano improvisamente, y sin detención de un momento, mandé cargar a ambas columnas sobre sus objetos al paso que cambiando los cazadores del 11 de la izquierda de su columna a la derecha por donde el borde de la laguna los ocultaba algún tanto, salían a flanquear la primera de las tres dichas líneas enemigas. Ambas mis paralelas, y estos cazadores obraron con tanta exactitud; energía y bravura, que a pesar de las colocaciones tan ventajosas, y esfuerzos de los enemigos, la carga de mis tropas fué tan rápida y feroz, que las contrarias tuvieron que ponerse en fuga a toda carerra, siguiendo así por los dos costados del pueblo, y mi reserva por el centro sin detenerse hasta el otro estremo, donde posesionandome de una pampa llana, parecía haberse disipado la fuerza del despotismo como el humo, pues ya no aparecían enemigos sino como en una total dispersión, que a penas se divisaban.

Al mismo tiempo que mi infantería dió su carga, hizo igual operación la caballería sobre la del frente con no menos corage e intrepidez, corriéndola a sable en mano, a pesar de los obstáculos que la localidad y ranchos presentaban, hasta haberla dispersado, aprisionando y muerto cuanto el sufrimiento de los caballos pudo ofrecer.

La fuerza enemiga según sabíamos, y nos manifiestan los estados que hemos encontrado, ascendía al número de mil y tantos hombres, inclusive 160 o 70 de caballería de dragones y lanceros de Lima, con el batallón de infantería del regimiento de Victoria, y a más 80 o 100 hombres de la Concordia de este mineral; y el resultado en sustancia es, que de los enemigos se han recogido 41 muertos, se han tomado 320 prisioneros inclusive 26 oficiales según manifiesta la lista que se acompaña con el número 1: 260 fusiles, 2 piezas de artillería, petrechos, banderas, música, equipajes, y todo lo que tenían, sin haber es-

capado 5 hombres reunidos, pues aún el mismo jefe O' Reilly se fué por una rara casualidad con tres lanceros y así estos como todos los demás dispersos forzosamente tomaron el rumbo para la frontera y montaña de los chuchos, que si quieren retrogadar, lo conseguirán muy dificultosamente, estando como están los naturales patriotas de estos lugares electrizados y ansiosos por acabar con ellos. De nuestra parte hemos perdido 4 hombres muertos, 2 del 11, uno del 2 y uno de granaderos a caballo con más el teniente de granaderos del 11 D. Juan Moreno y 12 soldados heridos, 2 muy gravemente; siendo de advertir que entre los muertos del enemigo es un oficial, y entre los prisioneros de esta clase hay dos heridos, el uno gravemente.

Es indudable, señor Excmo., que el Dios de los ejércitos protege nuestra causa de un modo el más admirable. Yo creo que faltaría a mi deber y a la justicia, sino pusiese en el superior conocimiento de V. E. el distinguido mérito, valor y extraordinarios esfuerzos con que se ha comportado esta oficialidad y tropa, cuando no me es fácil espresar quienes lo hayan hecho mejor, pues a porfía y con entusiasmo el más noble, se disputaban los triunfos; por lo que si V. E. fuere servido, podrá conceder la gracia de alguna divisa de premio que haga honor a estos valientes defensores de la independencia de América, o a lo que sea de su justificado agrado; mientras que yo esperando su aprobación determino dar una corta gratificación a los soldados.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Campamento en el mineral de Pasco, y diciembre 7 de 1820.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

Relación de los oficiales prisioneros de guerra, en el combate de 6 de diciembre en el Cerro de Pasco.

Americano.— Teniente coronel comandante de caballería D. Andrés Santa Cruz.
Español.— Capitán de id. D. Ventura Castaño.
Americano.— Alférez de id. D. Melchor Velasco.
Españoles.— Id. de id. D. Francisco Chavarría.
„ Teniente coronel, comandante de infantería y mayor general D. Manuel Sánchez.
„ Capitán de id. D. Manuel Alvarez.
„ Id. de id. D. Vicente Apezes.
„ Id. de id. D. Pedro Márquez Coll.
„ Teniente de id. D. Francisco Saavedra.
„ Id. de id. D. Ventura Carominas.
„ id. de id. D. Ramón Cenorrio.
„ id. de id. D. Antonio García.
„ Id. D. Luis Rante (herido).
„ Id. D. Vicente Jiménez.
„ Id. D. José María del Vizo.
„ Id. ayudante de campo D. Eustaquio Barrón.
Americano.— Cadete, D. Marcelino Romero.
„ Id. D. Pedro Herrera.
„ Distinguido D. Bernardino Ruíz.
Español.— Id. D. Juan Miguel Roldán.

Empleados

Españoles.— Subdelegado, D. Antonio de la Mata, tesorero de las cajas.
„ D. José de Ceballos.
„ „ Contador, D. Alonzo España.
Americano.— Oficial mayor D. José Nicolás de Lezuna.
„ Oficial 2o. D. Fermín Alvarez.

Campamento en el mineral de Pasco, 7 de diciembre de 1820.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

SEGUNDO PARTE DE LA BATALLA

Detalle de la acción, del 6 de diciembre en el pueblo nombrado del Cerro de Yauricocha (Mineral de Pasco), dada por la división expedicionaria del Ejército Libertador del Perú, contra otra enemiga del Gobierno de Lima, al mando del Brigadier don Diego O'Reilly.

Esta, según los informes circunstanciales que tuve y lo que en consecuencia aparece tomados a los enemigos, se componía de 800 y tantos hombres de infantería de línea del regimiento de la Victoria (inclusive algunos más de otros cuerpos), 180 de caballería de dragones y lanceros de Lima, y cerca de 200 infantes de la Concordia de este mineral. Y la fuerza disponible de la de mi mando, fué de 740 de infantería, inclusos 40 reclutas y 120 de caballería; de los cuales también 45 reclutas, que ascienden a 860 plazas.

El día 5 del corriente, después de acampar en Pasco, pasé personalmente con una partida de mi dicha caballería a reconocer la posesión del enemigo que se hallaba en este dicho cerro, distante de Pasco cerca de tres leguas, y sin embargo, de hallarse una avanzada enemiga en la altura a la entrada para esta población, practiqué en lo substancial esta diligencia de mi intento al apoyo de la anunciada partida de granaderos a caballo, que me sostuvo con energía, con la cual regresé a mi campamento.

El 6 al amanecer, después de dividida mi expresada fuerza de infantería en tres columnas, dos paralelas de a 280 hombres, y una del resto; dejando el cargamento y equipajes escoltado con los enfermos veteranos y algunos milicianos, me puse en marcha para la indicada posición del enemigo. Antes de las 9 llegué con mi caballería de vanguardia al pie del gran indicado cerro, que en concepto de los enemigos, era su altura intomable. Estaba el día bastante oscuro, cayendo una copiosa nevada, y por esta

razón escasamente se divisaba alguna tropa enemiga en la cumbre. No obstante, dispuse que la primera columna paralela de la derecha del batallón número 2, al mando de su comandante don Santiago Aldunate; la segunda de la izquierda del número 11 al de su jefe don Ramón Deheza, y la tercera como de reserva al del teniente coronel Rojas, emprendiesen la subida; la de la izquierda por el camino, y la derecha por lo escarpado de su dirección con las dos compañías de cazadores a este costado algo avanzado, con el designio de que con anticipación tomasen un peñón que dominaba toda la elevación, siguiendo a retaguardia por el centro de reserva, y quedando en observación la caballería esperando órdenes, por no permitir el terreno operación alguna a esta arma. La subida es ciertamente muy difícil; pero muy pronto se vencieron sus obstáculos y logré ver mis tropas en la cumbre, y respectivas posesiones que las había designado, desalojando sin dilación a los enemigos, que antes las ocupaban, y en seguida a esfuerzos de brazos con auxilio de los naturales, también colocada vi mi artillería en la cima compuesta de cuatro piezas de montaña al mando del activo capitán don Hilario Cabrera.

En este estado cesó de nevar y aclaró el día, con lo cual ya yo veía a mi satisfacción la población a mi frente en una hondura algo explanada; pero deseando observar los movimientos del enemigo, y descubrir en algún modo su plan de operaciones, le provoqué con algunos tiros de cañón, y en efecto logré mi designio, pues, luego salieron las tropas de infantería a extramuros, y se colocaron como 400 hombres en una corta extensión que hay entre el pueblo, y el pie del cerro como de tres cuadras, a su derecha en tres líneas sucesivas, parapetados u ocultos con una especie de toros, y otra igual o poco menos fuerza por su izquierda sobre una peña que formaba alguna explanación con el borde hacia mi frente algo más elevada, a cu

ya espalda se ocultaba la mayor parte parapetada, amagándome al mismo tiempo por el propio costado con guerrillas de cazadores como tratando de impedir mi bajada.

Ya mi caballería por la orden que le habían comunicado estuvo formada al pie del cerro, circulando su extremo por mi izquierda hacia el lado del pueblo en distancia como de cuatro cuadras, único terreno capaz de permitir en alguna manera sus operaciones, pues lo demás, a más de ser muy poco extensivo, está todo lleno de bocas minas, y al frente de mi dicha caballería con el intermedio de un bajío pantanoso, se hallaba formada la enemiga algo oculta con pequeños ranchos.

En esta disposición di las órdenes para que mis 2 columnas paralelas con sus compañías de cazadores algo avanzadas por los costados exteriores extendiesen la bajada, igualmente que la reserva, observando siempre en el modo posible la dirección sobre el centro a retaguardia para atender a las concurrencias que los sucesos exigiesen; siendo de advertir que la columna de mi derecha tenía en el plano por su frente dos lagunas, y debía avanzar por un corto espacio que media entre ellas para dirigirse contra la fuerza de la izquierda enemiga, situada como queda dicho. Así conseguí ver mis tropas abajo muy pronto a pesar de que especialmente los obstáculos de peñascos por mi derecha, eran en el concepto de los enemigos insuperables y seguidamente sin detención de un momento, mandé avanzar respectivamente con el cambio de los cazadores del número 11, de la izquierda de su columna a la derecha, para que ocultándose por el bajío del borde de la expresada laguna, que iba a quedar a mi centro, saliesen a flanquear la primera de las indicadas tres líneas enemigas parapetadas, y con oportunidad mandé ir a la carga con el paso de ataque.

Estos cazadores y las dos columnas observaron mis órdenes con tanta exactitud, energía y bravura, que a pesar

de las colocaciones tan ventajosas y esfuerzos de los enemigos, la carga de mis tropas fué tan feroz, que las contrarias tuvieron que ponerse en fuga a toda carrera, siguiendo así por los dos costados del pueblo y la reserva con igual intrepidez por el centro sin detenerse hasta el otro extremo, donde después de una dilatada población en una pampa llana, me hallé sin más enemigos que uno u otro soldado muy dispersos a la distancia por haberse disipado al parecer como el humo, con cuya vista hice tocar a reunión que la conseguí inmediatamente de las tres columnas, cada una con grande número de prisioneros de todas clases.

Al mismo tiempo que mi infantería emprendió el paso de ataque había hecho igual operación la caballería por la orden que la dirigí, para que obrase sobre los enemigos, y con no menos coraje e intrepidez la cargó sable en mano a pesar de los obstáculos que la localidad y ranchos presentaban, la siguió, acuchillando, y la dispersó totalmente.

Por fin, el resultado fué que de los enemigos hasta la fecha se han recogido 58 muertos, incluso un oficial y 15 heridos con otro oficial: se han tomado desde la acción y después sucesivamente 343 prisioneros inclusive 28 oficiales desde la mayor graduación, excepto el jefe O'Reilly que por una rara casualidad pudo escapar ocultándose al conocimiento de nuestros soldados: dos piezas de artillería de a 4, más 300 fusiles, todas las banderas y estandartes, pertrechos y municiones, equipajes, música, y cuanto tuvieron que perder sin haber fugado ni cinco hombres reunidos pues aún el mismo O'Reilly se fué sólo con tres lanceros; y así éstos como todos los demás dispersos, forzosamente tomaron el rumbo para la frontera y montañas de los indios Chunchos, habiendo durado esta acción desde la bajada del cerro, 48 minutos.

Por nuestra parte hemos padecido la sensible pérdida de un oficial muerto que fué el teniente de granaderos del

número 11 don Juan Moreno, dos soldados del mismo batallón, uno del número 2, y uno de granaderos a caballo, 12 soldados heridos, los dos muy gravemente como lo está también uno de los expresados 28 oficiales prisioneros. Este ha sido substancial y verdaderamente el resultado de la acción, que llevo detallada con la mayor sinceridad, y en su vista fácilmente podrá emprender la perspicaz penetración del excelentísimo señor capitán general y en jefe del ejército libertador, para distinguir el mérito contraído por la oficialidad y tropa de la división que tengo el honor de mandar; cuando creo de mi deber, y en obsequio de la justicia, recomendar a su alta consideración el aprecio a que se han hecho acreedores estos valientes defensores de la patria, con la advertencia de que todos respectivamente en general, y en particular, se han comportado como a porfía de la mejor con el mayor heroísmo.

Campamento en el pueblo del nombre del Cerro y mineral de Yauricocha, 9 de diciembre de 1820.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.

VICTORIA DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1820 (1).

Los sucesos de esta campaña han sido extraordinariamente felices, pero ninguno tan brillante ni más trascendental a mis ulteriores, operaciones que la más completa derrota del brigadier O'Reilly en el Cerro de Pasco, por los esfuerzos y el valor del benemérito coronel mayor D. Juan Antonio Alvarez de Arenales, con los demás jefes, oficiales y tropa que forman la división de su mando, de cuyos detalles se instruirá V. S. por las copias que acompaño bajo los números 1, 2 y 3. Yo recomiendo a la consideración de S. E., a todos los que han tenido parte en aquella gloriosa jornada, en que la humillación del enemigo, ha sido igual a la confianza que tenía del buen suceso.

Quiera V. S. ofrecer a S. E. las más cumplidas enhorabuenas por el triunfo de nuestras armas y por el influjo que él debe tener sobre el éxito de la campaña del Perú.

Dios guarde a V. S. muchos años.— Cuartel general en Huaura.

José de San Martín.

(1).— Odriozola "Documentos Históricos".

DESPUES DE LA VICTORIA

El centro mismo del virreinato, desde el Pampas hasta las nacientes del Rímac, quedó en poder de las armas libertadoras y el espíritu de sus habitantes, pronunciado por la "patria", formaba una valla, más insuperable que las altas montañas, entre los dos núcleos principales de fuerzas realistas Lima, la versallesca metrópoli virreinal, y el Cusco, la Meca sudamericana.

Todos los jefes de unidad realistas fueron hechos prisioneros, entre ellos Andrés de San Cruz, predestinado a ser el exponente de la raza y de la época, ceñir su frente con los lauros de Pichincha y Zepita y crear la incomprendida confederación peruana.

El brigadier Diego de O'Reilly, (1) irlandés de origen,

---

(1).— Diego O'Reilly.— Irlandés de la familia del general conde O'Reilly. Prestó importantes servicios a España, hasta 1815 en que fué nombrado, como brigadier, para mandar la vanguardia del ejército del Alto Perú. Llegó al Perú en junio de 1816. Actuó sin distinción en el Alto Perú hasta 1819 en que vino con licencia a Lima, donde permaneció hasta 1820. Con motivo del desembarco de la Expedición Libertadora se reincorporó al servicio, actuando en la forma que se ha visto.— Extracto de Mendiburu.— Diccionario, etc."

Las siguientes cartas de San Martín son una bella revelación de su carácter magnánimo y de su conducta con sus adversarios, en especial con los prisioneros:

Huaura, diciembre 23 de 1820.— Señor D. Pedro Sayán:— Muy señor mío:— Pasa a permanecer en esa el brigadier D. Diego de O' Reilly hasta nueva orden, y deseo que U. le trate con toda la finura y consideración que son compatibles con su seguridad.— Es de U. atento amigo y S.— José de San Martín.

Cuartel general en Retes, enero 3 de 1821.— Señor D. Pedro Sayán.— Mi apreciable paisano:— Por la presente entregará U. al brigadier D. Diego O'Reilly, seis onzas de oro que no le remito ahora por no tener confianza en el dador, pero puede U. mandarme por ellas al sugeto que tenga por conveniente, que le serán entregadas inmediatamente.— Se dice a usted de oficio que deben reunirse en esa todos los oficiales prisioneros que estén en Pativilca, para embarcarse, incluso el brigadier O'Reilly, en el bergantín Pueyrredón que saldrá dentro de dos o tres días al puerto de Ancón.— A este buque es preciso auxiliarlo con algunos víveres frescos para su regreso a

castellano de sentimientos, fué tomado por Suárez, el gallardo teniente de Changuillo y Acarí, y enviado a Huaura, donde San Martín, dióle libertad y pasaportes para Europa; la mezcla de orgullo británico y pundonor hispano, produjole la neurosis del dolor de la derrota; no queriendo presentarse vencido cuando siempre fué vencedor, se arrojó al mar durante el viaje. Cahuide, el indio que también se lanzó al abismo, para no sobrellevar la vergüenza del vencimiento, sin duda le abrió las puertas de la gloria.

Aldao y Bermúdez constituyeron los primeros elementos del ejército netamente peruano, Otero comienza también su labor en igual sentido y Junín se presenta dispuesto a consolidar su independencia.

En Huaura, al conocerse el triunfo de Cerro de Pasco, el boletín No. 7 del Ejército Libertador dice: "Los brillantes sucesos de esta expedición harán siempre honor a la prudencia, actividad y valor del coronel mayor Arenales: su carrera desde el año de 810 está llena de merecimientos y honor; él es digno de la gratitud de todos los americanos, no menos que los demás jefes y oficiales y tropa que le han acompañado desde Pisco".

San Martín al remitir los hermosos documentos, dando

Chancay, pasándome U. la cuenta de su importe para que sean abonados.— Desea a U. salud, este su muy affmo. S. Q. S. M. B.— José de San Martín.— P. D.— Si U. quiere que se entregue las seis onzas de oro que U. debe dar a O'Reilly, dígame U. a quien.

Huaura, enero 21 de 1821.— Señor D. Pedro Sayán.— Muy señor mío y apreciado paisano:— Va el paisano Pedro Avila, conduciendo los sesenta y cinco pesos que U. dió para socorro de los prisioneros e igualmente las seis onzas que entregó U. al brigadier O'Reilly, véase U. con este caballero, y si le hace falta más dinero entreguéselo U. por mi cuenta.— Dígame U. con que número de potreros buenos puedo contar, y cuantos animales puedo remitir para su cuidado y mantenimiento a Barranca.— Mande U. el hilo que se le tiene encargado, pasando la cuenta de su importe para pagarla.— Se repite de U. su affmo. paisano y S. S. Q. S. M. B.— José de San Martín.

cuenta del triunfo, no puede menos de considerarlo brillante y trascendental.

Con fecha 13 (1), decreta una medalla "**A los vencedores de Pasco**", un escudo al pecho de la tropa donde se lea:"**Yo soy de los vencedores de Pasco**", y no pudiendo contener sus arrebatos de héroe, su rigidez característica, lanza una proclama en la cual, como una frase, hay un grito repetido, desde el Rimac hasta el Plata, por los paladines de 1820 y por las generaciones admiradoras de sus proezas:

¡Gloria y gratitud eterna a los que han cumplido sus deberes!

Aquella brillante y legendaria batalla, fué la primera en la gran campaña de la independencia del Perú.

---

(1).— "La división libertadora de la sierra ha llenado el voto de los pueblos que la esperaban: los peligros y las dificultades han conspirado contra ella a porfía; pero no han hecho más que exaltar el mérito del que la ha dirigido, y la constancia de los que han obedecido sus órdenes. Para premiar a uno y a otros he dispuesto:

1o.— "Luego que las circunstancias lo permitan, se abrirá una medalla que represente las armas del Perú provisionalmente adoptadas, y en el reverso esta inscripción: **A los vencedores de Pasco.**

2o.— "El general de la división la traerá de oro, y lo mismo los demás jefes de ella: los oficiales la usarán de plata.

3o.— "Los sargentos, cabos y soldados, traerán un escudo bordado sobre el pecho con las mismas armas, y una inscripción que diga al exterior: **Yo soy de los vencedores de Pasco.**

4o.— "Mientras se abren las medallas y se hacen los escudos todos podrán usar la cinta bicolor, encarnada y blanca en el lugar propio de la medalla, como un distintivo que recuerde la jornada de 6 de diciembre de 1820. Comuníquese a la división de la sierra.— **San Martín.— Bernardo Monteagudo,** Secretario de guerra".

ERRATA.— Página 246, segunda línea de la cita rescavado en lugar de **reservado.**

En la ruta de Arenales

ALDAO

Al trasmontar los Andes, los "Granaderos a caballo" llevaban como capellán al fraile domínico José Félix Aldao, (1), miembro de una familia en la cual todos los varones eran militares.

En una etapa de esa proeza, la vanguardia mandada por Las Heras chocó con un destacamento español: en el momento de la carga, Fray Félix, o se olvidó de su evan-

---

(1).— José Félix Aldao.— Después general. Nació en Mendoza, Argentina, en 1785. Pasó a Chile en donde a los 21 años se ordenaba de domínico recoleto. El movimiento revolucionario que entonces comenzaba a precisarse en Río de la Plata, animó al sacerdote Aldao, a volver a Buenos Aires y militar en las filas independientes. No fué extraño al movimiento del 25 de mayo de 1810. Cuando después el general San Martín organizaba el ejército de los Andes, Aldao consiguió incorporarse como capellán. En Chile participó en la campaña distinguiéndose en la acción de la Guardia Vieja, en la que como simple granadero se batió valerosamente. Se encontró en Chacabuco y Maipú. Puesta de manifiesto su vocación militar, fué nombrado teniente del "Granaderos". Vino al Perú con la expedición de San Martín. Cuando el generalísimo quiso escoger un oficial decidido para encargarse de organizar en la sierra las guerrillas indígenas, se fijó en Aldao, quien durante la breve y tenaz campaña que dirigió en la sierra, contra las divisiones españolas, consiguió destacarse por su arrojo y aptitudes militares. Compartió, con Terreros—aquél otro fraile soldado—la gloria de haber sido el principal conductor de las partidas de guerrillas que hostilizaron a Ricafort y Carratalá. Aldao se hizo merecidamente célebre en todo el centro de nuestro territorio. Después de Ayacucho rgresó a su patria, donde alcanzó a figurar como uno de los principales jefes de la Dictadura, siendo comandante general de Mendoza. Falleció en 1845.— **C. G. R.**

gélico rol o sintió despertarse en si mal dormidas tendencias. Con sable en mano, se hizo admirar en lo más rudo de la pelea, a cuyo término se presentó a Las Heras con dos prisioneros a la grupa, ensangrentado y jadeante. Desde ese día trocó la sotana y el solideo por los arreos marciales y fué el teniente Aldao, llegando con el tiempo a general. Su actuación en la gran campaña de la independencia es interesante, pero en ciertas modalidades, es una antítesis de nuestro "fraile y coronel" (2). Bruno Terreros, paladín en la religión de la patria y en la de Cristo.

Aldao con la clase de mayor y a órdenes del teniente coronel Francisco Bermúdez, a quien el "demonio de los Andes" habría castigado por "tejedor" (llamaba así a quienes se pasaban de un bando a otro), había quedado en Ica, sirviendo como de retaguardia a la expedición Arenales y para cumplir la misión de organizar tropas y con ellas mantener la posesión de esa zona, como se ha tenido ya oportunidad de relatar.

Se ha tratado también, en páginas anteriores, del envío de un destacamento a las órdenes del coronel Juan Antonio Pardo, el cual sin dificultad, ingresó a Ica, abandonada por los insurgentes, quienes emprendieron marcha, siguiendo la misma ruta de Arenales, hacia la sierra, sin duda para buscar el apoyo de esa división, de conformidad con las instrucciones que debían observar (3).

---

(2).— Tradición de Ricardo Palma, muy interesante bajo el concepto histórico y literario.

Paz Soldán, apéndice de documentos del II tomo del 2o. período de la "Historia del Perú Independiente".

(3).— "La pequeña división dejada en Ica a cargo del comandante Bermúdez y mayor Aldao, amenazada por fuerzas superiores que operaban en la costa y en la Sierra, vióse obligada a evacuar la posición. Con arreglo a sus instrucciones, se replegó hacia la sierra en busca de la incorporación de Arenales".— Mitre.— "Historia de San Martín, etc."

Noticiado Pardo de esta retirada esforzó su marcha, consiguiendo alcanzar a las incipientes fuerzas patriotas el 26 de noviembre de 1820, a 25 kilómetros al norte de Ica, atacándolos y produciéndoles catorce muertos, cuatro heridos, trece prisioneros y la pérdida de ganado y armamentos (4). Contraste éste, aumentado con las hostilidades de los indios del tránsito, en especial los de los caceríos de Tivillo y Córdova, quienes actuaban sugestionados por el clérigo de la Mata (5).

Bermúdez y Aldao, con los rezagos de su desmedrada columna, pudieron llegar hasta Huancayo, donde el entusiasmo despertado por el paso de la división Arenales le permitió descansar, proceder a rehacer su fuerzas, y ponerse en comunicación con el ya vencedor en Pasco, quien le ordenó permaneciera en esa región, aumentado y organizando tropas con las cuales no deberían empeñar acción de armas, sino replegarse hacia él en caso necesario.

RICAFORT

Cuanto más reñida es la batalla, tiene la victoria mayor mérito y cuanto más intensas son las pasiones en pug-

(4).— "..... lo puso en completa fuga matándole 14 hombres, hiriéndole 4, haciéndole 13 prisioneros y apoderándose de 19 tercerolas, 2 fusiles, 5 lanzas, 8 sables, 52 caballos, 42 mulos y de un buen surtido de municiones y pertrechos de guerra". Torrente.— "Historia, etc".

(5).— El resto de la columna de Aldao pudo continuar su marcha hasta llegar al pueblo de Córdova, 16 leguas al Este de Ica, en este lugar lo recibieron con hondas y piedras; un choque de media hora pudo salvarlo para continuar su retirada hasta el pueblo de Tivillo, a donde llegó al anochecer: allí también ayudó la gente a los desnaturalizados de Córdova, capitaneados por el cura inter D. Francisco de la Mata: este renegado sacerdote obligó a unos cuantos a rendirse, y só pretesto de favorecerlos los encerró en la iglesia, donde fueron tomados prisioneros".— Paz Soldán "Historia, etc."

na, tanto más firme es el éxito; sin las figuras de Morillo Boves y Morales, la de Bolívar no aparecería tan gigantesca como fué, cuando declaró en Venezuela la guerra a muerte; sin Ricafort y Carratalá no habría tenido explicación la nota de San Martín, incluyendo a Pezuela la notificación a los españoles de tomar severas represalias.

Excelentísimo señor don Joaquín de la Pezuela.— Cuartel general en Huacho, noviembre 19 de 1820.— Muy señor mío y de mi aprecio.— He sabido con el más profundo sentimiento, que algunos españoles sobre quienes la reflexión tiene poco ascendiente, y cuyas ideas aún no han participado el influjo de la cultura del siglo, y de la moderación que caracteriza hoy los principios, que reglan la conducta de los que apelan al recurso de la guerra para transigir; han tomado el partido de exaltar las pasiones más feroces contra todo americano, proponiéndose hacer cómplice en sus designios a la misma autoridad, para perseguir de muerte a los que no han cometido otra culpa, que tener contra sí la justa presunción de suspirar por la felicidad de su país. Yo aseguro a U. sin disimulo, que estoy muy distante de creer, que U. o alguno de los jefes que dependen inmediatame de ese gobierno, sean capaces de autorizar o tolerar la desolación de mis compatriotas: pero conozco hasta donde pueden llegar los esfuerzos de un odio inveterado y de un despecho injusto; y tengo serios motivos para temer, que en el curso de la presente guerra algunos infelices se persigan como criminales, solo por ser americanos.

Yo no he podido oir sin dolor las vejaciones y castigos que han sufrido los naturales de Chincha, después qud salí de Pisco, según se me ha informado positivamente, al paso que puedo asegurar a U., que ellos no tienen otro compromiso conmigo, que el de haber contribuído a conservar el orden, a menos que se les juzgue por la satisfacción interior que naturalmente siente el que se ve aliviado de sus desgracias.

Se también, que en esa misma capital se ha trabajado con un maligno esmero para formar un complot atroz contra los hijos del país, especialmente en los momentos que alguna noticia favorable a mis armas, ha agitado los ánimos: y así como la tripulación del bote de la fragata Macedonia fué asesinada en la mañana del 6, y perecieron a mano de la soldadezca y del populacho nueve individuos, solo por la sospecha de haber tenido parte en el suceso de la **Esmeralda,** según me lo comunica el capitán Downes; yo debo temer justamente, que se hagan iguales agresiones contra los hijos del país, sin que el disgusto que ellas causen a U., baste para reparar sus consecuencias, como no ha bastado en el caso de los neutrales, cuyo desastre escandalizará a cuantos lo sepan.

Repito a U. que me consta, que semejantes planes excitan su indignación, y la de los demás jefes, pues son agenos de todo caba-

liero, y de todo hombre que estima en algo su opinión, y respeta la de los demás; pero no se me oculta que está al alcance de su autoridad el reprimir las pasiones de los insensatos, y evitar que aquellas comprometan su responsabilidad.

Por mi parte, tengo la satisfacción, que así los prisioneros de guerra, como los demás españoles que se me han presentado desde que llegué a Pisco, darán testimonio del decoro, de la franqueza y atención con que los he tratado. Esta es la conducta que observaré invariablemente, mientras no me vea obligado a cumplir con la imperiosa ley de la retaliación. Hagamos la guerra con humanidad, ya que hasta aquí no hemos podido hacer la paz, sin contrariar los principios de los gobiernos libres de América: no se persigan los hombres solo por la presunción de sus sentimientos, mientras **de hecho** no comprometan los deberes de nuestros empeños públicos, y aún en este caso, es ya tiempo de no alucinarse sobre la impotencia del rigor para conquistar las opiniones.

Yo espero con la mayor confianza encontrar en U., y en todos sus dignos y apreciables jefes, una exacta reciprocidad de sentimientos; más si por desgracia de estos pueblos, observo la menor declinación de ellos, siento mucho decir a U., que desde entonces, la guerra tomará un nuevo carácter, y los españoles que hasta aquí han sido considerados, y obligados a aplaudir mi generosidad, sufrirán sin distinción en sus personas y bienes, donde quiera que se encuentren, con arreglo a la declaración que acompaño en copia, y U. será responsable de estas terribles consecuencias. Ojalá que jamás lleguemos a este extremo, y que la guerra del Perú se termine de un modo, que haga siempre honor a los vencedores y vencidos!

Aseguro a U. nuevamente los sentimientos de aprecio y consideración que me merece, y con que será siempre su muy atento servidor Q. S. M. B..— **José de San Martín.**

A LOS ESPAÑOLES EUROPEOS

Por respeto a la especie humana, he heohc esfuerzos para dudar hasta ahora del horrible plan concebido por los españoles europeos, de renovar en Lima las vísperas sicilianas, y derramar impunemente la sangre de los que han cometido a sus ojos el atentado de nacer en América. Jamás creía, que llegase a este extremo la barbarie de los que se jactan de pertenecer a la monarquía **Constitucional** de España: pero asegurado ya del hecho por las noticias que he recibido, me veo forzado por la ley de la retaliación, a declarar, que desde el momento que se derrame una sola gota de sangre por la arbitrariedad o la venganza, todo español quedará fuera de la ley, y donde quiera que sea aprehendido, será pasado por las armas. Este es el extremo más cruel para mi corazón, pero ya estoy resuelto a seguir las reglas que dicta la reciprocidad, y empeño mi palabra, que no quedará sin expiación el crimen de los que derramen la sangre de los americanos.

Cuartel general en Huacho, noviembre 19 de 1920.

José de San Martín.

Entre las órdenes impartidas para apuntalar el virreinato, fueron las más premiosas las relativas a refuerzos (7).

En virtud de la dirigida al Cusco, Valdez se dirigió con premura a Lima, dejando al cuidado del intendente Tristán que su segundo, el coronel Alvarez, prosiguiera la marcha con las tropas, compuestas de dos escuadrones de "Granaderos de la guardia" y el célebre batallón de chilotes, enviado por Osorio de Chile en 1815, conocido con el nombre de "Castro".

Esta fuerza se encontraba en Andahuaylas cuando llegó también allí, obedeciendo las mismas órdenes, procedente de Arequipa, (8), el brigadier Mariano Ricafort,

---

(7).— ".... continuó (Pezuela), tomando sin interrupción las más eficaces providencias..... Fué una de ellas la de situar en Oruro una división .. .. .. a las órdenes del coronel Valdez; pero esta división se deshizo muy pronto con la salida de un batallón y un escuadrón para Lima por la vía del Cuzco, con la llamada de Valdez a la capital....."
Torrente, "Historia, etc."

(8).— "Al situarse a la derecha del Pampas, el intendente de Huamanga, hizo quemar el puente colgante de maromas, que sirve de paso a este caudaloso río sobre el camino llamado de la posta, y se trasladó, acto continuo, al pueblo de Andahuaylas, desde donde dió parte albrigadier D. Pío Tristán, gobernador presidente del Cuzco, poniendo a su disposición el mando militar de la suya, y pidiéndole los correspondientes auxilios para recuperarla. Tristán cometió a su segundo, el brigadier Antonio María Alvarez, tan importante comisión, facilitándole al efecto cuantos medios estaban a su alcance; y como se hallaba en marcha para el norte el batallón de Castro y dos escuadrones de granaderos de la guardia, en cumplimiento de las órdenes del virrey. Alcanzó esta tropa en Andahuaylas, donde se ocupó con celo de su subsistencia y de otras providencias útiles y urgentes, mientras se acercaba el brigadier Ricafort con la tropa que conservaba de la división de reserva que había salido de Arequipa. La dirección de esta división era la directa a Lima; más a consecuencia de noticias muy exajeradas, que los enemigos hacían propalar por la costa, con aire de seguridad, Ricafort estimó prudente tomar la dirección de la sierra desde cerca de la Nazca, y se incorporó a Andahuaylas con las fuerzas mencionadas, que habían salido del Cuzco en 1o. de noviembre".— García Camba, "Memorias, etc."

Palacín y Abarca, quien había salido con mil quinientos hombres de su división de reserva, siguiendo el itinerario de la costa, que dejó cerca de Nazca para evitar la deserción, convertida en verdadero desbande, de los naturales, forzados al servicio, y, sobre todo, para evitar el choque con el enemigo dueño entonces de la región Pisco-Ica.

Ricafort se hizo cargo del conjunto y con él prosiguió la marcha hacia Lima.

Según Mitre los cuerpos que conducía Ricafort eran el Imperial Alejandro y el escuadrón Dragones, cuyo efectivo, según el estado de la página 69, era de 600 plazas el primero y 160 el segundo o sea un total de 760; los cuales debieron ser sumamente aumentados con reclutas forzados; pues Bulnes en su Expedición Libertadora se expresa así:

"Ricafort salió de Arequipa, según parece, al mando de dos mil quinientos hombres, y durante su penoso viaje por tierra, luchó más con la deserción que con la naturaleza. Los indígenas que formaban la mayor parte del ejército de reserva de Arequipa, huían botando las armas, aún corriendo el peligro de ser asesinados por sus propios compañeros. El campamento tenía que ser rodeado por guardias seguras, que, como cerco humano, impidiesen la fuga de aquellos voluntarios que espiaban ansiosamente todas las rendijas. Los indios se arrojaban en las quebradas profundas del camino, por senderos intransitables para cualquier hombre civilizado o se escapaban en las marchas y alojamientos.

"La deserción llegó a ser tan general que solo llegó a Andahuaylas con poco más de mil hombres".

Esas pérdidas, en lo material, fueron repuestas con la reunión de las tropas salidas del Cusco, y los elementos aportados por Recabarren y Tristán, constituyendo así un destacamento de dos unidades de infantería y dos de

caballería, esto es, un efectivo de dos mil hombres, con los cuales una vez organizados, prosiguió la marcha hacia Huamanga (9).

Si se hace un estudio comparativo de esta marcha con la de Arenales, se encontrará la más exacta afirmación, de la influencia decisiva de los factores morales en la guerra.

Ricafort de triste actuación en Venezuela, en Altoperuania; en el Cuzco y Arequipa, encontraba la más propicia de las ocasiones para repetir, como lo hizo en La Paz en 1816, las lecciones de su maestro en América, Morillo, (a).

HUAMANGA

Preparada su marcha, érale forzoso para ejecutarla, recorrer la misma zona donde Arenales había, con sólo su presencia, encendido o atizado el incendio revolucionario.

Ninguna ocasión podía presentársele mejor para castigar la infidelidad al rey de los pueblos, escarmentar a los hombres y sobre todo borrar o a lo menos atenuar, las notas de concepto que podía obtener por su tan desastrosa marcha desde Arequipa.

---

(9).— García del Río en comunicación a O'Higgins le trasmite los siguientes datos: "Este (Ricafort), después de haber sufrido una deserción espantosa en la fuerza de 1200 hombres que sacó de Arequipa, parece que tomó el mando de 2500 más, que se habían destacado del ejército de Ramírez en auxilio de la sierra, y ha entrado en Huamanga, cometiendo en aquel desgraciado pueblo, mil exesos y destrozos, que si bien son sensibles, no dejarán de producir efectos los más favorables, preparando los espíritus para una reacción temible. Su fuerza está reducida a 2000 hombres, la mayor parte reclutas".

Torrente hace subir a 3000 la fuerza sacada de Arequipa.

(a).— Mendiburu, da interesantes datos acerca de este personaje.— "Diccionario, etc."

Desde luego, como lo confirmarán los hechos, no tuvo un objetivo militar, una idea táctica, un propósito técnico, sinó "marchó por marchar y acampó por acampar", sólo puede concedérselo haber tenido el propósito de cumplir la orden de dirigirse a Lima, y para ello se vió en el caso, de hacer frente a enemigos, produciendo verdaderas masacres.

Los naturales de Huamanga informados del movimiento de los realistas, y dirigidos por Landes y Torres, provistos de número insignificante de armas, contando con el valor del terreno y el personal, y con su cifra llegada a cerca de 4,000, se dispusieron a cerrar el paso a la división Ricafort.

El 29 de noviembre avistáronse estos tan desiguales adversarios. Los patriotas huamanguinos ocupaban las alturas, en la prolongación del camino y rodeaban así la columna española. Desde el primer momento, rompieron sus mal dirigidos fuegos y, con todo el desorden propio de las muchedumbres, provocaron el combate.

Ricafort, encargó al jefe de la caballería, destruir ese débil muro humano, y eso no fué cosa distinta a una espantosa carnicería, prolongada, durante la noche, en la persecución de los dispersos a quienes no se dió cuartel (10).

El árbol de la libertad sembrado ya, en 1780, en la región de San Juan de la Victoria, recibió abundante riego de sangre peruana: lo requería para dar, después, el expléndido fruto del 9 de diciembre de 1824.

---

(10).— Los entusiastas e indefensos indígenas de Huamanga, acaudillados por Landes y Terres, viendo que se acercaba Ricafort, (29 de noviembre) lo cercaron, ocupando con alguna artillería ligera las posiciones que dominaban la entrada, disparaban los cañones sin la menor dirección, los indios formaban aquí y acullá, en grupos, haciendo fuego desordenado con los muy pocos fusiles que tenían, de suerte que su número les servía de mayor confusión.— Paz Soldán.— "Historia, etc."

CANGALLO

Torres, en retirada, se dirigió hacia Cangallo, en cuyas cercanías, especialmente en Chupascongo, logró reunir otra muchedumbre de indios, sin más armas que las primitivas hondas y los "rejones (11). Al saberlo Ricafort salió con 100 infantes, 200 jinetes y una pieza. Como antes de Huamanga, los cerros del camino estaban coronados de indios quienes habían asesinado, sin causa explicada, a Torres, el cual intimado de rendición con ofrecimiento de indulto, lo rehusó, decidido a luchar aún sin esperanzas. Después de tan gallarda actitud no debe su muerte y la de Corvera, su segundo, ser atribuída a su conducta en la revolución, habiendo sido reemplazado por Barrera, para continuar la resistencia (12).

El 2 de diciembre Ricafort dirigió el asalto simultáneo a las posiciones de los indios, realizando otra masacre semejante a la de Huamanga, en la cual quedaron en el campo mil indios sin vida (13).

---

(11).— Cuchillos atados al extremo de palos para usarlos como lanzas.

(12).— "Los cerros por donde atravesaba (Ricafort) estaban coronados de indios; esta muchedumbre se hallaba mandada por D. N. Barrera, por que el día antes había sido asesinado por los mismos indios el coronel Terres y su segundo, Corvera.— Paz Soldán.— "Historia etc."

(13).— No es difícil comprender que la muchedumbre de indios, cuyo número pasaba de 4000, sin orden ni disciplina, y armados sólo con piedras y su entusiasmo, no pudiese resistir el ataque que simultáneamente hizo la caballería, y la infantería que también cargó a la bayoneta. Todo fué carnicería y deguello, no perdonando la vida a quien alcanzaban; pasaron de mil los indígenas que entregaron tan heroicamente su vida. Ricafort no perdió ningún hombre y el número de heridos y contusos apenas llegaba a ocho y dos caballos'.— Paz Soldán, "Historia, etc."

Fatigados de matar, Ricafort y los suyos ingresaron a Cangallo, saqueándolo durante dos días y creyendo cubrir esa ignominia, lo incendiaron. Carratala repetiría este crimen. Cangallo es el ave Fénix del patriotismo peruano.

No pudiendo hacer más víctimas en esa región, fué abandonada el 8 de diciembre, continuando la marcha hacia el norte, habiendo llegado a Huamanga el 8, donde tuvo noticia de la presencia de enemigos al norte, haciendo avanzar, para reconocerlos, al comandante Ferraz con sus dragones.

Este reconocimiento tuvo una ligera escaramusa, contra una partida de 30 hombres situada en el puente del Huarpa, a la cual ocasionó diez bajas, haciendo al resto prisionero.

Ricafort dando por pacificada esa región continuó la marcha a Huanta, donde la población, sin duda, para evitarse la suerte de Huamanga y Cangallo, recibió a las tropas realistas con manifestaciones de simpatía y adhesión (14). Allí el jefe español fué informado de la situación de Bermúdez y Aldao en la Intendencia de Tarma, disponiéndose a destruírlo.

---

(14).— Paz Soldán.— "Historia etc."

Para este relato, como se verá, se ha seguido a Paz Soldán por ser quien con más datos, apoyados en documentos, trata el asunto. Los demás historiadores lo hacen en forma incidental así Torrente solo dice:

"Por grande que fuera la actividad de Ricafort, no llegó a tiempo de batirse con aquel caudillo (Arenales); pero logró a lo menos derrotar en las inmediaciones de Huamanga, a principios de diciembre, a los caudillos Landeras y Torres, que habían juntado toda la indiada del partido de Cangallo, algunos días después a los que infestaban las provincias de Huancavelica, y en 29 del mismo mes en las pampas cercanas a Huancayo, a otro inmenso enjambre de 8 a 10,000 indios que se habían situado en ellas, etc....."

HUANCAYO

Los insurgentes, sabedores de los movimientos de la división Ricafort, enviaron algunos elementos a reconocerlos, los cuales fueron hostilizados en Acobamba, pero lograron unirse a los suyos en Huancayo.

Allí Bermúdez y Aldao habían logrado organizar las primeras "guerrillas" o como se les ha denominado "montoneras". Sentíanse apoyados por el gobernador de Tarma, Otero, (o) nombrado por Arenales, quien a su vez, reunía y organizaba elementos de toda la región, y en último término por los vencedores del 6 de diciembre; esto los determinó a probar fortuna, desobedeciendo las instrucciones anteladas de no presentar ni aceptar combate formal.

Por los ardimientos de Aldao y los deseos de sus noveles soldados, resolvióse cerrar el paso a Ricafort. Eligió

(o).— Francisco de Paula Otero, de origen argentino, trabajó por la independencia del Perú desde el año de 1819, manteniendo relaciones con las logias del Río de la Plata. En 1820 se incorporó en Tarma a la división del general Arenales, de quien recibió la gobernación de ese lugar. Organizó guerrillas con naturales, combatindo contra Ricafort y Valdez. En 1823 se negó a reconocer a Riva agüero, separándose del ejército. Se puso a órdenes de Sucre y después secundó los trabajos de organización del ejército de Bolívar. Hizo la campaña de la sierra, asistiendo a Junín y a Ayacucho, como coronel jefe del batallón No. del ejército del Perú. Su comportamiento en esta última acción, le valió la clase de general. En 1828, permaneció en Tarma formando tropas para auxiliar a La Mar en campaña contra Colombia. Se alejó nuevmente del ejército ntes que reconocer el golpe de estado de Gamarra. En 1834 se puso a disposición de Orbegoso para combatir a Gamarra, hallándose en la jornada de Huallacucho. Se le nombró comandante general del departamento de Junín. Tomó partido por la Confederación. Su fidelidad a Santa Cruz le animó a apartarse de Orbegoso y Nieto cuando estos se defeccionaron. No quiso combatir en Guía, retirándose con sus tropas a la sierra. Gamarra al triunfar la Restauración lo borró de la lista militar por decreto de Matucana de 1839. Fué un militar valeroso y adicto a la ley.— **C G. R.**

como punto de resistencia Huayucachi, (hoy término del importante ferrocarril hacia el Cusco), pero estimándose el lugar desfavorable por permitir a los realistas el mejor empleo de su caballería, se designó el mismo Huancayo. Los guerrilleros, en cifra, alcanzaban a cerca de 5,000, pero estaban desprovistos de armas; eran las piedras y los palos, los rejones y las hondas, los que iban a oponerse a los fusiles, sables, lanzas y cañones realistas.

El 29 de diciembre, hacia las tres de la tarde la vanguardia enemiga llegaba a mil pasos de Huancayo. Formóse allí en dos columnas de ataque con la caballería a las alas y la artillería en disposición de apoyar al conjunto. La multitud insurgente aguardaba. Ricafort inició el avance y no hubo combate; se realizó otra abominable matanza, de la cual Paz Soldán, ha prestado el servicio de dar a conocer el parte del jefe insurgente, documento de gran valor histórico.

Señor General en Jefe del Ejército Libertador del Perú.

Excmo. señor:

Por orden del Sr General de vanguardia, comunicada al comandante general de esta división, tomé su mando el 28 del presente mes, en las apuradas circunstancias de encontrarse campadas las fuerzas combinadas de Ica, y provincia de Jauja, en el pueblo de Huayucachi, a cinco leguas de Acostambo donde se hallaba el enemigo.

Hasta el momento de mi recepción no teníamos noción alguna de sus fuerzas efectivas; lo que me obligó inmediatamente a partir en persona, con una partida de buena caballería a su mismo campo, a reconocerlo militarmente; pero la densa humareda que se levantaba de dicho pueblo, incendiado por el enemigo, no me permitió tomar otra idea, por lo que hace a su número y calidad, que la de ascender a dos mil hombres, cuya cuarta parte debería ser la única tropa útil para un combate.

Bajo este concepto, al día siguiente a las diez de la mañana, formé mi línea de batalla y a las seis y media me representaron los oficiales de las tropas de Huancayo, Jauja y Tarma, que los soldados de sus cuerpos y ellos no se batirían en modo alguno en ese punto, por lo desarmados de ellos, y por que serían arrollados por la caballería enemiga. Hice inmediatamente que se reuniesen los coroneles comandantes de los cuerpos, para que estos expusiesen lo conveniente; y el último resultado fué el de que nos replegásemos al pueblo con el objeto de retirarme en el orden posible sobre Jauja.

Llegado que fuí a Huancayo lo primero que traté fué el montar bien mi caballería, y emprestando (sic), un caballo a los oficiales de infantería logré ponerla bajo un pié halagüeño. Los oficiales todos que para el efecto anterior se habían reunido, me dijeron por si y a nombre de su tropa, y por el pueblo, que estaban decididos a derramar su sangre en defensa de la libertad, hogares y familias siempre que no retirase mis fuerzas de su país, tan comprometido y del mérito de Huancayo: que de milicias estaban a mi disposición como cinco mil hombres; que sus armas eran en verdad palos, hondas, y rejones, pero que las tropas que trajese Ricafort, en su mayor parte, eran de la misma condición que las suyas; con la diferencia, que las del enemigo eran forzadas y una gente mercenaria, sin espíritu público y sin el interés vivo que las nuestras. Esta representación, su modo y especialmente la idea que yo adquirí de la superior y bien montada caballería enemiga, con el ningún tiempo para una concertada y no expuesta retirada, me decidieron a esperar al enemigo y batirlo en las inmediaciones de Huancayo.

Como a las tres de la tarde se puso el enemigo a tiro de mi artillería, formado en dos columnas de ataque, poniendo a su frente dos compañías de tiradores y apoya-

dos sus flancos en dos trozos de caballería, que hacían en masa más de trescientos hombres. En esta forma marcharon sobre mi tropa, parapetada en unos edificios ruinosos, hasta que a tiro menos que de fusil hicieron alto, y destacando yo inmediatamente una compañía de tiradores, con cincuenta hombres de caballería, se replegaron las dos compañías de su frente sobre la columna sólida y haciendo uso de dos piezas de artillería, una de calibre de campaña, y otra de batalla, contra mi división, al mismo tiempo que su caballería en dos trozos, se dirigió por mis flancos con el objeto de cortar mi retirada. Esto y las descargas cerradas de su infantería, desconcertó mi tropa, al cabo de dos horas de fuego el más vivo: contribuyendo más a su total desaliento, la deserción de los oficiales y soldados de milicias, que a la hora del combate se manifestó en el todo, que mandaba el Sr. Intendente de Tarma, teniendo este bravo coronel el dolor de ver pasar al enemigo casi toda la compañía de Victoria, (15), y sin más oficiales subalternos, que unos cuantos que le ayudaron en el acto del combate, y el ayudante, mayor accidental del Estado Mayor, y en propiedad del regimiento de caballería de Ica D. Isidoro Caravedo, quienes a pesar de sus esfuerzos, no pudieron contener ni a oficiales ni a soldados, que recomiendo a V. E.

A las tres horas de combate, en vista de lo anterior y de que el único artillero mío, ébrio enteramente, no acertaba a ofender al enemigo me fué preciso tocar la retirada; pero sólo he conseguido salvar de los míos ciento sesenta hombres con sus respectivos armamentos, y sigo mi retirada por Jauja, hasta donde el señor Arenales, y al lugar que me permita el enemigo, con todos mis ofi-

(15).— Esta compañía era del batallón español Victoria, partícipe de la derrota del 6 de diciembre en Pasco, que aprovechó la ocasión para volver a su bando.

ciales menos tres, de cuya existencia nada sé, y cuyo mérito manifestaré oportunamente a V. E.

Manteniéndose siempre el enemigo en columna cerrada, no puedo asegurar si toda su fuerza es veterana; pero su caballería llegará a 350 hombres útiles y bien montados.— Concepción de Jauja y diciembre 29 de 1820. —Dios guarde a V. E. muchos años.—**J. Félix Aldao.**

Como consecuencia de este fracaso, Bermúdez y Aldao se separaron, después de serias desavenencias, el primero se fué a Huaura y después se pasaría al bando realista y el segundo con los rezagos de su derrota, organizaría nuevas fuerzas, las cuales mantendrían siempre flotante, la enseña de la patria. Otero acudió en su ayuda y ambos prepararon la resistencia en el valle del Mantaro.

Pero Ricafort o no queriendo hacer más escarmientos o comprendiendo lo preciso y precioso de los refuerzos a Lima, orientó su marcha a ella, donde llegó en enero de 1821, por la quebrada de San Mateo, habiendo sufrido las constantes hostilidades de los pueblos del tránsito.

Su doctrina militar era la antítesis de la de Arenales, él cumplía las órdenes al pie de la letra, marchaba sobre los objetivos geográficos y su paso, era como el de Carratalá, una reminiscencia del de Atila.

Aldao regresó de Tarma recuperando para la patria el territorio donde había actuado, propuesto a cerrar el paso en el puente de Izcuchaca a un destacamento conducido por Carratalá, con lo cual terminan los sucesos de la campaña libertadora en 1820.

Independencia de Lambayeque (1)

LLAMPALLEC

Pierdense en la penumbra de siglos, por pretéritos olvidados, las nociones relativas al origen de los primeros habitantes de este pueblo, y aunque recientes investigaciones y descubrimientos se esfuerzan en convertir en verdaderas leyes biológicas, las leyendas y tradiciones llegadas hasta el presente, no es posible declarar terminado el misterio, ni tampoco admitir con caracter doctrinario y definitivo, una cualquiera de las opiniones emitidas al respecto, por lógica y fundamentada que se le encuentre.

Pero aceptando, como más aproximada, la repetida por mayor número de historiadores dignos de fe, y sustentada por los más recientes triunfos de las investigaciones podemos afirmar: fué Lambayeque la cuna de la admirable civilización chimu.

De Asia, de donde la religión hace partir á la humani-

(1).— Conferencia sustentada en la Sociedad Geográfica de Lima, el 27 de diciembre de 1920, centenario de la independencia de Lambayeque.— Síntesis de la monografía del mismo departamento "Llampallec".

dad, y la historia encuentra las semillas de las civilizaciones más avanzadas y vetustas, parten también de allí,— como polen arrebatado por el viento del destino, para germinar en la tierra prodigiosa de América occidental—los primeros vestigios de pobladores de este continente.

Fué su camino el mar. Conocimiento de muchas cosas su bagaje. Débiles embarcaciones su vehículo. Y el recuerdo de su largo viaje, trasmitido como herencia, su historia; la cual recojida por Cieza de León, Cabello de Balboa, Montesinos, Calancha, desde mediados del siglo XVI, confirmada después por Squier, Markham, Rivero, Tchudi, Santa Clara, Lizárraga, Oliva Anello, etc., y repetida por los historiadores modernos, permite presentarla como partida de nacimiento de este pueblo.

Esa leyenda es:

En muchas balsas acercáronse a las playas numerosos extranjeros venidos de lejanos países y tras larga travesía del mar, vararon sus embarcaciones en las arenosas playas de **Aetin** (Eten).

Un hombre de gran talento y de sobrado valor, **Naymlap,** era el jefe de aquellos aventureros.

Terminado el desembarque, internáronse en el territorio marchando hacia el norte, hasta encontrar un lugar donde pudieron fijarse, siendo su primer acto construír un templo **Chot** (Huaca chotuna?) donde colocaron la imagen de su jefe tallada en piedra de color verde (esmeralda?), rindiéndole culto bajo el nombre de **Llampallec** (figura de Naymlap).

Después de mucho tiempo, durante el cual se constituye esta primera población y con el nombre de **Llampallec,** aparece el primitivo lugar habitado (Lambayeque) murió Naymlap. Sus hijos, para darle carácter inmortal y por consecuencia divino, afirmaron había volado al cielo.

Tal hecho causó tanta aflición entre los subordinados de Naymlap que, llevando consigo sus familias, echáronse a buscarlo por todas direcciones, dando origen a los distintos pueblos, llamados á formar primero behetrias y luego un verdadero y gran imperio, el **Chimu**, cuyos dominios y civilización se extenderían desde el Tumbes hasta el Chancay.

Sólo quedaron el Llampallec los hijos del fundador, de los cuales, el mayor **Cium** lo reemplazó en el mando de la familia y clan.

EL CHIMU EN EL TAHUANTINSUYO

El Imperio de los Incas, como toda organización fuerte y sustentada por el régimen teocrático y militarista, tendía a la expansión, al ensanche de sus dominios, a la hegemonía, esto es, al moderno imperialismo.

Esa cultura y esas instituciones no podían permanecer encerradas, dentro del territorio enmarcado por los altos montes de la cordillera y en su marcha progresiva, cuando llegaron al **divortium aquorum**, contemplaron hacia el poniente dos inmensos océanos: el de arena y verdura de los llanos, esas tierras **yungas**, donde se había formado la nación **Chimu** y el mar. Decidieron llegar a ellas y dieron el primer paso y no podían detenerse ya, pues en el orden moral, como en el social, sucede lo mismo que en el orden físico: la ascención es difícil y en ella la fatiga o los obstáculos pueden paralizarla; pero en el descenso, la ley de gravedad se une a la fuerza de atracción, acelerando el movimiento y haciendo imposible la detención.

Halláronse en lid dos imperios, dos razas, dos religiones, dos civilizaciones. Esta lucha había de ser breve: era la solidez orgánica del Tahuantinsuyo, descendiendo desde las cumbres andinas sobre los llanos, donde a pesar de la unidad de dominio, existían diferencias notables entre los

dominados tallancas, yungas, mochicas y demás fragmentos de la misma cultura, religión y procedencia. Era la masa homogénea cayendo sobre el conglomerado heterogéneo.

En la reciente traducción de "Los Incas del Perú" (2) de Markham, hay este notable resumen: "Apenas extinguida la dinastía Naymlap, comenzó la invasión incaica a cerca de la cual discrepan los cronistas. Garcilaso dice que el ejército incaico avanzó desde el sur, a lo largo de la costa, con un gran refuerzo de aliados. Cada valle se defendió desesperadamente, pero el ejército chimu vióse obligado a retroceder palmo a palmo, y, al cabo, el gran Cacique hubo de rendirse. Sarmiento hace bajar al ejército del Inca de los cerros que rodean a Cajamarca, subyugar al Chimu y llevarse un enorme tesoro. Balboa dice que los Incas tuvieron muchas guerras con el Chimu, pero que los detalles de las campañas se han perdido. Por Montesinos sabemos que los Incas quebrantaron al cabo la resistencia del Chimu cortándole sus abastecimientos de agua. Lo cierto es que el Chimu se sometió. Huayna Cpaac visitó su territorio; envió desde el Cuzco ejércitos de artesanos y construyó un camino militar a través de los valles y desiertos costeños. Esto sucedió cosa de cuatro generaciones antes de la invasión española, en cuya época Cieza de León vió por sus propios ojos y describió los caminos y edificios incaicos....."

Desde entonces, la existencia del Chimu, se confunde con la del Tahuantinsuyo, cuyo admirable poder de asimilación era el secreto de sus conquistas y expansiones.

Calancha, (Antonio de la), en su "Crónica Moralizada de la Orden de San Agustín", quien en 1619, fué en Trujillo prior de esa orden, nos trasmite interesantes da-

(2).— Traducción de D. Beltroy.

tos de esa civilización, reproducidos por los historiógrafos modernos.

Termina aquí y así la historia del viejo señorío de Lampallec. En sus dominios, el potente iris, símbolo victorioso de la nacionalidad y del poderío del Tahuantinsuyo, dejaría el puesto al estandarte gualda y rojo de Castilla y en vez de ser la pálida **Si**, el tempestuoso **Ni** o la ubérrima **Vis** (3), quienes recibieran las plegarias del Chimu, sería la Cruz el objeto de la adoración de los hombres y de los pueblos.

EL CORREGIMIENTO DE SAÑA (*)

Esfuerzos y sacrificios vencidos por la voluntad férrea de ese titánico aventurero que, sin saber escribir, al trazar en la isla del Gallo la línea divisora entre el explendor y el infortunio, buriló para los siglos y la historia, todo un poema de energía y virilidad, honra de su raza y de la época.

Tal fué el prólogo de la sorprendente hazaña de Pizarro, para dar cumplida ejecución al pacto de los socios, cuyos cálculos resultaron fallidos ante la explendidez del resultado (4).

Fundado San Miguel (1532), el puñado de hombres de cuerpo recio y espíritu aun más fuerte, llegados para descubrir tierras y conquistar reinos, al internarse en el país llevaban la intención de llegar a **Chanchan** (5), de

(3).— En el idioma chimu o yunga del cual ha dejado escrita una gramática, publicada en la "Revista Peruana" el cura del Reque Fernando Carrera.— **Si** determina la Luna, **Ni** el mar y **Vis** la tierra trilogía del culto chimu.

(*).— Se recomiendan como fuente un trabajo publicado en el antiguo "Mercurio Peruano" las Memorias de los Virreyes y los estudios de Marco A. Cavero en la "Revista Histórica" y de F. Villareal en la "Revista de Ciencias".

(4).— Pacto entre Pizarro, Almagro y Luque, para el descubrimiento del Perú.

(5).— Capital del Reino Chimu.

cuyas fabulosas riquezas dudaban, por referirse a explendideses dignas de la fábula, para lo cual marcharon al Sur, hasta encontrar en Jayanca cuando el destino podía deparar a la ambición humana.

Allí, informáronse, además, de que la guerra civil daba oportunidad para realizar la conquista y, variando el plan, continuaron solo hasta Motupe, dirigiéndose de aquí al Oriente, en busca del Inca cuya presencia era señalada en Cajamarca. Tenían la intuición del éxito.

Había llegado para el Tahuantinsuyo la hora suprema pendiente, como espada de Damocles, sobre la cabeza laureada de toda nacionalidad y de todo régimen militarista. Alcanzar el máximo de expansión, dominio y prepotencia, para luego disgregarse, entre las convulsiones de la anarquía y desaparecer dentro de las fauces de la conquista.

El Tahuantinsuyo seguiría el camino de Esparta, Grecia y Roma, después llegaría su hora a los militarismos posteriores. Es la ley fatal. La Francia napoleónica y la Prusia kaiseriana lo confirman en nuestros días.

No fué, pues, visitada en ese entonces la región del Chimu; pero una vez convertidos los compañeros de Pizarro y Almagro en amos y señores de estas tierras, conquistadas por sus arcabuces, era justo deliminar la parcela correspondiente a cada uno.

Fué después de la fundación de Trujillo, o más propiamente después de haber el propio Pizarro puesto los cimientos de su catedral (febrero 1536) que él usando de real autorización atribuída, procedió a "encomendar los territorios con sus pueblos y pobladores" del antiguo Chimu, a los cuidados de sus compañeros y subordinados y así encontramos en la "Relación descriptiva de la ciudad

de Trujillo del Perú", de Feijoo, la distribución de encomenderos y encomiendas correspondientes a la jurisdicción de Lambayeque (6).

Este reparto fué solo provisional, habiéndose confirmado y modificado, en parte, por las cédulas de 13 y 26 de mayo de 1536, por las cuales se establecía la perpetuidad y derecho de herencia de las encomiendas. En las Memorias de los Virreyes encuéntranse datos interesantes al respecto.

Mientras se estabiliza y asienta la conquista, ahogándose las últimas manifestaciones de rebeldía de Manco, y dejando subsistentes en la raza el odio a los dominadores y la resistencia a sus desmanes; mientras se crean y pugnan Nueva Castilla y Nueva Toledo y mientras pizarristas y almagristas se disputan el fabuloso botín de la conquista, estos territorios permanecen como olvidados de los apetitos y las audacias castellanas.

Girón en su intentona considerada por un eminente historiador (Mitre), como el primer síntoma de los prodromos libertarios de hispano América, si llegó hasta hacer recordar su nombre, no la convulsionó y el magnífico señor que fué don Gonzalo Pizarro, en el pináculo de su tan faustoso como efímero poderío, no la llegó a intranquilizar: como en los prehistóricos tiempos de los **capullanas** (7) eran Ni y Vis el objeto de atracción de sojuzgados y sojuzgadores.

Establecido el virreinato del Perú, cuyos primitivos linderos eran bañados por el Caribe, el Pacífico y el Atlántico, fué dispuesto el desembarco de los virreyes en Paita, de donde deberían hacer el viaje por tierra hasta Lima

(6).— En la Biblioteca Nacional de Lima existe un ejemplar.
(7).— Cacique.

(8). Al cumplir tal pragmática, el conde de Nieva D. Diego López de Zúñiga ordenó, al pasar de Lambayeque a Trujillo, en 25 de abril de 1563, la fundación de una ciudad", en las márgenes del río Saña, con el nombre de Santiago de Miraflores. Según la descripción de Juan López de Velazco, en su "Geografía y descripción de las Indias", "la villa de Miraflores en el valle de Saña 6o. más o menos, 15 o 20 leguas de Trujillo, al Norte, tendría 15 o 20 vecinos blancos y ningún encomendero, por ser de la jurisdicción de Trujillo, y así se rige por alcaldes ordinarios y es de la diocesis del arzobispo. Fundóse este pueblo por el conde de Nieva (1563)".

La villa de Santiago de Miraflores desarrolló rápidamente, llegando a ser un centro comercial de gran importancia y riqueza, lo cual atrajo sobre ella las miradas codiciosas de los audaces piratas, de cuyas aventuras era la época, y así encontramos en 1686 al flamenco Eduardo David desembarcando en Chérrepe, entonces puerto principal y único del correjimiento, y atacando la floreciente población, el 4 de marzo, posesionándose de ella hasta el día 11 y durante esa ocupación lleva a cabo un riquísimo botín.

La consternación producida por este hecho y la zozobra de nuevas fechorías, determinaron a los acaudalados vecinos de Saña a emigrar, haciéndolo una parte a Trujillo y otra, más numerosa, a Lambayeque, población ya de grande importancia y establecida según los datos de la época a los 6o. 42' latitud Sur esto es, en el lugar donde hasta ahora ocupa.

Fue en el para Saña fatídico mayo, en 1720, cuando el día 15, el río cuyas aguas son la vida y la riqueza de esa ubérrima región, ahogó en su inusitado desbordamiento

(8).— Memorias de los Virreyes.

aquella obra española, como si quisiera arrastrar en su corriente cuanto en la región, cuna del Chimu, fuera extranjero. Con la desaparición de Saña hay la circunstancia de no quedar en ese territorio (Departamento de Lambayeque) ciudad alguna de fundación esencialmente castellana.

En la segunda visita practicada por el Iltmo. Toribio Alfonso de Mogravejo (arzobispo de Lima, fallecido en Saña el 23 de marzo de 1606) en 1593, hay interesantes detalles estadísticos sobre esos pueblos y es el primer documento en que figura el nombre de Chiclayo, dice así:

"En el pueblo de San Francisco de Chiclayo, consta por testimonios del escribano y corregidor, encontré 770 indios tributarios, en los cuales entran los indios que están reducidos en el pueblo de San Miguel y en el pueblo de Eten".

El terremoto de 14 de febrero de 1619 destruyó la nueva ciudad de Trujillo, dando lugar la traslación del obispo a Lambayeque, declarada sede hasta el virreynato del Príncipe de Esquilache.

A partir de 1720, el progreso de Lambayeque se acentúa y la lleva a ser la más importante ciudad del norte, rivalizando con Trujillo en opulencia y cultura.

El siglo (1720-1820), colonial, no ofrece en la vida de Lambayeque acontecimientos de gran trascendencia, con el establecimiento de las intendencias, dejó de ser corregimiento pasando a **cabeza de partido,** formando parte integrante de la jurisdicción de Trujillo.

Bien podría decirse que fué esa centuria el periodo de gestación del carácter definitivo de estos pueblos y estos hombres, cuya vida actual comienza con un grito de liber-

tad, para desarrollarse como un himno inacabado de progreso y de cultura.

EL PARTIDO DE LAMBAYEQUE

Una de las más vastas Intendencias de las 8 constitutivas del Virreynato del Perú en 1820, es decir, en el momento de la llegada de la Expedición Libertadora a las playas de Paracas, (hoy Independencia) era la de Trujillo.

En esta enorme jurisdicción, Lambayeque ocupaba por su sucesión de Saña, la condición de modesto partido, siendo cabeza o capital de los pueblos enmarcados por el desierto de Sechura, las primeras prominencias andinas, el río Jequetepeque y el Océano. Las actuales provincias de Lambayeque, Chiclayo y Pacasmayo, formaban, pues, el partido.

El estado general era floreciente y su cultura en relación á lo más avanzado de la época.

Algo digno de anotarse es el hecho de la escasez de títulos nobiliarios a pesar de contarse familias de antiguos y limpios abolengos y personajes de méritos relevantes y fortunas sólidas. Esta circunstancia es perfectamente explicable y sirve de clave para resolver el por qué de la tendencia unánime a la emancipación, así como el espíritu liberal democrático, característicos de los hombres de esta región.

Fueron entonces, como después y ahora, la agricultura y el comercio las dos formas de actividad principales de los habitantes y las dos fuentes escanciadoras de vida y progreso de la zona. Y es el comercio la profesión democrática por excelencia; como la agricultura la mejor escuela para mantener la independencia de la vida y la esperanza en el ánimo.

LAMBAYEQUE EN LA GESTA REVOLUCIONARIA

Nada podría haber dado al Virrey Pezuela ni al intendente Torre Tagle idea de existir en gérmen ideas revolucionarias en Lambayeque, donde jamás durante la época colonial, los habitantes dieron muestras de ocuparse de cosa alguna distinta a sus intereses inmediatos.

Todos los sacudimientos realizados desde 1780, no habían encontrado repercución en este partido. Podría considerársele fuera de la zona sísmica del terremoto político. Y a este respecto no es aventurado hacer notar la misma circunstancia, para toda la intendencia, y en general la costa norte del Perú: esto es, desde el Guayas hasta el valle de Chancay.

No era indolencia ni tampoco puede juzgársele abjuración de ideas o de derechos, era proceder sereno y consciente, pues en ninguna parte de Sud América, como en la costa norte del Perú, puede observarse este hecho digno del más detenido estudio. Antes, como hoy, esa región floreciente, de refinada cultura y páginas inmarcesibles en la historia, se distinguió por su energía, su altivéz; y su progreso, nunca detenido, fué y es, debido única, exclusivamente así misma, a las privilegiadas condiciones de su territorio y a las cualidades admirables de sus hijos.

La civilización incaica dejó allí pocas huellas, por razón del corto tiempo de su infiltración, en el viejo Chimu y por los admirables métodos, propios de los descendientes de Manco Capac, quienes trataron siempre de asimilar en vez de conquistar.

En la colonia, la costa norte de Nueva Castilla mereció muy poco de los conquistadores, gobernadores y virreyes; ellos de preferencia, buscaban convertir los Andes

en piedra filosofal, y por eso allí donde las montañas y el subsuelo ocultan el rico presente de sus vetas metálicas, allí se establecieron, y para allí legislaron. Pero esos oásis donde el suelo luce sus dones, ofreciéndolos solo á la perseverancia de la inteligencia y del brazo, no podían seducir ni preocupar a quienes abandonaban la "tierruca" para adquirir, rápidamente, fortunas y honores, y no para bregar con la naturaleza y arrancarle sus frutos, tras larga espera y rudísima faena.

ESBOZOS REVOLUCIONARIOS

Desde principios del siglo XIX era el continente americano una verdadera e inextingible hoguera política. Sus llamaradas alumbraban desde Caracas y Bogotá hasta Quito, de Quito a Chuquisaca y Tacna, y de Chuquisaca a Buenos Aires y Montevideo (9). Sucedíanse las conjuraciones y los sacrificios; cruzaban los ejércitos en rauda marcha las abruptas altitudes y las ilimitadas llanuras, se luchaba y se triunfaba o se moría.

Y cuando llegó la hora señalada por el destino y las circunstancias, causaron verdadero asombro, al sacudir con solo un estremecimiento viril, audaz y consciente, los largos siglos de vasallaje que sojuzgaban estas colonias.

El conocimiento del desembarco de la expedición conducida por el general don José de San Martín, fué para Lambayeque, el toque de arrebato no tañido por las viejas campanas, sino por los corazones, cuyos latidos modularon el más sublime de los votos: el juramento de tener patria libre.

(9).— Barbagelata.— "Artigas".

LOS CAUDILLOS

El exámen prolijo, el análisis reflexivo y desapasionado, esto es, la reconstrucción histórica de los hechos, permiten hoy, después de un siglo de realizados, tributar homenaje de admiración y gratitud a los egregios próceres, cuyas virtudes, como sus acciones, fueron comparables, en su grandeza, tan solo al inmerecido olvido en el cual han estado por tanto tiempo ocultas.

Es numerosa la pléyade de esos varones, a cuya cabeza aparecen nombres igualmente ilustres, y a quienes puede darse merecidamente el título de caudillos de la independencia de Lambayeque: Juan Manuel Iturregui, Pascual Saco y Pedro Antonio López Vidaurre.

LA LOGIA

No lo dice Iturregui, su ilustre promotor, de manera expresa, en su informe, fué una logia, en la cual se afiliaban cuantos profesaban, sino las ideas aun embrionarias, las tendencias de libertad, igualdad y fraternidad, constitutivas del credo de la revolución francesa, madre proficua del liberalismo en España y de la república en América.

Por eso se encuentran reunidos en esa sociedad o club, patriotas exaltados y realistas circunstanciales; decididos conspiradores y funcionarios del régimen español, esperando llegara el instante de definir su situación.

Por eso las actas del club son secretas hasta el misterio y sus ramificaciones son tan vastas, su influencia tan extensa y, finalmente, encuentra oposición en las gentes de igesia, involucrando la acción política en la cuestión religiosa.

El hecho de las relaciones mantenidas desde 1812 con Buenos Aires y después con San Martín, donde quiera que llevó sus vivaques, es una prueba de haber sido un satélite de la Logia de Lautaro (10) y esto permite una conclusión histórica de la más alta trascendencia. En 1812 se principia en Lambayeque el movimiento liberatriz de 1820 y no fueron bajo ningún concepto influencias emanadas de centros secundarios, las determinantes de ese movimiento.

LOS COLABORADORES

Hay en realidad dos centros de acción revolucionaria completamente distintos aunque sus componentes no fueron sino un núcleo: la logia presidida por Iturregui y el cabildo con su alcalde López Vidaurre.

El primero representa el sentir general y el segundo una parte de él comparable a un estado mayor. Uno es fuerza, el otro punto de aplicación de ella: la logia es el centro conceptor, el cabildo actúa de verbo y el pueblo es el brazo potente ejecutor. Trilogía sublime cuya condensación sería la libertad.

En la logia, se encuentran casi todos los nombres del cabildo, y en el cabildo, se hallan expresados los votos del pueblo, y en el pueblo, se destacan los brillantes paladines de la victoria en Riobamba, Pichincha, Junín y Ayacucho. Es el encadenamiento de ideas, hombres y sucesos, dentro de la lógica del esfuerzo intensivo y de la gloria.

Podríamos agregar hoy a los anteriroes muchos apellidos, lo cual sería acto de justiciera reconstrucción de esas glorias, pero encadenados por la rigidez de los documentos consultados y que sirven de guía y fuente, solo

(10).— Mitre.— "Historia de San Martín".— Apéndice.— Documentos de la logia Lautaro.

consignamos los que en ellos aparecen, como colaboradores activos.

Hemos citado los nombres de Iturregui, López Vidaurre y Saco, son ellos los representativos de la idea y de la acción, pero ni aquéllos se propagan ni éstos se realizan, por el esfuerzo o el querer aislado y desamparado de sus iniciadores. Necesitan ayuda, apoyo, colaboración y así el mérito de los resultados se comparte por igual entre todos, siendo tan dignos de admiración quienes dirigen, como quienes preparan y quienes ejecutan; por esto, debemos agregar a esos dos nombres, los no menos preclaros de:

Casós Juan del C., Castañeda Vicente, Castro Valentín, Chirinos Julián, Cornejo José M., Díaz de Arellano José, Esteves Agustín, Fernández Sebastián, Gil Hilario, Haro Pedro, Heza Gabriel de, Ingas Pedro, Iturregui José Ignacio, Larín Leandro, Lastres José, Leguía Romualdo, Leguía Santiago, Machuca Manuel, Matos Eugenio, Maza José María, Mondragón Valentín, Muga José María, Muga Ventura, Navarrete Manuel, Orozco José, Otiniano José M., Poemape José M., Pozo Domingo, Quezada Mariano, Rivas Manuel, Rojas José María, Rubio Manuel, Saco José del C., Sevilla Melchor, Yerren Eugenio C.

Y como un testimonio irrefragable de la unanimidad del sentir general por la independencia, figuran con los destellos de la virtud y de la gracia, puestas al servicio de la santa causa, los nombres de Catalina Aguero y Narcisa Iturregui (11).

LOS PRIMEROS SINTOMAS

No se puede precisar el día pero si aseverar el hecho.

Tan luego como se tuvo en Lambayeque noticia exacta del desembarco del general San Martín en Paracas, la Logia entró en periodo de inusitada y franca actividad.

(11).— J. H. Herrera.— "Album de Ayacucho". Rebaza.— Obra citada.

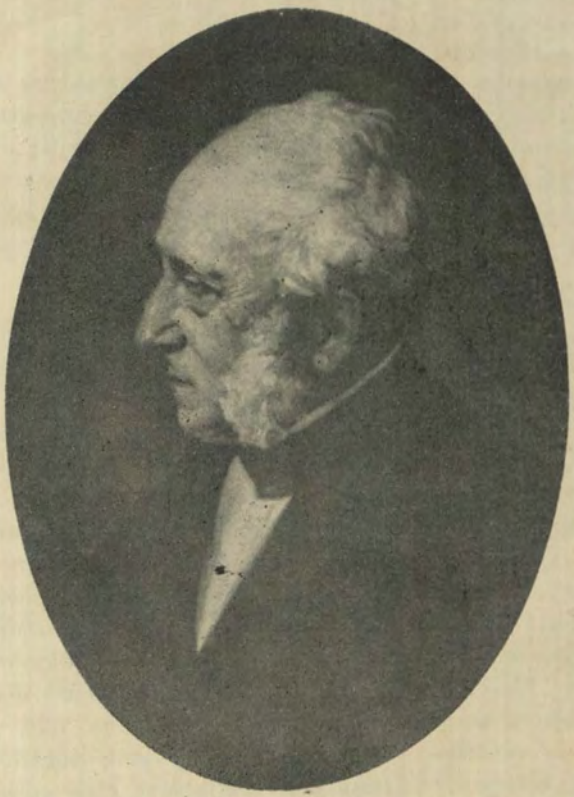
los más exaltados querían proceder a iniciar la rebelión. En acuerdos sucesivos se optó por enviar un delegado ante el generalísimo para felicitarle y solicitar sus instrucciones. Designóse al acaudalado y decidido patriota don Pascual Saco para ello, y don Juan Manuel Iturregui comprometió al capitán del velero "Catalina", Juan José Fanning surto en San José para que condujera con seguridad al emisario, no habiéndose esto efectuado por diversos entorpecimientos. Entonces la Logia se dirigió por escrito a San Martín obteniendo en respuesta las instrucciones que deseaba, en las cuales se indicaba "efectuar un pronunciamiento, deponer a las autoridades españolas y nombrar por gobernador a persona que mereciese la confianza pública".

Como consecuencia, se concibió un plan de insurrección simultáneo, enviando para prevenirlo, socios a los diferentes lugares entre los cuales se designó a don Vicente Castañeda para Trujillo, ademas procedióse a un acopio de armas y a la seducción de la tropa de guarnición (12).

Tal plan no pudo llevarse a efecto por la actitud asumida por las tropas realistas de Trujillo, por las vacilaciones del coronel de las milicias Casós, comprometido en la Logia, y por incidentes de menor importancia, pero expuestos a hacer peligrar el éxito de la insurrección, entre los cuales puede aventurarse la espera de noticias confirmatorias del pase del Numancia a las banderas de la Patria.

El 27 de diciembre ya la conspiración trascendía fuera del partido y, con las dilaciones opuestas por Casós, surgía la zozobra del fracaso por lo cual dicidióse proceder sin más espera y del exámen de los documentos se desprende haberse llevado a cabo lo siguiente:

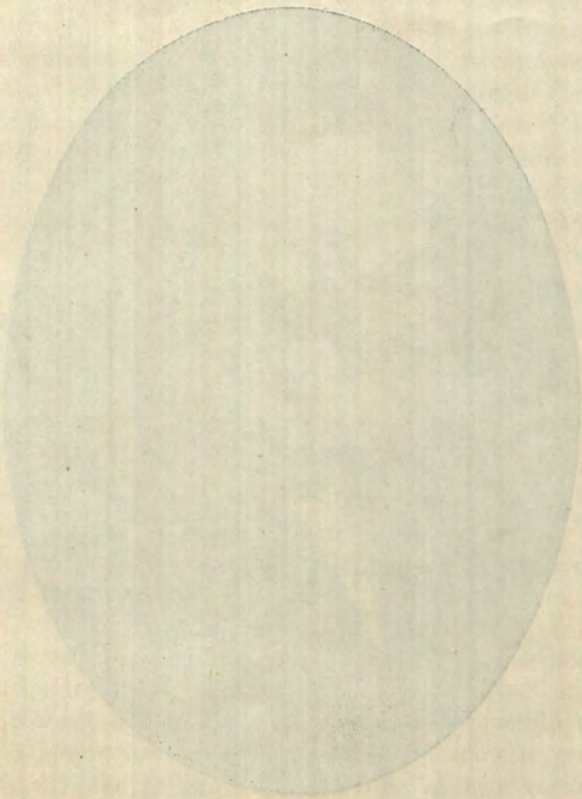
(12).— Rebaza.— Anales del Departamento de la Libertad.



EL GESTOR DE LA INDEPENDENCIA DE LAMBAYEQUE

DON JUAN MANUEL ITURREGUI

Oleo Luis Ugarte



LAMBAYEQUE LIBRE

Los afiliados a la logia, deberían proceder a levantar al pueblo y con él a reducir a las tropas, mientras los pertenecientes al Cabildo, se reunirían en sesión extraordinaria para declarar la independencia, dando así carácter, podríase decir legal, al pronunciamiento. Era la conjunción de las fuerzas morales y materiales puestas en acción por la Logia conspiradora y propagandista.

Fijado el 27 de diciembre como fecha para la realización del plan, se multiplicaron con toda actividad y el mayor sigilo las medidas conducentes al mejor resultado.

El cabildo reunióse en forma "y hora intempestiva" en la casa del alcalde de segunda nominación don Melchor Sevilla. Allí después de darse lectura a "las diversas cartas del Excelentísimo señor don José de San Martín, escritas a varios individuos de este cuerpo (Cabildo) y conferenciado muy detenidamente y tratando de dar ejemplo a los demás cabildos de la provincia", resolvió "jurar como de facto juró la independencia absoluta del gobierno español por sí y a nombre de toda esta población (la del partido) que representa" (13).

La logia, en tanto, acordó comisionar a uno de sus afiliados, provisto de una orden del jefe de las milicias Casós, para presentarse al cuartel de Dragones, a tomar el mando del escuadrón.

Fué para esto designado el entonces capitán del batallón cívico don Pascual Saco, quien consciente del peligro a que se exponía, presentóse a las 10 de la noche, hora también de reunión del cabildo, al ayudante de Dragones entregándole la orden de Casós.

(13).— Documentos publicados por Mariátegui, "Anotaciones de la Historia del Perú Independiente.— "Lambayeque Industrial" "Cartas históricas del Perú" y que se incluyen en la monografía "Lampallec",

En tanto Iturregui, Sevilla, Quezada, Navarrete, Santiago y Romualdo Leguía y el vacilante Casós, reunían y armaban al pueblo, conduciéndolo hacia la plaza, donde se hallaba el cuartel de Dragones, en espera del resultado de la comisión de Saco y de los acuerdos del cabildo.

Pero no era de esperar calma en esos hombres de carácter firme y pasiones definidas, animados por anhelos, largo tiempo sentidos e inteligentemente alimentados. Todo era propicio para satisfacerlos, hallábanse juntos, con la sugestión, estimulante en las multitudes, del mútuo apoyo, tenían armas en sus manos, dirijiánlos quienes, para ellos, representaban los mejores valores locales y, finalmente, el instinto popular, esa videncia profética de los sucesos, hacíalos juzgar llegada la hora de la redención, del triunfo, de la independencia, y así como al biblico fiat lux surgieron los soles, disipáronse las tinieblas y el mundo fué hecho, así también, al grito unísono y potente de ¡Patria libre! cayeron de las manos de los defensores del trono de Castilla, las armas sostenedoras del armatoste colonial, y en los espacios siderales de la revolución, alumbró el sol de la libertad, llevando, como hermoso satélite, a Lambayeque, redimido por el solo esfuerzo de sus propios hijos.

En este movimiento debe fijarse la observación en el hecho de haber ingresado a Lambayeque gran número de hombres de Ferreñafe, así como de Chiclayo y demás lugares habitados próximos, con lo cual se constata su generalidad, llevada hasta la unanimidad en todo el partido.

Los pristinos fulgores del jueves 28 de diciembre de 1820 fueron saludados con los votos fervientes y sinceros de ¡Patria redimida, independiente y libre! formulados por aquellos hijos del trabajo, en la profética certeza de que al trasmitirlos a sus descendientes, como herencia de

gloria, sus esperanzas y esfuerzos no serían jamás defraudados. Hasta hoy jamás un hijo de Lambayeque ha dejado de cumplir ese legado. Y por eso si la chimu **Lampallec** fué templo donde se veneró la efigie de **Naymlap,** la republicana Lambayeque es un altar consagrado a la gloria de la patria libre.

Tales los sucesos de la fecha clásica. Pero no fueron ellos sino la iniciación de la era de esfuerzos constantes durante la cual este suelo proficuo produjo no solo frutos sino laureles.

Fué el primer acto de los revolucionarios triunfantes, organizar la nueva vida institucional, y para ello comenzó por elegirse jefe del gobierno local, al caudillo cuyos merecimientos estaban al nivel de sus esfuerzos: a Iturregui.

Convocaron nuevamente a un cabildo abierto, en el cual el subdelegado Díaz de Arellano y los miembros de dicho cabildo, resignaron en el pueblo las investiduras, procediendo, el día 31 de diciembre, a este acto, así como al juramento público de la independencia, mejor dicho a la consagración oficial de lo realizado desde las últimas horas del día 27. El acta respectiva confirma tales resoluciones.

Una convocatoria a las armas reunió a lo más distinguido y prestigioso de los viriles patriotas, quienes marcharon después, conducidos por Iturregui y Saco, a encontrar en Huaura a San Martín, quien al verlos no pudo menos que exclamar: "Con estos hombres y estos auxilios se hará la independencia del Perú" (14). Los hombres eran ochocientos que sirvieron de base a la Legión Peruana, en cuyas bayonetas refulgió el sol de la victoria desde Riobamba y Pichincha hasta Zepita y Ayacucho;

(14).—Rebaza.— "Anales, etc."

fueron la escolta del Fundador de la Libertad y fueron los Húzares del Perú en Junín y los Húzares de Junín en Ayacucho.

Los auxilios consistieron, 200,000 pesos en artículos; 300,000 en metálico, además de cosniderable ganado y la organización de talleres para las confecciones del ejército.

Ese fué el primer óbolo lambayecano a la patria libre; llegó al cuartel general de Huaura, en momentos en los cuales peligraba la existencia de la Expedición Libertadora y la emancipación del Perú.

Después, si alguna vez los congresos han hecho justicia a los pueblos, en ninguna ocasión han procedido con mayor veracidad, que cuando dieron a Lambayeque el título de **"generosa y benemérita"**. Ella, entonces como ahora, ha sido la fuente escanciadora de dones materiales y morales del Perú. Su magnanimidad jamás ha reconocido límites.

LAMBAYEQUE EN LA INDEPENDENCIA

Enfáticamente podría afirmarse: no haberse realizado un hecho, durante la gesta de la emancipación, en el cual el esfuerzo de los lambayecanos no hubiera contribuído en forma decisiva y eficaz.

Pero donde descuella más esa cooperación es en los esfuerzos de las tropas, aquellos agricultores, comerciantes o industriales de la víspera, al acudir a ese solemne llamamiento, trocáronse en soldados audaces, estoicos, decididos y bravos, como buenos descendientes de **Naymlap** y **Cium**, buscaban el sacrificio para conseguir la inmortalidad.

Por una rara casualidad, sólo los encontramos en los

campos donde la victoria es la compensación del esfuerzo. Están en Zepita, en Pichincha, en Junín, en Ayacucho y en el segundo sitio del Callao, pero las páginas más hermosas de aquella epopeya son para Lambayeque, Pichincha, Junín y Ayacucho.

A Pichincha, bajo el mando del general Andrés de San Cruz, por haber declinado el honor Juan Antonio Alvarez de Arenales, concurrió una división peruana, formada en la intendencia de Trujillo y compuesta de los batallones "Trujillo No. 2", "Piura No. 4" y los escuadrones "Granaderos de los Andes" y "Cazadores del Perú", en cuyas filas formaban los hijos de Lambayeque.

Y esa batalla de tan importantes consecuencias, puede decirse tuvo como instante sicólogico, la acción de la vanguardia patriota, (15) constituída bajo las órdenes de Santa Cruz por los dos batallones peruanos Nos 2 y 4 y el batallón colombiano "Magdalena". Allí se decidió la victoria y la libertad de Quito.

Junín es un milagro. Es un milagro de la libertad. Es un prodigio de la audacia. Es una epopeya del patriotismo. Es un laurel inmarcesible en la orla del esfuerzo lambayecano. Fueron brazos suyos los que blandieron las lanzas, hechas con la madera de sus bosques; espuelas forjadas en sus talleres, las que apretaron los hijares de los corceles salidos de sus campiñas; oficiales, cuyos hogares estaban en la vieja cuna chimu o en la solariega casa del corregimiento de Saña, y soldados cuyo arado rasgó muchas veces su terreno, esos centauros de la Victoria cuyo arrojo hizo volver caras a los ufanos jinetes de Canterac, y harían estremecerse de admiración a Aquiles y de orgullo al propio Llampallec.

Y en ese día y en ese campo de Ayacucho, la lucha

(15).— Parte de la batalla.

empeñada a la derecha por el gallardo Córdova, atrae la atención, seduce por épica, podría decirse, tiene el poder hipnótico de concentrar en ella la admiración; pero cuando se analiza, en esa batalla, la lucha espantosa, sangrienta, tenaz, empecinada, de la división peruana de La Mar contra la más fuerte, dirigida por el más reputado general castellano, Valdez, y se conoce el estoicismo propio del alma chimu, y característico también de la raza quechua, entonces se concluye declarando, fué la resistencia de esos hombres el punto de apoyo alrededor del cual giraron los demás esfuerzos, como las aspas alrededor de su eje, en el avión, permitiendo al hombre alzar el vuelo al espacio, símbolo de la gloria.

Y como allí, el pacto entre el triunfo y la patria, necesitara la refrendación de una rúbrica, trazáronla los sables de Húzares, esgrimidos por los brazos vigorosos de los descendientes de **Naymlap.**

LAMBAYEQUE EN LA REPUBLICA

Las actas y juramentos de independencia del 27 y 31 de diciembre de 1820, fueron solemnemente ratificados el 14 de enero de 1821. Desde tal época el pendón enarbolado no se arrió jamás, las incidencias de la lucha por la emancipación no dieron al territorio de Lambayeque oportunidad de alimentar en su seno, nuevamente, soldados cuya bandera no fuera la de la patria libre, permaneciendo obediente a las autoridades que se había dado y en espera de la organización ulterior de la nacionalidad.

En las contínuas transformaciones sufridas por nuestra demarcación, el territorio de Lambayeque continuó formando parte de la jurisdicción de Trujillo, hasta su constitución en departamento por ley de 1o. de diciembre de 1874 (16), con las provincias actuales.

(16).— Aranda.— Anales Parlamentarios.

Durante la media centuria republicana hasta 1874, su vida se confunde con la de la extensa circunscripción de la cual era una hermosa parte, y como en los tiempos de la Intendencia de Trujillo, en los del Corregimiento de Saña y en los del Chimu, sus esfuerzos todos se concretaron al desarrollo intenso y sólido de sus hombres y sus pueblos.

Lambayeque, por su situación topográfica vió marchitarse su florescencia. Las aguas del Taymi que, con el riego de sus vastos campos, le habían producido explendor, durante todo el siglo XVIII y el primer cuarto del XIX, amenazáronla en 1791, y la devastaron en 1828, Surgió a su lado una población joven y por tal vigorosa, alegre y activa: Chiclayo, en la cual se confunden las prehistóricas **Cintu** y **Collique** con "la parte forastera" para reemplazar al abatido Lambayeque, como en la vida el hijo sucede al padre y, como en el combate, la reserva cubre los claros de línea de fuego.

Fué en la hora del eclipse parcial producido por estrella solitaria, interpuesta entre el Sol de los Incas y la Luna de los chimus, cuando el recientemente creado departamento, conquista puesto de honor en la nacionalidad.

Como en la época de la Independencia, todos sus recursos y riquezas, sus productos y sus hijos estuvieron, sin tasa, al servicio de la Patria.

En todas partes se acopiaron elementos y organizaron unidades de tropas, entre estas, el escuadrón "Huáscar", formado de chiclayanos, vestido, remontado, equipado y pagado por Chiclayo (17), que, refundido en el regimiento "Rímac' fué gloriosamente destrozado, en los

(17).— Documentos manuscritos existentes en el archivo del Ministerio de guerra. El autor cumple filial deber en esta reminiscencia.

raids anteriores a la batalla hecatombe del 13 de enero de 1881.

Hasta hoy la historia de los sacrificios de esa guerra no ha consignado esta palma de heroísmo y del martirologio chiclayano.

Y también, como en la campaña de la emancipación, no alumbró el Sol un campo de batalla, en el cual no cayeran de cara a él, los hijos de Lambayeque, en los riscos andinos, en las eriales costeños y la inmensidad del Pacífico; la roca, la arena y el mar, recibieron su sangre preciosa, para dejarnos como testamento de honra, el itinerario de sus tumbas ... ...

Tras esa penumbra, surge la luz zenital de los actuales días, en los cuales el departamento de Lambayeque ocupa puesto de preferencia en el concierto de sus hermanos, los pueblos del Perú. Su ayer es digno de su presente, y éste lo será de su porvenir.

INFORME OFICIAL DEL CAUDILLO ITURREGUI

... ...

cho; más diversas circunstancias impidieron la admisión de esta propuesta. En tal estado procedió el "Club" a dirigir al General San Martín una comunicación en la que con el idioma que sólo saben dictar las altas pasiones, se le manifestaba la firme adhesión de los que la suscribían a la causa de América, y sus ardientes votos, por prestar ayuda a la expedición. Poco tiempo después se recibieron por un emisario comunicaciones de dicho General, dirigidas a los miembros del "Club", de cuya existencia se hallaba informado desde antes que zarpara de Valparaíso, en las que nos hacía diversas prevenciones para que procediésemos a efectuar un pronunciamiento, deponiendo a las autoridades españolas, y nombrando por gobernante al individuo que mereciese la confianza pública. Estas notas dieron como era natural un nuevo impulso a la opinión, y el "Club" se contrajo a organizar un plan para insurreccionar al departamento, dándose la primera voz de libertad en Lambayeque. Al efecto y bajo diversos pretextos partieron varios socios a las otras provincias para prepararlas al movimiento, mientras los demás se encargaron, de reunir todas las armas que podían hallarse, y de emplear toda clase de medidas para ganar a los individuos de tropa de un escuadrón veterano que se hallaba allí de guarnición, con oficialidad casi toda de españoles.

Cuando se disponían las cosas de este modo, el marqués de Torre Tagle que mandaba el departamento, se alarmó con las noticias que recibía de la exaltación revolucionaria de Lambayeque, y de la propaganda que ejercía en las demás provincias, y conociendo el incendio que se preparaba, dictó diversas prioydencias para ahogarla en su foco. Una de estas fué mandar a Lambayeque una compañía del batallón de Numancia, al mando del capitán (hoy General de Ecuador), don Antonio Guerra; más el que suscribe se apresuró a alojar en su casa a este oficial, y supo ganar su confianza al grado de que le descubriese la informalidad de sus opiniones sobre independencia, y que se comprometiese a apoyar lejos de contrariar el pronunciamiento que se meditaba. Concedido esto, procedió el "Club" a mandar a Trujillo uno de sus miembros, al señor Don Vicente Castañeda, sujeto notable por su patriotismo y capacidad, con el objeto de que se acercase al marqués Tagle y procurase penetrar sus planes, tratando al mismo tiempo de conocer la fuerza efectiva con que contaba. .El señor Castañeda desempeñó este cargo con todo el tacto y sagacidad que le eran propios y puso en noticias del "Club" que el expresado marqués se hallaba muy irritado contra los patriotas; pero que la fuerza de que disponía era considerable, estando además aterrado, por la agitación de Lambayeque, temiendo que de un momento a otro se hiciese allí un pronunciamiento que seguirían las demás provincias. Casi al mismo tiempo que se recibieron estos datos, llegaron comunicaciones de los agentes mandados a las provincias asegurando que habían sido recibidos con entusiasmo por los vecinos más notables, comprometiéndose estos a secundar el movimiento. En mérito de lo expuesto, los individuos del " Club" cuyo número a este tiempo se había aumentado notablemente, resolvimos que el **12 de Diciembre de 1820, se procediese al pronunciamiento,** sorprendindo con la compañía Numancia unida al pueblo armado, al ya mencionado escuadrón, y que inmediatamente se pusiese en conocimiento de las provincias, marchando en seguida sobre Trujillo, con una fuerza que debía constar de ese mismo escuadrón y compañía de Numancia y de los batallones de milicias existentes en Lambayeque, Chiclayo y San. Pedro, equipados con el

excedente de armas que tenía dicho escuadrón, con las que se había logrado reunir de los particulares, con un considerable número de lanzas que a la vista misma de los españoles, se habían hecho construír al efecto. Nada puede exceder al ardor con que se procedió a dictar las providencias convenientes, para efectuar este proyecto; más las noticias que a este tiempo se recibieron de Piura donde existía una guarnición española, y otra multitud de incidentes adversos, cuya exposición sería muy larga, obligaron a aplazarlo y, a adoptar las medidas que se pasa a relacionar. El General Casós, Coronel entonces del batallón cívico Lambayeque, estaba encargado de la comandancia militar de la provincia; pero se hallaba no obstante iniciado por el que suscribe en todos los proyectos del "Club", y comprometido a favorecerlos. En consecuencia le propuso el exponente que hiciese atar con cualesquiera pretexto a todos los jefes y oficiales del Escuadron y que reunidos que fuesen se procediese a aprehender a los peninsulares con la fuerza que de antemano debía tener oculta en su casa. Dicho General convino en esta medida y el Club procedió a elejir de entre sus miembros los individuos más aparentes para efectuarlo, siendo de los primeros el Sr. Saco, así por su decisión como por su reputación de valor. Esos ciudadanos resueltos se pusieron a disposición del General Casós, más este después de mil vacilaciones les expuso que había decidido no llevar a efecto el mencionado plan, así por evitar toda violencia, como por que había otro que sin estrépito produciría el mismo resultado. Este advirtió era el dar orden a dichos oficiales para que inmediatamente se pusieran en marcha para Trujillo a disposición del marqués de Tagle, y sin embargo de que esta medida debía causar necesariamente una alarma fué preciso convenir atendida la resolución del expresado General. Esta orden la comunicó en efecto el día 27 de diciembre según recuerda él que suscribe, y al mismo tiempo se dieron las providencias necesarias para tomar el cuartel a viva fuerza en caso de que no fuese obedecida. Los expresados oficiales contestaron que iban a cumplirla inmediatamente más no lo verificaron en todo aquel día y llegada la noche cerraron las puertas de su cuartel con todas las precauciones que pudiera aconsejar el temor de una sorpresa. Como a las nueve de esta noche, se determinó efectuar el ataque más el general Casós volvió a instar para que se le permitiese tentar el último expediente de mandar un oficial de confianza con orden de que se le entregase en el acto el mando del Escuadrón. Para esta comisión se fijó el mismo en el señor Saco, capitán entonces del batallón cívico, quien contestó, "que aunque el acto de ponerse en manos de los oficiales españoles sus enmigos encarnizados, envolvía un manifiesto peligro, no tenía embarazo para someterse a él, puesto que se trataba de la independencia de su país, y de evitar acaso el derramamiento de sangre de sus compatriotas". Consiguiente a esta noble prestación marchó en efecto acompañado de un ayudante del precitado general, quien comunicada la orden se retiró, dejando al capitán Saco en el cuartel, cuyas puertas volvieron a cerrarse tras él. Pocos momentos habían trascurrido, cuando una gran masa de pueblo impaciente de aguardar el desenlace y no pudiendo reprimir por más tiempo el entusiasmo que la devoraba, se lanzó a la plaza pública, donde se hallaba situado dicho cuartel, y con un grito aterrador, mil veces repetido, proclamó para siempre la independencia del dominio español. Ese pueblo exaltado hasta el frenesí, quiso arrojarse que seguida sobre el Escuadrón apesar de ha-

llarse con pocas armas y de no acompañarle la fuerza de Numancia, que en aquel momento estaba sigilosamente reunida en casa del que suscribe; más después de no pocos esfuerzos se logró persuadirlos, que pasasen a la misma casa y aguardasen el resultado de la orden citada. El señor Saco dió inmediatamente aviso de que a la vista de la demostración del pueblo, los jefes y oficiales españoles habían desde luego municionado y preparado el escuadrón para una formal defensa; pero que se hallaba en realidad llenos de terror con sus reflexiones y protestas, y que de hecho estaban ya preparándose para marchar, dejándolo en posesión de la fuerza. A poco rato partieron en efecto esos oficiales cuya lealtad, permítase observar, habría merecido en verdad, una mejor causa. Acto continuo el capitán Saco, arengó al escuadrón en los términos que las circunstancias demandaban, y mandó abrir las puertas del cuartel para reunirse a sus conciudadanos que lo aguardaban con los brazos abiertos, ansiosos de reiterar con él, y con esa fuerza el juramento de ser libres que acababan de elevar al cielo. Con estas circunstancias de dicha y exaltación supremas que a pocos hombres cabe la suerte de gozar una vez en la vida, hallóla aurora del 28 de diciembre de 1820 a esa población regenerada, y ella les anunció también que era dada la hora de que comenzasen a llenar los deberes de su nueva existencia. Con efecto la tropa y el pueblo reunidos pasaron a la casa del ayuntamiento a extender el acta solemne de la emancipación peninsular y deponer al gobernante español, nombrando un peruano en su lugar. El que suscribe tuvo la honra de reunir el voto de sus conciudadanos para ese cargo, y aunque decidido a renunciarlo lo aceptó en aquel acto a fin de tomar providencias para que no se infiriese mal alguno a los españoles residentes allí y se conservase el orden. La persona de quien se valió principalmente para lograr estos fines fué el señor Saco, que contaba en aquellas circunstancias no solo con la fuerza del escuadrón puesto a sus órdenes, sino lo que es más merecida popularidad, y el resultado probó ampliamente el acierto de esta elección.

Llenado este deber, y siendo, innecesario todo otro procedimiento respecto a haberse pronunciado también el marqués de Torre Tagle tres días después de haberlo hecho Lambayeque ya sea por que dicho marqués hubiese sido en el fondo un patriota, o ya sea como se ha opinado generalmente y no parece dudable, por que vió que no le quedaba otro recurso para salvar la conflagración revolucionaria del departamento; el que suscribe procedió a renunciar el destino, ofreciendo no obstante desempeñar como simple particular cualquiera comisión de servicio público, para que se le considerase útil. Con efecto se le dieron la de reunir hombres, dinero, plata de iglesias, caballos, granos, etc., para remitirlos al Ejército Libertador, que a consecuencia de su larga permanencia en Huacho, y de la epidemia que diezmaba sus filas, se hallaba en situación tan difícil, que como saben bien los viejos campeones de la Independencia, a no ser por la revolución del departamento de la Libertad, de que fué motor principal Lambayeque, y por los recursos inmensos que proporcionó, tambien tuvo aquella provincia la parte principal, había tenido que reembarcarse el General San Martín, dejando al Perú, no ciertamente sin esperanzas o medios de efectuar al cabo por sí solo su independencia, pero sí entregado a las venganzas de los españoles, que acaso no habrían sido de corta duración. Para atender a todas las precitadas comisiones, ocu-

rrió el informante al señor Saco, y los servicios siempre constantes y siempre desinteresados que prestó con este motivo, tuvieron una gran parte en el éxito feliz, y a la verdad extraordinaria de esas comisiones. El que suscribe expondrá por último que el coronel Saco después de haber prestado en el lugar de su nacimiento los servicios que quedan relacionados, abandonó el hogar doméstico como también sus negocios e intereses, y encargándose de conducir una gran parte de los auxilios de que se ha hecho mensión, marchó a enrolarse en el Ejército Libertador, donde fué recibido con las distinciones que merecía por el General San Martín. El informante se permitirá agregar, que el amor al suelo natal lo ha hecho extenderse no solo con satisfacción; sino también con más minuciosidad de la que debiera, en la relación de los sucesos que presidieron y acompañaron la trasformación política en el departamento de la Libertad, que dieron oportunidad a la bella conducta del Coronel Saco; pero que no por esto ha desfigurado en nada la verdad a la que acostumbra respetar sobre todas las cosas.

Lima, mayo 6 de 1851.

Juan Manuel Iturregui.

Independencia de Trujillo

LA INTENDENCIA DE TRUJILLO

Entre las consecuencias del movimiento revolucionario de Tupac Amaru, una de las más importantes, fué la reforma en el régimen administrativo del virreynato, aboliendo los corregimientos y organizándose las Intendencias; enormes extensiones de territorio en las cuales el intendente, dentro de una amplitud grande de autoridad, encontraba ya límites para su ejercicio y había de ceñir sus procederes a pautas y reglas, muchas veces muy distintas a su voluntad y criterio personales.

El régimen de las intendencias fué un período transitorio a la democracia, muy digno del estudio actual, pues en él se encontrarán, adelantados y ensayados, algunos de los principios fundamentales de la actual aspiración y tendencia hacia el regionalismo—posiblemente una de las fórmulas gubernamentales más benéfica para la nacionalidad.

En el momento histórico de la gran campaña militar y política, iniciada en 1820, las Intendencias del virreynato del Perú eran ocho: Trujillo, Lima, Tarma, Huancavelica, Huamanga, Cusco, Puno y Arequipa.

La más vasta de estas intendencias era la primera, pues su territorio comprendía todo el norte del virreynato, sus límites eran el Pacífico, el Guayas, las posiciones portuguesas (Brazil) y el Santa; esto es los actuales departamentos de Piura, incluso Tumbes, Lambayeque, Libertad, Cajamarca, Amazonas y con la anexión al Perú, por real cédula de 1808, de la extensa región de Maynas, los de San Martín y Loreto, formando así una jurisdicción que bien podía llamarse un reino del cual era capital, la ciudad de Trujillo, los cimientos de cuya catedral fueron trazados por el propio don Francisco de Pizarro recordando en su nombre el del terruño donde viera la luz.

Como capital de la Intendencia, Trujillo era el centro social, político, religioso y económico de mayor atracción e importancia de la jurisdicción; una de las cuatro sedes episcopales del virreynato tenía su asiento en esta capital (1), dentro de cuyas murallas encerrábanse solariegas casas de cadena y blasón; muchas iglesias y ricos conventos de frailes y monjas, y una población formada por no pocos poseedores de pergaminos de nobleza criolla, celosos de sus fueros, y de los fueros de la religión y el rey; una crecida cleresía a cuya cabeza figuraba el obispo Carrión y Marfil cuyas seniles energías eran allí fuerte sostén del estandarte de Castilla, y, finalmente, una respetable burguesía de criollos empingorotados, derrochadores y faustuosos.

Era, pues, Trujillo como muy bien se le ha calificado "una pequeña corte" (2), en la cual el espíritu revolucionario, cuando fué llevado por una nota de Buenos Aires, posiblemente de Castelli, dirigida al ayuntamiento quedó

(1).—Martínez Compañon.— "Reseña biográfica de los obispos de Trujillo". Sinópsis publicada en la "Revista Peruana".
Polo.— Estudio publicado en los documentos de Odriozola.
(2).— Rebaza.— "Anales del Departamento de la Libertad".— Obra muy interesante que debe tomarse con el valor de "memorias".— Agradecemos al Sr. Alfredo Rebaza Acosta, el obsequio de ella.

bajo el sobre, pues fué incinerada en el Cabildo sin siquiera abrirla (3).

EL INTENDENTE DE TRUJILLO

Don José Bernardo Tagle y Portocarrero, marqués de Torre-Tagle, caballero de Santiago, Carlos II y la flor de lis de Francia, limeño de nacimiento; en 1790 porta guión del regimiento "Dragones de Lima", antes "Dragones de Batavia"; teniente coronel en 1781 en la "Concordia Española del Perú"; en 1813 diputado por Lima a las cortes; y en 1815 ascendido a brigadier y designado intendente de La Paz; no se hizo cargo de ese puesto, y en 1819, habiendo pedido ocupar el mismo empleo en Trujillo, fué atendido por el virrey Pezuela, con disgusto de sus consejeros, quienes recelaban de la fidelidad al rey de los criollos en general, y en particular, de este marqués cuyos sentimientos se revelaban más inclinados hacia los americanos.

El virrey Pezuela en su "Manifiesto" (4), expone las consideraciones que lo determinaron a ese nombramiento, dejando entender, entre otras, las de ser considerada esa Intendencia como la de menor peligro de revolucionarse y, en tales condiciones, ser apropiada para las cualidades de Tagle, quien de militar solo tenía el título, y hasta entonces no había dado muestras de grande energía de carácter.

LA GESTA REVOLUCIONARIA

Desde antes de emprenderse las operaciones navales,

(3).—Larco Herrera.— "Cabildos de Trujillo".— Se deja constancia del hecho y en el archivo del arzobispado de Lima Fr. Domingo Angulo ha encontrado documentos confirmatorios de esas notas.

(4)— Manifiesto con motivo de su deposición, se publicará en el tomo de "Epopeya de la Libertad", correspondiente al período de enero de 1821.

precursoras de la Expedición libertadora, San Martín se había puesto en relaciones con los peruanos más conocidos por sus ideas revolucionarias y estos a su vez, anticipadamente, lo habían hecho también con quienes en los distintos lugares del virreynato, representaban tendencias libertarias, existiendo, así, no solo la comunidad de aspiraciones sinó también el acuerdo general para la acción.

Trujillo, a pesar de su sociología, no podía quedar al margen de tales trabajos, y si jamás se descubrieron allí conspiraciones ni se castigaron a conspiradores, es evidente que albergaba en su seno elementos insurgentes.

Sin duda el confesionario y los resortes infalibles de ministriles y tonsurados, descubrieron tales tendencias, lo cual es explicado y afirmado por la actitud del obispo (5), y entonces, entre otras medidas, aparece la llegada a la metrópoli norteña, del coronel español Tolrá, en viaje de Quito a Lima, (6), pero, en realidad, designado para hacerse cargo de las tropas de la Intendencia y subrogar a Tagle.

Coinciden entonces en el ánimo de éste entre otras determinantes de su actitud, comunicaciones de San Martín, explícitas y sinceras (7), y el empeño amistoso y eficaz de agentes y partidarios decididos; el conocimiento del estado de la intendencia del cual dá cuenta clara y precisa al virrey (8) y finalmente la revelación del verdadero mo-

(5).— Rebaza.— Obra citada.

(6).— Rebaza.— Obra citada.

(7).— Comunicación de San Martín a Torre Tagle, página 155.

(8).— Comunicación de Torre Tagle al Virrey, interceptada en Supe, el 14 de diciembre de 1820, consignada en el diario de Las Heras. Entre otras cosas dice: "Si me atacan no tengo como defenderme..... Es tanta la popularidad del general San Martín y su buen trato a los habitantes del Perú, que aún los que no lo conocen, están decididos por él..... Lo cual creo de mi conciencia ser de mi obligación avisarle a V. E."

tivo de la estada de Tolrá en Trujillo, debido a una indiscreación de éste (9).

Todo esto sumado a las aspiraciones personales, a perspectivas no lejanas y a sentimientos o inclinaciones de independencia, convirtieron en el trascurso de noviembre a diciembre, al marqués en conspirador, al intendente en caudillo revolucionario.

La noticia del desembarco de la Expedición de San Martín en Paracas fué un somatén para quienes, en el norte del Perú, esperaban impacientes la oportunidad para unir sus esfuerzos a los de los paladines de la revolución americana y fué uno de los primeros cuidades del egregio hijo de Yapeyú (10), buscar el contacto con esos elementos, lo cual se intensificó desde el cambio del vivac de Pisco por el de Huaura. Emisarios y comunicaciones llegaron a Trujillo (11), como a los demás puntos importantes de la costa norte y estos, es justo enaltecerlo, encontraron terreno preparado para su obra, así a lo ya expuesto, al tratar de la independencia de Lambayeque, se pueden agregar los siguientes interesantes datos, adquiridos al estudiar la figura del general Domingo de Orué y Mirones; todos constantes en informes oficiales expedidos en 1828 a pedido de este general.

El diputado Lozano expresa: San Martín conocía desde Buenos Aires el estado de esa región y "a su arribo a Huacho con la expedición el 10 de noviembre de 1920" se convenció que era preciso revolucionar a Trujillo: que tan luego como lo propuso lo consiguió manejando diestramente este negocio con Torre Tagle".

(9).— Rebaza.— Obra citada.
(10).— Informe de Iturregui.
(11).— E. Cantero Herrera.— "El general Domingo de Orué y Mirones y la proclamación de la independencia del Perú.

El general Pedro Antonio Borgoño, dice: "En 1820 hallándome de jefe de Estado Mayor en Trujillo tuve ocasión, por mi intimidad con el jefe del departamento, marqués de Torre Tagle, de imponerme de sus bellos sentimientos, (de Orué) y sus esfuerzos por el pronunciamiento de aquellos pueblos: por él escribí las comunicaciones del general San Martín y de mi hermano en convinación (sic) al establecimiento de la liberatd de la República. Se logró felizmente y mi cooperación en este acontecimiento me impide proseguir".

El coronel José Llerena hace saber que se hicieron hasta "cinco propios a la provincia de Trujillo dirigidos con cartas para el marqués de Torre Tagle, a fin de que se declarase a favor de la independencia americana, respecto a habérsele interceptado una correspondencia que remitía al virrey Pezuela"..... "Por dichos medios se consiguió que el marqués de Torre Tagle accediese, contestando que sus sentimientos eran los mismos del general San Martín, pero que necesitaba 200 soldados para asegurar más su rompimiento y proceder a la jura de la independencia deseada". En vista de esto se despachó por mar esa tropa, en la cual fué incorporado Llerena, llevando pliegos para Tagle; al desembarcar en Huanchaco se informó de haberse ya jurado la independencia. Impuesto Tagle de las comunicaciones dijo al portador "usted mismo llevará la noticia a su general, y le dirá a mi amigo Orué que he practicado cuanto me ha dicho, y que igualmente se va a jurar en toda esta basta (sic) intendencia".

Esta comisión la desempeñó el subteniente Soffia, pues Llerena fué encargado de conducir 800 voluntarios para aumentar las huestes libertadoras (12).

(12).— Cantero, reproduce los documentos extractados.

Tal contingente es la mejor constatación del espíritu patriótico alimentado por los hijos de Trujillo desde los albores de la libertad.

LA EMANCIPACION DE TRUJILLO

Creemos haber contribuído a la dilucidación de la prioridad del movimiento liberatriz en la Intendencia de Trujillo, al establecer a la luz de los documentos, los hechos y la lógica, lo relativo a Lambayeque, y para hacer la rememoración del correspondiente a la Capital, nada más justo y serio que inspirarse, en parte, en los Anales de Trujillo, del doctor Rebaza, libro tenido como fehaciente por quienes lo conocen.

Dos serios obstáculos se oponían a las aspiraciones de libertad en la antigua y señorial metrópoli norteña: el obispo Marfil con su realismo rojo, y su influencia social, poderosa y vasta, y la acción de Tolrá, cerca de los jefes y oficiales españoles, de las tropas de guarnición las cuales, con el envío de la compañía del "Numancia" a Lambayeque, habían quedado reducidas a las milicias, bastante bien organizadas, e instruídas, y en las cuales figuraban, como mayor de la plaza, el teniente coronel Borgoño, y como capitán de caballería, José María Lizarzaburu.

Estos con el alcalde de primera nominación, marqués de Bellavista, don Manuel Cavero y Muños, el capellán José Antonio Andueza, el secretario José M. García, don Manuel Tinoco y Merino, el asesor Fernández de Córdova, don Luis José de Orbegoso, el porteño Domingo Vallarino, eran los confidentes del Intendente, y, con algunos distinguidos vecinos, constituían un núcleo de sinceros patriotas, cuyas opiniones, no hay duda, tuvieron grande influencia en los sucesos.

Las comunicaciones con San Martín, determinaron el plan consistentes en eliminar, ante todo, los obstáculos procediendo a la captura de los realistas exaltados (13).

Paz Soldán, apoyado en documentos auténticos, dice al respecto: "el marqués reunió al Cabildo el 24 de diciembre, convocó a todas las personas notables del lugar y les hizo presente lo inútil que sería toda resistencia, al menor esfuerzo de San Martín, para apoderarse de este territorio, supuesto que no había tropas que oponerle, ni dinero para organizarlas (el día de la proclamación de la independencia sólo existía en las cajas reales de la intendencia **real y medio**) y que por lo tanto la prudencia aconsejaba someterse al imperio de las circunstancias. El obispo Marfil, hombre de energía y resolución a pesar de hallarse en los 74 años fué uno de los asistentes a la Junta y con aquella firmeza de carácter de que dió pruebas hasta su muerte, dijo: que se debía resistir con energía; que entregaría 4,000 pesos para sostener parte de los gastos, como en efecto los entregó".

Comprendiendo lo estéril de sus esfuerzos, se retiró a Moche desde donde continuó desplegando su influencia, entonces el Intendente "lo mandó prender con una partida de 30 hombres al mando del capitán Prudencio Zufrátegui, el 27 de diciembre, y sin pérdida de momento se le condujo hasta el puerto de Huanchaco con otros más: allí se le embarcó en calidad de preso" (14). Tolrá escapó a estas medidas, pero se vió obligado a dirigirse al interior donde lo veremos después actuar.

Tal fué el primer paso de Trujillo hacia la emanci-

(13).— Paz Soldán.— "Historia, etc."
Rebaza.— "Anales".
(14).— Paz Soldán.— "Historia, etc."
Rebaza.— "Anales".
Coronel José Luis Salmón.— Estudio "Primeros pueblos que proclamaron la Independencia del Perú, publicado en "El Comercio".

pación y es la más acabada refrendación cronológica de la cuestión prioridad. Ese día 27 Lambayeque proclamaba su independencia.

LA EPOPEYA DE LA LIBERTAD EN TRUJILLO

Eliminada la acción del obispo Marfil y los 16 principales vasallos de Fernando VII (15), habíase Trujillo plegado, de hecho, a la bandera de la insurrección, y nada habría sido más fácil que consagrar su voluntad de ser libre; pero el marqués deseó dar a ese suceso toda la magnificencia y solemnidad posibles, para ello hizo convocar al Cabildo, funcionario públicos, los vecinos más notables para deliberar, y a todos los habitantes para sancionar, ordenó la concurrencia de las tropas y señaló las dos de la tarde del día 29 de diciembre para la realización de la proclamación y jura de la independencia. Carteles manuscritos en las esquinas y esquelas personales fueron los medios de convocatoria (16).

Nadie faltó a cita de tanta trascendencia. Las fuerzas formaron en la plaza principal. En el Cabildo presidía don Manuel Cavero, los doce regidores, el síndico procurador, el asesor, en una palabra, "cuanto de notable tenía Trujillo", estaban ya congregados al presentarse a la hora fijada, el intendente con tdoa su comitiva de funcionarios (17.

El marqués de Bellavista cedió la presidencia al marqués de Torre Tagle, quien en corto discurso expresó ser el "objeto de la reunión deliberarse si debía o no proclamarse y jurarse la libertad e independencia del Perú", leyéndose parte de la correspondencia de San Martín (18).

La respuesta, unánime y afirmativa, expresó el vivo

(15).— Autores citados.
(16).— Rebaza.— "Anales".
(17).— Rebaza.— "Anales".
(18).— Autores citados.

anhelo de esa población, siempre tan hidalga como patriota, en vista de lo cual, el Intendente resignó en el pueblo su investidura, manifestando su propósito de "pasar a las filas del Ejército y derramar su sangre en defensa de la patria", lo cual no fué aceptado, correspondiéndole entonces, hacer a él la proclamación, para lo cual, salió con los asistentes al Ayuntamiento, al balcón, llevando en la mano un etandarte con los colores y escudo decretados en Pisco.

Frenéticos, intensos, estentóreos vítores, aplausos, gritos de júbilo, y apóstrofes de entusiasmo, saludaron la aparición de esa bendita enseña bajo cuyos pliegues, Trujillo ha sabido mantener su nombre aureolado por la gloria.

Hecho el silencio Torre Tagle dirigióse al pueblo expresando: "que acababa de proclamarse y jurarse la Independencia; que había dejado al mando en manos del Cabildo y del Pueblo, pero que no lo habían aceptado, obligándolo a continuar; que el ejército del esclarecido San Martín prestaba su apoyo" y batiendo el pabellón de la nueva nacionalidad terminó: "¡Viva la Patria! ¡Viva la Independencia!" (19).

En este instante la bandera española flameante aún en el Ayuntamiento, descendió, recogiéndose en sus pliegues, enarbolándose en su lugar, gallardo y simbólico, el bicolor sudario después de O'Donovan, Arias, Gómez, Balarezo, Alvarado, Rubio, Carrión, Santiago Zavala, Juan Neyra, Celso Rodríguez y cien más exponentes del legendario civismo trujillano.

Las campanas de las trece iglesias, los cañones de las tropas y las exclamaciones del pueblo decían a la historia: "Trujillo fué la primera capital que en el Perú proclamó la emancipación política" (20).

---

(19).— Rebaza.— "Anales".

(20).— Inscripción en la puerta de Mansiche de las murallas, salida a Huanchaco.

APOTEOSIS DE TRUJILLO

"Ilustres habitantes de Trujillo:

"Tres siglos de oprobio y de opresión gravitaban sobre vosotros, pero sin poder destruír vuestra energía: desfallecidos, y entre cadenas consumiéndoos, no perdistéis, sin embargo, el sentimiento de vuestra dignidad. Un hombre para dar el impulso, y una ocasión favorable, era todo lo que necesitaba vuestro patriotismo para desplegarse; y apenas se presentaron aquel hombre y aquella ocasión, cuando distéis a la América un día de placer, y un ejemplo de virtud al universo. "Somos libres" dijo vuestro ilustre jefe; y en el instante enmudece y huye la tiranía despavorida. La voz de aquel hijo de la libertad resuena por todo el ámbito del afortunado Trujillo, y de acuerdo con sus sentimiento, unidos a los de todos sus habitantes, más de cien pueblos proclaman su independencia, y se hace esta gloriosa transformación sin disención alguna, sin licencia, sin ninguno de aquellos excesos tan frecuentes en la historia de la revolución. La posteridad hará justicia a la prudencia y al denuedo del ilustre Torre Tagle, no menos que a vuestro patriotismo y vuestra moderación. No os separéis, pues, de la senda de flores que os ofrecen la unión, la libertad, el orden y la obediencia a las autoridades encargadas de vuestra prosperidad. Seguidla con pasos firmes, que ella os conducirá al templo de la felicidad, así como ya lo habéis ido al de la inmortalidad por vuestras virtudes y civismo".

Cuartel General de Huaura, febrero 12 de 1821.

José de San Martín.

En la efemérides centenaria del magno acontecimiento,

Trujillo puede vanagloriarse de haber superado, en todo orden, las hermosas, proféticas espectativas del Fundador de la Independencia del Perú.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Perspectiva final de 1820

EN LA INTENDENCIA DE TRUJILLO

Si el final del año 1820 fué el principio del lapso más interesante de la revolución americana, pues con la independencia del Perú iba a resolverse, a afianzarse, la de Sud América, bien podemos considerar el 29 de diciembre como uno de los momentos históricos más trascendentales y como el digno epílogo de esos meses, cuyas semanas fueron esfuerzos premiados por el triunfo y sus horas de intensos anhelos de libertad y gloria.

El desembarco de la Expedición Libertadora; la marcha triunfal de Arenales por la sierra hasta hacer vibrar las dianas de la victoria en Cerro de Pasco; la captura de la "Esmeralda"; la emancipación de Guayaquil; el cambio de los vivaques de Pisco a Huaura, desde donde el genio político de San Martín, asfixiaría al virreynato en una atmósfera de conspiración y rebeldía; el pase del Numancia a las banderas de la Patria y los triunfos, aunque parciales, brillantes, obtenidos doquiera; forman la historia, breve por el tiempo, enorme por las proyecciones, de ese final de año.

Pero a pesar de todo eso, la situación de San Martín y sus huestes era difícil. Al Sur del Chancay, el Rímac estaba fuertemente defendido; al oriente tras la nevada cordillera, tropas con bandera española, acudían hacia Lima, marchitando a su paso los laureles sembrados por Arenales y al Norte la inmensidad llamada Intendencia de Trujillo, era una solución de continuidad en la revolución.

Hallábase, pues, la Expedición Libertadora, aprisionada en espacio reducido, no disponiendo, prácticamente, sinó del terreno de sus vivaques y del mar. Las operaciones navales puede decirse habían ya terminado, precisaba contar con espacio en tierra para hacer la guerra.

En tal situación Lambayeque enarboló el pendón de la Patria y juró su libertad.

Pero eso no era sino un "partido" el de más reducida extensión de la Intendencia, su emancipación era un combate ganado, pero no era una batalla, la cual debía ser librada en el centro más importante de la jurisdicción, en la capital, en la opulenta y aristocrática metrópoli norteña, en Trujillo.

Y el 29 de diciembre de 1820, Trujillo proclamó y juró ser libre. San Martín contó desde ese entonces y por tal causa, para sus tropas, con la dilatada zona cuyos cálidos linderos son refrescados por el Guayas, el Amazonas, el Santa y el Pacífico, y con el contingente, bajo todo concepto valioso, de los hombres y las cosas de esa región.

La real corona de Castilla perdió una de las más hermosas perlas que la adornaban y el virrey Pezuela uno de los importantes baluartes de la fortaleza confiada a su guarda: la faja superior del glorioso pendón cuyos colores oro y sangre, no lucirían más como signo de dominio en la vieja región del Chimu.

La independencia de Trujillo, que bien merecería ser

llamada la revolución de los marqueses, por haber sido el de Torre Tagle, don José Bernardo Tagle y Portocarrero, Intendente, y el de Bellavista don Manuel Cavero y Muños, Alcalde de primera nominación, los factores prominentes del movimiento, fué pues uno de los acontecimientos más decisivos de la emancipación del Perú. Fué el último momento histórico de 1820, esa primera estrofa del himno a la libertad peruana cuyas notas finales, estremecerían de admiración al orbe el 9 de diciembre de 1824.

EN LA CIUDAD DE LOS REYES

La voltereta de Voltígeros, la derrota de O'Reilly y otras noticias de importancia, tenían los ánimos de godos e insurgentes en la más grande espectativa: era la nerviosidad característica de los instantes de grandes crísis: la emigración, de hombres de toda condición social, obligaba a decir a Stevenson y reproducir a García Camba: "El arribo individual de oficiales y soldados procedentes de Lima aumentaba diariamente. El 8 de diciembre, 36 oficiales y número mayor de vecinos respetables de Lima, llegaron a Chancay y se reunieron a las tropas libertadoras", confirmando lo cual agrega Torrente: "en todos los cuerpos se había introducido esta desleal propensión, y ya los mismos jefes y oficiales no tenían confianza unos de otros. Creían los más que iba a ser irreparable el torrente impetuoso de la insurrección".

El 2 de diciembre el virrey Pezuela, se veía compelido a reunir una junta para estudiar la manera de salvar la aflictiva situación económica. Las medidas adoptadas hicieron despertar la alarma en los mismos realistas (1).

Las comunicaciones entre los conspiradores de Lima y los insurgentes, estaban establecidas con toda seguri-

(1).— Mendiburu.— "Diccionario etc.", artículo Pezuela.

dad. El día 28, López Aldana, oculto para evitar su apresamiento, llegaba al vivac libertador en unión del coronel Camarra y los tenientes coroneles Eléspuru y Velazco, (2), y con ellos un casi niño, Felipe Santiago Salaverry.

Cochrane perseguía apoderarse de la "Prueba" y la "Venganza".

En el campo militar de Aznapuquio, Canterac había sido nombrado jefe de estado mayor y La Serna designado generalísimo. Los sucesos se comentaban, las medidas y las órdenes del virrey eran criticadas, la disciplina se debilitaba, la moral desaparecía. Se urdía ya algo muy grave para los primeros días del año 1821.

Setenta de los vecinos de mayor significación, presentaban el ayuntamiento el 16 de diciembre una exposición cuya primera firma era la del provincial de San Francisco fray Manuel Manzano.

Esta solicitud fué rápida y favorablemente informada por los síndicos procuradores, a quienes se pidió opinión en plazo perentorio, y el mismo día elevada al Virrey, apoyándola y firmando el oficio respectivo el personal del Cabildo.

Excelentísimo señor:

Los españoles vecinos de esta capital suscriben esta representación para recordar a V. E. las obligaciones que tiene de propender, por todos los medios que estén a su alcance, a libertad de la grande, funesta e inminente desolación que la amenaza. Después de tantos servicios y sacrificios que hemos hecho, animados de nuestro amor y lealtad al rey y por el bien de la paz del reyno, bajo los esfuerzos, actividad, y talentos militares de nuestro Excmo. señor virrey, tenemos la desgracia de hallarnos con el enemigo a las inmediaciones de la ciudad. La suerte de esta pende, por consiguiente, del éxito de una batalla, que, si se pierde, entrarán en ella vencedores y vencidos, causando las ruinas, incendios, robos y ultrajes que acaben con

(2).— Paz Soldán.— "Historia, etc."
Bilbao.— "Historia del general Salaverry".

esta fiel metrópoli y su leal vecindario. Arderán las casas y los templos, y todo será horror y confusión en una ciudad populosa, indefensa, edificada de materiales combustibles, y con una plebe en que hay muchos propensos al desorden. Aleje Dios de nosotros tantos males que pueden envolvernos en lágrimas y sangre, más es necesario que la prudencia humana tome los medios oportunos para evitarlos siguiendo el ejemplo de los pueblos civilizados, que solo combaten delante de las plazas fuertes donde queda seguro refugio; más no a las puertas de las capitales populosas y abiertas, expuestas a los saqueos y ruinas, que las han hecho desaparecer cuando no se ha tenido esta precausión. En semejante circunstancias se solicita una capitulación honorífica, y se solicita antes de aventurarse a la suerte de las armas, porque si esta es desgraciada, no cabe otra que la humillación y la entrega.

Exponga, pues, V. E. al Excmo. señor Virrey la necesidad en que estamos de una transación, y a la que debe propenderse con tanta más anticipación cuanto en las negociaciones de Miraflores indicaron los diputados del general San Martín, según aparece en su oficio No. 2, que **no sería difícil hallar un medio de advenimiento amistoso**. Medio que no sabemos cual es y que en las luces y humanidad del siglo, de que hace tanto alarde el Excmo. Sr. D. José de San Martín, creemos será conforme a la seguridad y honor de esta capital. Por tanto, y en la necesidad en que nos vemos de no exponer más nuestras vidas y haciendas, a V. E. pedimos e instamos a que con la mayor brevedad y con el debido apoyo pasen esta representación a manos del Excmo. Sr. Virrey los señores alcaldes en persona, como presidentes del cuerpo municipal, y para que adsolviéndose verbalmente cualquiera óbice se proceda inmediatamente a la apertura y conclusión de la paz.— etc."

Fr. Manuel Manzano, Fr. José Figueras, Bartolomé de Orduña, el marqués de Casa Dávila, el conde de Casa Saavedra, Diego Aliaga, el conde de San Juan de Lurigancho, Ignacio Cabero, Miguel Fernando Ruiz, Hipólito Unánue, Faustino del Campo, Lorenzo de Zárate, Francisco Javier de Izcue, Martín Arámburu, Juan Manuel Quiroz, Andrés Salazar, Pedro Abadía, Juan Salazar, el marqués de Villafuerte, José Ignacio Palacios, Francisco Alvarado, el conde de Vista Florida, el marqués de Casa Boza, Benito Carreño, Miguel Tenorio, Carlos de Orbea, Juan Pedro de Zelayeta, Lorenzo Sanz de Santo Domingo, Angel Tomás de Alfaro, Miguel Tafur, Pedro Manuel Bazo, Tomás de la Casa y Piedra, el conde de San Carlos, José Manuel Blanco de Azcona, Dr. Mariano Alvarez, José Francisco Navarrete, Pedro de Iriarte, Lorenzo María Lequerica, Felipe Cuéllar, Félix Devoti, Mariano Manjares y Mucho Trigo, Juan Reimundez, Sebastián Pérez, José Alvaro, Juan Manuel Nocheto, Manuel Villarán, Blas de Encina, José R. Catano, Agustín Bravo de Rueda, Diego Hurtado, Mariano Cabero, Juan José Muñoz, Antonio de Almoguera, Esteban de Arcurénaga, Ignacio Morales, José Gregorio Paredes, Dr. Mariano Avellaneda, José Antonio de Lara, José Espinoza Vega, Mariano Lucas Guido, Manuel José Voto, Juan Hernández, Agustín Mendoza, Juan Esteban Enrique, Justo Figuerola, Pedro Manuel de Escobar, José de Iriarte, Manuel Agustín de la Torre, Francisco de Iriarte.

Excelentísimo señor:

Este cabildo pasa a la superioridad de V. E., por mano de los señores alcaldes, el adjunto pedimento de varios ciudadanos respetables de esta capital, en el que aspiran a que se reabran las negociaciones interrumpidas de Miraflores con los diputados del señor general San Martín. Este medio de avenimiento amistoso de que hablan esos diputados en su nota oficial de 27 de octubre último, ha quedado hasta el presente envuelto en un velo denso y misterioso. Podrá tal vez suspender los daños que nos amenazan, contener los furores de la guerra y demás males horrorosos que han sufrido los países insurreccionados. Así, en premio de la heroica fidelidad y servicios notorios de esta benemérita capital, se ha de servir V. E. acceder a las preces de dichos ciudadanos, solicitando por cuantos medios dicte la prudencia del expresado señor general se reabran dichas negociaciones, en cuyo caso nombrará este ayuntamiento el diputado que represente a la ciudad. Dios guarde a V. E. muchos años.— Sala capitular de Lima, diciembre 16 de 1820.— El conde de San Isidro.— José María Galdiano.— Francisco de Zárate.— Simón Moncayo.— El conde de la Vega del Ren.— Francisco Valle.— El marqués de Corpa.— Pedro de la Puente.— Francisco de Mendoza Ríos y Caballero.— Mariano Vázques y Larriva.— Manuel Pérez Tude la.— Manuel Sáenz de Tejada.— Juan Esteban de Gárate.— Manuel del Valle y García.— Miguel Antonio de Venti.— Manuel Alvarado.

Cuando los elementos recalcitrantes del realismo conocieron esa petición y su elevación, formularon otra de protesta de sus declaraciones jamás cumplidas; pero en la cual descubrían algo serio; tratando del "Regimiento de voluntarios distinguidos de la Concordia del Perú", decíanle al Virrey: "Esta se dirige a que sean removidos, de los empleos que en el regimiento ejercen, por haber estampado su degradante firma en ese mal meditado y antipolítico papel, el teniente coronel Francisco Arias de Saavedra, el comandante Francisco Javier de Izcue, el sargento mayor Juan Salazar, el capitán Pedro Abadía y otros diferentes subalternos".

Esos nombres entonces así execrados, deben hoy conocerse para que reciban el homenaje de gratitud a que tienen derecho.

Y mientras esto sucedía en Lima, en el Norte se proclamaba y juraba la independencia y allende el Titicaca,

se descubrían las rebeldías de Mendozabal, Vega, Chinchilla, Lanza, y Orihuela; Espartero era precisado a realizar prodigios de sagacidad frente a Nordenflicht; en Arequipa el coronel Lavin y los capitanes Villalonga, Rolando y Zamora eran denunciados; y el general Ramírez, comandante del ejército del Alto Perú, veía "la proponderancia que adquiere el enemigo, en la fuerza física y mucho más en su moral".

Por eso, sin duda, Torrente, el apasionado historiador oficial, español, comienza el capítulo referente al Perú y a este año diciendo: "Los asuntos públicos tomaron en este año un sesgo muy contrario a las esperanzas de los realistas" y se ve obligado a terminar con estas líneas, esforzándose por aminorar el mal, como si del relato suyo dependiera el curso de los sucesos, o el examen histórico, en el cual la falsedad es lo único abominable:

"Un golpe atrevido de parte del virrey, una batalla dada al caudillo San Martín, alguna ventaja conseguida por la marina, habría podido sostener la opinión y dar un giro muy diferente a los negocios pero como el plan de campaña del señor Pezuela se limitó a la defensiva, tuvieron tiempo los contrarios a reforzarse y hacer rápidas progresos en su causa. Cuando un edificio comienza a desmoronarse, no bastan puntales para sostenerlo. Así sucedió en esta desgraciada época . . . . . "

Y García Camba, como otros escritores realistas, descargan sobre Pezuela todas las responsabilidades.

El último Virrey legal, en los postreros días de su gobierno, bien podía al ver este cuadro, repetir con el protagonista de Xaquixahuana: "estos mis cabellicos maire, dos a dos se los lleva el aire".



DISPOSITIVO DE LOS EJERCITOS PATRIOTA Y REALISTA EN DICIEMBRE DE 1820.

(CROQUIS ORIGINAL DEL TENIENTE DE INGENIEROS JUAN POUILLER, REPRODUCIDO POR ALBERTO D'ALBE, EXISTENTE EN LA MAPOTECA HISTORICA DE LA SOCIEDAD GEOGRAFICA DE LIMA).

ARTICULOS

ARTICULOS

La Bandera

Como lección, a mis hijos.

LA PATRIA

Lo más grande, más bello, más querido; es la Patria!

La choza o el palacio en que se meció nuestra cuna o se mece la de nuestros hijos; el sepulcro donde yacen los progenitores; la aldea risueña donde la novia espera; el altar en que la madre nos enseñaba a orar; la escuela; el monte enhiesto que guarda en sus entrañas la riqueza; el valle que convida al trabajo; el taller en que el sudor se trueca en oro; el cuartel donde congrega la ley. Todo eso es Patria!

Patria es el idioma en que expresamos nuestras ideas y traducimos nuestros sentimientos; la fé que nos alienta, la mano generosa que estrecha la nuestra; el brazo que junta nuestro pecho a un pecho amigo; la ley que garantiza nuestros derechos y define nuestros deberes.

También es Patria la cumbre del Pichincha coronada por los soldados peruanos, que fueron al Ecuador en peregrinación de libertad: las pampas de Junín donde las lanzas de nuestros húsares escribieron una muy hermosa página de triunfo; las faldas soberbias de Condorcunca, que sirvieron de altar cublime para la consagración de la independencia Sudamericana; Angamos y Arica epopeyas del heroísmo; Tarapacá, San Pablo, y Marcavalle, lampos de victoria en la noche cruel del infortunio.

Y es Patria también este amor intenso, esta veneración religiosa con que admiramos a aquellos que tuvieron la suerte de cumplir gloriosamente su deber y, junto con sus nombres inmortales, nos han legado, escrito en los campos de batalla, un testamento de honra que estamos obligados a cumplir fielmente.

La Patria tiene un símbolo:

LA BANDERA

Cuando los jóvenes espartanos partían a la guerra, sus madres los despedían con esta frase: "con el escudo o sobre el escudo"; en los tiempos actuales, esa otra madre sublime, la patria, dice a sus soldados al entregarles la bandera: "Deposito y confío a vuestro honor el sacro emblema que me representa".

Por eso el soldado ve en la hermosa insignia de su patria, en la bandera bendita de su batallón, el símbolo más elocuente de su gloria, la síntesis de sus afectos, el trozo de cielo en que se reflejó su primera mirada; el hogar donde habita la madre idolatrada, la esposa querida y los pequeños hijos, quienes allí esperan llegue su turno, para ir a reemplazar al padre, en la augusta misión de defender la patria, el hogar y la familia.

La bandera es para el soldado el deber, el honor, la virtud, las afecciones, el himno nacional, las dianas del

triunfo, las palmas del heroísmo, los lauros de la fama, el templo de la inmortalidad abierto para quienes saben llegar hasta él.

La bandera es el símbolo de la patria, por eso el soldado ve en ella el emblema de todo lo grande y de todo lo bueno, de todas sus aspiraciones y de todos sus esfuerzos, la cristalización sublime de los más puros ideales, de los más nobles sentimientos y de las más preciadas virtudes.

Nadie ama tanto su bandera como el soldado, porque es él quien más ama a la patria. Cuando ella lo llama al cumplimiento del deber, no puede ofrendarle más y le ofrece sus esfuerzos que se trasforman en laureles, su sangre para regar profícua los campos do crezcan los árboles de la libertad y del derecho; él, para defenderla, ni mide el peligro ni se detiene ante el obstáculo; va al sacrificio sin vacilación, consciente, si de él depende el porvenir de la nación que le ha dado un fusil a su valor y ha confiado una bandera a la pureza de sus sentimientos y al temple de sus energías.

Cahuide, el indio trájico de la epopeya de la conquista, cuando ya no pudo defender más el puesto que el Inca y el deber habían dejado en depósito a su heroismo, se envolvió el rostro en su ensangrentada **Llacolla** y se precipitó al abismo desde la elevada almena, último reducto para la resistencia de la libertad de su patria.

Hoy cuando el soldado percibe que su bandera está expuesta a ser trofeo del enemigo, le forma, con su pecho noble y decidido, insalvable y poderosa trinchera; lucha junto a ella con el amor desesperado del hijo al ver en peligro a la madre adorada y cuando se siente falto de las fuerzas materiales, hace, también, del símbolo santo de la patria, el sudario de su glorioso y heroico martirio, envuelto en el cual, caería feliz cien veces, si otras tantas vidas pudiera inmolar en ese altar del deber.

En el centro del batallón, representa la bandera al corazón de los soldados que la rodean y custodian; cuando se le mira por encima de las armas que le dan sus más vivos reflejos, al verla pasar al compás de las entusiastas músicas marciales, por ante la tropa que le presenta las armas con reverente cariño, saludándola así, con el saludo más respetuoso, parece la bandera la patria misma caminando acompañada por los votos más fervientes de sus hijos predilectos, reflejando en cada frente una aureola de nobles pensamientos y recibiendo de cada corazón un latido de amor.

La bandera es la gloria, es el deber, el amor y cuanto hay para el hombre de querido, de noble, de grande, de sagrado; porque la bandera es la patria y la patria es la idea y el sentimiento; es el cerebro, el brazo y el corazón de todos y cada uno de sus hijos.

LA BANDERA PERUANA

Nada tan hermoso! Roja como la victoria y la libertad y blanca como la virtud, tan roja como el heroísmo y tan blanca como la inmortalidad. Es roja y blanca porque así es la sonrisa de la virgen Gloria a su amado el Valor; pues la que copiaron nuestros abuelos del espectáculo que admiraron cuando peleaban la libertad del continente: las nieves purísimas de los andes teñidas por su propia sangre; sangre de héroes legendarios.

San Martín decretó "el símbolo de la nación y signo de reunión en el campo de la gloria", por medio de este decreto:

El Excmo. Sr. don José de San Martín, Capitán General y en Jefe del Ejército Libertador del Perú.

Por cuanto es incompatible con la independencia del



BANDERA DECRETADA EL 21 DE OCTUBRE DE 1821
(Museo Histórico de Lima)

Perú la conservación de los símbolos que recuerdan el dilatado tiempo de su opresión.

Por tanto: he venido en decretar y decreto lo siguiente:

1o.— Se adoptará por bandera nacional del país, una de seda, o lienzo, de ocho pies de largo, y seis de ancho, dividida por líneas diagonales en cuatro campos, blancos los dos de los estremos superior e inferior, y encarnados los laterales; con una corona de laurel ovalada, y dentro de ella un Sol, saliendo por detrás de sierras escarpadas que se elevan sobre un mar tranquilo. El escudo puede ser pintado, o bordado, pero conservando cada objeto sus colores: a saber la corona de laurel ha de ser verde, y atada en la parte inferior con una cinta de color de oro; azul la parte superior que representa el firmamento; amarillo el Sol con sus rayos; las montañas de un color pardo oscuro y el mar entre azul y verde.

2o.— Todos los habitantes de las provincias del Perú que están bajo la protección del Ejército Libertador, usarán como escarapela nacional una bicolor de blanco y encarnado: el 1o., en la parte inferior, y el 2o. en la superior.

3o.— Lo dispuesto en los dos artículos anteriores solo tendrá fuerza y vigor, hasta que se establezca en el Perú un gobierno general por la voluntad libre de sus habitantes.

Dado en el cuartel general del Ejército Libertador del Perú, en Pisco, a 21 de octubre de 1820.— 1o. de la Independencia.— José de San Martín, Juan García del Río.

Lo difícil de su confección hizo en 15 de marzo de 1822 convertir los triángulos en fajas horizontales, de las cuales la central era blanca. Esto dió lugar a confundirla con la española hasta el punto de haber sido hecho pri-

sionero un destacamento patriota engañado por la bandera de una columna enemiga, según el decir de un oficial colombiano (1).

En sesiones del congreso de los días 23 y 24 de febrero de 1825 se discutieron los cinco proyectos presentados para variarla; estos fueron:

1o.— Dos fajas horizontales, blanca la superior, amarilla la inferior. En la blanca un gorro frigio rodeado de ocho rosas, representativas de las ocho provincias.

2o.— Tres fajas horizonttales, rojas la superior e interior, la central dividida por mitad, verde hacia el asta con un sol rodeado de ocho estrellas y la otra mitad blanca.

3o.— Tres fajas, horizontales, rojas alta y baja, blanca le central; en la superior un sol blanco rodeado de ocho estrellas.

4o.— Igual al anterior pero la faja central dividida con la parte hacia el asta azul con ocho rosas enmarcando un sol y una flama; y

5o.— Dos fajas horizontales blanca la inferior y la superior, roja con un sol amarillo rodeado de ocho estrellas blancas.

Ninguno de esos proyectos fué aprobado adoptándose solo, como modificación, la forma actual; y así perduró como símbolo de la nacionalidad el blanco y rojo creado por San Martín, paseado por Arenales sobre las cumbres andinas, señalando a Bolívar y Sucre el itinerario de la campaña final; llevado por la victoria desde Pichincha hasta Junín, de Higosurco a Ayacucho, de Guayaquil a Abtao, y de Tarapacá a San Pablo.

Mantenido siempre en alto, incólume y glorioso, no arriado jamás, aún cuando la desgracia y el Destino lo ha-

(1).— Paz Soldán.— "Historia del Perú Independiente".

yan hecho convertirse en sudario de héroes, sobre las débiles tablas del "Huáscar" o en la ensangrentada frente del Morro irredento aún.

Ayer, como mañana, será siempre esa bandera creada por el genio incomparable en virtud, de San Martín, "el signo de reunión en el campo de la gloria" de los pueblos y los hombres que han hecho de su nombre, y sus proezas el vínculo más estrecho de solidaridad en las santas doctrinas por él proclamadas.

La mujer peruana en la independencia

Homenaje a la **"Unión de damas peruanas"** (*).

Si el valor llevado hasta el heroísmo, el esfuerzo coronado por la palma del martirio o el laurel de la victoria, y la audacia sirviendo de única arma en la lucha por el bien y por el derecho, provocan la admiración hacia el hombre; cuando esas características aureolan la siempre encantadora figura de la mujer, la admiración es más intensa, más perdurable y más merecida, entre otras muchas causas y razones, por estar condensado su rol en es-

(*).— Institución iniciada en 1916, cuyos fines principales son:

1o.— Despertar y exaltar el espíritu cívico de la juventud y en especial de la niñez.

2o.— Adquirir y organizar metódicamente los recursos de toda especie, con que la mujer puede contribuir a la defensa nacional, tales como: ambulancias, talleres, personales de enfermeras y de obreras, etc., etc.

3o.— Conseguir la adhesión a esta obra de toda mujer peruana, residente en el país o fuera de él.

4o.— Establecer la conmemoración de los colores nacionales.

Fué organizada con los más felices resultados en las siguientes poblaciones: Arequipa, Puno, Cusco, Abancay, Andahuaylas, Ayacucho, Huanta, Huancavelica, Huancayo y Jauja.

tas vibraciones de un gran estro. "¡Confórmate mujer! Hemos venido a este valle de lágrimas que abate, tú, como la paloma, para el nido y yo, como el león, para el combate" (1).

Pero esa tierna misión fué bizarramente olvidada por las americanas, durante la época legendaria de la conquista de la libertad continental, en la cual perecen centenares de ellas unas veces glorificadas por el martirio, exaltadas por el triunfo otras, y constantemente magníficas en todas las virtudes y excelsas en todas sus actitudes cívicas.

Esto hace decir a un héroe de la independencia de su patria, grande por su talento y sus méritos: "..... Mujer fué aquella hija de Juan de Mena, la brava paraguaya que, al saber que a su paisano Antequera lo ahorcaban por criollo, se quitó el luto del marido que vestía y se puso de gala, porque "es día de celebrar aquel en que un hombre bueno muere gloriosamente por la patria"; mujer fué la colombiana de saya y cotón, que, antes que los comuneros, arrancó en el Socorro el edicto de impuestos insolentes que sacó a pelear veinte mil hombres;..... mujer Mercedes Abregu, de trenzas hermosas a quien cortaron la cabeza porque bordó, de su oro más fino, el uniforme del Libertador;....." (2).

En cada una de las patrias en gestación, aparecen sublimes representativas del decisivo influjo femenino, en los grandes sucesos de la epopeya de la libertad, pudiéndose personificar en dos nombres, los correspondientes a la constelación de heroínas de las hoy repúblicas hermanas:

Luisa Cáceres de Arismendi, la homérica venezolana, astro de primera magnitud en el cielo de esa época y de

(1).— Díaz Mirón.— "A gloria".
(2).— José Martí.— "Simón Bolívar".

ese país tan pródigo en grandezas, cuyos fulgores hacen más vivos los de las glorias del esposo, y la colombiana Policarpa Salavarrieta, novia fusilada, como los traidores, por la espalda, por haber despedido a su amado diciéndole: "Anda, amigo mío. Anda a combatir por la libertad y por la patria y cuando vuelvas, vuelve digno de mí. Aquí te espero y sean tus hechos de valiente las arras de nuestro enlace".

En el Capitolio de Caracas donde, como en un altar, se presentan a la ferviente adoración del futuro las proezas del ayer, pincel maestro permite admirar la bellísima silueta de Luisa Cáceres de Arismendi, destacándose entre los colores que inmortalizan a Boyacá, Junín, Carabobo y Ayacucho, a Bolívar, Sucre, Paez y el inmenso calendario de fastos y glorias venezolanas. Y Pola tiene también un monumento, en cuyas líneas las colombianas del porvenir, verán siempre un signo de sublime abnegación y de honra patria.

En el Perú la acción de la mujer fué, también, una de las más poderosas determinantes del éxito de la revolución y es, para vanagloria nuestra, numerosa la lista de aquellas, cuyos servicios, méritos y nombres deberían ser un constante ejemplo, la más hermosa de las lecciones que se dictaran en los colegios y que las madres enseñaran.

Abre el martirologio americano y el santoral del civismo femenino en el Perú, Micaela Bastidas la esposa infeliz de Tupac Amaru, el ingratamente olvidado precursor de la emancipación de las Américas, cuyo postrer aliento tuvo el poder de "conmover a los propios elementos de la naturaleza" desencadenando, en forma de lluvia, el llanto del cielo, y repercutiendo desde las pampas

argentinas hasta las riberas del Caribe, como el sacrosanto somatén para la reinvindicación de los derechos de los pueblos americanos.

Arquímedes, seguro del poder de la palanca, solicitaba un punto de apoyo para levantar el mundo; San Martín, el Arquímedes de la Libertad, al emprender la obra prodigiosa de, con la del Perú, afianzar la libertad de Sud América, también pidió como punto de apoyo, la acción decisiva de las peruanas diciéndoles, entre otras cosas:

"Las acciones heroicas que han ilustrado en todo tiempo a los guerreros, han participado siempre del poderoso influjo que el sexo delicado ejerce sobre el fuerte..."

"La inocente América en la lucha que sostiene contra los tiranos que la esclavizaron durante tres siglos, necesita del influjo del bello sexo y del amor, no menos que de los robustos brazos de sus hijos..... A vosotras ilustres peruanas, toca ahora el auxiliar nuestros esfuerzos, empleando vuestro dulce e irresistible influjo. Matronas respetables, esposas tiernas, castas doncellas, virtuosas hijas, estimulad a aquellos a quienes habéis dado el ser, a vuestros esposos, a vuestros amantes, a vuestros padres, a que se armen, no para defender el despotismo, sino para conquistar la libertad. Decidles que abandonen ese infestado asilo de las crueldades y la tiranía, y vengan a unirse a los soldados de la independencia....."

"..... La generación presente y las futuras, al recordar los triunfos a que debió el Perú su libertad, dirán con emociones de gratitud y admiración: "La nueva era de la América se debe, no menos al valor de sus hijos, que a los nobles esfuerzos de las Damas Peruanas y a los sublimes sentimeintos que inspiraron en sus padres, en sus hermanos, en sus esposos e hijos.

Las esperanzas reveladas en las anteriores líneas, fueron sobrepasadas en la colaboración abnegada y por mil

títulos admirables, de las lambayecanas Aguilarte e Iturregui; de las cajamarquinas Bonifaz y Egúsquiza; de las ayacuchanas Trinidad Celis y Andrea Bellido, digna rival en estoicismo heroico del pescador chorrillano y las limeñas Bárbara Alcázar, Petronila Alvarez, Manuela Estacio, Juana y Candelaria García, Francisca Sánchez de Pagador y Josefa Sánchez, las cuales purgaron largo tiempo su patriotismo exaltado, con cárcel, tormentos y obligadas a los bajos menesteres en los hospitales en calidad de condenadas. (3).

Con ellas también se distinguen Carmen Noriega de Paredes, Agustina Pérez de Seguín, Francisca Caballero, María Guislas, Mercedes Nogareda, Brígida Silva, Natalia Ferreyros, Rosa Campusano (llamada después la Protectora), Camila Arnao, Antonio Ulate, Narcisa Gómez y vinculan su nombre al sacrificio de Olaya, Juana de Dios Manrique de Lara y Antonia Zumaeta (4).

Todas aquellas merecieron del Protector y del Libertador, ser compensadas en sus esfuerzos, bien con honores a su memoria como María Parado de Bellido, o bien ostentando sobre el pecho la banda que en letras de oro decía: "Al patriotismo de las más sensibles", pero la posteridad no ha pagado hasta hoy la inmensa deuda de gratitud a tan egregias patricias y llega hasta la crueldad del olvido, con toda una familia de heroínas: **las Toledo** cuyo nombre también reclama "lámina de diamante" para ser esculpido.

Hace precisamente un siglo Ricafort, trataba de pasar el Mantaro por el puente de Concepción. Aldao no había podido detenerlo, pero la señora Toledo y sus dos hijas, animaron con su ejemplo a cuantos podían hacer, de pechos, valla infranqueable a la cólera del castellano y al empuje de sus huestes; con pocas armas opusieron re-

(3).— Herrera.— "Album de Ayacucho".
(4).— Herrera.— "Album de Ayacucho".

sistencia al paso del puente, ocasionando pérdidas a los asaltantes; y cuando en la impotencia de resistir al fuego de artillería, resolvieron alejarse, ellas, las Toledo, quedaron en espera de ver sobre el puente de cuerdas a los enemigos y cuando esto se realizó, cortaron las amarras, logrando sepultar en las aguas a los más audaces, e impidiendo al resto el paso a la orilla deseada (5).

Al conmemorarse el centenario de la emancipación, por qué no levantar, magnífico y elocuente, el merecido monumento a la mujer peruana, el más bello, el más importante factor de la independencia patria?

---

(5).— Según el Dr. Jenaro E. Herrera, el nombre de estas heroínas fueron:
Juana el de la madre y Teresa y Rosa las hijas.

La imprenta: factor de la emancipación

A la prensa nacional en la persona de los directores de los periódicos de Lima, en los cuales hemos colaborado: Oscar Miró Quesada, de "El Comercio" (1); Luis Fernán Cisneros, de "La Prensa" (2); Clemente Palma, de "La Crónica" (3); y Andrés A. Aramburú, de "Mundial" (4).

Vive hoy el Perú las horas más hermosas e interesantes de su historia: las de la evocación de la época centenaria de su independencia.

Hace precisamente un siglo, los más egregios paladines de la libertad, diéronse cita de confraternidad, heroísmo y triunfo, en este territorio—postrer y formidable baluarte de la resistencia de la Madre Patria—y por la causa, reconocida y proclamada de la América.

(1).— "De la epopeya de la independencia".
(2).— "Hace precisamente un siglo".
(3).— "Crónica de 1821".
(4).— "De la centuria de Gloria y Libertad".

Esos caudillos y soldados de rostros aún juveniles, cerebros de concepciones geniales, brazos férreos, cuando esgrimían sus armas; cuyas biografías se hallan trazadas por acciones sorprendentes, en los campos de las batallas hoy casi mitológicas, caballeros andantes del derecho, amados favorecidos de la victoria, con hogar predilecto en el vivac; tuvieron como patria el honor y por bandera, la libertad y a ellas y solo a ellas consagraron sus ideales, toda su sangre, todos sus alientos y toda su existencia.

Y bajo el concepto histórico tal evocación no puede hacerse olvidando los factores decisivos e iniciales de los sucesos de aquellos días. Continuamente se repiten las diversas causas determinantes de la revolución americana y las líneas generales de su evolución. Atraídos por la sugestión del esfuerzo heróico realizado y de los épicos episodios y personajes de esa época, los espíritus todos se concentran en el espectáculo magestuoso de las batallas lidiadas o de los cadalsos precursores de la evolución. Es el poder hipnótico del sacrificio y del éxito.

Pero antes, como ahora y como en lo porvenir el cerebro ocupará la parte superior del organismo humano, allí residirá el hálito inmortal y misterioso, puesto por Dios mismo al barro para hacerlo a imágen y semejanza suya, y en él la idea se convertirá en tea revolucionaria, en lábaro de redención, en espada de justicia y en antorcha de libertad.

En el cuartel general de la Expedición Libertadora, desembarcada en Paracas (hoy Independencia), el 8 de setiembre de 1820 y establecida en el triángulo formado por Huacho, Huaura y Supe, durante los días 10 al 12 de noviembre, contaba el Generalísimo don José de San Martín, entre el personal de talentos a cargo de la secreta-

ría, a don Bernardo Monteagudo, y entre los más formidables elementos de guerra, para la destrucción del carcomido trono virreynal del representante de Su Majestad Fernando VII, ocupado por don Joaquín de la Pezuela y Sánchez Muños de Velasco, figuraba una **Imprenta.**

El 4 de enero de 1821, Monteagudo dirigía desde la hacienda de Retes una interesante carta a O'Higgins—entonces dictador y antes prócer de la emancipación de Chile, quien después y en pago de sus méritos y servicios a ese pueblo, hubo de contar como único y delicado consuelo a su ostracismo, la generosidad del Perú hasta el final de sus ilustres días—entre otras cosas dice:

"La maldita **imprenta** me dá infinito que hacer: se ha descompuesto los días pasados con las continuas mudanzas y no puedo publicar ni la centésima parte de lo que ocurre. Lo siento en extremo porque es preciso confesar que hasta aquí todo se ha hecho con la pluma y que esta sola ha podido poner la opinión en el estado que se halla".

Tal aseveración no es exajerada ni jactanciosa. Fueron la pluma y el verbo, la imprenta y la tribuna: el cerebro, la Idea, el factor más importante en la emancipación del Perú.

Figuerola en 1820 osaba publicar una "Manifestación histórica de la revolución de la América y especialmente las del Perú y Río de la Plata", cuando Pezuela decía al "Bacón Peruano" Toribio Rodríguez de Mendoza, refiriéndose a Sánchez Carrión: "Ese mocito me tiene revuelta la capital; hasta los ladrillos de San Carlos son insurgentes".

Iturregui hablando de la gesta revolucionaria en Lambayeque y tratando de la logia refiere: "Esta sociedad se procuraba a fuerza de arbitrios los periódicos sobre la in-

dependencia de Colombia, Chile y Buenos Aires, y después de leerlos ávidamente, los hacían circular en todas las provincias del departamento y aún fuera de él".

En la misma ciudad de los Reyes, burlando la perspicacia y actividad de los sostenedores del realismo, se editaban "papeles públicos" sediciosos, insurgentes, y cuya nefasta acción, socavaba los cimientos de las viejas murallas de la metrópoli virreynal; mientras los agentes portaban, en forma de comunicaciones, verdaderas catapultas y los claustros de San Carlos y San Fernando y los oratorios como el de San Felipe Neri y, hasta los confesonarios, repetían el eco, melodioso al oído y grato al corazón, de esos renglones y de esas frases de Patria y Libertad.

Y las proclamas, decretos, partes y relatos de proezas y contrastes, alineados en el "Boletín del Ejército Libertador", impreso en los mismos vivaques de la campaña, formaban las más formidables columnas, en marcha hacia el triunfo de la Justicia, hacia la redención de un mundo.

Tenían el vigor de la fé, su fuerza era la del Derecho; sus armas, principios; su estandarte, la Libertad; su voz de mando: triunfar! y sus jefes hacíanlas marchar, dejando como itinerario hombres libres y pueblos independientes.

Por eso fueron invencibles.

Eran la Idea.

Las montoneras

A los camaradas de la Escuela Militar de Guadalupe.

EN LOS SIGLOS REMOTOS (1)

Delante de la falange, ese "resumen de la organización militar y del orden táctico de los griegos" los psilites a pié y los tarentinos a caballo estaban encargados de recibir y dar los primeros golpes, se batían a la desbandada y sus mejores armas eran su denuedo y su vigor.

La legión romana como la falange griega, contaba a los équites y a los vélites, encargados de preceder al manipulo de fuerza y masa decisiva. La legión dominó el mundo entonces conocido y sus guías fueron esos soldados.

Pero en aquellos lejanos días de las organizaciones militares incipientes, hay algo, entre nosotros, poco conocido, lo pertinente a los primeros pobladores de España, aquellos celtas, celtíberos e iberos convencidos de ser vergüenza morir de enfermedad, y hermoso y digno caer en

(1).— Reminiscencia de las lecciones de Historia Militar del coronel Celso N. Zuleta.

la lucha, incapaces de comprender ni de aceptar la existencia al precio de la esclavitud, que, para resistir a romanos y cartagineses, convirtieron en arma el suelo de su patria y derrochando valor, estocismo, astucia, llegaron a transformar, cada pulgada de su suelo en un campo de batalla, y hacerse, éllos, los verdaderos maestros de la guerra de guerrillas, llamadas, en nuestro lenguaje criollo, **montoneras.**

Así, pues, en aquellos lejanos siglos, fué España la cuna de la guerra de partidarios y es Viriato la más perfecta cristalización de ella.

Después cuando los califas, descendientes del Profeta, pusieron fin, con su irupción, a la organización de los visigodos, la taifa en sus algaras, transportó a las tierras soleadas de Iberia, los métodos de combate de Africa, consistentes en el empleo de las partidas poco numerosas, dedicadas más al asedio que a la acción formal, o sea la guerra de montoneras. Continua así nacionalizándose en España este sistema.

Finalmente, cuando cansadas de triunfar en todos los climas europeos, las huestes napoleónicas se dirigen hacia la península ibérica, el pueblo español se yergue decidido a repetir la campaña secular, sostenida por su libertad contra los moros, y grita ¡Independencia! a cuya voz aparece, entre otros, como exponente de patriotismo, coraje y audacia, Juan Martín Díaz, el Empecinado, cuyas proezas de guerrillero lo hacen merecedor del glorioso apelativo de Viriato II.

Por el ligerísimo esbozo anterior se puede deducir el hecho de haber sido la guerra de partidarios, guerrillas o montoneras algo propio característico de España y de los españoles, desde sus ancetras.

LA GUERRA EN PEQUEÑO

El mayor C. E. Calwell, de la Royal Artillery, trata en su libro "Pequeñas guerras", de condensar en páginas interesantes, las condiciones e incidencias más frecuentes en la lucha entre un ejército regular y las partidas armadas. Es esa una obra digna de ser leída por los militares peruanos, pues dentro de sus conceptos hay provechosas lecciones para las operaciones en nuestro territorio.

En América la guerra, por muchas circunstancias, no ha podido ni podrá jamás, asumir los aspectos con que se presenta en los viejos continentes; por razón de efectivos, elementos materiales y recursos, ese espantoso drama no será, en este Nuevo Mundo, sino una parodia en pequeño, de las espantosas catástrofes llamadas guerras europeas. Al respecto, nada de tan eficaces enseñanzas como la gran campaña de la independencia y en ella la acción decisiva de las montoneras.

Es en esas pequeñas partidas donde la observación encontrará las mejores características de la nacionalidad en gestación, es en ellas donde se puede aprecia en toda su magnitud el espíritu y las cualidades de la generación gloriosa, a cuyos esfuerzos se debió la independencia. El efectivo de la Expedición Libertadora no hubiera sido suficiente para entrar en línea de batalla, frente a la poderosa organización militar del Virreynato, cuya masa sextuple la habría triturado desde el primer choque.

Pero apenas desembarcado San Martín, el espíritu revolucionario, el anhelo de libertad, honda y vivamente sentido en el Perú, se convirtió en audaces y abnegados montoneros, en cuyas venas la sangre de Cahuide y Calcuchimac, estaba mezclada con la de los celtas e iberos y, por consecuencia, llevaban la tendencia étnina de preferir la muerte en la lucha a la esclavitud.

Desde entonces la guerra se nacionalizó; no sólo se peleaba por sacudir la tutela colonial sino por obtener una patria propia y libre. En tales condiciones, esta guerra, pequeña en sus dimensiones y en sus efectivos, adquiere proporciones gigantescas; cada guerrillero es un verdadero caudillo y cada partida, es una idea, una aspiración en lucha.

Y este es el verdadero concepto de la guerra en pequeño, en la cual los valores técnicos están dominados, vencidos, por los valores morales.

LAS MONTONERAS

En la filiación del Perú moderno se le considera como hijo legítimo de España, y como consecuencia de la ley de herencia y de atavismo, no sólo tiene la religión, el habla, virtudes y defectos, también hay usos, costumbres y tendencias. Si España fué la cuna y el escenario clásico de las guerrillas, era imposible no vinieran de la vieja a la nueva Castilla y se arraigaran hasta naturalizarse.

En general, en todos los movimientos revolucionarios, son esas partidas el elemento de acción, podríamos decir mejor, su brazo; en la revolución de la independencia, todos los países ameircanos las tuvieron y representaron su más vigoroso impulso. Los **llaneros** de Bolívar y los **gauchos** de San Martín, son el más hermoso ejemplo de los guerrilleros del norte y sur de la revolución; a ellos podemos sumar, sin desmedro, nuestros **cholos**, nuestros montoneros.

Fué el fraile, hecho soldado y fallecido general y gobernador político, Aldao, el organizador de la primera montonera patriota, y cábele al hoy departamento de Junín y a la provincia de Huancayo, el honor de haber sido de sus hogares de donde salieron los primeros y más decididos montoneros.

A Aldao siguieron muy pronto, inmediatamente, otros muchos, entre los cuales llegaron a destacarse, Vidal, Ninavilva, Huavique, Quiroz el tan bravo como virtuoso coronel frai Bruno Terreros, Zárate,—"Gavilan"—, Jiménez, Ayulo, Elguera y sin poder recordar sus apellidos, los hijos de Huarochirí, Canta, Yauyos y del mismo Lima, cuyas hazañas en breve darán tema a reminiscencias halagadoras para el patriotismo, pues en ellas se constata lo decisivo de la acción del elemento netamente peruano, en la causa de su emancipación.

El teatro de las proezas de los montoneros fué siempre la vanguardia del ejército, realizando verdadera exploración, y los breñales de nuestras serranías, donde viviendo a la intemperie, haciendo prodigios de frugalidad, sin pedir nunca más auxilios que armas y municiones, sabiendo que ante el enemigo no les quedaba sino la muerte. bien en el combate o bien en el patíbulo, pues para ellos la guerra no tenía leyes ni el corazón generosidad, haciendo de su conocimiento del terreno y de su movilidad, terrible táctica, utilizando las piedras como galgas; la sorpresa como método de combate; la malicia, la intrepidez y la serenidad, eran sus características personales y colectivas; el patriotismo más puro y más exaltado era su fuerza; sus días se contaron por acciones de guerra, en las cuales siempre el éxito coronó sus audacias.

Una anécdota es la mejor síntesis de la fisonomía moral de esos héroes. Habiendo Gavilán, Inocente Zárate, asaltado la caballada española en la hacienda Molina, al reclamarla Monet pidió entrevistarse con Zárate, a quien le propuso la compra del ganado; el montonero le contestó: "a usted jamás, ni por mil pesos cada caballo"; entonces ofrecióle, en nombre del rey, hacerlo oficial y darle una pensión vitalicia a más de un buen obsequio. Gavilán rehusó, y cuando Monet le interrogó "¿qué le ha dado la pa-

tria?" respondió, mostrando su sable: **"esta arma para defenderme y esta gorra de pellejo para abrigarme la cabeza"** (1).

Los montoneros no necesitaron más para pelear y legarnos glorias y patria.

¿En dónde se encuentra el monumento elevado por la gratitud y el honor nacionales para perpetuar las proezas y los nombres de esos peruanos?

(1).— Mariátegui.— "Anotaciones, etc."

El clero en la independencia

A Monseñor Emilio Lissón, Arzobispo de Lima.

De Nueva España a Nueva Toledo, durante la época gloriosa de lucha por el triunfo de la justicia y del derecho de América, aparecen—apóstoles de la libertad—gran número de sacerdotes. Las páginas de la historia de todas y cada una de esas hoy, centenarias democracias, contienen sus nombres y relatan los esfuerzos y proezas por su independencia, enlazando los de caudillos, tribunos, curas y soldados, como se enlazan los laureles para formar corona. Pero fué en Nueva Castilla, donde por razones de sociología, de larga y difusa exposición, tuvo el clero una influencia marcada hasta lo decisivo, ofreciendo a la rememoración justiciera del presente, labor digna de las dotes históricas consagradas de Fr. Domingo Angulo.

Entre las eminencias revolucionarias, vestidas de sotana, se destacan entre muchas otras: Miguel Hidalgo y Costilla—el cura de Dolores—y José Morelos y Pavón—el héroe de Cuautla—nacidos en la tierra azteca; Ildefonso Muñecas, pendón de libertad alzado en Altoperuania; Fé-

lix Aldao y Luis Beltrán, campeones de la causa continental, desde el Plata hasta el Rímac. Y en el Perú, sin citar a quienes como el obsipo del Cusco, creía que Dios había puesto sus dos manos para ayudar a Pumacahua, o como el cura de San Sebastián, hicieron credo de servir a Dios y a la Patria, ni a quienes profesaron las doctrinas y practicaron el ejemplo de Luna Pizarro, O'Felan, Pastor Requena, Cuéllar, Muñoz, Méndez y Lachica, Herrera y Oricain, Miranda, Mendoza, Piélago, Morales, Dieguez, Soto y Velarde, Arrunátegui, Navia de Bolaños, Pedemonte, Gárate, Henriquez, Arias, Noriega, Juan Antonio de Andueza y la antorcha del saber Toribio Rodríguez de Mendoza, cuyos vivos resplandores iluminan hasta ahora los claustros de San Carlos, por él convertidos en paraninfo del derecho, templo de la democracia y altar de la libertad. Sin citar a esos, pueden ser nombrados Fray Melchor de Talamantes Salvador y Baeza y Fray Bruno Terreros.

Fué Fray Melchor nacido el 10 de enero de 1765, en Lima, donde en 1779 vistió el hábito de mercedario, alcanzando en breve notable y merecida reputación como orador, místico, elocuente e ilustrado, llegando la censura, con motivo de su "Panegírico de San Teresa" a reconocerlo poseedor de "la suavidad de Fenelón, la vehemencia de Masillón, la solidez de Bourdalone, la brillantez de Fontenelle y la grandeza de Bossuet".

Habiendo obtenido licencia para trasladarse a la Madre Patria, se le encuentra desembarcando en Acapulco e ingresando a México en noviembre de 1799. De su residencia en Nueva España dan noticia en información oficial en 1808, los mercedarios José M. de Araoz, Manuel Mercadillo, y el comendador Andrés Bonilla.

Allí desempeñó importantísima comisión de estudios y

trabajos relacionados con las fronteras de Texas y Luisiana, para la cual fué designado por constarle al virrey Iturrigaray, reunía Talamantes "a su buena salud, un talento y una ilustración muy finos, poseyendo una crítica muy sabia . . . . . "dándole por ayudante al teniente de fragata Gonzalo López Haro. Vésele después en atrenzos con el Secreto del Santo Oficio, del cual sale bien librado por obra y gracia de su talento.

Por fin se le encuentra en el pináculo de su gloria, es uno de los egregios precursores de la independencia de Nueva España, podría decirse; su iniciador, en unión del licenciado Francisco Primo Verdad y Ramos, lo cual hace decir de ellos a Puga y Acall, "fueron en la América hispana, los primeros que hablaron de la soberanía del pueblo y mostraron a este la tierra prometida de la libertad y de la democracia".

Encausado por su ideas y propaganda en 1809, por el virrey Pedro Garibay fué remitido a España bajo partida de registro, para lo cual se le condujo al puerto de Veracruz, donde entre el 8 y 14 de mayo, fué víctima de la fiebre amarilla y se le sepultó en la Puntilla donde asienta el castillo de San Juan de Ulua, conservando los grillos hasta el momento preciso de la inhumación, lo cual hace decir a González Obregón en su excelente monografía "Crueldad inaudita que corona su martirio. Martirio abnegado, sincero, por su amor a la libertad; por haber dirigido todos los esfuerzos de sus postreros días, su inteligencia y su saber, su alma entera a la independencia de México".

Poco diremos hoy de Fray Bruno Terreros, uno de los más hermosos exponentes de la raza, del amor a la patria, del esfuerzo por la emancipación y de la abnegación cristiana. Nacido en Mito, en 1788, educado y ordenado en

Ocopa, vistió el sayal de franciscano y desempeñó con admirable celo y virtud el curato de Chupaca, hasta que las exacciones de los realistas obligáronlo a decir en una proclama: "poseído de dolor, me veo precisado a tomar el sable desnudo, como defensor de la religión, solo con el objeto de derribar esas felicidades lisonjeras con que los tiranos nos tienen engañados, por saciar sus codiciosas ambiciones".

Fué desde entonces montonero, y sus audacias hicieron tan temible su sable, que pronto dió lugar a esta frase repetida, aún después de Ayacucho, por los defensores del Rey "¿Fraile y Coronel? Líbreme Dios de él" (1).

Terminada la guerra pidió a Bolívar, como recompensa a sus muy valiosos servicios, permiso para volver a la celda de su convento, como lo hizo después de una gestión del Libertador ante el gobernador del arzobispado.

Paz Soldán, dice: "En 25 de agosto de 1825 fué nombrado Terreros cura de Mito, beneficio que prefirió a otros por ser el lugar de su nacimiento" y en 1827, solicitado para confesar a un moribundo se atrevió a pasar el río durante una avenida aunque los acompañantes le indicaban no hacerlo, siendo arrastrado por la corriente y muriendo en cumplimiento de su deber evangélico".

En México la modesta casa donde habitó Talamantes, ha sido convertida "en santuario de enseñanza" y en su frontispicio una placa dice la gratitud de la patria de Montezuma; y en Veracruz, en el castillo de San Juan de Ulua, un monumento elevado a la memoria de ese hijo del Perú, deja constancia de como los pueblos deben honrar a quienes se esforzaron por hacerlos libres.

(1).— Tradición de Ricardo Palma.

Delante del convento de los descalzos, morada un día de Bruno Terreros, al pie de los contrafuertes de los Andes, palenque de sus glorias de patriota y sacerdote, no se alzará algún día su efigie?

Son éstos, ilustrísimo señor, ligerísimos apuntes de un diario de viaje; durante el cual, un militar atraído por vuestro talento, vuestra gentileza y vuestro patriotismo, os hablaba de su admiración al clero peruano en la emancipación y después de ella (2).

(2').— Con oportunidad de esta reminiscencia cumplimos el deber de hacer pública nuestra gratitud a Monseñor Fidel Olivas Escudero, obispo de Ayacucho por su obsequio de valiosos documentos relacionados con la campaña de 1824.

ESCUELA NAVAL
BIBLIOTECA

Nota bibliográfica

Son varios y eminentes los escritores cuyas plumas han encontrado rico venero en la historia del Perú colonial, y debido a su labor han llegado hasta el presente, noticias sobre el estado general del Virreynato, en el momento de desencadenarse la tempestad revolucionaria, cuyo último trueno fué la capitulación de Ayacucho, anunciador al Orbe de que era un hecho consumado la frase de San Martín: "El Perú es libre e independiente"; y con el Perú, Hispano América.

Entre aquellas fuentes históricas, constituyen verdaderos monumentos las memorias que los Virreyes del Perú, presentaban al Monarca español, muchas de las cuales llegaron a publicarse, aportando un apreciable caudal de informaciones oficiales, y cronológicas, por las cuales se conoce cuál era en determinado período, la situación política, social y económica del Virreynato del Perú. Y más útil todavía, por lo completo, abundante en datos, nutrido de informaciones de todo orden, desde el económico al militar, del eclesiástico al político, el merecidamente famoso.— "Diccionario Histórico Biográfico del Perú, del general Manuel de Mendiburu.

Todos esos trabajos, de imprecindible consulta para quien se esfuerce en sondear nuestro pasado colonial, vienen a completarse con las utilísimas "Guías de Forasteros" que editara en esta capital don José Gregorio de Paredes, que no obstante su carácter de agenda o vade mecum local, registran datos que pueden servir para la historia política del país, en aquel entonces. Esto sin desconocer o amenguar trabajos de mérito, significativos en su tiempo, de verdadera y positiva contribución al estudio de la historia colonial.

A partir del período de la emancipación, épico, romanesco, tumultuoso y legendario, fecundo en obras de carácter netamente militar, no superadas después, como las memorias de Cochrane, de Miller, García Camba, O'Leary, Valdez, etc., la historia nacional sufre un verdadero eclipse, apenas roto por Mariano Felipe Paz Soldán con su documentada "Historia del Perú Independiente"—1820-27—el único esfuerzo digno de connotarse hecho en pró de la historiografía nacional, rectificada o aclarada, en parte, con las anotaciones de Francisco Javier Mariátegui, autor y testigo; repetimos, es aquella la única obra de aliento que el Perú puede presentar, durante la cumplida centuria de vida independiente, como su partida de naturalización entre las nacionalidades cultas.

Habría injusticia si a continuación de la de Paz Soldán, no se mencionaran las meritorias recopilaciones de documentos publicadas por el coronel Manuel de Odriozola (Documentos Históricos); la del capitán José Hipólito Herrera (Album de Ayacucho); los "Anales del departamento de la Libertad", de José Nicolás Rebaza; las anotaciones cronológicas y minuciosas de Córdova Urrutia, ("Las Tres Epocas del Perú)"; las narraciones de Sebastián Lorente, ("Historia del Perú"); la breve, compendiada de M. Nemesio Vargas (1). "Historia del Perú Indepen-

(1).— En el momento de trazar estas líneas desaparece de la vida tan perseverante, íntegro y erudito historiador.

diente", que podemos considerar como índice histórico de aquel período comprendido en la de Paz Soldán; y la notable labor periodística de José Toribio Polo, R. Melo, y Santiago Távara, en su estudio sobre la república de 1820 a 1857, inserta en uno de los diarios de Lma de ahora cincuenta años, avalorada con el testimonio de quien como aquel escritor fuera actor de los sucesos que narra amenamente; las publicaciones del Faro Militar—1845—con biografías de los generales peruanos, en su totalidad partícipes de la lucha emancipadora; dando como es natural datos que el historiágrafo no debe descuidar ni despreciar, la síntesis de "Historia Militar", del coronel Celso N. Zuleta, el más brillante escritor militar en los días republicanos. Y la copiosa folletería de las colecciones Zegarra y Paz Soldán, de valor incalculable, aún no catalogadas, pero existentes ambas a dos en la Biblioteca Nacional de Lima. Dar una lista de lo compulsado en ambas colecciones, sería inoficioso, extenso e inapropiado. La investigación encontrará allí inagotable caudal.

Sin obtener las proporciones de lo ya enumerado ligeramente, hay también trabajos recientes de Aranda, Obin, Eguiguren, Wiesse, Izcue, Portal, en donde se encuentran datos sobre el período estudiado en el presente volúmen; y la labor heterogénea pero utilísima de toda una pléyade de noveles historiadores que "honran a su patria, investigando el pasado", prometiendo para dentro de breves años más, un efectivo resurgimiento de los estudios históricos en el país; pues esos elementos, concienzudos y laboriosos, conocen sin duda, o la practican con éxito, la frase del talentoso venezolano Vallenilla Lanz de que "el elemento primordial de la nacionalidad es la historia".

En cambio, si echamos una mirada en el campo histórico de las repúblicas vecinas a la nuestra, nos sorprenderá la multiformidad de labor realizada por hombres de estudio, empeñados en conocer e investigar el pasado patrio, como los argentinos Mitre, Iriarte, Espejo,— compa-

ñero de San Martín y narrador del estupendo paso de los Andes—, La Madrid, Quesada, Irigoyen, Fidel López; los chilenos Medina y Barros Arana, sin excluír a Bulnes o a Amunátegui o a Vicuña Mackena, secundarios pero importantes; a Restrepo, a Cevallos, al clérigo Suárez; al uruguayo Barbagelatta y la cohorte venezolana en que sobresalen Gil Fortoul, Andara, Vallenilla, Lecuna, Sánchez y cien más, olvidándonos comprender a Oliveira da Lima, quien en el Brazil vive consagrado a honrar a su país compulsando las palpitaciones del pretérito. Para conocer, pues, nuestra propia historia, para apreciar lo que significó el esfuerzo épico de la independencia, para admirar a los grandes próceres, dignos y afortunados rivales de los eminentes generales españoles, tenemos, los peruanos, la imprescindible obligación de ir a buscar datos en esas fuentes extranjeras, y por consiguiente deficientes, si no en caudal histórico en la forma parcial y austera, en que se hallan escritas, pues es tendencia natural, en determinados escritores, mistificar, como los chilenos, en provecho de su país, cuanto relatan.....

Para trazar las páginas de la independencia del Perú precisa pues, repetiremos incansablemente, consultar los relatos de quienes actuaron personalmente en la epopeya de la libertad, como los generales, patriotas o españoles, que hicieron luz meridiana sobre aquel portentoso suceso; o registrar las publicaciones de los que, por diversas circunstancias, presenciaron los acontecimientos, y sobre todo, en nuestro concepto, consultar los archivos argentinos, colombianos, venezolanos y más que todo, los españoles donde está aún inédita nuestra historia.

A falta de esos elementos, son las siguientes las obras consultadas de preferencia, tanto para la labor de divulgación histórica, realizada desde hace un año en los principales órganos de publicidad limeños, cuanto para trazar estas páginas, debiendo, al concluírlas, presentar el públi-

co testimonio de gratitud a quienes se han dignado estimularnos con su benevolencia y de manera preferente al joven y ya reputado escritor César García Rosell a quien pertenece las citas biográficas contenidas en este trabajo.

Y declarar, con amplia sinceridad, que son los "Documentos Históricos" de Odriozola, el "Album de Ayacucho" de Herrera, el "Archivo de San Martín" y los Documentos de O'Leary la verdadera fuente de este libro y de los próximos de **Epopeya de la Libertad.**

BIBLIOGRAFIA RELATIVA A LA INDEPENDENCIA DEL PERU

(Período Setiembre a Diciembre de 1820)

Paz Soldán, Mariano Felipe.— "Historia del Perú Independiente".— Tres volúmenes.— Ed. Havre, 1865.— Dos períodos 1819 a 1827.

Mendiburu, Manuel de.— "Diccionario histórico-biográfico del Perú".— Ed. Lima ocho volúmenes.

Miller, Memoirs of general Miller in the service of the Republic of Perú by John Miller, In two volúmenes.— Londón, 1828.— Traducidas al castellano por el general Torrijo, Londres 1829.

Córdova Urrutia, J. M. "Las tres épocas del Perú".— Ed. Lima, 1844.

Torrente Mariano.— "Historia de la revolución hispano-americana".— Tres volúmenes.— Ed.— Madrid, 1829.

Arenales José,—"Memoria histórica sobre las operaciones e incidencias de la división libertadora a las órdenes del general don Juan Antonio Alvarez de Arenales, en su segunda campaña a la sierra del Perú, en 1821".— Ed. Buenos Aires, 1832.

García Camba.— "Memorias para la historia de las armas españolas en el Perú".— Dos volúmenes.— Ed. Madrid, 1844.

Bilbao Manuel.— "Historia del General Salaverry".— Ed. Lima, 1853.

Gervinus G.— "Historia del siglo XIX".— Veintiún volúmenes.— Traducciones al francés.— Ed.— París 1858-1870.

Cochrane.— "Memorias de Lord Cochrane, conde de Dundonal, traducción de M. Bilbao".— Ed. París 1863.

Espejo Gerónimo.— "Apuntes históricos sobre la expedición libertadora del Perú, 1820".— Buenos Aires, 1867.

Lorente Sebastián.— Historia del Perú bajo los Borbones".— Lima, 1871.

Bulnes Gonzalo.— "Historia de la Expedición Libertadora del Perú".— Dos volúmenes.— Santiago, 1878.

Orbegoso, Luis José de.— "Memorias" publicadas por "La Industria" de Trujillo.

Barros Arana Diego.— "Historia General de Chile".— Quince volúmenes.— Santiago, 1884 a 1898.

Calvo Carlos.— "América Latina".— "Anales históricos de la revolución".— Cinco volúmenes.— París 1864 a 1867.

Cortez José D.— "Diccionario Biográfico Americano".— París 1875..

Pelliza, Mariano.— "Monteagudo".— Buenos Aires 1880.

Valdez Gerónimo, conde de Torata.— "Guerra separatista del Perú".— cinco volúmenes.— Vitoria.

Mitre Bartolomé.— "Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana".— Tres volúmenes.— Buenos Aires 1887 a 1888.

Stevenson.— A histori. and. descrip. narrat.

Samuel Haigh.— Sketches of Buenos Aires, Chile and Perú.

. Basile Hall.— Stracts from a journal witten on the coats of Chile, Perú and México, 1820-21.

Lafond de Lurcy.— Voyage autour du monde et naufrages célebres.— 1853.

Tomás Iriarte.— Glorias argentinas. 1853.

Ernesto Quezada.— Las reliquias de San Martín, 1893.

Pedro P. Figueroa.— Album Militar de Chile, 1898.

B. de Irigoyen.— El general San Martín 1851.

V. Fidel López.— Historia de la República Argentina, 1883.

Restrepo.— Historia de la revolución de Colombia.

O. Leary.— Memorias.

Morillo.— Memorias.

Docoudray Holstein.— Memoirs of Bolivar.

Vicuña Mackena.— El Ostracismo del general B. O'Higgins.

Rebaza.— Anales del departamento de La Libertad.

Oficial.— Boletín del Ejército nacional (español) de Lima 1821.

id. Gaceta de Gobierno—Lima.—1821.

id. Gaceta del gobierno de Lima independiente—Lima—1821.

id. Boletín del Ejército Libertador.

ARTICULOS DE PERIODICO

Távara.— Historia de los Partidos.— Lima.— El Comercio 1860.

J. T. Polo.— Independencia de Trujillo.— El Correo del Perú.— 1878.

id. Presidentes de Trujillo.— El Correo del Perú.— 1877.

Varios.— Biografías de generales peruanos.— El Faro Militar.—1845.

Anónimo.— Biografía del general Necochea.— El Comercio.— Lima 1891.

INDICE

Página

Proemio .. .. I-III
Prologo .. .. IV-VIII

EPOPEYA DE LA LIBERTAD

Visión de Libertad 9

España, la Madre Patria 11

Altoperuania 17

LA AURORA DE LA LIBERTAD PERUANA

Albores de libertad.— Trascendencia de la revolución americana.— Causas del fracaso de los esbozos revolucionarios.— Dispositivo de las fuerzas realistas.— Estrategia de la revolución.— Organización de la expedición al Perú.— El plan de San Martín.— Organización de la escuadra.— Cochrane al servicio de la revolución.— Los elementos de la expedición.— San Martín triunfa.— La bandera de la expedición.— Preliminares de la partida.— Ejército Libertador del Perú.— Nómina de los jefes de la Expedición Libertadora.— El embarque.— La expedición en viaje.— El viaje y arribo de la Expedición 23-59

EL VIRREYNATO DEL PERU EN 1820

El estado militar.— Concepto táctico.— Ejército de línea.— Infantería.— Caballería.— Artillería.— Ingenieros.— Resumen de las tropas de línea.— Destacamentos.— Ejército del virrey de Lima.— Razón del ejército de reserva.— Detalles de la organización militar.— Organización general.— Intendencias.— Subdelegaciones.— Gobiernos.— Gobierno eclesiástico.— La marina.— Un documento importante 61-80

SAN MARTIN EN PISCO

Página

Final del desembarco.— Primeros actos de San Martín.— Proclama a los habitantes del Perú.— Explicación del desembarco en Pisco.— El virrey frente a la revolución.— La resistencia realista.— Peruanos alistados en Pisco 81-95

NEGOCIACIONES Y ARMISTICIO DE MIRAFLORES

Manifiesto de San Martín 97-105

EMANCIPACION DE GUAYAQUIL

Guayaquil colonial.— Guayaquil en los preliminares de la revolución.— Estado militar de Guayaquil en 1820.— La conspiración.— Buscando jefe.— Preliminares del movimiento.— Banquete del 8 de octubre.— La amistad adelanta la hora del éxito.— Movimiento del 9 de octubre de 1820.— Proclamación de la independencia.— Guayaquil independiente.— Un peruano primer mandatario de Guayaquil.— Un grave problema 107-134

CHANGUILLO

Situación general el 4 de octubre.— Situación particular.— La expedición Arenales.— De Pisco a Ica.— Changuillo.— Acarí.— Boletín No. 2 del Ejército Libertador 135-152

DESARROLLO DEL PLAN DE SAN MARTIN

De Pisco hacia el Norte.— San Martín crea la nacionalidad.— El reembarco.— La expedición en viaje 153-160

EN LA RADA DEL CALLAO

Frente al Callao.— Desembarco en Ancón.— La gran audacia.— La gloria también se usurpa 161-172

EL DESEMBARCO EN HUACHO

La campaña se hace terrestre.— En el campo realista.— A Huacho.— El por qué del desembarco en Huacho 173-181

AL NORTE DE LIMA

Página

Aznapuquio.— Más sobre el plan de San Martín.— Acantonamiento en Huaura.— Ratificación de datos.— Chancay.— Huaraz.— Pescadores.— El primer militar peruano 183-208

NUMANCIA

La bandera "invencible de Numancia".— El Numancia.— Un triunfo sin combate.— La voltereta de Voltígeros.— Datos interesantes.— Voltígeros .. 209-221

PRIMERA CAMPAÑA DE ARENALES

La primera campaña de la sierra.— La orden para expedición.— El Jefe.— El terreno.— Salida de Ica.— De Ica a Castrovirreyna.— Castrovirreyna a Huamanga.— Huamanga a Tarma.— Del Boletín No. 7 del Ejército Libertador.— Acta de la independencia de Tarma.— Bando para la misma.— La acción realista.— Del Boletín No. 5 del Ejército Libertador.— Apostillas 223-252

CERRO DE PASCO

Antecedentes.— Patriotas.— Realistas.— El campo de batalla.— La batalla.— Parte de la batalla.— Relación de prisioneros.— Segundo parte.— Oficio de San Martín.— Después de la victoria 253-272

EN LA RUTA DE ARENALES

Aldao.— Ricafort.— Comunicación de San Martín.— Huamanga.— Cangallo.— Huancayo 273-288

INDEPENDENCIA DE LAMBAYEQUE

Llampallec.— El Chimu en el Tahuantinsuyo.— El corregimiento de Saña.— El partido de Lambayeque.— Lambayeque en la gesta revolucionaria.— Esbozos revolucionarios.— Los caudillos.— La logia.— Los colaboradores.— Los primeros síntomas.— Lambayeque libre.— Lambayeque en la independencia.— Lambayeque en la República.— Informe de Iturregui 289-316

INDEPENDENCIA DE TRUJILLO

La Intendencia de Trujillo.— El Intendente de Trujillo.— La gesta revolucionaria.— La emancipación de Trujillo.— La epopeya de la libertad en Trujillo.— Apoteósis de Trujillo 317-328

PERSPECTIVA FINAL DE 1820

Página

En la Intendencia de Trujillo.— En la ciudad de los Reyes.— Acta de vecinos de Lima 329-335

ARTICULOS

LA BANDERA

La Patria.— La Bandera.— La bandera peruana 339-345

La mujer peruana en la Independencia 347

La imprenta factor de la emancipación 353

LAS MONTONERAS

En los siglos remotos.— La guerra en pequeño.— Las **montoneras** 357-362

El clero en la Independencia 363

Nota Bibliográfica

Bibliografía relativa a la independencia del Perú.— Artículos de Periódico 369-375

Indice 379-380

GRABADOS

San Martín proclamando la independencia.
El Virrey Pezuela.
Marcha de la Expedición Libertadora
Lord Cochrane.
Francisco Vidal.
Juan Antonio Alvarez de Arenales.
Batalla de Cerro de Pasco.
Juan M. Iturregui.
Dispositivo de los ejércitos.
Carta geográfica.

BIBLIOTECA
DIMINMAR

FE DE ERRATAS

Pagina	Línea	Dice	Debe decir
46	3	Luzurriaga	Luzuriaga
48	14	Deza	Deheza
49	23	1a. goleta	la goleta
51		Onee lanchas eañoneras	Once lanchas cañoneras
52	16	operacinoes	operaciones
99	25	jefe ejército	jefe del ejército
122	14	1920	1820
238	17	Llilinita	Llillinta
238	8	Llillinita	Llillinta
248	16	uqe	que
248	36	Imperiral	Imperial
254	18	Canta	Yangas
254	19	Quire	Quive
254	24	Vinda	Viuda
255	23	Carhuamayo	Junin
255	24	Junin	Carhuamayo.
289	3	Pierdense	Piérdense
297	8	Mogravejo	Mogrovejo.
302	27	anterioroes	anteriores
303	5	aquéllos	aquellos

MARINA DE GUERRA DEL PERU
Sistema de Bibliotecas
Clas: 935.04/ B2-I/1921
No. Inv: 2067
Fecha:
Inst:
2067

BIBLIOTECA
DIMINMAR

CARTA GEOGRÁFICA

DE LA

REGIÓN DONDE SE DESARROLLARON LAS

OPERACIONES DE LA

EXPEDICIÓN LIBERTADORA

SETIEMBRE A DICIEMBRE DE 1820

DIBUJO ESPECIAL PARA

EPOPEYA DE LA LIBERTAD

TIP. y LIT. T. SCHEUCH. LIMA.

ESCUELA NAVAL

80 89 76 77 O. Paris

